



Monografías 133

Análisis y evaluación de la estabilidad del Magreb

Escuela
de Altos
Estudios
de la
Defensa



MINISTERIO DE DEFENSA



Monografías 133

Análisis y evaluación de la estabilidad del Magreb

mayo 2013

Escuela
de Altos
Estudios
de la
Defensa



MINISTERIO DE DEFENSA

CATÁLOGO GENERAL DE PUBLICACIONES OFICIALES
<http://publicacionesoficiales.boe.es/>

Edita:



www.bibliotecavirtualdefensa.es

© Autor y editor, 2013

NIPO: 083-13-032-2 (impresión bajo demanda)

Fecha de edición: mayo 2013



NIPO: 083-13-022-0 (edición libro-e)
ISBN: 978-84-9781-804-9 (edición libro-e)

Las opiniones emitidas en esta publicación son exclusiva responsabilidad del autor de la misma.
Los derechos de explotación de esta obra están amparados por la Ley de Propiedad Intelectual. Ninguna de las partes de la misma puede ser reproducida, almacenada ni transmitida en ninguna forma ni por medio alguno, electrónico, mecánico o de grabación, incluido fotocopias, o por cualquier otra forma, sin permiso previo, expreso y por escrito de los titulares del © Copyright.

ÍNDICE

Introducción.....	7
<i>Carlos Felipe Victoria de Ayala</i>	
Desarrollo de los procesos políticos en el Magreb.....	9
<i>Enrique Vega Fernández</i>	
Introducción.....	9
Las causas de las revueltas	10
La reacción del mundo desarrollado a las revueltas	13
La evolución política en Egipto	15
La evolución política en Libia	27
La evolución política en Túnez.....	38
La evolución política en Argelia.....	47
La evolución política en Marruecos	54
Conclusiones: posibles repercusiones regionales e internacionales.....	64
La evolución del islamismo en los países de la Unión del Magreb (UMA).....	67
<i>Carlos Echeverría Jesús</i>	
Introducción conceptual	67
El islamismo en Libia.....	69
En Nahda y los salafistas en Túnez.....	75
La centralidad argelina para los islamistas.....	81
La especificidad marroquí	90
Mauritania: la gran desconocida	97
Conclusiones y consecuencias para España	100
Riesgos y amenazas a la seguridad y defensa en el Magreb	105
<i>Emilio Sánchez de Rojas Díaz</i>	
A modo de introducción.....	105
¿Qué seguridad? Seguridad tradicional... Seguridad humana.....	109
Poder y violencia. Potencias globales y pivotes geopolíticos regionales. La herencia americana.....	111
¿Por qué Libia?.....	115
Las revueltas árabes. Orígenes y consecuencias desde el punto de vista de la seguridad	116
El triángulo de la seguridad en el mundo árabe: islamismo, FAS, terrorismo.	118

	Página
El crecimiento del islamismo.....	119
Las FAS como elemento clave. Papel de las FAS en Libia, Túnez, Argelia y Marruecos.....	120
Libia.....	123
Túnez.....	127
Argelia	128
Marruecos	131
La amenaza sin fronteras. La asociación terrorismo-delincuencia transnacional organizada.....	133
Riesgos y amenazas a la seguridad y defensa en el Magreb y su proyección hacia la seguridad de España.....	140
Bibliografía.....	147
El desafío social en el Magreb tras las revueltas árabes.....	161
<i>Mª Dolores Algora Weber</i>	
Introducción	161
Aspectos sociológicos generales de los estados del norte de África	162
Factores sociales en el origen de las revueltas árabes en el Magreb	163
Recursos económicos, reparto de la riqueza y sociedad	163
El crecimiento demográfico	165
La distribución de la población	165
La religión y la etnia	166
Las migraciones	169
Situación psicológica de las sociedades magrebies tras la «primavera árabe»	169
Consecuencias sociales de las revueltas árabes.....	172
El desajuste económico y los cambios políticos	172
La democratización e integración de las minorías no musulmanas	174
La situación de la mujer	176
Los refugiados y desplazados	178
Repersusiones para España y la Unión Europea	179
Conclusión.....	180
Seguridad económica y seguridad energética en el Magreb	183
<i>Rafael Caldach Cervera</i>	
Introducción	184
Análisis de la evolución socioeconómica del Magreb	186
El sector económico nacional.....	186
El sector económico informal y la corrupción.....	193
El sector económico exterior.....	198
Los recursos energéticos como factor estratégico regional	204
Riesgos para el desarrollo económico y la seguridad energética en el Magreb y sus efectos para la UE y España.....	208
Vulnerabilidades socioeconómicas regionales en el Magreb	208
Riesgos socioeconómicos nacionales en el Magreb	210
Efectos para la UE de la evolución económica y energética en el Magreb	214
Riesgos y amenazas socioeconómicas para España.....	215
Conclusiones.....	221
<i>Carlos Felipe Victoria de Ayala</i>	
Abstract.....	227
Composición del grupo de trabajo.....	231
Relación de Monografías del CESEDEN	233

Introducción

Carlos Felipe Victoria de Ayala

Por la privilegiada situación geográfica, las conexiones históricas y culturales, sus peculiares procesos políticos y las relaciones económicas y comerciales, el área sur del *Mare Nostrum* viene siendo una zona de gran interés y permanente observación, no solo desde España, sino desde la Unión Europea y la comunidad internacional.

Desde finales de 2010 una serie de acontecimientos cada vez más frecuentes, de más contenido político-social y amplia repercusión internacional, han centrado la atención informativa internacional, en progresivo aumento en 2011 y lo que va del año en curso.

Ha sido un proceso continuo de movimientos populares en los países del Magreb, inicialmente de carácter social, en demanda de mejoras económicas y reformas políticas, de gran difusión nacional e internacional apoyada en las redes sociales y, que ha evolucionado con gran diversidad hacia reformas constitucionales, cambios forzados de gobiernos autoritarios o, guerras civiles de complicada y variopinta intervención exterior.

Sus razones originales son variadas: desigualdad social, falta de libertades políticas, desequilibrios en bienestar y desarrollo de la población, corrupción en élites gobernantes, unido a movimientos radicales latentes (religiosos, terroristas, de extorsión...), y además, en coincidencia con la por todos conocida y sufrida «crisis económica y financiera» de alcance global.

Con la oportuna iniciativa, la eficaz coordinación del CESEDEN, y la fundamental aportación de este reducido grupo de expertos y asiduos cola-

boradores, profesores universitarios o militares, se pretende ofrecer con este trabajo, un estudio pormenorizado del proceso de gestación, orígenes, y desarrollo hasta el momento, de estas «revueltas populares» habidas en los países de la costa SO del Mediterráneo en los últimos años, tratando de analizar sus razones, orígenes, evolución y resultados desde diversos aspectos, valorando con esta base la situación de estabilidad en la zona, y sus posibles influencias en el futuro en el área mediterránea, y en España en particular.

Quiero agradecer el trabajo cuidadoso y específico que cada colaborador y el coordinador han dedicado a sus respectivas áreas de estudio; A pesar de las obligadas limitaciones en tiempo y extensión, han sabido expresar muy claramente los puntos de vista correspondientes.

Animo a los interesados en el tema y a cualquier persona de mínima inquietud social, a conocer el contenido de este trabajo, de plena actualidad e indudable transcendencia, que tan clara y directamente afecta al devenir actual y futuro de nuestra Nación.

Desarrollo de los procesos políticos en el Magreb

Enrique Vega Fernández

Introducción

El objeto de estudio de este capítulo es el seguimiento de los procesos políticos de los países mediterráneos del norte de África: Egipto, Libia, Túnez, Argelia y Marruecos, tras la irrupción de las revueltas sociales acaecidas a lo largo del año 2011. Con el objetivo de intentar comprender lo que está pasando e intentar vislumbrar cuáles puedan ser las perspectivas de su futuro a corto plazo. Un examen, sin duda, insuficiente, debido a las lógicas limitaciones de espacio en un trabajo de este tipo sobre un área geográfica tan extensa y variada en unas circunstancias históricas tan cambiantes y plagadas de acontecimientos trascendentales, que exigiría, para ser completo, ampliarlo con los de la incidencia económica, y por ende social, de dichos acontecimientos y con los de la influencia en ellos de actores externos y de ellos en el futuro escenario regional e internacional.

Debido a la inmediatez de los acontecimientos analizados, no existe prácticamente literatura relativa de los mismos, especialmente en lo que respecta a los más recientes, salvo algunos precipitados y parciales artículos en revistas especializadas. Razón por la cual, para la redacción del presente capítulo, se han utilizado como fuente principal de información las noticias de prensa, nacional e internacional, virtual y escrita, que no se referencian puntualmente en su totalidad para evitar un texto excesivamente farragoso.

Se ha elegido el orden de exposición de este a oeste, en el que se analizan los procesos políticos de los cinco países estudiados porque así parece más fácilmente apreciable la distinción entre los tres países (Egipto, Libia y Túnez) en los que se ha producido una «revolución», en el sentido de un cambio real de tipo de régimen, empezando por Egipto, el país, de los cinco, de mayor peso político internacional y cuyas transformaciones afectarán, por tanto, en mayor medida a los equilibrios regionales y mundiales. Y los dos (Argelia y Marruecos) en los que solamente se han producido, al menos por ahora, «reformas», finalizando el capítulo con Marruecos, el país de mayor importancia y trascendencia para España.

Las causas de las revueltas

Entre los años 2002 y 2008 se produce una importante alza de los precios de los hidrocarburos, que resultó muy positiva para las economías y la liquidez y reservas financieras de los países exportadores, los de la península Arábiga, Libia y Argelia entre ellos. Lo cual no solamente supuso crecimientos para ellos de entre el 6% y el 8% anuales, sino que repercutió de forma también muy positiva en sus vecinos, como consecuencia de lo cual, los países árabes no exportadores también experimentaron fuertes crecimientos de sus PIB y de sus rentas per cápita. Una situación que se vendrá totalmente abajo a partir de la iniciación de la crisis financiera mundial del cuarto trimestre de 2008. Las bolsas y economías árabes, como las de gran parte del mundo, se vienen abajo, con grandes pérdidas tanto de los fondos soberanos como de los capitales privados árabes en los mercados financieros de Estados Unidos y el Reino Unido. Al bajar la demanda de petróleo, también comienza a bajar su precio (de 100 a 40 dólares entre septiembre y diciembre de 2008), contrayendo su capacidad de inversión y de importación¹.

Una situación que afectará al resto de los países árabes, incidiendo especialmente a través de las remesas de los emigrantes económicos en Europa y en los países árabes exportadores de hidrocarburos, de la bajada del turismo y de la disminución de sus exportaciones². Y que les afectará en un momento en que ya están sufriendo otros dos procesos de deterioro social significativo. Por un lado, el largo período de reformas y ajustes estructurales de liberación económica y comercial (neoliberalización económica), como consecuencia del cual se llevaba tiempo realizando importantes recortes en sus sistemas de protección social, ya de por sí precarios en la mayoría de ellos, con la consiguiente apropiación de los recursos por las élites dirigentes en unos regímenes muy basados en el

¹ Collado, José, «El impacto de la desaceleración económica global en los países árabes mediterráneos», en *El Mediterráneo: cruce de intereses estratégicos*, Monografía del CESEDEN n.º 118, marzo de 2011, pp. 152-154.

² *Ibid*, pp. 159-162.

autoritarismo, el clientelismo y en la corrupción³, lo que favorecerá aún más la concentración del poder económico en las manos de dichas élites y de los grandes emporios comerciales y financieros multinacionales.

Y por otro lado, el alarmante incremento de los precios de los alimentos básicos que se lleva produciendo en el mundo desde también 2008. Hay una correlación directa entre el auge de las protestas y los incrementos que registra el índice mensual elaborado por la Organización para la Alimentación y la Agricultura de las Naciones Unidas (FAO) con el precio de cincuenta y cinco productos ponderados en función de su volumen comercial. Tomando como base el pico ya alcanzado en 2008 de 200 como referencia, en octubre de 2010 se eleva a 205, en noviembre a 213 y en diciembre a 223, para pasar a 231 en enero de 2011 y a 238 en febrero, cuando se supera cualquier otro record registrado por la FAO desde la creación de este índice. Unos datos que revelan todo su significado si se tiene en cuenta que los países del Magreb importan entre el 50% y el 60% de los alimentos que consumen, con tendencia al alza en toda la región⁴. Como botón de muestra de la relación entre estas subidas de precios y las revueltas, basta citar el hecho de que el coste de la «cesta de la compra» en Túnez se cuadruplicó en las semanas previas al estallido de las mismas.

Unos datos no muy alentadores en función del último informe conjunto de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y la FAO, según el cual, esta subida constante de los precios de los alimentos básicos continuará, al menos durante la próxima década (entre un 15% y un 20%), debido a la conjunción de diversas causas, entre las que, el premio nobel de economía Paul Krugman, destaca como las más significativas⁵. Las alteraciones en el cambio climático, que están provocando, además de las sequías e inundaciones tradicionales, otras en lugares y momentos inesperados, así como anormales variaciones en las épocas de lluvias, florecimiento o recogida. El importante incremento de la demanda de alimentos de los países emergentes, especialmente China, con un consumo creciente de carne y grano, ya que para conseguir un kilo de carne son necesarios 30 kilos de pienso. La progresiva dedicación de terrenos cultivables (grano y caña de azúcar) para la obtención de biocombustibles (solamente el maíz subió un 73% en el segundo semestre de 2010), con una importante apuesta por parte de Estados Unidos por el bioetanol y de los países europeos por el biodiésel, duramente criticadas por la FAO, que considera que en el mundo hay alimentos para todos y que son las distorsiones que introducen los mercados las que dejan los estómagos vacíos.

³ *Ibid.*, p.132.

⁴ Bassets, Lluís. *El año de la revolución*, Taurus, Madrid, 2012, pp. 336 y 337.

⁵ Krugman, Paul. Sequías, inundaciones y alimentos, *El País* de 13 de febrero de 2011.

Pero también la especulación en los mercados de futuro de alimentos, con epicentro en el de Chicago, especialmente los de maíz, trigo y soja, dominados por grandes multinacionales y fondos financieros, que hacen que la bajada de producción en un lugar repercuta en una subida de precios en el resto del mundo por diferentes vías. Entre ellas, porque en esos mercados de alimentos, se compran y se venden cosechas futuras, alcanzando precios finales cincuenta veces superiores a los del mercado inmediato como consecuencia de las especulaciones intermedias. Un mercado de futuros insolidariamente creado para obtener beneficios del aumento de la demanda de grano que se lleva produciendo en los últimos años como consecuencia de las causas anteriormente reseñadas: el cambio climático, el cambio de pautas alimentarias en los países emergentes y su utilización como biocombustibles⁶. Un mercado de futuros sobre el que ya se está alertando que pueda sufrir un estallido de burbuja especulativa en cualquier momento a partir de 2015. Todo un conjunto de causas, con sus correspondientes causantes, que inducen a pensar si las soluciones no deberían apuntar a algo más lejano (y complicado) que la simple sustitución de autócratas por autoridades elegidas mediante elecciones.

La consecuencia de todo ello, como no podía ser de otra manera, ha sido el progresivo incremento del desempleo y el subempleo y de la miseria (entendida como la incapacidad de atender las necesidades vitales básicas con las posibilidades de obtención de salarios o recursos). Así, la crisis económica tenía muchas posibilidades de derivar en crisis social. Aparentemente, una revuelta del pan más de las varias que se han producido en los países árabes norteafricanos desde sus independencias. Pero el mundo árabe había cambiado en 2011 respecto a las décadas pasadas. En primer lugar, porque en la mayoría de estos países, la educación, mejor o peor, es universal y gratuita, lo que ha provocado que el porcentaje de licenciados universitarios y jóvenes con la enseñanza secundaria acabada sea altísimo entre el paro (y el subempleo) juvenil, ya de por sí bastante escandaloso. En segundo lugar, porque los medios de comunicación electrónica (internet, móviles, redes sociales, etcétera), cuya posesión y capacidad de acceso resulta sorprendente en países teóricamente «en desarrollo», han pasado a jugar un papel político (en los países estudiados como en el resto del mundo) inimaginable hace tan solo un par de décadas, permitiendo una capacidad de relación, convocatoria y coordinación clandestinas que supera con creces en muchos casos la capacidad de represión preventiva de los sistemas del Estado. Y, en tercer lugar, porque en los cinco países tratados en este documento, los regímenes autoritarios duran desde los mismos inicios de las independencias. Y el tiempo no pasa en balde.

⁶ Editorial de *El País* de 19 de agosto de 2012.

Como consecuencia, la crisis social que tenía muchas posibilidades de ser creada por la crisis financiera mundial de finales de la primera década del siglo XXI y por la especulación en los mercados de alimentos básicos, tenía, a su vez, muchas posibilidades de crear una crisis política. Y fue lo que ocurrió con la chispa producida por la inmolación del joven tunecino Mohamed Buazizi, el 17 de diciembre de 2010, en un contexto de creciente hartazgo de las poblaciones árabes de sus autoritarios, perpetuados en el poder, corruptos y clientelistas regímenes.

Sin embargo y mirando al futuro (prospectiva) no parece que esta última crisis alimentaria haya servido para extraer demasiadas lecciones útiles con vistas a la siguiente, en la que, según diversos síntomas, se podría estar ya en este verano de 2012. La situación, ante la falta de acciones correctoras, se repite. Esta vez iniciada por la aguda sequía que padecen Estados Unidos (la peor de los últimos cincuenta años), India y parte de Rusia, por las lluvias fuera de temporada en Brasil, primer productor mundial de azúcar, y por la incógnita de las cosechas de arroz y azúcar en India debida al retraso de los monzones. Todo lo cual ha vuelto a disparar los precios de los granos y, en consecuencia, de los alimentos. La cotización internacional del trigo subió en julio de 2012 un 19% según la FAO. El maíz se incrementó en un 23% y alcanzó su máximo histórico en la Bolsa de Chicago, después de que se recortaran las previsiones de producción para este año en Estados Unidos⁷.

De nuevo, en los países menos desarrollados, las familias tienen que volver a dedicar hasta el 75% de sus ingresos a la mera alimentación de supervivencia (mientras la mucho más abundante y diversificada alimentación en los países desarrollados supone solamente un 10% de los ingresos familiares). Las protestas empiezan a cundir ya en países como India. ¿Hasta dónde y en qué medida se van a extender? ¿Cómo va a afectar a los procesos políticos en el norte musulmán de África?

La reacción del mundo desarrollado a las revueltas

Para entender las reacciones –iniciales y subsiguientes– del mundo desarrollado a las revueltas que se inician en el Magreb, y en otros muchos puntos del mundo árabe, a partir del mes de diciembre de 2010, sofocadas en algunos casos por una adecuada combinación de represión y concesiones, como en Marruecos o Argelia, o convertidas en auténticas revoluciones que modifican significativamente el tipo de régimen político imperante, unas veces a través de la simple presión popular, como en Túnez o Egipto, o en Libia, a costa de una sangrienta guerra civil internacionalizada, es indispensable recordar que las relaciones internacionales se

⁷ Trotta, Tiziana. Otra crisis alimentaria, los mismos síntomas, *El País* de 25 de agosto de 2012.

mueven fundamentalmente por «intereses» (económicos, geopolíticos o ideológicos), si bien los que podríamos llamar los «valores declarados» (a través de documentos programáticos y declaraciones oficiales y mediáticas) los condicionan en mayor o menor medida según las circunstancias del momento. Valores declarados mediante los cuales, en última instancia, se acaban justificando y racionalizando, ante las propias opiniones públicas (tan decisivas en los regímenes democráticos) y ante el resto de la comunidad internacional, las diversas actuaciones, posturas y posiciones en la escena internacional.

En esta idea, parece bastante evidente que las relaciones españolas, europeas y occidentales en general, con el mundo árabe, y con el Magreb en particular, hasta el inicio de las revueltas, estaban fundamentalmente basadas en parámetros económicos y geopolíticos que obligaban a «mirar hacia otro lado» en lo que hace al respeto a los derechos y libertades fundamentales y de los derechos humanos, base de los valores (declarados) que el mundo occidental proclama como base no solo de sus propios sistemas políticos, sino también, de sus relaciones exteriores. Razón por la cual, las primeras reacciones ante la eclosión de las manifestaciones y disturbios «desestabilizantes» en el Magreb fue más bien de tibieza, teniendo en cuenta especialmente la incertidumbre que cualquier alteración en el mundo árabe produce en los países occidentales hoy día, ante el temor del fantasma islamista. Tibieza inicial que, con el tiempo, acarrearía incluso la necesidad de dimisión de ministros franceses y mostraría su cara más visible en la actitud de Estados Unidos respecto a la revuelta en Egipto hasta que se pudo encontrar el acomodo de que fueran sus protegidas Fuerzas Armadas las que pilotaran y controlaran el tipo y el ritmo de los cambios (lo que últimamente parece volver a estar convirtiéndose en una doble incógnita: quién controlará y pilotará el tipo y ritmo de los cambios y cuál será la reacción de Estados Unidos).

Pero las aspiraciones demandadas por los manifestantes árabes, pagadas incluso en muchos casos a precio de sangre, eran tan similares a los valores que los países occidentales llevan tanto tiempo proclamando, que desoírlos llegó pronto a ser imposible de mantener, especialmente cuando rápidamente se pudo detectar que las vanguardias originarias que llenaban las calles y plazas, sufriendo y soportando con estoicismo las duras represiones que los diferentes regímenes conjugaban con concesiones sociales y políticas de pretendido efecto balsámico, estaban mayoritariamente formadas por jóvenes ajenos a cualquier veleidad islamista, a los que solo con el tiempo se le fueron uniendo, más o menos aproximadamente por este orden, sindicalistas, necesitados, islamistas y viejos opositores políticos de las oposiciones interior y exterior e, incluso, «desertores» de última hora de los propios regímenes.

A partir del momento en que se produce este significativo cambio de actitud de los países occidentales, especialmente tras la rápida caída de

Ben Alí en Túnez y Hosni Mubarak en Egipto sin consecuencias traumatizantes, su peso en el desarrollo de los acontecimientos pasará a convertirse en crucial. Las revueltas y sus demandas serán apoyadas y alentadas, tanto en los casos en las que las mismas parecen encaminarse a un profundo cambio revolucionario de tipo de régimen, como en Túnez y Egipto, a pesar de la permanente preocupación por el futuro que desde su punto de vista imprimen las victorias electorales islamistas, como cuando parecen quedarse en tímidas reformas parciales que mantienen en términos generales el *statu quo* en el que se sienten cómodos, como en Marruecos y Argelia.

Pero también, y principalmente, cuando las revueltas parecen condenadas al fracaso debido a la violenta resistencia del régimen imperante a desaparecer, como en el caso de Libia, país en el que no es ya que se aliente y apoye la revuelta, sino que serán los propios países occidentales, Estados Unidos y Europa a través de la OTAN, quienes tomen a su cargo directamente el cambio de régimen, como se analiza con un poco más de profundidad en el epígrafe de este capítulo correspondiente a este país.

Queda por ver, por tanto, cuál será la actitud occidental hacia la deriva que en el futuro vayan tomando cada uno de los cinco países del Magreb en los que se centran los análisis de este capítulo. Cuál será el grado de nacionalismo que impriman los nuevos regímenes, donde los haya nuevos, y, en consecuencia, de proteccionismo económico y comercial o por el contrario de liberalización económica favorecedora de las posturas e intereses occidentales. Y cuál será su grado de islamismo e, íntimamente relacionado con este, cuáles serán sus actitudes futuras respecto a ciertas cuestiones geopolíticas actuales candentes, como el problema palestino y sus relaciones con Israel o como los contenciosos sobre el programa nuclear iraní y el futuro de Siria, Irak y Afganistán, todos ellos de alguna manera relacionados con cómo se perciba –o se deje de percibir– el supuesto enfrentamiento secular entre suníes y chiíes.

¿Neoliberalismo o proteccionismo nacionalista? ¿Integración o dependencia individual frente al mundo exterior? ¿Turquía, Arabia Saudí o Irán? ¿Occidente, China-Rusia o nuevos países emergentes al estilo del viejo Movimiento de Países No Alineados? Estas son a muy grandes rasgos las grandes cuestiones sobre las que los nuevos regímenes del Magreb tendrán que posicionarse antes o después, en función de cuyas respuestas y posiciones, los países desarrollados tendrán, asimismo, que decidir sus futuras relaciones con ellos.

La evolución política en Egipto

Desde un buen número de puntos de vista, Egipto es probablemente el país más importante de toda el África mediterránea. En primer lugar, por

su propio peso en el mundo árabe. No solamente por sus 83 millones de habitantes, que lo hacen el más poblado del mundo árabe, sino fundamentalmente por lo que Egipto ha representado y representa en la cultura y en el imaginario árabe. Egipto es la tierra de Alí Pacha, de Naser, de al-Banna y de Sayid Qubt, así como la sede de la centenaria Universidad de al-Azhar y, excepto durante un corto interregno entre 1979 y 1989, de la Liga de Estados Árabes. Además es la cuna de los Hermanos Musulmanes, sin cuya existencia, expansión y diversificación sería imposible entender la historia de los países árabes del último siglo, incluidas las recientes revueltas y sus consecuencias. En segundo lugar, Egipto es importante por su posición geográfica, especialmente en relación con el tema del presente trabajo: con Israel y Palestina al este, Libia al oeste, Sudán al sur, allá a su frente. Estambul, y en su centro, controlándolo, el canal de Suez. Y, en tercer lugar, por el peso social que representa su propia sección local de los Hermanos Musulmanes, como una organización experimentada, estructurada, motivada y con capacidad de establecer objetivos políticos claros y cursos de acción coherentes, a pesar de las ciertas divisiones internas que hoy, como siempre, muestra en su seno.

Pero es también, y quizás sobre todo, importante porque, hasta ahora y desde los Acuerdos de Camp David en 1978, Egipto ha sido el pilar sobre el que se ha sustentado toda la política estadounidense e israelí en Oriente Próximo⁸. Razón por la cual, cualquier cambio significativo en su política exterior se convierte automáticamente en una cuestión geopolítica, que afectaría de forma radical a la situación palestina, especialmente a la de la Franja de Gaza, y al inestable equilibrio de fuerzas entre Israel, Arabia Saudí e Irán, que sustenta la mayoría de las tensiones del área y que, en consecuencia, tendría inevitables repercusiones en la salida, como mínimo, de las crisis siria, libanesa y palestina.

Como en cualquiera de los otros países de la región, la revuelta egipcia de principios del año 2011 hunde sus raíces en la falta de suficiente desarrollo económico y social en los años de autoritarismo de un régimen cada vez más corrupto (nivel de corrupción: 3,3 en 2010⁹), clientelista, en las manos políticas de potencias extranjeras y cada vez más en las manos económicas de las grandes organizaciones internacionales y sus programas neoliberales de ajuste, causantes de una progresiva desigualdad y pauperización de ciertas capas sociales¹⁰. Una situación que culmi-

⁸ Filiu, Jean-Pierre. Tout commence, tout finit a Gaza, *Le Monde Diplomatique*, avril 2012.

⁹ El Índice de Percepción de Corrupción de Transparency International se mide de 0 (máxima corrupción) a 10 (ausencia de corrupción). Se considera que las dos mayores fortunas egipcias en 2010 eran los Mubarak y Ahmed Ezz, el empresario diputado por el Partido Nacional Democrático de Mubarak, socio y amigo personal de Gamal Mubarak y patrocinador con él de la liberación económica de Egipto.

¹⁰ Gutiérrez de Terán, Ignacio, *et al.*, *Informe sobre las revueltas árabes*, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, Madrid, 2011, p. 68.

nará con la entrada en escena de Gamal Mubarak, el hijo del presidente Mubarak, al inicio de la década, representando la modernización neoliberal del régimen, sin la contrapartida de liberalización política. Fenómenos todos ellos que, en las últimas décadas, se han venido agravando como consecuencia de la creciente presión demográfica (44 millones en 1980 y 83 millones en 2009), la paulatina concentración urbana y la falta de puestos de trabajo adecuados para el creciente número de licenciados universitarios (la educación es totalmente gratuita en Egipto para todos los ciudadanos) e incluso para un gran sector de los obreros y técnicos manuales y de la población rural. Por todo lo cual, lo que nunca han faltado en Egipto son «revueltas del pan», siempre debidamente reprimidas.

Pero en dos ocasiones, y porque no eran «revueltas del pan», el régimen del presidente Mubarak cometerá el error de permitir grandes manifestaciones contrarias a su propia postura: en rechazo de la invasión estadounidense de Irak en 2003 y en apoyo de la segunda intifada palestina (2000-2005), coincidiendo con la intensificación de los problemas socioeconómicos propios. Ya no será posible la vuelta atrás, «a medida que las elecciones legislativas y presidenciales de 2005 se acercaban, empezaron a proliferar diferentes plataformas contra el régimen» procedentes de todo el arco opositor: desde los más izquierdistas a los más liberales, pasando por los islamistas y las formaciones conservadoras, se unirán para «mostrar su rechazo a la quinta candidatura presidencial de Mubarak y a los intentos de delegar el poder en su hijo Gamal»¹¹.

De modo que cuando en Túnez se inmoló a lo bonzo el joven Mohamed Buaziz en los últimos días del 2010, el caldo para la insurrección está preparado y la población egipcia dispuesta a no soportar ya más represión y degradación económica, tal como designaba el grito de guerra que para entonces ya se había convertido en el más repetido: ¡Basta ya! (*kefaya!*). Tras algunos incidentes letales pero menores en Alejandría y Suez, el 25 de enero de 2011 estalla el «día de la ira» egipcio en las principales ciudades del país, con manifestaciones multitudinarias, convocadas y alimentadas por una «vanguardia juvenil originaria» que hace uso intensivo de internet, los teléfonos móviles y las redes sociales. En pocos días, la plaza Tahrir (Liberación), en el centro de El Cairo, se convierte en el icono de la revuelta.

Como no hubiera tenido lógica que fuera de otra manera, la primera reacción del régimen sigue los estándares habituales: duras cargas policiales y detenciones indiscriminadas. Pero la persistencia en la ocupación de la plaza Tahrir, su cada vez mayor consistencia y amplitud y la cada vez también mayor diversidad social que la alimenta, unido a la eclosión de situaciones parecidas que se están viendo en otros países árabes y a la caída de Ben Alí en Túnez (de forma en que cae), hará que la reacción

¹¹ Gutiérrez de Terán, *op.cit.*, p. 62.

gubernamental tome dos formas aparentemente contradictorias. Por un lado, se prometen reformas y se hacen concesiones de carácter político, social y laboral y, por otro, se endurece la represión física, empezando a utilizarse fuego real contra los manifestantes (e incluso, con el tiempo, agresivos químicos no letales proporcionados sobre la marcha por Estados Unidos) y sacando a la calle a bandas de matones, algunas de ellas de policías vestidos de paisano, e incluso al Ejército (29 de enero). El cual, sin embargo, se negará a actuar contra los manifestantes, llegando incluso a confraternizar con ellos en algunos casos concretos.

La principal medida de carácter pretendidamente «reformista» tomada por Mubarak es el nombramiento de un vicepresidente y de un nuevo Gobierno el 29 de enero de 2011. Como vicepresidente nombra al general Omar Suleiman, su fiel servidor durante tantos años, director general de los servicios de inteligencia y hombre de confianza para ciertos temas delicados como las relaciones con Estados Unidos, los palestinos y los israelíes. Para jefe del ejecutivo designa, para sustituir a Ahmed Nazif, al general Ahmed Shafiq, ministro de Aviación Civil hasta ese momento.

Pero ya no servirá de nada. Las masas no se conforman ni amedrantan y siguen exigiendo su dimisión y la salida del poder de su clan familiar y de sus más próximos colaboradores y allegados. En los primeros días de febrero, Mubarak se compromete a no presentarse, ni él ni su hijo Gamal, a las elecciones presidenciales previstas para septiembre de ese mismo año 2011. Los Hermanos Musulmanes, teóricamente ilegales, exigen públicamente la apertura inmediata de negociaciones y el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas (CSFAS) se reúne sin su presidente legal, el presidente Mubarak. Finalmente, el 11 de febrero de 2011, dieciocho días después del primer día de la ira en Egipto, con un balance de entre 600 a 900 muertos en las calles y centros de detención, el propio general Suleiman anuncia en televisión la dimisión del rais y su retiro voluntario, junto con su familia, en un balneario del complejo residencial de Sharm al-Sheij en el mar Rojo, y el traspaso del poder al Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas (CSFAS).

En esta actitud de las Fuerzas Armadas, que pone virtualmente contra las cuerdas a Mubarak, su comandante en jefe y viejo compañero, así como la inicial aceptación de la población de que sean las Fuerzas Armadas quienes asuman el poder tras la caída del dictador, es donde, probablemente, puede encontrarse la mejor explicación de por qué los acontecimientos ocurrieron como ocurrieron y a la velocidad que ocurrieron.

Cuando estalla esta última revuelta del pan en enero de 2011, hace ya algunos años que dentro de la cúpula dirigente del régimen se libra una lucha por el poder entre la vieja guardia, cuyos mejores representantes son el general Suleiman y los componentes del CSFAS, y los «modernizadores» económicos, encabezados y representados por Gamal Mubarak y

el tiburón financiero Ahmed Ezz. Una lucha que, bajo la presión de los poderes económicos y financieros egipcios e internacionales, se estaba decantando hacia estos últimos, como demuestra la elección por Mubarak de su hijo Gamal para sucederle como presidente del gobernante y del hegemónico Partido Democrático Nacional y, posiblemente aún en vida del propio rais, de la nación. De forma que la vieja guardia, dominante en las altas esferas de las Fuerzas Armadas y de otras instituciones como la judicatura, vio en las revueltas la oportunidad perfecta para revertir la tendencia. Dejando caer al rais y a su favorito en nombre de «los deseos y demandas del pueblo» y siendo las Fuerzas Armadas la única institución del país con suficiente prestigio, vertebración, recursos y poder capaz de evitar el caos, la vieja guardia, anclada en ellas y en las esclerotizadas estructuras del Partido Nacional Democrático, podría teledirigir las cosméticas reformas que, apaciguando a la multitud y contentando a los poderes externos, dejase lo esencial del sistema y, en consecuencia, sus prebendas y privilegios sin tocar, en una especie de nueva etapa de mubakarismo sin Mubarak.

Para ello era esencial que las Fuerzas Armadas no solamente no perdieran el prestigio del que gozan en Egipto como las protectoras del país frente a la agresividad y la amenaza israelí, sino que se les viera como las protectoras del pueblo frente a los desmanes del «viejo régimen». Las Fuerzas Armadas salen a la calle, tal como les ordena su comandante en jefe, pero no a reprimir ni a sostener a la odiada policía y sus matones, sino a separar al pueblo de ellos, dejando que las actitudes individuales de ciertos soldados de remplazo y oficiales jóvenes, contagiados del entusiasmo popular, diesen la impresión de «comunidad revolucionaria» Fuerzas Armadas-pueblo.

¿Fue esta postura, una postura consensuada con Estados Unidos? De momento no parece que haya pruebas que puedan confirmarlo. Pero sí argumentos suficientes que permiten considerar que los acontecimientos ocurrieron como si ese consenso hubiera existido. En Egipto, a diferencia de el precursor Túnez, las reacciones occidentales iniciales, especialmente la de Estados Unidos, fueron mucho más cautas. Nadie era capaz de predecir hacia dónde iban y en que iban a acabar unas revueltas que estaban pillando a todo el mundo (incluidos servicios de inteligencia, académicos y grandes expertos y especialistas) desprevenido (una vez más en la historia reciente) y no era lo mismo, ya se ha aludido a ello, el pequeño, sin relevancia geoestratégica ni grandes recursos y occidentalizado Túnez, que Egipto, cuya importancia geopolítica y geoestratégica ya se ha comentado en los primeros párrafos.

De modo que Estados Unidos se encontraba en la difícil tesitura de tener que elegir (públicamente, pero también a través de sus acciones encubiertas y diplomáticas) entre mantener a su fiel y gran aliado egipcio (interés nacional) o apoyar unas revueltas que demandaban lo que Estados

Unidos llevaba propugnando para el conjunto del mundo árabe desde hacia unos cuantos años en diferentes versiones de la Iniciativa del Gran Oriente Próximo y el Norte de África: democracia y respeto de los derechos humanos políticos y civiles (valores declarados). Por eso no puede extrañar que Estados Unidos mantuviera públicamente una postura ambigua y de bajo perfil hasta el 28 de enero, justo un día antes de que el general Suleiman fuera nombrado vicepresidente y, por tanto, presunto sucesor de Mubarak en caso de cese, y del general Shafiq como nuevo jefe de Gobierno. No podía haber mejor postura para la vieja guardia, especialmente la militar, muy dependiente económicamente de Estados Unidos (3.000 millones de dólares anuales), que, además de hacerse con el poder, lo podría hacer a gusto de su patrón y sin perder su amparo.

Mubakarismo sin Mubarak (y sin Suleiman, porque las cosas no acaban de salir bien del todo), que reproducirá a partir de la caída de Hosni Mubarak y su hijo Gamal el 11 de febrero de 2011, el viejo ciclo represión-concesiones. Se intentará mantener el *statu quo* todo lo que se pueda, pero sin atreverse a atravesar líneas rojas que puedan provocar otro 25 de enero. Cuando se calcule que se está llegando a algunas de las líneas rojas, se harán concesiones. Así, el 3 de marzo de 2011, el CSFAS, presidido por el mariscal Mohamed Husein Tantaui, ministro de Defensa hasta ese momento, sustituye al Gobierno del general Shafiq por otro presidido por Essam Sharaf, en el que ya figuran personas consensuadas no solo con el CSFAS, sino también con la Coalición opositora 25 de Enero, en la que se han integrado ya los Hermanos Musulmanes, anunciándose, mediante lo que se conocerá como la «Declaración Constitucional» del CSFAS un referendo de reforma constitucional para el día 19 de ese mismo mes.

Pero el referendo, que se celebra con una bajísima participación del 41% solamente y una holgada victoria del 72,2% de aprobación, es en gran medida un acto de fuerza del CSFAS. La reforma que se somete a votación se limita a perfilar un nuevo proceso político, en función del cual se celebrarían nuevas elecciones legislativas (en junio) y presidenciales (en agosto) en el propio 2011. Es decir, que lo que en el fondo se le pidió al pueblo egipcio con el referendo es que ratificase el mantenimiento del mismo régimen autoritario y conservador, económicamente dominado por las élites institucionales (según algunas estimaciones, los negocios en manos de las Fuerzas Armadas egipcias podría rondar entre el 25% y el 40% del PIB egipcio) y la alta burguesía financiera. Por ello, gran parte de la oposición, incluidos los movimientos populares salidos de las revueltas, la vieja oposición democrática e izquierdista y la nueva oposición salida del propio régimen, rechazaba una consulta tan precipitada, exigiendo abrir, en cambio, un proceso constituyente para la redacción de una nueva y consensuada Constitución. Pero el referendo pudo salir adelante no solamente porque así lo decidió la autoridad ejecutiva e incontestable del momento, el CSFAS, sino porque además dispuso del

apoyo implícito de los Hermanos Musulmanes, que bien organizados desde siempre y con fuerte implantación, se sospechaban claros vencedores de unas elecciones cuanto más rápidas mejor. De las que saldrían (al ganarlas) como los auténticos artífices del fin del caduco régimen, pudiendo imponer al país por vías impecablemente democráticas la regeneración política y moral que llevan tantos años predicando.

Lo que no conseguirá el referendo es eliminar los gritos de libertad y más ímpetu para las reformas de la plaza Tahrir, que enmascaran en realidad los de pan, trabajo, igualdad y justicia social. No es probablemente casualidad que la reanudación de las protestas en la plaza Tahrir se consolidara en los primeros días del mes de abril, aniversario de las revueltas iniciadas el 6 de abril de 2008 (otra vez el año en que se inicia la subida de los precios de los alimentos básicos), que dan nombre desde entonces al Movimiento 6 de Abril, que simboliza la protesta social, como el Movimiento 25 de Enero, simboliza la política.

Las elecciones, en cualquier caso, no podrán celebrarse —no solo debido a este enrarecido clima social, sino también debido a importantes problemas de carácter técnico— en las fechas previstas por el CSFAS y deseadas por sus acólitos del antiguo régimen y por los propios Hermanos Musulmanes, que en los últimos días del mes de abril de 2011, crean el Partido de la Libertad y la Justicia (PLJ) para concurrir a ellas, presidido por Mohamed Morsi, antiguo diputado independiente en la Asamblea del Pueblo y considerado del ala moderada de la Hermandad, pero en el que el verdadero hombre fuerte en la sombra parece ser el acaudalado hombre de negocios y cabeza financiera de la Hermandad, Jairat al-Shater.

Puede decirse que el proceso electoral se inicia oficialmente el 21 de julio de 2011 cuando se crea el Comité Supremo Electoral conformado por jueces profesionales, con cuyo asesoramiento, el CSFAS puede fijar las elecciones para la Asamblea del Pueblo (cámara baja, 498 diputados) a partir del 28 de noviembre de 2011 y para la Shura (cámara alta) a partir del 29 de enero de 2012. Cada una en tres rondas en diferentes áreas geográficas y cada ronda con su correspondiente doble vuelta. En la Asamblea del Pueblo, dos tercios de los representantes serán elegidos en listas cerradas y un tercio en listas abiertas (los llamados «independientes»), fórmula buscada para que pudieran presentarse las antiguas jerarquías y capitostes del viejo régimen sin el marchamo de su adscripción y beneficiándose de ser personajes conocidos. El primer y principal cometido de estas nuevas cámaras sería, como imponían las circunstancias, la redacción de una nueva Constitución y la convocatoria de elecciones presidenciales, con las que debería acabar el período transitorio controlado por el CSFAS.

Pero el CSFAS no tardará en intentar blindarse ante esta inevitable transición. Para ello, el 18 de noviembre, diez días antes de la celebración de

la primera ronda de las elecciones, el viceprimer ministro para Asuntos Políticos, Alí al-Selmy, presenta el conocido como «documento Selmy», según el cual, el CSFAS nombraría 80 de los 100 miembros de la comisión constitucional que redactaría la nueva Constitución, en la cual el presupuesto de las Fuerzas Armadas sería secreto y las iniciativas legislativas relativas a las Fuerzas Armadas se reservarían a un comité militar. Documento que, lógicamente, provocó el rechazo de todos los partidos y volvió a inundar las plazas de todo el país de manifestantes pidiendo la inmediata dimisión de todos los miembros del CSFAS y del Gobierno, por lo que finalmente fue retirado.

Finalmente celebradas en las fechas previstas¹², las elecciones dan la victoria en la Asamblea del Pueblo a la Alianza Democrática, conformada por el islamista democrático PLJ de la Hermandad Musulmana y el naserista propalestino Partido Karamé (PK), con 235 diputados, de los que 127 son independientes (3 de cada 4 independientes), seguida del Bloque Islamista formado por al-Nur (La Luz), salafistas y el Partido de la Reconstrucción y el Desarrollo (Yamá Ismailiya), islamistas democráticos con 123 diputados. A distancia quedarán el histórico partido laico conservador al-Wafd y otros partidos menores de diversa adscripción, incluidos los residuos del antiguo Partido Nacional Democrático (PDN) del expresidente Mubarak. Además de estos 498 diputados, el CSFAS nombró a diez más (508 diputados en total), entre ellos una mujer (de las diez que se sientan en la actual Asamblea) y cinco coptos, siguiendo la norma mubakarista de reservar ciertos escaños a las minorías.

Similares resultados se darán entre el 29 de enero y el 15 de febrero de 2012 al elegir a 180 de los 270 escaños de la cámara baja o Shura en las que el Partido de la Libertad y la Justicia volverá a resultar vencedor consiguiendo 106 escaños, seguido, de nuevo por al-Nur con 46 escaños, al-Wafd con 18 y el Bloque Egipcio con 7. Correspondiéndole al nuevo presidente, cuando este fuera elegido, la designación de los 90 escaños restantes.

Unos resultados que parecen indicar, en principio, una clara preferencia de la sociedad egipcia por las tendencias islamistas, que desbancaban, así, de forma rotunda a las ilmani (seculares o laicas). Pero una rotundidad que, como se verá, no se volverá a reflejar en la siguiente elección presidencial, en la que se darán porcentajes mucho más equilibrados. No sería entonces, quizás, la ideología islamista de los Hermanos Musulmanes (de todas formas no exclusiva de ellos) en sí misma, en la que los

¹² Fechas para las elecciones: Cámara Baja: 1ª ronda, 1ª vuelta: 28 y 29 de noviembre; 2ª vuelta: 5 y 6 de diciembre. 2ª ronda, 1ª vuelta: 14 y 15 de diciembre; 2ª vuelta: 21 y 22 de diciembre. 3ª ronda, 1ª vuelta: 3 y 4 de enero 2012; 2ª vuelta: 10 y 11 de enero de 2012. Cámara Alta: 1ª ronda, 29 y 30 de enero de 2012. 2ª ronda, 14 y 15 de febrero de 2012.

egipcios depositaron su confianza en estos primeros comicios, sino en la propia Hermandad, como organización experimentada, estructurada y prestigiada, a la que se veía como la única fuerza capaz de dismantelar el viejo aparato de poder para intentar después construir uno nuevo. En un país nada remiso en su mayoría a lo islámico, pero no lo suficiente probablemente como para permitir islamismos inmoderados.

Sin embargo, las elecciones y la victoria islamista en ellas no supusieron el principio de la normalización, sino, por el contrario, el inicio de una pugna sin cuartel entre los dos únicos actores que se revelaban como los posibles detentadores del poder: el CSFAS, como representante del viejo régimen (mubakarismo sin Mubarak) para mantenerlo y el Partido de la Libertad y la Justicia (PLJ), para arrebatárselo. El primer episodio de esta pugna ya se había dado, como se ha visto, en el terreno de la composición de la comisión constitucional que debe redactar la nueva Constitución con el «documento Selmy». Cuando las nuevas Cámaras designen (marzo de 2012) a sus cien miembros, la mitad parlamentarios y la otra mitad miembros de la sociedad civil, entre los que, lógicamente, había mayoría islamista, las fuerzas conservadoras consiguen que un tribunal anule la composición de la comisión, basándose en que la Declaración Constitucional del CSFAS de 3 de marzo de 2011, no citaba expresamente que los parlamentarios pudieran ser miembros de la comisión constitucional. Harán falta sucesivas reuniones de representantes del CSFAS y de la Cámaras para desatascar la situación, nombrando una nueva comisión y dictaminando un reglamento de trabajo para ella que, en la práctica, anulaba la posibilidad de imposición de la mayoría.

El siguiente episodio comenzará el 1 de abril de 2012 cuando el Partido de la Libertad y la Justicia, animado por su rotunda victoria electoral, se desdiga de su anterior compromiso de no presentar candidato a presidente del país y emita un comunicado —que no deja de crear perplejidad y controversia dentro y fuera de la propia Hermandad— informando que el suyo para las elecciones presidenciales, convocadas para el 23 y 24 de mayo de 2012, sería Jairat al-Shater, cuya candidatura presentaba el problema de que al-Shater había estado encarcelado durante el anterior régimen por sus actividades políticas, por lo que necesitaría un indulto especial del CSFAS para poder presentarse. Razón por la cual, el PLJ mantendrá hasta el último momento, como «candidatura de reserva», la de Mohamed Morsi, por si al-Shater fuera finalmente invalidado, como así sería al no concedérsele el imprescindible indulto.

Por su parte, escenificando su definitiva ruptura con la Hermandad y tratando de aglutinar a cuantos temen la excesiva preponderancia de la misma, el CSFAS promueve las candidaturas de los generales Omar Suleiman y Ahmed Shafiq, que habían logrado salir indemnes hasta ese momento de las denuncias de corrupción y asesinato que persiguen a la mayoría de los altos cargos del anterior régimen. Pocos días después

(9 de abril de 2012), el partido islamista democrático progresista al-Wasat presenta una propuesta a la Asamblea de enmienda de la Ley de Derechos Políticos en vigor, para que esta prohíba a quien hubiera sido presidente, vicepresidente o primer ministro en los últimos diez años del régimen anterior ocupar cargos públicos. Propuesta que es aprobada por la Asamblea tres días más tarde (12 de abril), y ratificada por el CSFAS el 24 de abril, impidiendo, así, la candidatura del general Suleiman (anulada también por no haber conseguido las 30.000 firmas de aval necesarias a tiempo)¹³, pero no incomprensiblemente la del general Shafiq (exprimer ministro aunque lo hubiera sido por poco tiempo).

De esta forma, partiendo como favoritos según las encuestas, el popular predicador islamista Abdel Moneim Abulfutú (respaldado por al-Nur, pero no solamente por ellos), el general Shafiq, el exsecretario general de la Liga Árabe Amr Musa, considerados los dos «hombres fuertes» que podrían hacer frente al creciente poder islamista, y Mohamed Morsi, se celebra la primera vuelta de las elecciones presidenciales el 23 y 24 de mayo de 2012, sin incidentes dignos de mención y con una participación del 46%. El 28 de mayo, la Junta Electoral confirma oficialmente que Mohamed Morsi (24,3% de los votos) y Ahmed Shafik (23,3%) disputarán la segunda vuelta, habiendo quedado en tercer lugar Hamdin Shabahi (Partido Karamá, naserista nacionalista de izquierdas, 20%), seguido de Abulfutú (19%) y Arm Musa (11%).

Inesperadamente, el 13 de junio de 2012, tres días antes de la segunda vuelta de las elecciones presidenciales, el Ministerio de Justicia restablece algunas de las prerrogativas gubernamentales de la derogada ley de emergencia, entre ellas, la posibilidad de que las Fuerzas Armadas puedan detener a civiles en la calle y juzgarlos por tribunales militares. Solo al día siguiente (14 de junio) se aclarará el sentido de esta medida, cuando el Tribunal Constitucional heredado del antiguo régimen (su presidente, Faruq Sultán, que lo es también de la Junta Electoral, había desarrollado gran parte de su carrera en la justicia militar) haga explícito el golpe de Estado institucional, declarando inconstitucionales las últimas elecciones legislativas por las que se formaron la actuales Asamblea del Pueblo y Shura, que quedan, en consecuencia, disueltas. Alegando para ello que la ley electoral determinaba que un tercio de los escaños de la Asamblea correspondían a candidatos individuales independientes y que, sin embargo, se había permitido que se presentaran (ganando el escaño en muchos casos) personas afiliadas a partidos (consecuencia de uno de los muchos pactos-cambalaches prelectorales entre el CSFAS y las principales fuerzas políticas) mermando, así, las opciones de ciudadanos políticamente independientes. Interesada y arbitraria interpretación,

¹³ El general Omar Suleiman moriría de forma inesperada en Estados Unidos el 19 de julio de 2012 mientras se sometía a unas pruebas médicas, sin que, curiosamente, en ningún momento se efectuaran cargos contra él por la justicia egipcia.

ya que según la ley electoral un candidato independiente es el que se presenta sin representar a ningún partido (sin especificar que no pueda estar afiliado a ninguno), que volvía a dejar la facultad legislativa en manos del CSFAS.

Y dictando, junto a esta sentencia, otra, según la cual también se considera inconstitucional la Ley de Derechos Políticos decretada por la Asamblea del Pueblo que impide presentarse a las elecciones presidenciales a quien hubiera sido presidente, vicepresidente o primer ministro en los últimos diez años. Lo que liberaba al general Shafiq de posibles impugnaciones y volvía a plantear la posibilidad de que el general Suleiman pudiera hacerlo en el futuro.

Los Hermanos Musulmanes reaccionan prudentemente para evitar dar excusas al CSFAS para anular las elecciones presidenciales (¿solución a la argelina 1992?) ahora que ven su triunfo tan cercano. Consideran la sentencia más bien política que jurídica y alertan de que si hay fraude continuarían la revolución en la plaza Tahrir, pero la acatan y desaconsejan las protestas y las concentraciones, reclamando que la medida solo afecte a los parlamentarios elegidos como independientes (de los que cuenta con cien). De esta forma, la segunda vuelta de las elecciones presidenciales, el gran duelo entre el mubakarismo sin Mubarak (Shafiq) y la Hermandad (Morsi), del que laicos, progresistas y salafistas se sienten ya ajenos a estas alturas, puede celebrarse sin incidentes el 16 y 17 de junio de 2012.

Pocos minutos después del cierre de los colegios electorales de este segundo día, el CSFAS, en su recuperado papel de instancia legislativa al estar disueltas las cámaras, emite un comunicado en el que promulga nuevas disposiciones constitucionales, definiendo el papel del jefe del Estado y en el que el CSFAS asume el poder legislativo y el control y confección de los presupuestos hasta que haya nuevas elecciones legislativas tras la adopción de la nueva Constitución. Los Hermanos Musulmanes contestan acusando al CSFAS de apropiarse del poder ilegítimamente en contra de la voluntad popular, de estar cometiendo un ataque flagrante contra la revolución en marcha y de haber vaciado de contenido la función presidencial, reiterando que la disolución de las cámaras debería ser ratificada o anulada mediante un referéndum popular. La policía militar rodea la sede de la cámara baja con alambre de espino y fuerte despliegue para impedir que los parlamentarios puedan acceder a ella y continuar la actividad parlamentaria. Curiosamente, mientras todo esto ocurre, no se produce la más mínima reacción internacional significativa de condena al golpe de Estado institucional que suponen todos estos acontecimientos.

El 24 de junio de 2012, tras siete días de tensa calma e importantes concentraciones sin excesivos incidentes en la plaza Tahrir, la Junta Electoral

anuncia la victoria del candidato del PLJ Mohamed Morsi, con un 51,13% frente a un 48,24% de los votos del general Shafiq, con una participación del 51,8% (algo mayor que la de la primera vuelta).

Morsi toma posesión oficialmente de su cargo el 30 de junio de 2012 ante el Tribunal Constitucional al no poder hacerlo ante las Cámaras al estar estas disueltas y por haberlo dispuesto así la reciente disposición «legislativa» del CSFAS. Pero jugando la baza, simbólica y populista al mismo tiempo, de hacerlo también el día anterior ante cientos de miles de personas concentradas en la plaza Tahrir, a las que arenga declarando que «el pueblo está por encima de las instituciones y es la fuente de toda legitimidad».

Tanteando para ver hasta qué punto esto pueda llegar a ser verdad, a los pocos días (8 de julio) decreta la rehabilitación de las Cámaras de «forma interina» hasta la celebración de nuevas elecciones legislativas tras la promulgación de la nueva Constitución. Decreto de rehabilitación que será anulado legislativamente dos días después por inconstitucional por un nuevo veredicto del Tribunal Constitucional y prácticamente por la decisión de la Asociación de Jueces egipcia de no aplicar las leyes que emanaran de dichas Cámaras interinas. La plaza Tahrir vuelve a colapsarse convocada por los Hermanos Musulmanes, el Movimiento 6 de Abril y el Movimiento 25 de Enero, mientras la secretaria de Estado estadounidense, por primera vez desde el inicio de esta crisis institucional, da a entender la postura norteamericana favorable al golpe de Estado institucional del CSFAS y la nomenclatura judicial egipcia. Postura que cambiará radicalmente cuando un par de meses más tarde se giren las tornas en favor del presidente Morsi.

En este contexto de pugna pacífica, contenida y de guante blanco y tras muchas críticas por su tardanza en formar un nuevo Gobierno, el presidente Morsi designa finalmente, el 31 de julio de 2012, primer ministro a Hisham Kandil, un independiente con buenas relaciones con el PLJ, pero en el que —vicisitudes de la cohabitación— los cuatro Ministerios considerados de «soberanía» (Exteriores, Interior, Finanzas y Defensa, que mantiene el mariscal Tantaui) quedan en manos del mubakarismo sin Mubarak, con solo tres ministros del PLJ y ninguno de al-Nur.

Pero el fiel de la balanza tardará apenas una docena de días en dar otro inesperado y significativo giro —el último por ahora, lo que no quiere decir que tenga por qué ser el definitivo— cuando el 12 de agosto, haciéndolo coincidir con la Operación Águila en El Sinaí a la que se aludirá más tarde, Morsi decreta el cese y pase a la reserva con carácter inmediato del mariscal Tantaui y de un buen número de altos cargos militares y del CSFAS y la anulación de la declaración constitucional del CSFAS de 17 de junio, que queda sustituida por lo prescrito en el texto constitucional aprobado por el referendo del 19 de marzo de 2011, que estipula que el

CSFAS entregará el poder al presidente salido de las elecciones presidenciales. Lo que, según el nuevo decreto presidencial, significa que el poder legislativo pasa a manos del nuevo presidente hasta la formación de unas nuevas Cámaras, subyaciendo la idea de que será ahora el presidente quien detente la prerrogativa, que se había adjudicado el CSFAS, de designar una nueva comisión constitucional (o modificar su composición) si esta encontrase algún tipo de obstáculo para llevar a cabo su labor.

En estos momentos, por tanto, cuando se cumple aproximadamente un año y medio de la revolución del 25 de Enero, el presidente Morsi, a la cabeza del Partido de la Libertad y la Justicia, brazo político de la Hermandad Musulmana egipcia, se ha convertido en el auténtico hombre fuerte del país. A pesar de las primeras sospechas de hombre de paja con las que se le recibió en muchos círculos internos e internacionales, parece estar demostrando grandes dotes de temple, firmeza y criterios propios. Tanto en su medida y calculada pugna con el mubakarismo sin Mubarak y el CSFAS, evitando el enfrentamiento directo, avanzando paso a paso y eludiendo las actitudes extremas a las que le incitan su derecha salafista islamista y ciertos sectores de la propia Hermandad. Como en sus posturas en la escena internacional en la que sin romper, agraviar o irritar a Estados Unidos, está situando otra vez a Egipto como un actor indispensable en Oriente Medio, al haber efectuado sus dos primeras (y únicas, por ahora) salidas al exterior a Riad (habiéndose puesto decididamente de su parte en relación con la crisis siria) y Teherán (a quien ha empezado a tratar como si no fuera un apestado). Y en la que sin enfrentarse con Israel, a quien ha asegurado el mantenimiento de los acuerdos de paz, parece dispuesto a aliviar el aislamiento internacional y territorial de la Franja de Gaza y a mediar en el conflicto interno palestino según parámetros propios (egipcios y árabes) y no estadounidenses-israelíes. O como su firmeza frente a los retos interiores, desencadenado, por ejemplo, la Operación militar Águila en El Sinaí para acabar con el estado de descontrol y reino de taifas en el que llevaba convertido el territorio desde hacia bastantes años como consecuencia de las restricciones impuestas por los acuerdos de paz con Israel, habiéndose convertido en el paraíso de todo tipo de contrabandos y en refugio de las más diversas organizaciones ilícitas.

La evolución política en Libia

Las manifestaciones en diferentes ciudades, como Bengasi, Bani Walid o Derna, entre el 13 y el 16 de enero de 2011, protestando por la demora en la entrega de viviendas de protección oficial comprometidas y, al parecer, nunca acabadas de construir¹⁴, pueden considerarse como los primeros

¹⁴ *Egypt Independent* (versión en inglés). Libyans protest over delayed subsidized housing units, 16 January 2011.

episodios de las revueltas en Libia. Temeroso ante lo que está ocurriendo en sus vecinos Túnez y Egipto y en todo el mundo árabe en general, el régimen de la Yamahiriya (gobierno de las masas), instaurado por el coronel Gadafi en 1969 y perpetuado en el poder desde entonces, reacciona con la misma combinación cíclica de represión-concesiones que están llevando a cabo todos sus vecinos, en la esperanza de que, como en anteriores ocasiones, acaben aplacando a las masas. Así, el 27 de enero, el régimen crea un fondo de inversión de 24.000 millones de dólares para acelerar la entrega de viviendas y para otros proyectos de desarrollo social.

Pero, como también en otros países de la zona, pero especialmente en Libia, donde la renta per cápita es desmesuradamente alta debido a los ingresos procedentes del crudo, esta vez, estas pequeñas dádivas no darán resultado y el 17 de febrero de 2011 (Movimiento 17 de Febrero) grupos de jóvenes internautas convocan «el día de la ira» libio en homenaje al abogado Fethi Tarbel, detenido dos días antes acusado de ser el promotor del incendio provocado en la cárcel de alta seguridad de Abu Salim. El primer día de la ira libio, también será el día de los primeros muertos de la rebelión contra la Yamahiriya¹⁵. Rebelión, que, a partir de este momento se empieza a expandir con rapidez (los primeros policías muertos a manos de los rebeldes caen el 18 de febrero), especialmente por la Cirenaica, la región oriental del país, depositaria de una importante parte de los recursos energéticos del país.

La rebelión de la Cirenaica no es casual ni anecdótica. Hasta la finalización de la colonización italiana al acabar la Segunda Guerra Mundial, Libia no existía. Lo que existía eran tres provincias o territorios: la Cirenaica al este (Máshreq), la Tripolitania al oeste (Magreb) y Fezzán al sudoeste (Magreb). Las dos primeras, donde se concentra la población en sus franjas costeras, están separadas por la zona desértica costera de Sirte (cuna de Gadafi, y de su tribu Gadaffa). Cuando el Reino Unido concede la independencia en 1951, lo hace a todo el territorio, como un solo país, bajo el Gobierno de la Monarquía del rey Idris I al-Senusi, que a su cargo político une el religioso de cabeza de la cofradía de la Senusiya, la dominante en la Cirenaica, en cuya capital, Bengasi, permanecerá el monarca con su corte (política y religiosa), a pesar de que la capital política oficial fuera Trípoli. Contra esta situación, aparte de otras causas y razones, es contra la que se sublevará el coronel Gadafi en 1969, revertiéndola. Algo que la Cirenaica, y su sostén religioso-político-militar, la Senusiya, no podrán olvidar ni perdonar fácilmente. Razón por la cual, la rebelión prenderá con tanta rapidez y consistencia en esta zona del país (su 53%)¹⁶.

¹⁵ Amnesty International. Libyan writer detained following protest call, www.amnesty.org (consultado el 28 de abril de 2012).

¹⁶ Yannés, Moncif. *Militaires, élites et modernisation dans la Libye contemporaine*, Paris: L'Harmattan, 2009.

La rebelión es, por otra parte, urbana. Porque donde se concentra fundamentalmente la población es en las ciudades costeras y fronterizas y porque el sistema social libio es todavía muy tribal, de modo que la tribu dominante en cada ciudad, se hace con ella, crea su propia milicia y se alinea con la Yamahiriya o con la rebelión según sus propias circunstancias y conveniencias. Los combates se generalizan, las tropas gubernamentales sitian las ciudades rebeldes y antes de intentar tomarlas y para evitar bajas propias, las castigan con destructivos bombardeos artilleros, aéreos y de carros de combate. Y, entretanto, los rebeldes constituyen en Bengasi un Consejo Nacional Transitorio, a modo de supuesto Gobierno rebelde.

Los bombardeos sobre ciudades, la mala imagen internacional de Gaddafi y de su régimen, su enfrentamiento generalizado con el mundo árabe en contraposición con sus importantes alianzas en el continente africano y la decidida apuesta que a estas alturas ya han hecho los países desarrollados por apoyar las revueltas árabes tras la caída de Ben Alí en Túnez y Mubarak en Egipto, especialmente en el caso libio, en el que cuentan no solamente con la aquiescencia del mundo árabe, sino con su petición expresa de intervención, dispararán la actividad diplomática para que el Consejo de Seguridad internacionalice la guerra civil libia en nombre —signo de los tiempos— de la responsabilidad de proteger.

Así, en fecha tan temprana como el 26 de febrero de 2011, el Consejo de Seguridad adopta la Resolución 1970 (2011), que «condenando el empleo de la fuerza contra civiles [...] y la grave violación de los derechos humanos [...] desde el más alto nivel del Gobierno libio [...] que pueden constituir crímenes de lesa humanidad» y en virtud del capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas, exige «que se ponga fin inmediato a la violencia y que se tomen medidas para satisfacer las demandas legítimas de la población», además de remitir la situación a la Corte Penal Internacional, imponer un embargo generalizado de armas, congelar activos financieros personales y prohibir la salida del país de un total de 16 dirigentes del régimen de la Yamahiriya.

En Libia, mientras tanto, el ministro de Justicia, Mustafá Abdul Yalil, cirenaico de origen (al-Bayda), abandona a Gaddafi y propone en Bengasi, curiosamente el mismo 26 de febrero que el Consejo de Seguridad adopta la citada Resolución 1970 (2011) a instancias de Francia y Estados Unidos, la creación de un Consejo Nacional Transitorio Libio (CNT), con la intención de dirigir y encabezar la rebelión. CNT al que rápidamente se unen otros disidentes, tanto procedentes de la antigua oposición al régimen, como procedentes de la propia nomenclatura de la Yamahiriya, en la que, hasta el estallido de las revueltas ocupaban o habían ocupado importantes cargos gubernamentales, militares y administrativos, entre ellos el propio

ministro del Interior, general Abdul Fatha Younis¹⁷, también de origen cirenaico (Bengasi). El CNT se constituye oficialmente, al día siguiente, 27 de febrero, en Bengasi, fusionando al previamente constituido Consejo Nacional Libio y al Gobierno Provisional del propio Mustafá Yalil¹⁸.

Pero, en realidad, el CNT no llegará nunca, en tanto dure la guerra, a ser un auténtico gobierno de facto del bando rebelde, ni mucho menos la autoridad política que dirija las operaciones militares rebeldes. Estas serán dirigidas localmente por los comités de resistencia, y sus correspondientes milicias, en las ciudades que iban quedando asediadas (y posteriormente liberadas) en la Tripolitania y por un heterogéneo abanico de unidades militares organizadas sobre la marcha bajo diferentes banderas ideológicas y territoriales en la Cirenaica, solo nominalmente subordinadas a él.

Inicialmente cogidas por sorpresa por una sublevación que consideraban impensable y desorientadas por las numerosas desertiones, las Fuerzas Armadas de la Yamihiriya se repliegan a unos cuantos bastiones seguros para reorganizarse y preparar la contraofensiva, que inician el 5 de marzo hasta conseguir llegar a Bengasi y sitiarla. Mientras Misurata y otros enclaves rebeldes quedaban sitiados en la Tripolitania. Miles de libios y de ciudadanos extranjeros se ven obligados a huir del país, generando, los primeros, un importante flujo migratorio, solamente facilitado por sus vecinos Túnez y Egipto y frente al que los países europeos solo saben tener una respuesta insolidaria de cierre de fronteras y abandono, y generando los segundos (los ciudadanos extranjeros), una gran inquietud en sus países de origen, que solamente China es capaz de resolver de forma rápida y eficaz, habiendo evacuado para el 2 de marzo en pocos días a sus 30.000 compatriotas en el país. La Liga Árabe suspende a Libia de membresía el 13 de marzo.

Mientras en Túnez y, sobre todo, en Egipto, las reacciones de los países occidentales fueron inicialmente tibias en función de la preponderancia que se le había dado hasta ese momento a los intereses frente a los valores declarados en sus relaciones con los países árabes, en la crisis libia —que los medios de comunicación internacionales presentarán desde el primer momento como una masacre de civiles por la maldad personifica-

¹⁷ El general Abdel Fatah Yunes acabará siendo asesinado a tiros en Bengasi el 28 de julio de 2011, como consecuencia de rivalidades internas en el bando rebelde. Hasta dos meses más tarde, el 26 de septiembre de 2011, el CNT no nombrará para sustituirlo, como supuesto jefe de las operaciones militares del bando rebelde, al general Suleiman Mahmud al-Obeidi, de la misma tribu que Yunes, los obeidat de la confederación tribal warfalla, la más numerosa del país.

¹⁸ *L'Express* (27 de febrero de 2011), «Monde: Des opposants a Kadhafi forment un conseil national libyen» http://www.lexpress.fr/actualites/2/monde/des-opposants-a-kadhafi-forment-un-conseil-national-libyen_966838.html (consultado el 28 de abril de 2012).

da en el extravagante personaje del coronel Gadafi y su entorno familiar, en vez de como la guerra civil producto de la combinación de revuelta del pan y la ira y rebelión de raíces históricas que era— verán la oportunidad de hacer olvidar estas primeras posturas titubeantes y acabar con un régimen poco fiable, por sumiso que se hubiera mostrado en los últimos años, en condiciones de afectar de forma significativa la producción petrolífera mundial, como se estaba comprobando con el cerco de Bengasi y los consiguientes bombardeos de oleoductos, por ambos bandos, y puertos de salida, haciendo que el precio del petróleo aumentase hasta niveles superiores a los 110 dólares.

En consecuencia, el 17 de marzo, el Consejo de Seguridad adopta la Resolución 1973 (2011), con la abstención de Rusia, China, India, Brasil y Alemania, en la que se autoriza «a los Estados miembros a que [...] adopten todas las medidas necesarias para proteger a los civiles y las zonas pobladas por civiles» y para «el establecimiento de una prohibición de vuelos a fin de ayudar a proteger a los civiles». En función de la cual, se desencadenarán, el 19 de marzo de 2011, las operaciones aéreas Amanecer de la Odisea (Estados Unidos), Harmattan (Francia) y Ellamy (Reino Unido) y la operación de la OTAN de embargo naval Protector Unificado, bajo cuyo nombre, con mando y control del Cuartel General del Mando Sur de la OTAN en Nápoles, se unificarán todas ellas a partir del 31 de marzo de 2011. El 23 de marzo, día en que ya se considera finalizada la primera fase de las operaciones: la anulación de la capacidad aérea de las fuerzas gubernamentales, el CNT nombra un Gobierno interino presidido por Mahmud Yibril al-Warfalli, antiguo responsable de la liberalización económica libia a partir de 2007.

A partir del 26 de marzo de 2011, las tropas rebeldes, con el apoyo directo de la aviación aliada y de distintos tipos de fuerzas especiales y paramilitares internacionales¹⁹, retoman la iniciativa estratégica, que ya no dejarán de disfrutar hasta que la guerra se dé oficialmente por terminada el 23 de octubre de 2011 (Declaración de Liberación del CNT) con la toma de Sirte por los rebeldes. Y por la OTAN, el 31 de octubre. Una guerra con más de 40.000 muertos, no solo por la represión inicial previa al conflicto armado (solamente 250 según Human Rights Watch) y por los combates terrestres de este, sino también por la propia acción aérea de la OTAN, sus daños colaterales y sus «ataques letales selectivos», así como por las represalias y venganzas en las retaguardias²⁰. Y en la que el bando (rebelde) al que supuestamente había que proteger de las

¹⁹ Parece estar suficientemente documentada la presencia sobre el terreno de «asesores» militares franceses, británicos e italianos, unidades cataríes y empresas paramilitares de seguridad privada, así como el envío masivo de armamento canalizado por Francia.

²⁰ Haciendo que Juan Garriges se pregunte «¿Cuántas muertes justifican un cambio de régimen?» (*El País* de 5 de marzo de 2012 en «Siria a la luz de Libia»).

atrocidades masivas cometidas contra él por la Yamihiriya («que pueden constituir crímenes de lesa humanidad», según la Resolución 1970 del Consejo de Seguridad) dio muestras desde casi el primer momento de no tener nada que envidiar a su oponente en lo que a violaciones de los derechos humanos y atrocidades respecta, como denunciarán reiteradamente diversas organizaciones internacionales durante la guerra y después de ella²¹.

Además, hay que considerar que, según informes de las Naciones Unidas, la guerra civil internacionalizada libia no solo provocó casi 300.000 refugiados, sino también la huida al Sahel de unos cinco mil hombres bien armados procedentes del bando gadafista, así como el posterior contrabando de importantes cantidades de armas sobrantes de las entregas extranjeras al bando rebelde, incluido armamento colectivo ligero y misiles tierra-aire del tipo SA-7 y SA-24 portátiles, que se sospecha que están teniendo una importante participación en la secesión de Azawad, en su progresiva islamización posterior y, en general, en la situación de inestabilidad en la que ha entrado el Sahel desde la finalización de la guerra en Libia. Lo que permite preguntarse: ¿se ha acabado la guerra civil internacionalizada libia o simplemente se ha trasladado al Sahel? Y si lo contrario de algo malo, tiene que ser algo necesariamente bueno.

En el plano interno, hay que recordar, como ya se ha apuntado, que independientemente de las razones ideológicas o vitales que de forma individual pudieran inclinar a personas o grupos sociales concretos a un bando u otro, esta distribución tuvo también un importante componente tribal (clánico y familiar). Así, la tribu más numerosa de la Cirenaica, los zawiya, fue la primera en tomar partido desde el primer momento por la rebelión, amenazando con detener el flujo de petróleo, cuyos campos y oleoductos descansan en gran parte en sus territorios, si las fuerzas de seguridad no detenían de forma inmediata la represión desatada en las ciudades

²¹ Consejo de Derechos Humanos de la ONU, Human Rights Watch o Amnistía Internacional, entre otras. En cuyos informes, por otra parte, se desmiente que haya pruebas de que la Yamihiriya hubiera organizado una campaña de violaciones sistemáticas alimentada por la distribución controlada de Viagra o la presencia masiva de mercenarios procedentes del Sahel, cuyos rumores pusieron en el punto de mira de los rebeldes a los subsaharianos, a los tuareg o a los libios de raza negra, como los habitantes de la ciudad de Táhuerqa, arrasada e incendiada el 5 de octubre de 2011 por las milicias de Misurata bajo la acusación de que las milicias de Táhuerqa, partidarias de la Yamihiriya, no solo habían participado en el cruel asedio a Misurata al inicio de la guerra, sino que habían sido un importante elemento en las barbaridades cometidas contra su población. La persecución de los negros táhuerqa por todo el país ha continuado hasta la actualidad, en lo que podría ser un posible caso de depuración étnica.

costeras de la Cirenaica²². Mientras los gadafa (como no podía ser de otra manera), los magariha, ambos de la región de Sirte, los tuareg y las tribus de las regiones desérticas de Fezzan, se mantenían, en general, del lado de Gadafi, excepto un importante sector de los jóvenes magarihas, que se decantan por la rebelión, mostrándose así actuación combinada de lealtades tribales y territoriales y lealtades ideológicas, de estrato social e, incluso, generacionales. Como es el caso de los zintán, centrados en la población del mismo nombre y cuyas milicias jugaron, y siguen jugando, un decisivo papel en la guerra del lado rebelde a pesar de su ubicación tripolitana, probablemente por su secular enfrentamiento con los «urbanitas» de Trípoli y, en consecuencia, con las burocracias administrativas del país²³. Mientras la tribu warfalla, la más numerosa del país, con casi un sexto de la población total (de seis millones), compuesta por 52 clanes, aunque más asentada en la Tripolitania que en otras zonas del país, probablemente por precisamente su excesiva dispersión, es inidentificable con ninguno de los dos bandos.

El Consejo Nacional de Transición de Libia (CNT) se empieza a trasladar a Trípoli el 26 de agosto de 2011, siendo internacionalmente reconocido por la Asamblea General de las Naciones Unidas, por 114 votos a favor, 17 en contra y 16 abstenciones, el 16 de septiembre de 2011 y por la Unión Africana cuatro días más tarde, el 20 de septiembre. Desde el primer momento sus dos hombres fuertes fueron el presidente Mustafá Abdul Jalil²⁴ y el vicepresidente y portavoz Abdel Hafez Ghoqa²⁵. Compuesto de 51 miembros, trató en todo momento de representar a todas las sensibilidades territoriales e ideológicas de la Libia que se iba poniendo progresivamente contra la Yamihiriya. Sus cometidos de facto pueden agruparse en tres grandes ámbitos: actuar a modo de Jefatura del Estado, para lo que nombrará un Gobierno transitorio²⁶, representar al país en el exterior, y funcionar a modo de poder legislativo, para lo cual creó en su seno un Panel Legislativo.

El 31 de agosto adopta la denominada Declaración Constituyente, que estipula que el Consejo tendrá su sede en Trípoli, que se deberá nom-

²² Hussein, Mohamed. «Libya crisis: what role do tribal loyalties play?», 21st February 2011, www.bbc.co.uk/would_middle_east_12528996 (consultado el 30 de abril de 2012).

²³ «Una de las principales tribus del oeste de Libia llama a la rebelión», *El Mundo* de 1 de marzo de 2011.

²⁴ Exministro de Justicia de la Yamahiriya.

²⁵ Viejo defensor de presos políticos en la Yamahiriya, hasta su dimisión el 21 de enero de 2012.

²⁶ Inicialmente presidido por Mahmud Jibril (cirenaico, responsable de la apertura económica liberal de la Libia de la Yamihiriya) y más tarde de forma interina por el ministro de Finanzas de este Alí Tarhouni (cirenaico, profesor universitario en Estados Unidos), hasta el nombramiento definitivo de Abdulrahim al-Keib (profesor universitario en Estados Unidos desde 1985).

brar un Gobierno provisional en treinta días y una comisión electoral y normas para las elecciones²⁷ en los noventa días siguientes, para que estas pudieran celebrarse con carácter constituyente en los siguientes ocho meses (antes del 3 de abril de 2012), en la que además se incluye una referencia expresa a la sharía como «fuente principal» (que no como ley positiva) de la futura legislación²⁸. Y el 23 de octubre la denominada Declaración de Liberación, en la que anuncia la liberación de todo el territorio de Libia y la toma del control por las nuevas autoridades rebeldes de transición, consagrando el fin del régimen de Gadafi y «abriendo el camino para la construcción de un futuro democrático». Finalmente, el 31 de octubre designa, con el apoyo de 26 de sus 51 miembros, al profesor Abdulrahim al-Keib primer ministro del Gobierno de Transición, que veinte días más tarde al-Keib constituirá «representando a todas las ciudades libias», comprometiéndose a convocar elecciones legislativas para formar un Consejo Nacional General Constituyente en siete meses (junio de 2012).

En este Gobierno figuran, de forma ilustrativa, como ministros de Defensa e Interior respectivamente, Osama al-Yawili y Fawzi Abdelaad, jefes militares de las milicias de Zintán y Misurata, las dos principales ciudades rebeldes de la Tripolitania y las dos principales agrupaciones de katibas²⁹ de la guerra en el bando rebelde. La posición política de Osama al-Yawili se ha visto considerablemente reforzada desde que sus katibas encontraron y detuvieron al hijo y probable sucesor de Muammar al-Gadafi, Saif al-Islam, el 19 de noviembre de 2011, en la sureña y desértica región de Obari, siendo trasladado a Zintán, donde permanece bajo su custodia como prisionero de guerra con la aquiescencia de la Corte Penal Internacional (CPN) y de las sucesivas autoridades de Trípoli.

Las elecciones legislativas se convocan inicialmente para el 19 de junio de 2012. Doscientos escaños, de los que 120 para independientes elegidos por mayoría simple y solamente los 80 restantes para las listas electorales (310 listas en total) por representación proporcional, con la finalidad de evitar una excesiva polarización territorial o tribal de la futura Asamblea Nacional (constituyente). El registro de votantes no será, sin embargo, demasiado alentador: solamente algo más de dos millones y medio de electores de los seis millones de habitantes del país. Además, se crea una Comisión de Iniquidad para evitar que puedan presentarse como candidatos quienes hayan tenido vínculos con el régimen de la Yamahiriya, como, por ejemplo, los académicos que colaboraron con la re-

²⁷ La Ley electoral se aprobó el 28 de enero de 2012 y la Comisión Electoral comenzó sus trabajos el 12 de febrero de 2012.

²⁸ Informe del secretario general de la ONU S/2011/127 de 22 de noviembre de 2011, párrafo 5.

²⁹ **Katiba**, unidad básica táctica político-militar, habitualmente traducida como «batallón», pero en la práctica de muy diferentes tamaños y características.

dacción del Libro Verde de Gadafi. Lo que dará lugar a enconadas controversias, dada la gran cantidad de nuevos dirigentes que ocuparon cargos de responsabilidad en el antiguo régimen, mientras que los procedentes del exilio exterior (como el propio al-Keib) son fuertemente cuestionados por las ramas islamistas, en la que destacan, por ejemplo, los casos de Abdel Hakim Belhaj, antiguo combatiente en Afganistán contra los soviéticos y supuesto simpatizante del Grupo Islámico Combatiente Libio (GICL), Comandante del Consejo Militar de Trípoli, o Ismail Salabi, que ocupa un cargo similar en Bengasi y también con experiencia de combate en Afganistán contra los soviéticos..

El 10 de junio de 2012, la Comisión Electoral (presidida por Nuri al-Abbar) decide retrasar las elecciones al 7 de julio de 2012 por problemas técnicos y logísticos. Y, mientras llega esta fecha, para aumentar la confusión, diseña unas circunscripciones que le otorgan a la Cirenaica menos escaños de los que les correspondería por población: cien para la Tripolitania, sesenta para la Cirenaica y cuarenta para Fezzan. Por lo que el 6 de marzo de 2012, una asamblea de notables de la Cirenaica (3.000, entre jefes de tribus y milicias y autoridades religiosas) crea el Consejo de Barqa (Cirenaica) para que «administre los asuntos regionales y defienda el derecho de sus ciudadanos». No proponen la independencia y mantienen la adhesión al CNT, pero propugnan un Estado federal al estilo del establecido por el rey Idris I (Cirenaica, Tripolitania y Fezzan). Acusan al CNT de haberse trasladado a Trípoli y aparecer por Bengasi solo una vez al mes y de que todo se haya centralizado allí. El presidente del CNT, el cirenaico Mustafá Abdul Yalil, se ve obligado a calificar la creación de este Consejo de «complot financiero extranjero para romper la unidad nacional» (en la Cirenaica se hayan las principales reservas de hidrocarburos petrolíferas del país) y a amenazar con utilizar la fuerza para impedir las ansias de autonomía cirenaicas.

Finalmente, las primeras elecciones libias desde que fueran suprimidas en el año 1964 por el rey Idris I al-Sanusi, se celebran el 7 de julio de 2012, organizadas por el Consejo Nacional de Transición y el Gobierno Provisional, con el apoyo y asesoramiento de las Naciones Unidas, no sin grandes dificultades y apoyándose en las experiencias de las elecciones locales que ya se había celebrado en ciertas ciudades.

Los cinco principales partidos que concurrieron a las elecciones (todos ellos hacen especiales referencias al islam en sus programas) son:

- La Alianza de Fuerzas Nacionales, liberal, cuya cabeza de lista es Mahmud Yibril, exprimer ministro con el CNT. Cuenta con el respaldo de los intelectuales occidentalizados y con el apoyo de los países occidentales.
- El Partido Nacional Islamista o al-Watan, islamista, cuya cabeza de lista es Abdel Hakim Belhaj, excombatiente en Afganistán y jefe de

una importante milicia que había tenido un significativo papel en la toma de Trípoli en agosto de 2011.

- El Partido de la Justicia y la Construcción, la fuerza política de los Hermanos Musulmanes en Libia (que no disponen de las mismas redes sociales que sus homólogos egipcios o tunecinos debido a las especiales características del régimen de Gadafi), cuya cabeza de lista es Mohamed Sawan.
- El Frente Nacional, heredero del opositor en el exterior al régimen de Gadafi, Frente Nacional para la Salvación de Libia, relativamente cercano a los postulados de los Hermanos Musulmanes y encabezado por Mohamed al-Maquirf.
- Al-Asala, salafista, que desprecia a los demás partidos políticos por antislámbicos. Encabezado por Alí Ruhma al-Sibai.

Estas se celebran sin incidentes significativos excepto en la Cirenaica, donde varias fuerzas políticas habían llamado al boicoteo y en donde en los días anteriores a las elecciones (5 y 6 de julio), milicias armadas de los federalistas habían asaltado los centros electorales de Bengasi, Brega, Tobruk y Ajdabiya, cortado las comunicaciones con la Tripolitania y cerrado las principales terminales petrolíferas de la Cirenaica (donde se encuentran los principales yacimientos), especialmente la de Ras Lanuf, reduciéndose la producción de petróleo de 1,6 a 1,3 millones de barriles, justo cuando la extracción había vuelto a alcanzar el nivel anterior a la guerra. Ante lo cual, el CNT se vio obligado a comprometerse con la Cirenaica (Consejo de Barqa) para que la comisión constitucional que redactará la nueva Constitución fuera elegida en una nueva votación directa.

A mediodía del día de las elecciones (7 de julio de 2012) el presidente de la Comisión Electoral Nuri al-Abbar informaba de que unos cien colegios electorales de la Cirenaica no habían podido abrir sus puertas o habían sido saqueados por la acción de las milicias armadas federalistas o islamistas nacionalistas extraparlamentarios. Los disturbios se habían producido fundamentalmente en Ajbadiya, donde un asaltante había muerto de un disparo, Brega y Bengasi.

A pesar de ello, las elecciones se celebran finalmente con un 62% de participación de los 2,8 millones de electores censados. El 18 de julio de 2012, se publican los primeros resultados provisionales oficiales de las elecciones. La Alianza de Fuerzas Nacionales (AFN) del exministro de Gadafi y exprimer ministro del Gobierno Provisional rebelde, Mahmud Yibril, resulta triunfadora, consiguiendo 39 de los 80 escaños adjudicados a los partidos políticos, la mayoría en las grandes ciudades, especialmente Trípoli y Bengasi (que concentran a la mitad de la población del país), pero no en Misurata (ni en el desértico sur). Seguida del Partido islamista de la

Justicia y la Construcción (PJC) con 17 escaños y del Frente Nacional con 3 escaños. El Partido Nacional Islamista (al-Watan) de Abdel Hakim Belhaj no consigue ningún escaño. Entran en la Asamblea Nacional, 32 mujeres en las listas electorales y una como independiente por Bani Walid. En cualquier caso, una composición difícil de identificar ideológicamente, ya que de sus 200 miembros, 120 han sido elegidos como independientes y, por lo tanto, más probablemente en función de sus lealtades tribales, étnicas, locales o regionales.

El 8 de agosto de 2012, en una solemne y simbólica ceremonia en un hotel de Trípoli y ante los 200 miembros de la nueva Asamblea Nacional, los miembros del Gobierno de Transición y los del Consejo Nacional Transitorio (CNT), el presidente de este último organismo Abdel Jalil entrega de forma oficial la dirección del país a la Asamblea Nacional en la persona de su decano Mohamed Salim: «Devuelvo nuestras prerrogativas constitucionales a la Asamblea Nacional, representante legítimo del pueblo libio». Una nueva Asamblea a la que le corresponde designar al nuevo Gobierno, organizar unos nuevos comicios para elegir a los ochenta miembros de la comisión constitucional (compromiso del CNT con el Consejo de Barqa) o nombrarlos ella misma, y promulgar la nueva Constitución que dicha comisión le proponga, tras someterla a referéndum nacional, en un tiempo máximo de dieciocho meses, celebrando nuevas elecciones legislativas a continuación, en función de ella. Al día siguiente (9 de agosto) el veterano opositor a Gadafi originario de la Cirenaica Mohamed al-Megaryef (Alianza de Fuerzas Nacionales) es elegido presidente de la Asamblea Nacional.

De esta forma, Libia ha entrado en su nueva (e inédita) vía democrática. Al menos formalmente, porque aún debe superar un buen número de dificultades. De todas ellas, la más importante y perentoria es la diseminación de milicias armadas territoriales heredadas de la guerra civil que todavía pululan por el país a modo de mesnadas feudales. Cada una parece tener su espacio vital prioritario y sus intereses particulares en una auténtica sociedad feudal de alianzas cambiantes según las circunstancias, en la que las fuerzas de seguridad y autoridades administrativas que el nuevo Gobierno está intentando implantar poco a poco y trabajosamente en todo el territorio nacional no dejan de ser una especie de *primus inter pares* como los reyes lo eran en la sociedad feudal europea.

El 5 de julio de 2012, Amnistía Internacional publicó el informe *Libya: rule of law or rule of militias?*, que recoge el resultado de la visita al país de una delegación de la organización durante los meses de mayo y junio de 2012. Según el informe, las milicias imponen su ley en los territorios bajo su control y siguen tomándose la justicia por su mano. Unas cuatro mil personas acusadas de ser partidarias del régimen de la Yamahiriya y de haber combatido en su lado en la guerra civil seguían retenidas por las

milicias y otras tres mil habían sido entregadas a las autoridades oficiales, que las mantenían en prisiones donde el trato era algo mejor, pero en las que seguía practicándose la tortura. El informe registra al menos veinte casos de muertes como consecuencia de la tortura desde agosto de 2011. La situación de los habitantes de Tauerga no había mejorado. El informe confirma que los libios de piel oscura y los inmigrantes subsaharianos siguen siendo víctimas de actos de racismo sin que las nuevas autoridades parezcan tener ni la capacidad ni la voluntad política de acabar con estas situaciones por miedo al enfrentamiento armado con las milicias y a su propia posición tambaleante. Como demostraría la ley promulgada en el mes de mayo de 2012 (con aún el Consejo Nacional Transitorio en el poder), que concede inmunidad judicial a los milicianos por los actos cometidos para proteger la revolución del 17 de febrero de 2011. El informe acaba concluyendo que no parece haber cambiado el patrón de violaciones de los derechos humanos que fue característico del régimen de la Yamahiriya.

Otro gran problema a resolver es el riesgo de atomización del territorio debido a las tendencias centrífugas del federalismo cirenaico y al histórico autonomismo de facto del desértico sur, mayoritariamente tuareg, partidario de la Yamahiriya durante la guerra civil y étnicamente emparentado con ciertos protagonistas del convulso Sahel en el sur (porosidad de las fronteras).

El islamismo democrático, si no mayoritario, como parecieron indicar las elecciones del 7 de julio, aunque tampoco puede dejar de tenerse en cuenta, especialmente si se tiene en consideración el posible efecto contagio de sus vecinos inmediatos, Egipto y Túnez, que es, en realidad, una incógnita, ya que, si bien los libios son profundamente musulmanes (islámicos), el tipo de sociedad abierta de costumbres creada por la Yamahiriya no parece el más proclive a las veleidades islamistas radicales o integristas.

La evolución política en Túnez

Túnez, el pequeño país (165.000 km², el 40% desierto) norteafricano que Francia adquiere como protectorado a cambio de concederle la isla de Chipre a Gran Bretaña en el Congreso de Berlín de 1878, proclama su autonomía en 1955 y accede a la independencia como monarquía constitucional el 20 de marzo de 1956, convirtiéndose en República Tunecina presidencialista al año siguiente. Todo ello bajo la dirección y conducción del gran zeim (conductor del pueblo) tunecino Habib Burguiba, a la cabeza de su movimiento/partido Néo Destour (Nuevo Partido Constitucional Liberal), transformado en 1964 en el Partido Socialista Desturiano (PSD) siguiendo la tendencia de los socialismos árabes de la época y reconvertido en el liberal (clientelista y corrupto) Reagrupamiento Constitucional

Democrático (RCD)³⁰ tras el golpe de Estado palaciego e incruento de 7 de mayo de 1987, que llevó a la presidencia al entonces primer ministro de Burguiba y exministro de Seguridad Pública, el general-policía Zayn al-Abidin ben Alí.

Desde entonces, Ben Alí ha ganado todas las elecciones presidenciales que se han celebrado en el país —con cifras que oscilan entre el 89% y el 99,9%, la última en octubre de 2009— mientras el RCD conseguía, asimismo, la mayoría parlamentaria sucesivamente en las elecciones legislativas, a las que solo les era factible presentarse a partidos políticos «sumisos», en tanto se mantenía en la ilegalidad más o menos tolerada o reprimida a los partidos y tendencias izquierdistas e islamistas. Un abusivo uso del presidencialismo instituido por Burguiba, del que no solo son culpables los miembros de la cleptocrática familia política de Ben Alí, los Trabelsi, y otros clanes asociados al Palacio de Cartago (sede de la Presidencia de la República), sino también la tácita aceptación de gran parte de la población tunecina, adormecida por la sensación de poseer ciertas ventajas materiales y políticas en relación con sus vecinos, y la duplicidad de las potencias occidentales, con la antigua potencia colonial, Francia, a la cabeza, para quienes los regímenes autocráticos del Magreb constituían un eficaz dique de contención frente al riesgo de agitaciones revolucionarias de inspiración islamista³¹.

Un adormecimiento que saltará por los aires a finales del año 2010, como consecuencia de la serie de factores estructurales³² de carácter tanto político como socioeconómico que se han venido citando como comunes a toda la región estudiada en este capítulo³³, cuyo antecedente más inmediato en Túnez son las huelgas mineras de la cuenca de Gafsa de 2008, que provocan la escisión y radicalización de la teóricamente oficialista Unión General de Trabajadores Tunecinos (UGTT). «Bastó que se quebrara la economía para que se viniera abajo la autocracia»³⁴.

Mohamed Buazizi, el joven vendedor ambulante de 27 años que el 17 de diciembre de 2010 se prende fuego a lo bonzo, en un episodio no bien del todo aclarado todavía, en la sureña ciudad de Sidi Buzid, 250 km en

³⁰ Que a pesar de ello, se mantendrá en la Internacional Socialista hasta su disolución el 6 de febrero de 2011.

³¹ Morales Lezcano, Víctor. *Miscelánea mediterránea. Seis ensayos sobre una región turbulenta*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 2011, p. 44.

³² Martínez, Guadalupe. «El proceso revolucionario tunecino: tiempos, contextos y autores» en Gutiérrez de Terán, Ignacio y Álvarez-Ossorio, Ignacio, *Informe sobre las revueltas árabes*, Ediciones del Oriente y el Mediterráneo, Madrid, 2011, pp. 27-29.

³³ Dentro de la idea general de que «*En el Magreb central vienen repitiéndose cíclicamente revueltas, fundamentalmente urbanas, por el alza de los precios de los alimentos* «revueltas del pan» *desde tiempo inmemorial*», Morales Lezcano, *op. cit.*, p. 41.

³⁴ Morales Lezcano. *Op. cit.*, p. 46.

el interior del país, no era el primer joven tunecino que se inmolaba por desesperación, pero, por toda esta serie de circunstancias, su acción suscita ese mismo día un movimiento local de protesta convocado por móviles y redes sociales (Túnez es el país del Magreb más adelantado en el uso de estas nuevas tecnologías), que se expande rápidamente por los mismos medios por todo el país, alcanzando las principales ciudades y la capital (27 de diciembre de 2012) en pocos días. Durante los cuales, la naturaleza de las concentraciones y manifestaciones se transforma en varios aspectos: de una protesta solidaria frente a un caso particular se convierte en una reivindicación política que exige un cambio total de régimen; de una protesta pacífica muta en enfrentamientos violentos como consecuencia de la represión policial; la espontaneidad inicial da paso a una cierta organización que parte de las cúpulas sindicales y universitarias; la participación pasa de jóvenes desempleados a múltiple y variada. Y como consecuencia, de hecho local, no solo se transforma en nacional, sino en internacional, y, sobre todo, arábigo³⁵.

La reacción del régimen —como ya se ha indicado en relación con otros países y es la habitual de los regímenes autoritarios— es un intento de combinar concesiones y gestos con represión. El 27 de diciembre, el mismo día que se inician las revueltas en la capital, Túnez, el partido Ettajdid (antiguo Partido Comunista), miembro de la coalición electoral gobernante Alianza por la Igualdad y la Ciudadanía, encabezada por el RCD, abandona el Gobierno, toma partido por las revueltas y pide que el régimen negocie. Al día siguiente 28, Ben Alí visita a Buazizi en el hospital y el 29, en una presentación televisada, remodela el Gobierno, nombrando primer ministro a Mohamed Ganuchi, un viejo economista de 71 años ligado al régimen, comprometiéndose a crear un Ministerio de la Juventud para crear puestos de trabajo para los jóvenes, al mismo tiempo que anuncia que combatirá las protestas con toda contundencia. Mientras, la ministra de Exteriores francesa, Michéle Alliot-Marie, que ha pasado la Navidad con su familia en Túnez invitada por las autoridades del país, ofrece al régimen material antidisturbios para combatir las protestas. El 30, Moncef Marzuki, viejo defensor de los derechos humanos, exiliado y dirigente de la ilegal Conferencia por la República (CPR), llama a continuar la lucha pacífica por internet.

Con la llegada del nuevo año, 2011, la situación no solo va a proseguir, sino que se va a acelerar. El 4 de enero muere Buazizi (más de cinco mil personas acuden a su entierro) y el 8, mueren más de cincuenta personas en las manifestaciones. La oposición ilegalizada³⁶ presenta un ultimátum al régimen: cese del uso de armas de fuego, depuración de responsabi-

³⁵ Martínez. *Op. cit.*, pp. 30-31.

³⁶ Partido Democrático Progresista (PDP) legal extraparlamentario, Partido Comunista Obrero de Túnez (PCOT) ilegal, Túnez Verde ilegal, Conferencia por la República (CPR) ilegal, y el islamista Ennahda ilegal.

lidades, liberación de los detenidos, libertad de expresión, información y asociación, y elecciones. Ben Alí sigue dirigiéndose al país por televisión con su doble discurso de ofertas³⁷ y amenazas, mientras las potencias occidentales, que han mantenido su apoyo al régimen hasta ahora, empiezan a exigirle moderación en el uso de la fuerza y en la violación de los derechos humanos, y la Unión Europea, por boca de su alta representante Catherine Ashton, recuerda que podrían peligrar las privilegiadas relaciones del país con la Unión. La Unión General de Trabajadores Tunesinos (UGTT), el tradicional sindicato oficialista, se une a las revueltas. El régimen subvenciona los precios de los alimentos básicos para que bajen, comienza a liberar detenidos y destituye (11 de enero) al ministro del Interior Rafik Belhaj Kacem³⁸.

Pero la suerte parece estar ya echada, especialmente cuando la policía empiece a verse desbordada y el Ejército se niegue a disparar contra la multitud para dispersarla o a detener civiles. El jefe del Estado Mayor, general Rachid Ammar es destituido, pero el Ejército vuelve a negarse a acatar la orden. Al día siguiente, 14 de enero de 2011, Ben Alí, junto a su familia y algunos allegados y colaboradores cercanos, abandona el país rumbo a Arabia Saudí³⁹, dejando atrás doscientos muertos, cientos de heridos y miles de detenidos y retenidos. Se hace cargo de la Jefatura del Estado (artículo 57 de la Constitución) el presidente de la Cámara de Diputados, Fuez Mebaza, destacado dirigente del gobernante RCD, que inmediatamente se compromete a celebrar elecciones en sesenta días tras legalizar a todos los partidos, mientras, al mismo tiempo, declara durante un mes el estado de emergencia con toque de queda incluido (ciclo concesiones-represión). Solo en este momento, los países occidentales se deciden a apoyar sin subterfugios la democratización «controlada, pacífica y electoral» del país. La Liga Árabe se limita a pedir calma y consenso. Solo Gadafi, pública y notoriamente, y Argelia de forma soterrada se muestran al lado de Ben Alí⁴⁰. En todo el mundo árabe se celebran manifestaciones de júbilo y apoyo al pueblo tunecino, bajo la consigna difundida por las redes sociales de «todos los ciudadanos árabes observan Túnez con solidaridad y esperanza, todos los dirigentes árabes con miedo»⁴¹.

³⁷ Entre ellas, promete no volver a presentarse a las elecciones presidenciales de 2014, que se compromete a adelantar al propio 2011.

³⁸ Martínez. *Op. cit.*, pp. 33-41.

³⁹ Pero sin dimitir, sino alegando la prescripción de «incapacidad temporal para ejercer el cargo» del artículo 56 de la Constitución y delegando temporalmente en el primer ministro Ganuchi. Tendrá que ser el Consejo Constitucional quien rectifique la medida, designando presidente provisional al presidente de la Cámara de Diputados, a quien por ley le correspondía. Lo que da idea de lo alejados que habían llegado a estar de la realidad Ben Alí y sus colaboradores (y familiares) cercanos.

⁴⁰ Martínez. *Op. cit.*, pp. 40-42.

⁴¹ Bassets. *Op. cit.*, p. 21.

El presidente Mebaza nombra un Gobierno de concentración con miembros de la oposición y del RCD, en el que mantiene a Mohamed Ganuchi como primer ministro. La oposición se organiza alrededor de un Consejo Nacional de Protección de la Revolución (CNPR), que rápidamente exige la elección de una Asamblea Constituyente y la designación de un nuevo Gobierno por consenso con miembros «no contaminados» que se comprometan a no presentarse a las elecciones presidenciales o legislativas⁴². Presionado por CNPR y la calle, el nuevo Gobierno de Ganuchi crea la Instancia Superior para la Realización de los Objetivos de la Revolución, de la Reforma Política y de la Transición Democrática (Instancia Política Superior en lo sucesivo), de 155 miembros y presidida por Ben Achur, con la misión de proponer las reformas que debían aprobarse vía propuesta al Gobierno y consulta de este con el presidente, tratando de dejar, así, en manos del benalismo sin Ben Alí la decisión en última instancia, lo que no permitirán sus miembros no benalistas, que acaban controlándola.

La cohabitación enseguida se mostrará imposible. Los miembros del Gobierno no pertenecientes al benalismo sin Ben Alí dimiten. El presidente Mebaza trata de reaccionar (6 de febrero de 2011), decretando una amplia amnistía, disolviendo la policía política (8 de marzo), legalizando al principal e histórico Partido islamista Ennahda (1 de marzo) y disolviendo al RCD, en un intento de doble juego para contentar a la calle y neutralizar, al mismo tiempo, al aparato burocrático del partido, que le presiona y asfixia. Pero finalmente el primer ministro Ganuchi tiene que dimitir (27 de febrero) a pesar de seguir contando con la benevolencia occidental, siendo sustituido por el viejo abogado exministro de Burguiba y expresidente de la Cámara de Diputados con Ben Alí, últimamente separado del régimen y crítico con él, Beji Caïd Essebsi, que propone un Gobierno básicamente constituido por tecnócratas sin relación significativa con el anterior régimen, que se comprometen (como Mebaza y Essebsi) a no presentarse a las elecciones. El país se ha fracturado definitivamente en tres grandes tendencias: los que aspiran a llevar adelante la revolución hasta el final, los que piden reformas paulatinas, pero que vuelva la calma, y los benalistas sin Ben Alí⁴³.

A propuesta de la Instancia Política Superior se crea en abril de 2011, la Instancia Superior Independiente Electoral (Instancia Electoral en lo sucesivo) para la organización de las elecciones, competencia que se detrae al Ministerio del Interior por falta de confianza en sus tradicionales prácticas manipuladoras, estableciéndose las nuevas reglas electorales, entre ellas el sistema proporcional que obliga a consensos y equilibrios por su mayor dificultad de que haya una sola fuerza mayoritaria, la obligada composición paritaria por sexos y en cremallera de las listas elec-

⁴² Bassets. *Op. cit.*, p. 257.

⁴³ Martínez. *Op. cit.*, p. 44.

torales, y la denegación de voto a los principales dignatarios del RCD y de los gobiernos de Ben Alí en las dos últimas décadas. La nueva Instancia Electoral retrasará, a pesar de la resistencia opuesta desde el Gobierno y ante la presión de la oposición, la fecha de las elecciones inicialmente previstas para 24 de julio de 2011 hasta octubre del mismo año, con objeto de que se puedan celebrar de forma realmente limpia y libre.

Entretanto, los partidos de la Instancia Política Superior se comprometen en los dos grandes pactos que constituirán la base de la futura Constitución. El pacto republicano (30 de junio de 2011) que establece la inviolabilidad de la independencia nacional, la naturaleza árabe-musulmana del país, la separación entre religión y Estado, la separación de poderes, el respeto al estatuto personal y sus logros respecto a la mujer, y la solidaridad con el pueblo palestino. Y el pacto para la transición democrática (15 de septiembre de 2011), que exige el respeto a la ley electoral, al código ético acordado para el comportamiento político y mediático durante el desarrollo de la campaña, el compromiso de no dilatar el nombramiento de los presidentes de la Asamblea Constituyente y de la República y el de redactar la Constitución en el plazo máximo de un año⁴⁴.

Pero sigue existiendo el tercer Túnez. El de los que creen que la revolución no puede ser solamente política, que para eso no merecían la pena 106 muertos y 672 heridos, que tiene que ser también social. Una revolución que acabe con las desigualdades, con los privilegios, con la imposición moral de solamente un sector de la población, con la dependencia de los capitales extranjeros y con la precariedad de la vida de gran parte de la población. Un tercer Túnez que seguirá manifestándose en la calle, enlazándose a través de redes sociales, y, en consecuencia, siendo reprimida e ignorada. En este contexto, hay que volver a imponer, el 8 de mayo de 2011, el toque de queda en la capital que había sido levantado el 15 de febrero anterior a causa de los disturbios, que bajo la consigna de «Gobierno dimisión, por una nueva revolución» se producen por la detención del primer ministro del Interior tras la caída de Ben Alí, Farhat Raij, que tuvo que salir del Gobierno cuando intentó forzar la renovación de la cúpula del Ministerio y estaba denunciando la preparación de un golpe de Estado por si Ennahda ganaba las elecciones. De la misma forma que, en este mismo sentido, hay que entender que la principal central sindical del país, la UGGT, se acabará imponiendo como uno de los principales actores de la transición, a quien el Gobierno acabará consultando la mayoría de las decisiones importantes, incluidos los nombramientos de cargos y embajadores.

A las elecciones para la Asamblea Constituyente del 23 de octubre de 2011 se presentan, para 217 escaños, 1.500 listas electorales con un total de 11.000 candidatos (5% mujeres), la mitad de ellos como indepen-

⁴⁴ Martínez. *Op. cit.*, pp. 51-52.

dientes, entre los cuales hay una gran cantidad de antiguos miembros y simpatizantes del ilegalizado RCD y del antiguo régimen. Bajo la dirección de la Instancia Electoral, con 14.000 observadores electorales, 600 de ellos extranjeros de la UE y la Fundación Carter, 35.000 interventores de los partidos políticos y una escasa participación, las elecciones dan el siguiente resultado:

- Ennahda (Renacimiento, PR), 89 escaños (41,5% de los votos). Islamista democrático. Dirigido por Rachid Ganuchi y Hamadi Jebali. Partidario de un Gobierno de coalición o amplio espectro tras las elecciones para encauzar la reforma constitucional. Tiene muchos votantes por razones no religiosas: honradez, asistencia social, etcétera. Incluye a los salafistas de Ettahir (Les sans-culottes de la Dersale).
- Congreso para la República (CPR), 30 escaños (14% de los votos). Encabezado por Moncef Marzuki.
- Ettakatol (Foro Democrático por el Trabajo y las Libertades, FDTL), 21 escaños. Socialdemócrata, miembro de la Internacional Socialista. Encabezado por Mustafá ben Jafár, célebre por haber dimitido como ministro de Sanidad del Gobierno interino por la presencia en el mismo de miembros del antiguo régimen.
- Partido de la Petición Popular de Justicia y Desarrollo (PPPJD), 19 escaños. De nueva creación sobre la base del antiguo Partido de los Conservadores Progresistas (PCP) por el empresario afincado en Londres Hachemi Hamdi, que realiza toda su campaña electoral a través de su cadena de televisión por satélite al-Mustakilla. Antiguo militante de Ennahda, se le sospechan conexiones de negocio con altos dignatarios del régimen de Ben Alí.
- Partido Demócrata Progresista (PDP), 17 escaños. Centroizquierda, dirigido por Ahmed Nejib al-Chebbi.

El 28 de octubre de 2011, cinco días después de las elecciones y el mismo día que se confirma la victoria de Ennahda en ellas, su sede es asaltada y saqueada en Sidi Buziz, la cuna de las revueltas.

El 22 de noviembre de 2011, se inaugura la Asamblea Constituyente salida de las elecciones del 23 de octubre con el cometido de redactar una Constitución en el plazo de un año. En menos de un mes, la Asamblea redacta y sanciona (11 de diciembre de 2011) una corta Constitución provisional de tan solo 26 artículos que establece la separación de poderes, regula las prerrogativas de las tres presidencias del país, Presidencia, Gobierno y Asamblea, no cita a la sharía como fuente de derecho, aunque mantiene el antiguo artículo uno que declara que la religión de Túnez es el islam, y crea una autoridad electoral independiente del Ministerio del Interior. Hasta que se redacte la nueva Constitución definitiva, la Repúbli-

ca será parlamentaria, con amplios poderes para el primer ministro y el Gobierno. Designa asimismo a las principales autoridades del país:

- Presidente de la II República: Moncef Marzuki (CPR)
- Primer ministro: Hamadi Jebali (Ennahda)
- Presidente a la Asamblea: Mustafá ben Jafár (Ettakatol, FDTL)

Nada más conocerse el resultado electoral, Ennahda entabla conversaciones con el CPR y Ettakatol para formar un Gobierno de coalición, tal como venía proponiendo durante la campaña. Unas negociaciones que se vieron inicialmente enrarecidas por algunos incidentes que, en última instancia, no impedirán la formación del nuevo Gobierno de coalición: pocos días antes de celebrarse las elecciones (18 de noviembre), Hamadi Jebali había mitineado que se estaba entrando en una nueva era de la civilización, «la del sexto califato» provocando la airada respuesta de Ettakatol de que «creíamos que íbamos a construir la segunda república, no el sexto califato». Una declaración que se añadía a las Rachid Ganuchi pocos días antes, proponiendo que se suprimiesen las ayudas a las madres solteras para incitarlas a casarse y criticando la contaminación en Túnez del árabe por el francés.

En diciembre de 2011, ya bajo el Gobierno de Jebali, las universidades tunecinas irán a la huelga para rechazar la propuesta de Ennahda de permitir que las mujeres vayan a las clases con hiyab (autorización que también establecerá el presidente Morsi en Egipto en el mes de agosto de 2012) y de separar a hombres y mujeres en las aulas, produciéndose choques entre estudiantes seculares e islamistas. En la redacción de la Constitución también surgirán discrepancias, al proponer los miembros islamistas de la comisión constitucional que al artículo uno (ya existente en la anterior Constitución) que declara que en Túnez la religión es el islam, se añadiera otros que especificaran que la sharía es la principal fuente del derecho en Túnez y que se creará un Consejo Supremo Islámico que pudiera emitir fatwas (edictos islámicos) para velar para que las leyes no contradijeran los preceptos del islam. Habrá disturbios (de protagonismo salafista) por la emisión en la televisión de la película *Persepolis*, cuya protagonista, una niña, habla con dios, al que la película personifica, algo prohibido por el islam, y por la exhibición de obras de arte consideradas impías e inapropiadas, y disturbios (de protagonismo laico) por las referencias a la mujer (consideradas denigratorias y un retroceso respecto a la anterior legislación) en la redacción de los borradores de ciertos artículos de la nueva Constitución que se filtran a la prensa. Obligando todo ello al ministro del Interior, Alí Larayedh (Ennahda) a amenazar con utilizar «fuego real» si fuese necesario.

Una evolución de la situación que sitúa a Ennahda en una esquizofrénica situación intermedia, entre la presión de sus bases y de los rigoristas

salafistas y su declarada vocación de convertirse en un partido islamista democrático, que encabece la visión que muchos tunecinos tienen de sí mismos como los creadores del modelo «revueltas» y, en consecuencia, del modelo «evolución árabe», sin esperar a ver qué pasa en Egipto y sin tener que seguir los modelos turco o iraní.

El Gobierno de coalición (Ennahda, CPR y Ettakatol) se constituye finalmente el 22 de diciembre, presidido por Jebali (Ennahda) y compuesto de dieciocho departamentos, de los que Ennahda se reserva Interior, Exteriores y Justicia, en la idea de dirigir el país hasta que en marzo de 2013 se celebrasen nuevas elecciones en función de la nueva Constitución a redactar y refrendar. El 13 de agosto de 2012, los portavoces de la comisión constitucional informan que la nueva Constitución no podrá estar finalizada seguramente hasta abril de 2013, siete meses después de lo inicialmente previsto, obligando a retrasar, asimismo, las nuevas elecciones legislativas.

Las elecciones y las nuevas autoridades han supuesto la entrada de Túnez en una nueva fase de consolidación «revolucionaria» más estable y menos incierta. Pero la división de su sociedad en tres grandes tendencias se mantiene. Solo que ahora, más allá de los partidarios de la continuación de la revolución (para que sea social, además de política), el enfrentamiento ya no es entre democratizadores y benalistas, sino entre islamistas y seculares, divididos estos en dos grandes corrientes políticas. La liberal del ex primer ministro Beji Caïd Essebsi, que, con el apoyo y el sustento de los grandes medios financieros, aglutina a todas las fuerzas conservadoras, incluidas las procedentes del antiguo régimen y de su ancestro, el simbólico partido Néo Destur del fundador de la nación Habib Burguiba. Y la izquierdista aglutinada alrededor del antiguo partido comunista de Hamma Hammami, hoy llamado Partido Obrero Tunecino.

En este contexto, entre los días 12 y 15 de julio de 2012, el Partido Ennahda (PR), celebra su primer congreso tras la revolución, en el que se debaten los grandes dilemas a los que tienen que hacer frente todos los partidos islamistas democráticos del Magreb en las nuevas situaciones que se están creando: ¿qué tipo de partido quieren ser? ¿Hasta qué punto islamistas? ¿Hasta qué punto pueden llegar las alianzas con los partidos no religiosos? ¿Qué tipo de sistema institucional se quiere para el país: parlamentario o presidencialista? ¿Qué tipo de democracia: islamista o estrictamente republicana? En el congreso de Ennahda se presentaron las dos grandes orientaciones. La primera, representada por el actual primer ministro, Hamadi Jebali, es partidaria del consenso con otras fuerzas y de islamizar el país poco a poco y siempre dentro de cauces democráticos y republicanos, buscando la hegemonía cultural sin imposiciones («La democracia es mi sharía», en palabras del propio Jebali). La segunda es la representada por los salafistas, que, apoyados ideológica y financieramente por Arabia Saudí y Catar, rechazan el consenso y la

colaboración con las tendencias laicas y seculares y abogan por la islamización vía legislativa.

Esta es la situación en la que se encuentra Túnez, la adelantada de las revueltas y de las revoluciones árabes y el país magrebí más occidentalizado, cuando finaliza el verano de 2012. Su población no ve mejoras materiales. El paro y la inflación se están disparando, las remesas de emigrantes a Libia han prácticamente desaparecido, la vida se ha encarecido hasta el punto de que productos tan elementales como la carne, el pescado o la fruta de temporada sean más caros en Túnez que en muchas ciudades europeas, los robos con agresión física incluida se han multiplicado y la seguridad es cada vez más precaria, la vivienda se ha encarecido hasta límites prohibitivos, el turismo, la gran industria del país, está prácticamente paralizado y las inversiones extranjeras están bajo mínimos. Empieza a ser común la idea de que «la democracia y la libertad de expresión están muy bien y son una conquista, pero no llenan los vientres». La izquierdista Unión General Tunecina del Trabajo (UGTT, 500.000 militantes, de Abdel Razak Kilani) está jugando un papel cada vez más importante y puede acabar, finalmente, condicionando los juegos políticos⁴⁵. La tasa de paro oficial en Túnez es del 19% (un 5% más que en el 2010). El 72% de los parados son jóvenes de menos de treinta años. Las manifestaciones de protesta continúan y el estado de emergencia sigue en vigor.

La evolución política en Argelia

A diferencia de todos sus demás vecinos magrebíes, Argelia ya había conocido un incipiente proceso democratizador cuando la inmolación de Mohamed Buazizi desencadena la esperable y al mismo tiempo sorprendente cadena de revueltas en el mundo árabe-musulmán de 2011. Un proceso democratizador argelino que inicia el pragmático presidente Chadli Benyedid tras una importante «revuelta del pan» en octubre de 1988, que acabará, sin embargo, costándole el cargo y costándole al país casi dos décadas de sangrienta guerra civil y sufrimiento.

La revuelta del pan de octubre de 1988, consecuencia de una variada conjunción de factores, como la presión demográfica, el fracaso de la seudoesocializante «industrialización industrializante» de las dos décadas y media anteriores de independencia y de sus correspondientes seudoreformas agrarias o la incipiente liberación económica a la que se ve abocado el país como consecuencia de la progresivo deterioro de la Unión Soviética y el mundo comunista, impulsan al presidente Benyedid a iniciar una liberalización política que facilite al país insertarse con mayor facilidad en el nuevo mundo que está empezando a vislumbrarse. Así, en

⁴⁵ Naïr, Sami. «Islamistas reunidos», El País de 14 de julio de 2012.

febrero de 1989, una nueva Constitución, aprobada por referéndum, y una nueva ley de asociaciones políticas verán la luz, para cambiar de forma radical, aunque en ese momento no pudiera siquiera sospecharse, los destinos del propio presidente y de la nación argelina.

La nueva ley de asociaciones políticas es la que va a permitir que, junto a otras formaciones políticas, se constituya el Frente Islámico de Salvación (FIS), que comienza a demostrar su fuerza el 20 de abril de 1990, a poco más de un año de su creación, sacando a la calle en Argel, de forma perfectamente organizada, a más de 200.000 personas, en un claro enfrentamiento ideológico, de raíces socioeconómicas, con el Gobierno. Unos meses más tarde, en las elecciones municipales de ese mismo año, el Frente Islámico de Salvación consigue el 54% de las alcaldías argelinas, incluidas las de la capital y las de las principales ciudades (Orán, Constantina y Annaba), en las que demuestra una más que aceptable y honesta gestión municipal. Y, finalmente, en la primera vuelta de las elecciones legislativas de un año más tarde (diciembre de 1991) se asegura, con el 47,3% de los votos emitidos, 188 escaños, manteniendo la posibilidad de disputar otros 177 en la segunda vuelta, asegurándose así una holgada mayoría en la Asamblea Popular Nacional, a pesar de concurrir a ellas con sus más importantes dirigentes encarcelados.

Una segunda vuelta que nunca se llegaría a celebrar. A lo largo del mes de enero de 1992, la presión de las Fuerzas Armadas y de seguridad y de los sectores más conservadores del régimen se intensifica sobre el presidente Benyedid hasta conseguir, a través de un auténtico golpe de Estado, si bien incruento, su dimisión y sus sustitución por un Alto Comité del Estado presidido por el histórico dirigente Mohamed Budiaf, que será asesinado seis meses más tarde. El Frente Islámico de Salvación es ilegalizado, a lo que responde creando el Ejército Islámico de Salvación, que inicia la resistencia armada desde la clandestinidad.

Se iniciaban, así, ocho años de una violentísima y cruenta guerra civil (200.000 muertos), en la que del Ejército Islámico de Salvación —que acaba declarando el alto el fuego unilateral en octubre de 1997— se desgajará la excrecencia del Grupo Islámico Armado (GIA) —que se hará famoso por su ferocidad— núcleo y origen del Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC) y de la actual al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI). Sucesores que, a diferencia del Ejército Islámico de Salvación, basarán fundamentalmente su estrategia en las acciones terroristas indiscriminadas. Ocho años en los que será difícil distinguir qué es guerra civil y qué son luchas internas de la propia clase dirigente para hacerse con todos los resortes del poder.

A la muerte de Budiaf (enero de 1994), el Alto Comité del Estado nombra presidente al general Liamin Zerual, ministro de Defensa en ese momento, que crea el Reagrupamiento Nacional Democrático (RND), partido que

competirá a partir de entonces con el histórico Frente de Liberación Nacional (FLN) por ser el «partido del Gobierno». Zerual inicia una nueva apertura política controlada del régimen, mientras poco a poco va asumiendo su liberalización económica, signo de los tiempos, y abriendo el país al exterior. En noviembre de 1995, convoca elecciones presidenciales, que gana con el 61% de los votos. Un año más tarde, en noviembre de 1996, lleva a cabo una reforma de la Constitución mediante referéndum que completa, en marzo de 1997, con una ley que permite la formación de partidos políticos, en función de la cual se celebran elecciones legislativas en junio de 1997, que también gana su partido el Reagrupamiento Nacional Democrático (RND). Zerual dimite en febrero de 1999, convocándose elecciones presidenciales en abril. A las que se presenta como independiente, pero amparado por el FLN y el RND, el viejo combatiente de la guerra de liberación y ministro de Asuntos Exteriores con Ben Bella y Bumedián, Abdelaziz Buteflika, con un programa de reconciliación con el FIS y en contra de las posturas maximalistas de los erradicadores. Triunfante en las elecciones con un 74% de los votos, Buteflika hace aprobar a la Asamblea Popular Nacional un Plan de Reconciliación Nacional, que lleva a un Acuerdo de Paz con el Ejército Islámico de Salvación —que se disuelve— a la correspondiente amnistía y a suavizar las medidas de control y represión del Frente Islámico de Salvación, que, en cualquier caso, quedará excluido de la vida política por una ley aprobada en diciembre de 2001.

Relativamente pacificado el país a partir de la entrada del nuevo siglo y reelegido Buteflika en 2004 y 2009, sus mandatos se han caracterizado por la apertura al exterior y la liberalización económica del régimen, además de por los procesos de reconciliación nacional y de apertura política limitada y controlada.

Así pues, el contexto político en el que la inmolación de Mohamed Buazizi en diciembre de 2010 encuentra a Argelia es el de un país con un autoritario presidente viejo y enfermo, pero al parecer (de las cúpulas dirigentes) irremplazable; cuyas autoridades han ganado la partida al terrorismo islamista —a estas alturas convertido en yihadista internacionalista— sin haberla ganado del todo; que está llevando a cabo un proceso de apertura política controlado, que solo puede considerarse democrático en función de ciertas formas externas; en el que siguen dominando, bajo cuerda, las mismas oligarquías del entramado industrial-militar que llevan haciéndolo desde la independencia hace cuarenta años; que no acaba de arrancar económicamente, a pesar de sus extraordinarias rentas procedentes de los hidrocarburos (40% del PIB y 97% de las exportaciones); y en el que explosión demográfica —que no puede ni siquiera ser compensada por las altas tasas de emigración— el progresivo empobrecimiento de amplias capas sociales —que no puede ser compensado ni por los subsidios del socializante Estado argelino (13% del PIB, 75.000 millones de

euros dedicados a ayudas sociales) ni por la caridad de las organizaciones islámicas— y la importante alza de los precios de los alimentos básicos durante los últimos tres años en el mercado mundial —de los que la antaño agrícola y floreciente Argelia es tremendamente dependiente— configuran un escenario de potencial estallido social que solamente el rígido control político y de seguridad del régimen consigue contener.

Y en este contexto y por contagio de lo que está pasando en el vecino Túnez, el mes de enero de 2011 conoce una importante oleada de manifestaciones por todo el país que dejan cinco muertos, casi ochocientos heridos, muchos de ellos policías, más de mil detenidos y varias inmortalidades. Los peores disturbios desde los de la revuelta del pan de 1988 y desde los de la llamada «primavera bereber» de 2001, que tratan de encauzarse a través de una denominada Coordinadora Nacional para el Cambio y la Democracia, que se constituye el día 21 de ese mismo mes de enero de 2011⁴⁶.

Como el resto de los regímenes árabes ante las revueltas, las autoridades argelinas contestan con una combinación de represión y concesiones. Se suben los salarios, se aumenta la oferta de empleo público, se levanta el estado de excepción (23 de febrero) vigente desde enero de 1992 y se reforma la Constitución, en el sentido de anularse la posibilidad de presentarse indefinidamente a las elecciones presidenciales y de devolver a la Asamblea Popular Nacional (cámara baja) y al Consejo de la Nación (cámara alta) la prerrogativa de designar y sustituir al primer ministro, y se promulgan algunas leyes para modernizar y liberalizar los procesos electorales, la administración de justicia y el control de los medios de comunicación de masas⁴⁷.

Lo que no impedirá que la Policía continúe intentando impedir las concentraciones en la capital Argel en función de una vieja ley que data de 2001, como en las auténticas batallas campales del 17 de marzo y del 13 de abril de 2011. Durante los siguientes meses se producen más de setenta manifestaciones y huelgas, realizando la policía más de 2.700 intervenciones para reprimirlas⁴⁸.

Pero donde el régimen argelino mostrará de forma más fehaciente su postura respecto a los vientos de cambio que se están produciendo en el entorno árabe es, precisamente, en su actitud respecto a los acontecimientos que están acaeciendo en los países vecinos. Argelia apoyará hasta el último momento a Ben Alí, Mubarak y Gadafi, condenando las revueltas que intentan derrocarlos, criticando la presión internacional para que estas se consumen y demonizándolas con expresiones del tipo

⁴⁶ Bassets, Lluís. *Op. cit.*, pp. 248-249.

⁴⁷ Bassets, Lluís. *Op. cit.*, pp. 252-253.

⁴⁸ «Algeria at the Crossroad. Between Continuity and Change», Istituto Affari Internazionali, *Working Paper* 11/28, septiembre de 2011.

«iranización tunecina» o «falso consenso marroquí» que han «destruido Libia» y «debilitado Egipto». Expresiones que no vienen sino a manifestar los propios temores del régimen que, sin embargo, parece seguir confiando en que el mejor antídoto es la conjunción de Estado fuerte (que le habría faltado a la Yamahiriya libia) y renta petrolera (de la que habrían carecido Egipto o Túnez).

En este sentido, se negará, hasta que la guerra acabe, a reconocer al Consejo Nacional Transitorio libio como representante legítimo del pueblo sirio, considerándolo como «solamente una institución provisional» y acogerá como refugiados políticos a la familia Gadafi en nombre de «la hospitalidad árabe del desierto», si bien comprometiéndose (31 de agosto de 2011) a entregar a Muammar al-Gadafi a la Corte Penal Internacional si fuera descubierto en su territorio y exigiendo a sus familiares que se abstengan de realizar cualquier tipo de declaración o actividad de carácter político. Adoptando similar actitud en relación con la guerra civil siria, frente a la cual se muestra contrario a cualquier tipo de intervención militar internacional o a armar a los rebeldes. En ambas circunstancias, situándose en la facción minoritaria dentro de la Liga de Estados Árabes.

La prueba de fuego para el régimen argelino llegará, sin embargo, cuando deban celebrarse elecciones legislativas en la primera mitad de 2012, que serán finalmente convocadas para el 10 de mayo. El dilema es blindarse para eludir el fuerte ascenso y protagonismo de las tendencias islamistas que se intuye tras las revueltas, que se confirmará sucesivamente en Túnez, Egipto y finalmente en el vecino Marruecos, o combatirla continuando con, e incluso acelerando, el proceso de concesiones y de apertura política controlada que parecía estar dando buenos resultados hasta ese momento. Será esta segunda opción la que, al menos inicialmente, se adopte. Confiando el presidente Buteflika en que su Alianza (electoral) Presidencial: el Frente de Liberación Nacional, que él mismo preside, el Reagrupamiento Nacional Democrático (RND) del primer ministro Ahmed Uyhia y el islamista Movimiento de la Sociedad para la Paz (MSP) de Buguerria Soltani, con los que ha formado Gobierno, se mantenga unida para hacerse con las nuevas Cámaras.

Pero los resultados electorales en Túnez y Egipto, la contribución que las diferentes corrientes islamistas han aportado a la revolución libia, especialmente en la Cirenaica, y el ambiente general de auge del islamismo que se respira en todo el mundo árabe en los siguientes meses, inducirá al Movimiento de la Sociedad para la Paz a independizarse de la tutela «oficial». Y recién entrado el nuevo año, el mismo 1 de enero de 2012, su presidente Buguerria Soltani anuncia la ruptura de su partido con la Alianza Presidencial y la salida de sus ministros del Gobierno de coalición de Ahmed Uyhia. Dos meses más tarde, en marzo, constituye junto a los también islamistas al-Islah (reforma) de Hamlani Akuchi y Ennahda (renacimiento) de Fathe Rebiai, la coalición electoral Alianza

Argelia Verde (AAV), que de forma casi inmediata empezará a ser considerada, dentro y fuera del país, como la más probable vencedora de las elecciones del 10 de mayo, lo que en última instancia no se producirá de una forma un tanto inexplicable. Lo que, en cierto modo, explica que el programa común de la coalición contuviese un total de 718 propuestas a ser aplicadas durante dos legislaturas. Entre las cuales se encuentran, como las más significativas, que la nueva Asamblea Popular Nacional se constituyese en Asamblea Constituyente para convertir a Argelia en una república parlamentaria y no presidencialista, crear una banca islámica y promulgar una amplia amnistía política que rehabilitase a todos los dirigentes del todavía proscrito Frente Islámico de Salvación, FIS (que, en consecuencia no pudo presentarse a las elecciones) y liberase a los miles de islamistas, del FIS y de otras organizaciones, todavía detenidos, algunos sin cargos concretos, incluidos los acusados de haber participado en actos de terrorismo durante la pasada guerra civil. En definitiva, ampliar y completar la célebre «política de reconciliación» del presidente Buteflika, que tan profusamente el régimen estaba utilizando en su propaganda electoral.

A las elecciones (que casualmente se han celebrado en el mismo año del quincuagésimo aniversario de la independencia) concurren finalmente cuarenta y cuatro formaciones políticas (de las cuales veintiuna recién legalizadas para estas elecciones) en 1.842 listas más 211 listas formadas por independientes. En total 25.800 candidatos, de los que 7.646 eran mujeres, para 462 escaños a decidir por los 21,6 millones de posibles electores argelinos de los 36 millones de habitantes del país. De estas formaciones políticas, las más significativas eran las dos oficialistas, el Frente de Liberación Nacional (FLN), con Abdelaziz Belhadem como cabeza de lista, y el Reagrupamiento Nacional Democrático (RND), encabezado por Ahmed Uyhia, la citada Alianza Argelia Verde, AAV (MSP, Islah y Ennahda), el socialista bereber Frente de Fuerzas Socialistas (FSS) de Ait Ahmed, que abandona por esta vez su larga trayectoria de quince años de abstencionismo electoral, el islamista Frente para la Justicia y el Desarrollo (FJD) de Abdellá Yaballá y el partido de los Trabajadores de Luisa Hanun. Mientras el laico Reagrupamiento Constitucional Democrático mantiene su rechazo a las elecciones.

Unas elecciones en las que el poder, en su actual línea de apertura política controlada, permitió la presencia de observadores electorales de organizaciones internacionales, pero no así de ONG especializadas, como la Fundación Carter, por ejemplo. Finalmente fueron supervisadas por 500 observadores internacionales, de los que 150 pertenecían a la Unión Europea y 200 a la Unión Africana, lo que ha permitido afirmar a numerosos especialistas que las elecciones del 10 de mayo de 2012 pueden considerarse las más libres y limpias desde diciembre de 1991. El único escollo importante que encontraron estos observadores fue la denega-

ción de entregarles el censo electoral nacional alegando que «atentaría a la privacidad de los argelinos», mientras se les permitía disponer de los censos provinciales, sin que ello pareciese afectar a la «privacidad de los argelinos».

La participación, según datos oficiales, ascendió al 42,9%, un porcentaje bastante más alto del que pronosticaban los expertos y siete puntos superior al de las anteriores elecciones legislativas de 2007. Con preponderancia del voto rural al urbano. En la capital Argel solo votó el 30,5% de los electores y en Tizimizu, la capital de la Cabilia, solamente el 19,74%.

La victoria, provisionalmente anunciada el 15 de mayo y confirmada con ligeros retoques el 24, fue, sin duda, para las candidaturas oficialistas, que con los 208 escaños conseguidos por el Frente de Liberación Nacional (FLN) y los 68 escaños del Reagrupamiento Nacional Democrático (RND) consiguen una holgada mayoría absoluta (276 escaños de los 462 en liza), seguidos a buena distancia por los islamistas de Alianza Argelia Verde con sus 49 escaños y los once conseguidos por otras formaciones islamistas menores. Siendo ratificado Ahmed Ouyhia como primer ministro.

Las principales objeciones que los especialistas ven en estas elecciones, que si bien internacionalmente reconocidas como libres y limpias, dejan el regusto amargo de la ausencia de las ONG electorales especializadas, cuyos criterios de valoración suelen ser más estrictos que los de las organizaciones internacionales, se basan no exactamente en la inesperada victoria del oficialismo, sino en su aparentemente excesiva amplitud en un sistema electoral proporcional de circunscripciones medianas, que difícilmente produce mayorías amplias, y en la sospechosa bajada en el porcentaje de votos de los partidos islamistas e izquierdistas respecto a las últimas elecciones legislativas de 2007, a pesar de las expectativas creadas. Unos resultados que, en cualquier caso, fueron aplaudidos con evidente satisfacción no solo por Estados Unidos, la Unión Europea y la antigua metrópoli, Francia, sino asimismo por Rusia, cuyas autoridades felicitaron al pueblo argelino por «haber salvado a Argelia de los alteraciones de las primaveras árabes». Así como por Túnez y Catar, dos significativos valedores de las revueltas árabes. Únicamente Turquía, aspirante a potencia regional a través de la exportación de su modelo, entre otras cosas, parece haber constituido la excepción.

Argelia, por tanto, parece seguir en la misma situación anterior y, por lo tanto, con los mismos tipos de problemas a los que se enfrentaba al iniciarse las revueltas. Sigue dominada por las viejas estructuras heredadas de la independencia, con unas fuerzas políticas islamistas legalizadas o toleradas (las posibilidades del FIS continúan siendo una incógnita) al parecer sin suficiente fuerza como para tomar el relevo, al igual que las viejas formaciones izquierdistas, también bastante esclerotizadas, y

con el miedo permanente al salafismo yihadista que anida en sus fronteras (cuando no en su propio interior). Es, sin embargo, un régimen fuerte, por lo que es previsible que pueda aguantar sin venirse abajo las influencias de lo que vaya pasando a su alrededor. Pero también nos parecían «regímenes muy fuertes» a finales de 2010, el de Ben Alí en Túnez, el de Mubarak en Egipto y el de Gadafi en Libia.

La evolución política en Marruecos

Marruecos es una monarquía teóricamente parlamentaria, pero donde el rey reina y gobierna y donde, además de la estructura formal de partidos políticos, existe un indefinible aparato de poder, conocido como el majzén (*Dar al-Majzen*)⁴⁹, íntimamente ligado y dependiente de él. Un rey que une a estos poderes constitucionales y consuetudinarios el ser considerado Amir al-Muminin o comendador de los creyentes, lo que le sitúa como la máxima autoridad religiosa del país. Además, como nieto, descendiente y heredero del sultán Mohamed V, que consiguió la independencia del país, e hijo, descendiente y heredero de su padre, el rey Hasan II, que mantuvo viva la llama del irredentismo del Gran Marruecos frente a España y Argelia durante todo su reinado, el actual monarca Mohamed VI ha heredado la representación simbólica de la unidad y de la independencia nacional, tanto en lo relativo a las cuestiones territoriales como a las identitarias. Lo que hace que, por ejemplo, temas como la marroquinidad del antiguo Sáhara español, uno de los principales factores de cohesión nacional del Marruecos actual, se vinculen en el imaginario colectivo con la figura del rey y con la legitimidad de la monarquía y su adhesión a ella.

Pero esta sobrerrepresentación del rey es, como no podía ser de otra manera, el origen de las principales controversias políticas del régimen, que giran, básicamente, alrededor de tres grandes ejes: la aspiración de un mayor (o si se prefiere de un auténtico) parlamentarismo, en el que los poderes legislativo y ejecutivo sean realmente detentados por los partidos políticos a través de elecciones verdaderamente libres y limpias, que permitan una alternancia únicamente basada en la voluntad popular expresada en las urnas, sin interferencias de Palacio o del majzén. Cuya desaparición (del majzén) o reducción de su poder fáctico constituye el segundo eje de controversia política. Siendo el tercero, la doble controversia política de base religiosa entre las asociaciones, partidos y tendencias islamistas y la utilización política por parte del rey (la monarquía

⁴⁹ El majzén (*Dar al-Majzen*) o gobierno fáctico en la sombra es un conjunto difuso de organismos, autoridades y personalidades oficiales y oficiosas, infiltrado tentacularmente en toda la sociedad, que actúa bajo las directrices, más o menos directas, y en beneficio del monarca y de la monarquía, cuyos vértices fácticos residen en palacio y en el Ministerio del Interior.

y el majzén) de su consideración de máxima autoridad religiosa del reino como comendador de los creyentes y descendiente del profeta (jerife), por una parte, y entre estas mismas fuerzas políticas y sociales islamistas y las laicas y seculares, por otra.

En este sentido, la historia del Marruecos independiente ha ido empujando en la dirección de un progresivo, si bien lento y todavía insuficiente, traspaso de poderes a las fuerzas políticas y sociales en detrimento de los poderes antaño absolutos del sultán convertido en rey en 1956. De forma que cuando Mohamed Buaziz se inmole en diciembre de 2010 y estallen las revueltas en gran parte del mundo árabe, en Marruecos, apologistas y detractores parezcan estar mínimamente de acuerdo en que el país se estaba encaminando por una senda de modernización económica y quizás social, que podría ser el prolegómeno de transformaciones políticas significativas, en la que todavía, sin embargo, puede apreciarse un enorme desfase entre el discurso oficial y las realizaciones⁵⁰.

La fórmula del poder marroquí procede originariamente de la bipaterinidad de la propia independencia en 1956, protagonizada tanto por el movimiento nacional independentista como por el «jerife-resistente» Mohamed V, a quién las potencias coloniales, Francia y España, entregan la «soberanía» como sultán (jefe político) comendador de los creyentes (jefe religioso). El cual se apresura a reconocer la pluralidad política y social del país bajo su égida, tratando de eludir, así, posibles tentaciones de partido único con veleidades republicanas. Quedaba, de esta forma, en sus manos el nombramiento de los sucesivos Gobiernos, unitarios o más comúnmente de coalición y, por tanto, de la alternancia «pluripartidista», que complementa, y compensa con las designaciones de «consejos consultivos» constituidos por miembros de la sociedad civil cooptados por Palacio y el majzén, a los que se encarga los más variados cometidos legislativos, políticos o económicos en detrimento del Parlamento, el Gobierno y otras instancia oficiales⁵¹.

Este esquema fue el heredado, mantenido y suspendido entre 1965 y 1972 (estado de excepción) por Hasan II. Cuando el rey necesite, por ejemplo, que la oposición tradicional⁵² se aglutine alrededor de la monarquía en la recuperación del Sáhara Occidental (noviembre de 1975) y en el tótem de su marroquinidad, levantará el estado de excepción, introducirá la reforma constitucional de 1972 y convocará las elecciones

⁵⁰ Desrues, Thierry y Hernando de Larramendi, Miguel. *Mohamed VI. Política y cambio social en Marruecos*, Almuzara, Córdoba, 2011, pp. 13-15.

⁵¹ Desrues y Hernando de Larramendi. *Op. cit.*, p. 28.

⁵² Los antiguos partidos del movimiento nacional de la independencia, que más tarde formarían el Frente Democrático (*al-Kutla al-Demuqratiya*): Partido Istiqlal, Unión Socialista de Fuerzas Populares (USFP), escisión del primitivo Unión Nacional de Fuerzas Populares (UNFP), Partido del Progreso al Socialismo (PPS, comunista) y otros partidos menores.

comunales (locales o municipales) de 1976 y las legislativas de 1977. Elecciones en las que, en cualquier caso, el Parlamento⁵³ y el Gobierno quedarán dominados por los «independientes» cooptados por Palacio y el majzén y por los partidos oficialistas⁵⁴, tras el acuerdo oficioso entre partidos y el Ministerio del Interior (Driss Basri) para la distribución de escaños y comunas a cambio de la posibilidad de actividad pública. El siguiente paso en la «democratización», que ya heredará Mohamed VI, es el llamado de los «Gobiernos de alternancia», en los que el rey (reforma constitucional de 1996) acepta nombrar primer ministro al jefe de filas del partido ganador de las elecciones: Abderrahman Yusufi de la USFP en 1997, sin que, sin embargo sus prerrogativas (ni las del Parlamento) sean significativamente ampliadas y conservando el rey la última palabra sobre el nombramiento de los ministros y el nombramiento directo de los conocidos como Ministerios de Estado: Asuntos Religiosos, Asuntos Exteriores, Justicia, Interior y Defensa (y, por tanto, Fuerzas Armadas).

El proyecto de modernización que teóricamente pretende traer Mohamed VI al subir al trono (julio de 1999) es un proyecto de carácter eminentemente económico, pero sin modificar sustancialmente las estructuras y procesos políticos. Consiste, básicamente, en planes de desarrollo como la ampliación del aeropuerto internacional de Casablanca o el macropuerto Tanger-Med o el lanzamiento de la Iniciativa Nacional de Desarrollo Humano de 2005, dotada con 10.000 millones de dirhams⁵⁵, con el que, por otra parte, se pretende contrarrestar la labor social del islam oficial de los ulemas, del islamismo monárquico del Partido de la Justicia y el Desarrollo y del islamismo disidente del Movimiento Justicia y Caridad. Los fondos se detraen de los programas sociales (o de lo que podría haber sido desarrollo social), lo que origina abiertas manifestaciones de descontento. Vuelve a ser el momento de dar mayor visibilidad a la acción y a las responsabilidades de los partidos políticos en el gobierno del país, para que puedan absorber parte del descontento y este no se centre en la figura del monarca, alimentando las corrientes islamistas y republicanas extrarégimen. De dar entrada a las mujeres en la vida política y parlamentaria (sistema de cuotas) y reformar el código de la familia (Mudawana). O de enmascarar la «distribución de escaños», llevándola a cabo ahora con carácter previo a las elecciones mediante acuerdos (Mi-

⁵³ El Parlamento marroquí consta de dos cámaras: la Cámara baja o de Representantes, cuya composición se dirige mediante elecciones (teóricamente) limpias y libres, y la Cámara alta o de Consejeros, de segunda lectura, que es fundamentalmente una cámara de representantes regionales y comunales. A lo largo del trabajo, las referencias al Parlamento lo son a la Cámara de Representantes, salvo indicación expresa en contrario.

⁵⁴ Reagrupación Nacional de Independientes (RNI), Unión Constitucional (UC), Movimiento Popular (MP), etcétera.

⁵⁵ Desrues y Hernando de Larramendi. *Op. cit.*, pp. 53-57.

nisterio del Interior-partidos) para autolimitarse en la presentación de candidaturas⁵⁶.

Mohamed VI romperá el pacto implícito de nombrar primer ministro al principal dirigente del partido con mayor número de votos tras las primeras elecciones legislativas de su reinado (51,8% de participación de los electores inscritos) el 27 de septiembre de 2002, nombrando primer ministro al tecnócrata sin afiliación política (independiente) Driss Jetú, hasta ese momento el ministro del Interior que acababa de organizar las elecciones con el nuevo sistema electoral proporcional a una vuelta largamente pedido por los partidos marroquíes, a pesar de haber sido ganadas por la Unión Socialista de Fuerzas Populares (USFP), si bien con un exiguo 11,9% de los votos válidos a solo dos puntos de su inmediato seguidor, el Partido Istiqlal (9,88%). Cuatro años más tarde, en las siguientes elecciones del 7 de septiembre de 2007 (63% de participación de los electores inscritos), que ya serían las últimas antes de las revueltas de 2011, Mohamed VI rectifica y nombra primer ministro al dirigente del partido ganador, el Partido Istiqlal (11% de los votos válidos), Abbas al-Farsi.

Pero mientras tanto, se han producido dos importantes novedades en el escenario político marroquí. En 1999 se crea el Partido de la Justicia y el Desarrollo (PJD), en el que se aglutinan diversas agrupaciones islamistas. El PJD puede competir por primera vez en las elecciones legislativas de 2002, tras aceptar estatutaria y públicamente al rey como comendador de los creyentes, la naturaleza islámica del actual Estado marroquí, la integridad territorial (incluido el Sáhara Occidental) y la Constitución. Para poder presentarse, negocian previamente con el Ministerio del Interior hacerlo solamente en la mitad aproximadamente de las circunscripciones (debidamente seleccionadas), consiguiendo en esas elecciones el 9,84% de los votos (42 escaños), a muy corta distancia de los ganadores la USFP (11,9%) y el Partido Istiqlal (9,88%). Acusados tras los atentados terroristas de mayo de 2003 en Casablanca de estar entre sus responsables morales, su perfil es aún más bajo en las elecciones comunales del 12 de septiembre de 2003, donde solamente alcanzan el 4,48% de los votos⁵⁷. Porcentaje que elevarán al 7,5% en las siguientes elecciones comunales del 12 de junio de 2009 tras ganarse una imagen de eficacia y honradez en las comunas y circunscripciones donde había logrado gobernar. Mientras, han conseguido situarse como el segundo partido nacional (10,9% de votos), tras el vencedor (Partido Istiqlal, 11%), en las elecciones legislativas del 7 de septiembre de 2007.

El PJD, que podría definirse como un partido islamista democrático monárquico conservador, por expresarlo de alguna forma, tiene dos grandes

⁵⁶ Desrues y Hernando de Larramendi. *Op. cit.*, pp. 35-38.

⁵⁷ Desrues y Hernando de Larramendi. *Op. cit.*, pp. 42-44.

competidores en los planos político e ideológico-social respectivamente. En el plano político, su competidor es la Unión Socialista de Fuerzas Populares (USFP), ya que ambos tienen su principal nicho de votantes en las clases medias y comerciales educadas y urbanas, en las cuales, el PJD arrastra a la derecha, a los conservadores, y la USFP a los laicos y seculares más izquierdistas y progresistas. Una competición que parece estar perdiendo cada vez más claramente la USFP. En el plano ideológico-social el gran competidor del PJD es el Movimiento Justicia y Caridad, MJC (al-Adl wa al-Ihssan) del jeque Abdeslam Yasín, islamista, conservador y no violento como el PJD, pero profundamente enfrentado con la monarquía marroquí, a la que considera impía y carente de legitimidad, no aceptando al rey como comendador de los creyentes y predicando un islam rigorista. El MJC goza de un amplio apoyo y prestigio en las universidades y entre la población más pobre, especialmente la urbana, debido a su intensa labor social, caritativa y proselitista, ámbito en el que compete, con ventaja por ahora, con el PJD. Es una asociación-partido tolerada por el régimen pero no autorizada como partido político legal. No es el único en Marruecos. Los hay también en la izquierda extraparlamentaria, como Vía Democrática, o por su carácter étnico, como el Partido Democrático Bereber (amazigh) de Marruecos (PDAM), fundado en julio de 2005 y judicialmente proscrito en abril de 2007.

La otra gran novedad del escenario político marroquí reciente ha sido la creación el 7 de agosto de 2008 del Partido (oficialista) Autenticidad y Modernidad (PAM) por Fuad Alí al-Himma, consejero y compañero de estudios del Mohamed VI, y hombre fuerte del Ministerio del Interior desde la entronización de este en 1999 hasta el verano de 2007, cuando abandona su puesto oficial para presentarse a las elecciones legislativas de septiembre de ese año como independiente y fundar al año siguiente el PAM, con el que participa en las elecciones comunales de junio de 2009, que gana con el 18,7% de los votos. La creación de «partidos de Palacio», a través de los cuales el monarca y el majzén pueden jugar sus bazas en el Parlamento, es de larga tradición en Marruecos. Desde el mismo momento de la independencia, los partidos del movimiento nacional independentista debieron enfrentarse con el obstruccionismo promonárquico de los ya citados «partidos oficialistas» basados en los terratenientes y los notables locales y con gran predicamento en el mundo rural.

De esta forma, las revueltas árabes de 2011 van a incidir en un Marruecos cuyo panorama político se caracteriza por la eclosión y ascenso de dos fuerzas contrapuestas: el islamismo del PJD y el oficialismo del PAM, tratando de arrebatarse a los partidos tradicionales (los reformistas Partido Istiqlal, USFP o PSS y los oficialistas RNI, MP o UC) su histórico protagonismo parlamentario. Los primeros para intentar profundizar el lento proceso democratizador iniciado en los últimos años del reinado de Hasan II —lo que los alineará con los partidos tradicionales reformistas—

desde las posiciones conservadoras de las concepciones islamistas —lo que los enfrentará a las concepciones laicas, seculares o progresistas de ellos—. Los segundos para asentar y mantener, con el apoyo de los demás partidos oficialistas, el *statu quo* de una monarquía constitucional, cuya Constitución concede al monarca amplios poderes legislativos y ejecutivos y le reserva determinados dominios de significativa importancia, como los asuntos religiosos, la seguridad o las relaciones exteriores. Y por una continuada e incluso agravada desafección de la población por las elecciones, en las que no cree porque suponen que no van a resolver nada, como demuestran no solo las altas tasas de abstencionismo de los electores inscritos en los censos, tanto en las consultas nacionales como en las comunales, sino, asimismo, la alta tasa de población que no se molesta ni en inscribirse (entre millón y medio y dos millones de posibles electores no inscritos frente a quince millones de censados).

Un Marruecos, cuyo panorama social se sigue caracterizando por las grandes desigualdades, que la relativa modernización económica y sus acuerdos comerciales con la Unión Europea no consiguen compensar, presupuestariamente agotado por la sangría del Sáhara Occidental y la rampante corrupción y con una pirámide demográfica de anchísima base de jóvenes —con una importante proporción de escolarizados y universitarios— en su mayoría parados o subempleados. Un Marruecos no lo suficientemente inconstitucional como para que no le resulte cómodo a sus principales valedores exteriores occidentales (Estados Unidos, Francia y España entre ellos), pero tampoco suficientemente constitucional como para perder su «sintonía» con las ricas monarquías absolutistas de la península Arábiga. Aunque cada vez más aislado del mundo al que pertenece, el Magreb, y del continente al que pertenece, África.

Las grandes manifestaciones de protesta no empezarán en Marruecos hasta el domingo 20 de febrero, primer «día de la ira» marroquí, que da lugar al nacimiento del Movimiento 20 de Febrero. Se llama la atención sobre el hecho de que ese día era domingo porque en Marruecos, a diferencia de lo que ha ocurrido de forma generalizada en el resto de los países del Magreb, la población ha solido echarse a la calle los domingos y no los viernes tras la oración del mediodía, mientras el régimen ha procurado publicitar sus medidas apaciguadoras y sus concesiones en viernes. Un hecho (¿o casualidad?) que, desde luego, ofrece las más diversas interpretaciones, desde que no tenga ninguna.

Pero que no hubiera grandes manifestaciones callejeras anteriormente no quiere decir que no hubiera signos de inquietud ni mimetismo de lo que estaba pasando en los países vecinos (Túnez y Egipto). Para cuando salte el 20 de febrero, ya ha habido cuatro inmolaciones «a lo Buazizi» en el país⁵⁸

⁵⁸ Cembrero, Ignacio. «Rabat toma medidas para salvar el contagio», *El País* de 28 de enero de 2011.

y este había tenido que enfrentarse a la protesta durante casi un mes (10 de octubre a 8 de noviembre de 2010) de 20.000 saharauis acampados en Aygdam Izik, a 15 km de El Aiún, en demanda de vivienda y trabajo, pero con el trasfondo de la reivindicación de autonomía para el Sáhara Occidental, con un resultado de entre dos y veinte muertos, según las fuentes, y varias decenas de heridos y detenidos⁵⁹.

A diferencia de otras revueltas árabes, las marroquíes que convoca el Movimiento 20 de Febrero no piden el derrocamiento del régimen sino su transformación en una auténtica monarquía constitucional y parlamentaria. Pero, en cambio, a similitud de las demás revueltas árabes, el régimen responderá con la habitual combinación de represión-concesiones, empleando, por ejemplo, en 2011, el 20% de su presupuesto en mantener los precios de los alimentos de primera necesidad y en subvencionar la energía y la alimentación⁶⁰, creando un Consejo Nacional de Derechos Humanos (marzo de 2011) o concediendo una amnistía parcial (abril de 2011).

Pero la concesión que realmente va a modificar sustancialmente el escenario político marroquí y permitir a la monarquía mantener las revueltas dentro de cauces asumibles para ella es la nueva reforma constitucional que Mohamed VI anuncia el 9 de marzo de 2011, cuando todavía no ha transcurrido ni un mes del 20 de febrero. Una reforma que recibirá «la calurosa bienvenida» de sus aliados y socios occidentales, Estados Unidos, la Comisión Europea, España, Francia, etcétera, por lo que tiene de apertura, aunque sea tímida, y por lo que supone de control de la situación. Pero que será, una vez más, contestada en la calle (domingos 19 de junio, 26 de junio y 3 de julio) por quien ya no se conforma con modificaciones insuficientes: el Movimiento 20 de Febrero, los jóvenes instruidos pero en paro, el Movimiento Justicia y Caridad, los partidos izquierdistas extraparlamentarios como Vía Democrática, los salafistas o los autonomistas (cuando no independentistas) bereberes y saharauis. Una contestación que dura hasta hoy siempre con el trasfondo de que el rey o se vaya o reine pero no gobierne, de que se acabe con la corrupción y con la opacidad en la vida política y económica y de que se inicie la senda de una mayor justicia social para reducir las desigualdades, las injusticias y las arbitrariedades.

La reforma que, elaborada por una comisión de designación real (no parlamentaria) y sometida a referéndum (ganado con el 98,5% de aprobación) el 1 de julio de 2011, afecta a los siguientes ámbitos. Primero, al carácter sagrado del rey, que pierde, pasando a ser solamente «inviolable», al modo de lo que marca la propia Constitución española para nuestro rey, pero manteniendo el título de comendador de los creyentes (Amir al-Muminim). Segundo, a la designación del primer ministro, que

⁵⁹ Bassets, Lluís. *Op. cit.*, pp. 241-242.

⁶⁰ Bassets, Lluís. *Op. cit.*, pp. 241-243.

corresponderá al partido más votado, aunque sigue siendo designado, no por la Cámara de Representantes, sino por el rey, el cual conserva, asimismo, la prerrogativa de su aval para ciertos nombramientos. Tercero, a la identidad marroquí, admitiéndose la diversidad étnica árabe, bereber y saharo-hassaní, y la diversidad cultural de origen islámico, africano, andalusí, hebraico y mediterráneo. Lo que más que aceptar el pluralismo étnico y territorial y el multiculturalismo, lo que parece pretender es enclaustrar en una sola comunidad actual: la marroquí, todo el posible legado histórico por diverso que sea, enfatizando de nuevo la marroquinidad de todo el territorio y de toda a población constituida como comunidad de creyentes bajo la tutela de su comendador (Amir al-Muminim). Cuarto, a la diversidad lingüística, aceptándose el amazigh (bereber) como lengua oficial, prohibiéndose a cambio la posibilidad de partidos políticos de carácter o identidad regional (bereberes, saharauis, etcétera). Quinto, al carácter religioso del Estado, cuya religión será el islam, con libertad de culto pero no de conciencia. Sexto, al de la seguridad, creándose, bajo la autoridad del rey, un Consejo Nacional de Seguridad que se encargará de las cuestiones relativas a la política exterior, a la defensa y a las fuerzas armadas, e indirectamente a las cuestiones de orden público y religioso.

Con la nueva Constitución como norma, se celebran las previstas elecciones legislativas del viernes 25 de noviembre de 2011 (45% de participación⁶¹), precedidas, como no podía ser de otra manera, de las manifestaciones de rechazo y boicot convocadas por el Movimiento 20 de Febrero, el Movimiento Justicia y Caridad y demás organizaciones políticas de la oposición extraparlamentaria, a partir del domingo 20 de noviembre. A pesar de lo cual, estas se celebran de forma pacífica y ordenada. A las elecciones concurren los tres grandes grupos de partidos que el trabajo ha venido delimitando: los partidos históricos del Frente Democrático (Kutla): el Partido Istiqlal (PI), la Unión Socialista de Fuerzas Populares (USFP) y el Partido del Progreso al Socialismo (PPS); el islamista Justicia y Desarrollo (PJD); y la llamada Alianza por la Democracia o G8⁶² de los partidos oficialistas como el Partido de la Autenticidad y la Modernidad (PAM) o el Reagrupación Nacional de Independientes (RNI). Más una pléyade de pequeños partidos, que no llegarán la mayoría ni a obtener representación parlamentaria.

⁶¹ El número de inscritos para estas elecciones fue de 13,5 millones, que supone el 63% de los posibles inscritos. Lo que, en definitiva, permite considerar una «participación teórica global» de solamente el 45% del 63%, es decir, el 28,35% (www.iemed.org/observatori-es).

Dato al que hay que añadir el desequilibrio en la participación entre el mundo rural, en el que fue bastante numerosa, y las ciudades, más bien apáticas. Lo que podría explicar el relativo éxito del G8 (Alianza por la Democracia) oficialista y preguntarse: ¿Victoria del Movimiento del 20 de Febrero y del Movimiento Justicia y Caridad?

⁶² Coalición electoral de ocho partidos oficialistas constituida para presentarse a estas elecciones.

El triunfo es para el PJD, que obtiene 107 de 395 escaños de la Cámara de Representantes, que se reparte de la siguiente forma:

Partido de la Justicia y el Desarrollo (PJD)	107 escaños
Partido Istiqlal (PI)	60 escaños
Reagrupación Nacional de Independientes (RNI)	52 escaños
Partido de la Autenticidad y la Modernidad (PAM)	47 escaños
Unión Socialista de Fuerzas Populares (USFP)	39 escaños
Movimiento Popular (MP)	32 escaños
Unión Constitucional (UC)	23 escaños
Partido del Progreso al Socialismo (PPS)	18 escaños
Otros	17 escaños

Cuatro días más tarde, el 29 de noviembre de 2011, tras una tensa espera en la que se mantuvo la incertidumbre sobre si el Partido de la Justicia y el Desarrollo aceptaría las presiones para «ceder» el puesto de primer ministro y ante la probable incapacidad de la Alianza por la Democracia oficialista (159 escaños en total) y del Frente Democrático (117 escaños en total) de ponerse de acuerdo para formar un gobierno de coalición sin el PJD, el rey designa para este puesto al cabeza del PJD, Abdelilá Benkirán, al que fuerza a jurar su cargo ante él en Midelt (Atlas), ciudad bereber de triste recuerdo para los islamistas marroquíes, en la que habían sido duramente reprimidos.

Benkirán se muestra dispuesto a negociar un gobierno de coalición con todos los partidos excepto con el PAM, pero la USFP, con graves problemas internos tras su sonado descalabro, se niega a formar gobierno con el partido con el que se disputa a las clases medias y acomodadas urbanas. No así los otros dos partidos de la Kutla, el PI y el PSS, a los que se unirá el bereber conservador Movimiento Popular (MP), para formar un Gobierno en el que el PJD se reserva, entre otros, además de los puestos de primer ministro, viceprimer ministro o ministro de Estado y portavoz, los Ministerios de Asuntos Exteriores y Cooperación, Justicia y Libertades, y Mujer y Familia, cediendo, entre otros, al Partido Istiqlal los de Economía y Finanzas, y Educación, y al Movimiento Popular el de Interior, mientras Palacio designa a los titulares de la Secretaría General del Gobierno, a los ministros de Asuntos Islámicos y Defensa y al viceministro de Interior.

Un Gobierno de coalición que tardaría en formarse (3 de enero de 2012) debido a las reticencias del rey a que Mustafá Ramid (PJD), viejo abogado defensor de presos islamistas, sea nombrado ministro de Justicia y Libertades (a lo que finalmente cederá) y a que la saharauí Gajmula Ebbi (PPS) lo sea de Emigración (a la que finalmente logrará eliminar). Mientras, designa (7 de diciembre de 2011) consejero de su Gabinete particular, un puesto con poderes fácticos ejecutivos, al dirigente del Partido de

la Autenticidad y la Modernidad (PAM) Fuad Alí al-Himma, junto a once consejeros más.

La cohabitación entre el rey y el Gobierno no está siendo todo lo fácil que convendría a la gobernabilidad del país. Ha habido disensiones en el intento del Ministerio de Justicia y Libertades (Mustafá Ramid, PJD) de iniciar una política de liberalización de presos islamistas, que el rey solo está dispuesto a conceder con cuentagotas. En la publicación por parte del Ministerio de Fomento y Transportes (Abdul Aziz Rabbah, PJD) de los nombres de los beneficiarios de licencias para el transporte urbano e interurbano, coincidiendo con la publicación por el diario de Casablanca *Akbar al-Yum* de una relación parecida de los detentadores de las licencias de las pesquerías saharauis y de los beneficiarios de los acuerdos de pesca con la Unión Europea, mostrando así públicamente la corrupción imperante en el majzén y el entorno del rey. En la propuesta del Ministerio de Comunicaciones (Mustafá al-Jalfi, PJD) de que la televisión pública marroquí retrasmitiera las cinco llamadas diarias islámicas a la oración, la oración de los viernes y programas religiosos, así como que el árabe y el bereber fueran sustituyendo progresivamente a las emisiones en francés o en español, suprimiéndose asimismo la publicidad de las loterías (el juego está prohibido en el islam), iniciándose una considerable polémica sobre este asunto con el secretario general del Gobierno, Driss Dahak, de nombramiento real, que se ha saldado con el triunfo de este. Lo que motivó la queja de Benkirán en el sentido de que «el rey está mal aconsejado. La primavera árabe no está acabada, sigue ahí y podría volver». En la investigación de la corrupción en los puestos fronterizos y puertos de entrada ordenada por el rey sin consultar ni comunicárselo al Gobierno ni a la Fiscalía. O en los nombramientos que sigue haciendo el rey por su cuenta y riesgo que constitucionalmente corresponden al Gobierno.

Todo ello en un contexto de creciente crisis económica, de efervescencia en el mundo árabe y de auge de las tendencias islamistas. Por otra parte, hay que tener en cuenta que la monarquía marroquí sigue siendo la institución más sólida del país, por lo que, en principio, no son esperables auténticos cambios «revolucionarios» (aunque también parecían sólidos los regímenes de Ben Alí, Mubarak o Gadafi). La cuestión se plantea más bien en el ritmo de las posibles reformas futuras, si es que sigue habiéndolas, y en si su consecución se logra por vías más o menos pacíficas (como ha sido hasta ahora la tónica) o dan lugar a explosiones populares más o menos espontáneas o más o menos teledirigidas y a posturas peligrosamente conservadoras y reacciones desmesuradas de la monarquía. Debiendo recordarse en todo momento, la histórica tendencia de la monarquía marroquí de buscar chivos expiatorios en el exterior para hacer frente a problemas sociales internos. Categoría para la que España está inmejorablemente situada.

Conclusiones: posibles repercusiones regionales e internacionales

Aun considerando que el escaso tiempo transcurrido de año y medio desde el estallido de las revueltas es insuficiente para extraer conclusiones que permitan vislumbrar el futuro, de forma provisional podría establecerse el siguiente cuadro de tendencias:

- Las consecuencias de las revueltas en el norte de África han sido desiguales. Mientras han resultado un auténtico cambio de régimen (revolución) en Egipto, Libia y Túnez, apenas si ha variado el panorama político de los dos países más orientales (y de mayor significación para los intereses españoles): Argelia y Marruecos.
- En todos ha significado el ascenso al primer plano político del islamismo democrático. Haciéndose con el poder en Egipto y Túnez, logrando implantarse en Marruecos y convertido en la principal oposición en Libia y Argelia.
- Los procesos electorales han mostrado que la fuerza del salafismo legalizado es minoritaria, manteniéndose la duda de cuál sea su fuerza donde sigue proscrito: Argelia y Marruecos.
- No ha habido cambios significativos en las relaciones externas de estos países con el mundo occidental (Europa y Estados Unidos), ni entre ellos. No hay signos de preocupación por resucitar la Unión del Magreb Árabe (UMA), ni siquiera bajo estándares verdes (islámicos).
- La excepción sería los esfuerzos egipcios por recuperar su papel en Oriente Medio (cuestión palestina, Irán, Sinaí, etcétera), donde ha empezado a actuar con cierta autonomía, obviando la dependencia que hasta ahora mantenía del eje Estados Unidos-Israel.
- Internamente parece estar larvándose un enfrentamiento cultural entre quienes presionan por islamizar las costumbres y quienes pugnan por occidentalizarlas, que trasciende su vertiente política de enfrentamiento entre islamistas y laicistas, hundiendo sus raíces en casi todas las esferas de la sociedad.
- El resultado de los procesos políticos iniciados (Egipto, Libia y Túnez) o interrumpidos (Argelia y Marruecos) sigue siendo dependiente de la situación económica (que no presenta buenas perspectivas para los próximos años) y de la capacidad de redistribución social de las nuevas o viejas autoridades.
- Los países de la región deberán decidir, sin demasiado tiempo de margen, su actitud y posición respecto a su convulso sur (Sahel desde Sudán a Mauritania). Cuestión íntimamente relacionada con

los grupos yihadistas violentos que anidan clandestinamente en sus sociedades o puedan anidar en el futuro.

- Por su parte, la actitud de los países occidentales (europeos y Estados Unidos) continúa siendo ambigua. Se apoyan y aplauden las reformas. Pero la comprensión que se muestra con los cambios revolucionarios se hace con la boca pequeña (y se nota, la notan ellos), sin abandonar la didáctica neocolonialista de decirles qué tienen que hacer y cómo y condicionando las ayudas (en franca merma) a la imitación de su sistema político y económico y al control de la emigración, esa gran válvula de escape de nuestros vecinos del sur.
- Lo que más puede afectar a los intereses de España (sin considerar su dimensión europea) es la evolución de Marruecos, con quien nos unen tantos lazos y contenciosos, y Argelia, con quien mantenemos una dependencia energética de doble sentido (consumimos su gas y Argelia lo exporta a través de nuestro territorio). Son los dos países que más han mantenido la estabilidad por ahora y siguen teniendo Estados fuertes. Pero sus cambios políticos internos, si los hubiese, no deberían afectar a nuestra convivencia con ellos, por lo que parece conveniente mantener respecto a ellos una política propia (lo menos condicionada posible por otros tipos de alianzas o compromisos) de amplio espectro: Jefaturas del Estado y Gobiernos, pero también oposiciones o posibles oposiciones futuras.

Afganistán también ha servido para difundir el «mantra» de que «la intervención militar no es suficiente para solucionar los problemas de hoy en día». Esta expresión, equívoca, se vuelve contra el que la emplea. El empleo de la fuerza militar requiere un fin estratégico, un resultado concreto; fuera de esa referencia, su uso se convierte en el iniciador de una dinámica imprevisible. Quien desata el empleo de la fuerza es la decisión política y es el mando político el que debe conocer cómo quiere resolver los problemas dependiendo de su naturaleza. La situación en Afganistán requirió y requiere el empleo de la fuerza militar, pero este no garantiza el *building* del *state*, porque construir estados no es un objetivo estratégico.

La evolución del islamismo en los países de la Unión del Magreb (UMA)

Carlos Echeverría Jesús

Introducción conceptual

En el presente capítulo profundizaremos en la composición y el activismo de los diversos actores islamistas que actúan en la actualidad en los cinco Estados que conforman la UMA, a saber: Argelia, Libia, Marruecos, Mauritania y Túnez. Quienes vienen instrumentalizando el Islam con fines políticos son actores muy variados, pero todos tienen en común el actuar desde antiguo en los distintos escenarios y el hacerlo en términos de oposición a los regímenes, utilizando para ello diversos grados de presión y, algunos de ellos, de violencia. Como quiera que todos ellos vienen actuando en el marco de Estados árabe-musulmanes, gobernados en todos los casos y en todas las etapas por líderes también musulmanes, el estudio de la contestación que han ejercido implica que debemos de movernos en un escenario intramusulmán, si bien algunos de estos actores islamistas han definido en ocasiones la supuesta proximidad de tales líderes al mundo occidental para fijar también a Occidente como objetivo de sus críticas y, en ocasiones, de sus ataques¹.

¹ De la presencia de yihadistas salafistas magrebíes en la cúpula de la red terrorista global más perfeccionada y ambiciosa, Al Qaeda, dan fe, y son solo tres ejemplos, los libios Abu Laith Al Libi y Abu Yahia Al Libi o el argelino Abu Suleimán Al Jaziri, todos ellos eliminados en ataques estadounidenses realizados con aviones no tripulados entre 2007 y 2012.

Aunque la proyección histórica de dichos activismos islamistas es enormemente rico, el objetivo de esta investigación nos lleva sobre todo a la actualidad e, incluso, a dibujar lo que creemos puedan ser las líneas definidoras de la situación en un futuro próximo, y todo ello porque el estallido de revueltas en algunos escenarios del mundo árabe, a partir del otoño de 2010, y la ubicación de algunas de estas en escenarios magrebíes –revueltas avanzadas que descabezaron los regímenes tunecino y libio, y conatos de revueltas que fueron controladas por los regímenes en Argelia y Marruecos, todo ello a lo largo de 2011–, nos obligan a concentrar nuestro esfuerzo en dicho marco temporal. En cualquier caso, se hará referencia a la historia en todos los casos porque la trayectoria de los actores islamistas más destacables es larga y su conocimiento nos permite identificar mejor a los mismos hoy. Sí se insistirá particularmente en cómo estaban los actores islamistas antes del inicio de las revueltas en los distintos escenarios, y ello con el objetivo de comprobar qué papel han podido jugar en las mismas o si estas les han abierto una ventana de oportunidades en términos de aprovechamiento propio.

La estructura de nuestra investigación pasa por realizar una aproximación país por país, facilitando con ello el acceso a cada uno de los casos si bien veremos cómo las cuestiones transversales estarán también presentes pues estamos analizando corrientes políticas e incluso activismos terroristas que, por su propia naturaleza, abominan de las fronteras estatales. La ordenación de los países en nuestra exposición podría seguir diversos criterios –antigüedad del fenómeno islamista tratado, manifestación más o menos potente del mismo, clasificación en islamismos moderados o violentos, etc.– pero hemos preferido atenernos a uno que es aséptico pues se trata de un recorrido en clave geográfica, comenzando en el este (Libia) y terminando en el oeste (Mauritania) tras atravesar los tres Estados que conforman lo que conocemos como «Magreb central»: Túnez, Argelia y Marruecos. Las interacciones entre actores islamistas dará a nuestra investigación una imagen integrada, por un lado, y las referencias a los aspectos concretos de cada experiencia de carácter nacional permitirá también estudiar por separado las diferentes casuísticas.

Nuestra investigación nos llevará a alcanzar unas conclusiones en las que pretendemos dilucidar cuál es la presencia y la influencia de estos actores en cada uno de los cinco escenarios estatales, por un lado, pero también, y ello porque el islamismo en sus distintas acepciones tiene siempre unas ambiciones globales, independientemente de las aproximaciones tácticas que defina o incluso ejecute, las perspectivas de exportación, contagio o cualquier otra posibilidad de irradiación que seamos capaces de identificar o incluso de intuir por otro. La posición geográfica de España, único Estado europeo con fronteras terrestres con un Estado del Magreb, Marruecos; la presencia de una importante comunidad inmigrada de origen magrebí en nuestro suelo; y la manipulación que con

efectos propagandísticos hacen de la historia los islamistas, moderados y radicales confundidos, evocando el período de presencia musulmana en suelo español y portugués a través de la tan manida mitificación de Al Ándalus, son, entre otros, motivos más que suficientes para considerar que, en términos de seguridad, el Magreb es una subregión clave para nuestro país. De ahí que, el proceso de revueltas iniciado en el otoño de 2010 en diversos escenarios magrebíes, y la emergencia de fuerzas islamistas en los distintos países aprovechando lo que ellas conllevan en términos de ruptura del *statu quo*, anterior, nos obligue a analizar en detalle a las susodichas fuerzas, sus actividades y sus objetivos.

El islamismo en Libia

El surgimiento de las revueltas en Bengasi, el 15 de febrero de 2011, rápidamente extendidas por toda la región oriental de la Cirenaica, tradicional foco de resistencia islamista contra el régimen del Coronel Gadafi, ha permitido comprobar cómo el peso de los yihadistas entre los rebeldes ha sido muy importante. También lo es en la actualidad en distintos escenarios y niveles del poder de este país de 6 millones de habitantes, y ello es así independientemente de que parezca que las elecciones generales de 7 de julio de 2012 no les han dado una victoria clara que sí obtuvieron en cambio en Túnez, Egipto o Marruecos². No obstante, los partidos islamistas han emergido en majestad tal y como lo confirman los resultados definitivos hechos públicos el 18 de julio, desde los Hermanos Musulmanes transformados en el Partido de la Justicia y de la Construcción (PJC), de la mano de Mohamed Siwan, hasta el Partido Nacional (Hizb Al Watan) de Abdel Hakim Belhadj –financiado generosamente desde Catar como la Agrupación Nacional para la Libertad, la Justicia y el Desarrollo de Alí Salabi– pasando por los salafistas de Al Asala financiados por Arabia Saudí y que, como en Túnez o en Egipto, tienen como principal característica la de considerar antimusulmanes a todos los demás partidos, incluidos los islamistas³. En realidad la triunfante AFN de Mahmud Yibril, uno de los cabecillas de las revueltas iniciadas en febrero de 2011, incorpora múltiples referencias islámicas (e islamistas) entre los cuarenta grupos que la conforman. Le siguen a continuación el PJC (Adala Wal Bina) y otros partidos, islamistas y no islamistas, pero el carácter integrador de Yibril y

² Con un 60% de participación y la victoria de la Alianza Fuerza Nacional (AFN), liderada por Mahmud Yibril y supuestamente un conglomerado de grupos que algunos analistas foráneos han definido como liberales y prooccidentales, muchos han dado por resuelto el caso de Libia en términos de interrupción de la marea islamista que las elecciones previas en Túnez, Marruecos y Egipto habían hecho temer. Véase Echeverría Jesús, Carlos: *La seguridad en Libia antes y después de las elecciones*. Documento de Opinión del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), nº 63/2012, 22 de agosto de 2012, p. 3, en www.ieee.es.

³ Muñoz, J. M y Rico, M. «La nueva Libia estrena urnas» *El País*, 7 de julio de 2012, p. 6.

el hecho de que pertenece a la mayor tribu del país, los Warfalla, permitía prever que gobernaría en clave de integración de las distintas corrientes políticas. En lo que a los islamistas respecta, es ilustrativo que Yibril incorporara a sus filas a Abdel Hakim El Hasadi, conocido líder islamista de la muy islamista ciudad de Darnah, en la Cirenaica, líder cuyo partido recibe fondos generosos de Arabia Saudí⁴.

En términos históricos cabe recordar que, de entre los distintos sectores que hicieron oposición dentro y fuera de Libia contra Gadafi, los islamistas fueron sin duda los más contundentes y los mejor organizados y que su epicentro fue precisamente la Cirenaica, la región oriental en la que surgieron y cuajaron las revueltas en febrero de 2011. El estallido de las revueltas coincidió además en el tiempo con la liberación de terroristas del Grupo Islámico Combatiente Libio (GICL) como culminación de un proceso de diálogo y de supuesta desradicalización de los mismos liderado por Saif al Islam Gadafi e iniciado con intensidad en 2009 aunque su arranque se sitúa nada menos que a principios de 2007⁵. En un intento inútil de intentar quitar fuerza a las protestas iniciadas ya el día anterior, el 16 de febrero eran liberados de la prisión de Abu Salim 110 yihadistas que se añadían así a los previamente excarcelados en diversas tandas y que hacían un total de al menos 360 terroristas liberados. En todo este proceso el hijo de Gadafi había sido asesorado por el *imam* Alí Salabi, una figura emergente del emergente islamismo post-Gadafi como veíamos anteriormente⁶.

Importante es también volver a la génesis de las revueltas en Libia para comprobar que el 20 de febrero de 2011, a los cinco días de celebrarse la primera manifestación en Bengasi y cuando ya algunas figuras del régimen comenzaban a desertar ante el rapidísimo avance rebelde, la Unión

⁴ «Magreb. Libia acaba con la racha islamista» *Informe Semanal de Política Exterior (en adelante, ISPE)*, n° 802, 16 de julio de 2012, p. 5.

⁵ Si a principios de 2007 fue el Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC) argelino el que prestó fidelidad a Al Qaeda, a fines del mismo año lo hacía el GICL a través de un acto rodado en vídeo y en presencia de Ayman Al Zawahiri. Los miembros del GICL que dos años después aceptaban entrar en la dinámica de la desradicalización fueron sobre todo terroristas encarcelados en Libia, muchos de los cuales al salir de prisión volvieron al combate sagrado desdiciéndose de lo prometido al «apóstata» Saif El Islam Gadafi. Sobre ambas fidelizaciones véase Echeverría Jesús, C.: *La amenaza del activismo terrorista del Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC) argelino*. Análisis del Real Instituto Elcano (ARI), n° 20/2007, 13 de febrero de 2007, en www.realinstitutoelcano.org.

⁶ Entre los 110 liberados el 16 de febrero se encontraba el máximo líder del GICL en suelo libio Abdel Hakim Belhadj (alias Abu Abdullah Al Sadeq), otra figura que también cobraría celebridad en el marco de las revueltas, de la guerra civil y de la posguerra, además del responsable militar del Grupo Khaled Cherif y del ideólogo del mismo Sami Saadi. Véase Cembrero, Ignacio: «La protesta estalla en Libia» *El País*, 17 de febrero de 2011, p. 2.

de Ulemas de Libia, compuesta por una cincuentena de doctores de la sharía, llamaba al guerrero de la yijad contra el régimen de Gadafi⁷.

El asalto y saqueo a la sede del Consejo Nacional de Transición (CNT) en Bengasi, producido el 21 de enero de 2012, es un buen indicador de la insatisfacción reinante en la ciudad en la que estallaron las revueltas al año casi de que tal estallido se produjera⁸. Aunque la inseguridad que impera desde el fin oficial de la guerra civil no es toda ella achacable a los actores islamistas, sí es evidente que de tal erial de seguridad los islamistas pueden ser ganadores en el medio y en el largo plazo dada su motivación y su creciente vertebración en forma de partidos políticos asegurando mientras tanto algunas milicias⁹. Ya el 6 de marzo de 2012 más de 3.000 cuadros tribales de la región oriental de la Cirenaica (*Barqa* en árabe) proclamaron la creación de un Gobierno Regional Autónomo –denominado oficialmente Consejo Regional de Transición (CRT)– para mostrar su indignación ante lo que consideraban una marginación estructural, heredada según ellos de las inercias del pasado gadafista, en beneficio de la Tripolitania. En términos de fuerzas centrífugas que se manifiestan con mayor o menor intensidad dependiendo de los momentos, pero que existen, citaremos el activismo de las milicias de Misrata y de Zintán o los enfrentamientos armados de carácter tribal en localidades como Sebha o Kufra¹⁰. Tal deriva tanto en términos territoriales como de yuxtaposición de milicias se ha consolidado en el año transcurrido tras el asesinato de Gadafi, momento en el que el reloj político, institucional y de seguridad de Libia se ponía a cero¹¹.

Cirenaica es una región tradicionalmente levantisca y ha sido el epicentro tanto de la oposición interna al régimen de Gadafi, oposición en buena medida de orientación islamista, como de la emergencia de individuos y grupos islamistas radicales que han tenido proyección en términos de activismo tanto dentro como fuera del país. En dicha región, y particularmente en su capital, Bengasi, los incidentes han venido siendo

⁷ Dos días antes, el 18 de febrero, el incendiario jeque Yusuf Al Qaradawi –predicador egipcio y habitual de la cadena por satélite Al Jazira– había dictado su incendiaria fatua condenando a muerte a Gadafi y a toda su familia. Véase Echeverría, C., *¿Están o no presentes los islamistas en las revueltas árabes?* Análisis del GEES, n° 8565, 30 de marzo de 2011, pp. 4-5, en www.gees.org.

⁸ Fuente Cobo, Ignacio. «Libia, ¿un nuevo Estado fallido?» *Atenea*, n° 36, junio de 2012, p. 38.

⁹ Múltiples son los ejemplos de dicha inestabilidad pero podemos destacar, entre ellos, la muy simbólica toma por la fuerza del Aeropuerto Internacional de Trípoli por la milicia de Tarhuna, a principios de junio de 2012, y su rápida recuperación por la poderosa milicia de Zintán que devolvía graciosamente el control del mismo a las autoridades del CNT. Véase Muñoz, Juan Miguel, «La democracia libia choca con las armas» *El País*, 7 de junio de 2012, pp. 4-5.

¹⁰ «Magreb. Riesgos de disgregación en Libia» *ISPE*, n° 786, 19 de marzo de 2012, p. 7.

¹¹ «África del Norte. Partir de cero en Libia» *ISPE*, n° 767, 31 de octubre de 2011, p. 6.

frecuentes tras el fin de la guerra civil. En diciembre de 2011 graves incidentes producidos en ella incluían el ataque que citábamos antes contra la sede local del CNT¹². Meses después, a fines de julio de 2012, el objetivo de un atentado con bomba era la sede de la Inteligencia también en Bengazi, localidad en la que el 14 de agosto eran secuestrados siete cooperantes iraníes¹³. La violencia en el verano de 2012 se incrementaba no solo en el este sino también en la capital del país, en Trípoli: tres coches bomba hacían explosión buscando como objetivos el Ministerio del Interior y la sede de la Seguridad Nacional, provocando dos muertos y cuatro heridos. Estos últimos atentados, achacados a seguidores de Gadafi y no a grupos islamistas radicales o de otro perfil, provocaron severas críticas contra la gestión del CNT y, en particular, del ministro del Interior, Fawzi Abdelali.

De hecho las críticas contra Abdelali arreciarían cuando la violencia, esta vez sí provocada por islamistas radicales, se hacía más intensa en pleno verano de 2012 y llegaron incluso a llevarle a presentar su dimisión. La destrucción de diversos mausoleos de santones sufíes durante el mes de agosto –y el particular el de Abdessalem Al Asmar, del siglo XVI, situado en Trípoli y arrasado el 25 de agosto– levantó tantas críticas en el seno del Congreso General Nacional (CGN), sucesor del CNT tras las elecciones de julio, que el ministro Abdelali ponía su cargo a disposición de los diputados el 26 de agosto¹⁴. Además del de Al Asmar los salafistas habían destruido el mausoleo de Al Chaab Al Maman, también en Trípoli, y otro mausoleo sufí situado en Zliten, a 160 kilómetros de la capital. A pesar de la defensa cerrada del primer ministro Abdelrahim Al Kib a la labor de Abdelali y de algunos éxitos recientes achacables al mismo, las duras acusaciones de laxitud hechas desde el seno del CGN habían acabado con su aguante¹⁵. Pero el colofón de esta deriva violenta se producía el 11 de septiembre, cuando la combinación de una turba que criticaba a los EE.UU. por la publicación en este país de un vídeo ofensivo sobre el profeta Mahoma y un ataque terrorista realizado por la milicia islamista Ansar Al sharía provocaba en el consulado en Bengasi la muerte del embajador estadounidense en Libia, J. Christopher

¹² Canales, Pedro. «Libia, entre la «somalización» y los reinos de Taifas. *El Imparcial*, 30 de diciembre de 2011, en www.elimparcial.es.

¹³ «Primeros atentados con bomba desde la caída de Gadafi» *ABC*, 20 de agosto de 2012, p. 28.

¹⁴ «Libye. Le Ministre d'Intérieur claque la porte après la destruction de mausolées » *El Watan* (Argelia), 26 de agosto de 2012, en www.elwatan.com.

¹⁵ Entre los éxitos achacables al Ministerio del Interior estaba reciente la intervención de un centenar de blindados y de 26 armas antiaéreas el 23 de agosto en un cuartel situado a 60 kilómetros al sureste de Trípoli y que, aunque oficialmente en manos de revolucionarios, lo estaba al parecer en las de algunos fieles a Gadafi.

Stevens, de otro diplomático y de dos contratistas de seguridad antiguos miembros de los Navy SEAL¹⁶.

Las dinámicas política y de seguridad vividas por Libia a lo largo de los ocho primeros meses de 2012 se caracterizan por un proceso de normalización institucional difícil que se ha venido viendo aún más dificultado por la perduración de la violencia, protagonizada esta última aunque no solo, y como veíamos antes, por grupos y milicias de corte islamista. La normalización política se viene definiendo por la fijación de unos objetivos en términos de creación de órganos de dirección que pasa por convocatorias electorales como la del pasado 7 de julio y que se verán culminadas por las elecciones presidenciales fijadas para 2013. El 8 de agosto el CNT traspasaba sus poderes a la asamblea de 200 miembros elegida en los susodichos comicios y el hasta entonces presidente, Mustafá Abdel Jalil, se retiraba de la arena política¹⁷.

La violencia existente en el país pasa por la subsistencia de milicias aún no desmovilizadas, por el activismo aunque residual de grupos gadafistas y por la emergente presencia de grupos salafistas que actúan con o sin armas pero que cada vez son más visibles, en la misma línea de lo que ocurre en el vecino Túnez. Así, diversas realidades ilustran la naturaleza y los actores de esta violencia. Los antiguos militares de las Fuerzas Armadas gadafistas que abrazaron la revolución, por un lado, y los revolucionarios agrupados en diversas milicias y que representan diversas corrientes (tribales unas, como las poderosas milicias de Misrata y de Zintán, e ideológicas otras como las milicias islamistas, particularmente la Durra y la Ansar Al sharía, entre otras), por otro, son los principales actores. Unos cuatrocientos miembros de las fuerzas especiales de Gaddafi se unieron a su jefe, el entonces ministro del Interior del régimen de Gaddafi y uno de los primeros en cambiar de bando, en febrero de 2011, Abdel Fatah Younes, y el pasado diciembre se manifestaban violentamente exigiendo sus pagas que no recibían desde el inicio de las revueltas. En lo que a los rebeldes respecta, miles de ellos han sido incorporados a los Ministerios de Interior y de Defensa, pero muchos más están aún pendientes de ser absorbidos por el Estado o simplemente prefieren mantenerse encuadrados en sus milicias a la espera de que se clarifique el mapa político del país¹⁸. La Alta Comisión de Seguridad, por ejemplo, es

¹⁶ El Embajador Stevens se encontraba de visita en Bengasi cuando se produjo el fatal ataque. Véase Echeverría, C., *El atentado contra el Consulado de los EE.UU. en Bengasi: contexto y consecuencias*. Análisis del GEES, 24 de septiembre de 2012, en www.gees.org.

¹⁷ «Libye. Le Conseil national de transition passe la main à l'Assemblée élue». *Le Monde*, 10 de agosto de 2012, p. 5.

¹⁸ En el contexto de la crisis de agosto de 2012 que culminaba con la presentación de su dimisión por el ministro del Interior, el ministro de Defensa, Usama Jouili, declaraba ante el CGN que el principal problema al que se enfrentaba su departamento

una institución creada por el CNT como paso intermedio para que dichos milicianos se vayan incorporando a las fuerzas regulares del nuevo Estado. El Ministerio del Interior prometía en diciembre de 2011 que unos 25.000 efectivos de las milicias podrían pasar a engrosar las Fuerzas Armadas y de Seguridad en formación, algo que en parte se ha cumplido al ir nutriéndose con milicianos la nueva Brigada de Infantería. Los duros enfrentamientos entre milicias en Trípoli, Misrata, Beni Walid y Bengasi, en enero, marcaban con claridad el inicio de un complejo año en materia de seguridad¹⁹. Por otro lado, la existencia de importantes arsenales sin control a lo largo del territorio nacional es otro grave problema al que las autoridades hacen frente con dificultades: a título de ejemplo, las dos campañas que animaban a la entrega de armas a cambio de dinero, a fines de diciembre de 2011 y a fines de febrero de 2012, fracasaron estrepitosamente.

Aunque en la situación general del país descrita no abunden necesariamente referencias a actores islamistas radicales concretos –sean personas o grupos– lo cierto es que el escenario creado es idóneo para que los grupos yihadistas salafistas vayan aprovechándose del caos reinante para ir echando raíces, y ello es así tanto en lo que respecta al país como tal, como en lo referente a la inestabilidad que desde él se irradia al entorno geográfico inmediato.

De hecho, en términos de consecuencias, la guerra civil libia y la inestabilidad reinante en el país con posterioridad a su terminación formal ha tenido efectos en el vecindario inmediato del país, y en particular en el Sahel, concretamente en Mali, pero sin perder de vista su proyección también hacia el este, en particular en suelo egipcio en la península del Sinaí. Dichos efectos han venido de la mano tanto del armamento liberado como de los combatientes desmovilizados y de los cientos de miles de inmigrantes que han tenido que volver a sus países al estallar el conflicto.

Libia era en la época de Gadafi un gran bazar de armamento de todo tipo, y buena parte de él se ha volatilizado durante y después de la guerra. Los sistemas de armas que más alarma han creado a escala global son los misiles antiaéreos, varias generaciones de la familia rusa de los SAM. Si se estima que Libia poseía unos 20.000 misiles de este tipo, la mayoría SA-7b, los equipos militares estadounidenses y de otros países de la OTAN fueron capaces de asegurar unos 5.000, otros 5.000 estarían aún en el país en manos del CNT y de diversas milicias y el resto, unos 10.000, habrían sido en parte destruidos y en parte extraviados. Los EE.UU. han

era el de la ocupación por milicianos de bases militares estratégicas resistiéndose a ponerlas bajo el control oficial y a integrarse ellos mismos en las nuevas Fuerzas Armadas en formación.

¹⁹ «África del Norte. Transición turbulenta en Libia» *ISPE*, n° 780, 6 de febrero de 2012, p. 7.

creado un fondo de 40 millones de dólares para tratar de comprar los que localicen y puedan ser adquiridos –como se creó un fondo también para recuperar Stinger en Afganistán– pero lo cierto es que estén en manos de bandidos o de terroristas difícil será recuperarlos. De hecho ya han empezado a aflorar en los últimos meses. En septiembre de 2011 eran interceptados 8 misiles SA-24 en la península del Sinaí por militares egipcios, y a mediados de febrero de 2012 las Fuerzas Armadas argelinas intervenían en In Amenas 28 misiles SA-7 y 15 misiles SA-24. También en Túnez, en febrero de 2012 en la región de Sfax, las Fuerzas Armadas intervenían armas procedentes de Libia en manos de radicales locales dispuestos a atentar con ellas.

En cuanto a la temida utilización de dichos sistemas de armas, en agosto de 2011 un helicóptero Cobra israelí era atacado en la península del Sinaí con uno de estos misiles, y ello en el marco de los graves enfrentamientos en los que perdieron la vida 8 israelíes por ataques lanzados desde suelo egipcio. Desde entonces, Israel ha reforzado la seguridad de sus vuelos militares y civiles, estos últimos con especial atención a los aviones comerciales que operan en la ciudad israelí de Eilat²⁰.

La desmovilización de combatientes extranjeros en suelo libio ha sido especialmente perniciosa para Mali, pues entre 2.000 y 4.000 tuaregs que combatieron junto a Gadafi volvieron a Mali tras la derrota de este y contribuyeron con su presencia, su entrenamiento y su armamento a iniciar una nueva revuelta en la región del Azawad que ha conseguido desgajar esta inmensa porción de territorio del resto del país entre enero de 2012 y la actualidad. Conviene además destacar que, a diferencia de otras revueltas protagonizadas por los tuaregs en el pasado, la actual destaca por dominar en ella los elementos islamistas radicales que, además, interactúan en la región con los yihadistas de AQMI y de su escisión Movimiento para la Unidad de Dios (Tawhid) y el Yihad en África Occidental (MUJAO, en sus siglas en francés).

En Nahda y los salafistas en Túnez

De todos los acontecimientos que rodearon los días y semanas posteriores a la huida del presidente Zine El Abidine Ben Alí, producida el 14 de enero de 2011, el regreso del veterano líder islamista Rachid Ghannouchi, condenado a muerte en su país y refugiado en el Reino Unido desde los primeros años noventa, producido el 30 de enero de 2011, es sin lugar

²⁰ Sobre el agravamiento de la situación en la península del Sinaí en el verano de 2012, sobre todo a raíz de un ataque terrorista que dejaba el 5 de agosto a 16 militares y policías egipcios muertos en las proximidades de la frontera con Israel, véase «Mursi se venga de los yihadistas con una ofensiva en el Sinaí» *ABC*, 9 de agosto de 2012, p. 26.

a dudas un hito²¹. La reorganización de los islamistas de En Nahda desde entonces, su acceso al poder tras vencer en las elecciones a la Asamblea Constituyente de 23 de octubre, las manifestaciones de sus principales líderes y sus acciones exigen de un análisis detallado. Su victoria electoral –en unos comicios a los que concurrieron 105 partidos mostrando a una sociedad profundamente fracturada y en la que En Nahda obtuvo la mayoría relativa del 41,9% de los votos emitidos– le permitía formar Gobierno en coalición con los republicanos de Moncef Marzouki, que obtuvieron 29 escaños, y con los socialdemócratas de Mustafá Ben Jaafar, si bien es preciso destacar que En Nahda es de los tres el grupo dominante, y ello no solo por la aritmética de los votos sino también por la firme voluntad de imponer su visión en el nuevo Túnez. Ello se refleja tanto en la labor cotidiana de la Asamblea Constituyente como en la del Gobierno que preside el islamista Hamadi Jebali, un hombre que pasó dieciséis años en las cárceles de Ben Alí y que, junto con Ghannouchi, es una de las figuras emblemáticas del pujante islamismo tunecino. La evocación por Jebali del «sexto califato» es para algunos algo anecdótico que hay que desdramatizar, pero lo cierto es que la visión rigorista de los islamistas, incluso las de los presentados como «moderados» de En Nahda, va creando progresivamente una brecha en la sociedad²².

Junto al comportamiento de En Nahda –que a mediados de julio de 2012 estaba celebrando su primer congreso en el interior de Túnez como partido legal y que hacía el noveno congreso de su historia²³– también debe de ser objeto de estudio el activismo violento de algunos sectores islamistas²⁴, tanto el armado de algunos grupos y células como el ejercido en calles y universidades por los salafistas, y las consecuencias que todo ello pueden tener para la vulnerable transición que vive este país²⁵. Las

²¹ A ella se añade la del 1 de marzo, fecha de la legalización de En Nahda. Véase Echeverría, C., *¿Están o no presentes los islamistas?* *Op. cit.*, pp. 6-7. Sobre el apoteósico regreso de Ghannouchi a Túnez véase Muñoz, J. M., «Miles de tunecinos reciben al líder islamista tras 22 años de exilio» *El País*, 31 de enero de 2011, p. 8.

²² Cembrero, I. «Honda división en Túnez entre laicos y «barbudos» al año de la revolución» *El País*, 19 de diciembre de 2012, p. 3.

²³ «Le mouvement Ennahda tient son premier congrès public. Comment consacrer, sans heurts, une ligne modérée au parti ?» *El Watan* (Argelia), 12 de julio de 2012, en www.elwatan.com.

²⁴ «Incendiada una sinagoga en una ciudad del sur de Túnez» *El País*, 2 de febrero de 2011, p. 6.

²⁵ Aunque algunos autores gustan de insistir en la declarada moderación de los líderes de En Nahda y en el hecho de que la homogeneidad de la sociedad y la cercanía económica y cultural a Europa frenarán cualquier veleidad radical, lo cierto es que la evolución de los acontecimientos nos muestra, como veremos a continuación, que dicho «final feliz» no está en absoluto garantizado. Para ilustrar tales tesis tranquilizadoras véase Varona Nervión, Carlos, «El islamista Al-Nahda, partido vencedor en las primeras elecciones tunecinas libres» *ARI*, n° 92, diciembre de 2011, pp. 19-22.

ofensivas salafistas en escenarios como la Universidad capitalina de La Manouba, la cadena de televisión *Nessma* que había proyectado la película *Persépolis* de Marjane Satrapi, la toma por la fuerza de un edificio en Ezzahra, a 6 kilómetros de la capital, para enseñar en él el Corán, y otras acciones cargadas de simbolismo producidas todas ellas en la primera mitad de 2012 deben de ser consideradas en términos de proceso²⁶. De hecho, este proceso de creciente activismo cada vez más provocador y violento de la mano de los salafistas, unido a la inacción de otros islamistas que en buena medida controlan el poder (En Nahda) y atenazan cada vez más la libertad de expresión, se ha hecho omnipresente en el país a los casi dos años del inicio del proceso de revueltas²⁷. El telón de fondo es además el de la creciente insatisfacción de los grandes protagonistas de las revueltas que llevaron a la defenestración de Ben Alí, los jóvenes, que se manifestaban violentamente en julio de 2011 junto a las sedes del primer Ministro y del Ministerio del Interior rememorando las movilizaciones de medio año atrás y que posteriormente han vuelto a movilizarse ante desafíos concretos. Lo han hecho con frecuencia ante el deterioro de la situación económica (huelgas, subida de precios, caída de las reservas de divisas de un 20% en un año, etc.) y en paralelo a este proceso van surgiendo grandes incógnitas políticas y de seguridad²⁸. Las críticas a la creciente represión de los movimientos sociales –frente a la escasa dureza con que se emplean las Fuerzas de Seguridad frente a los actos violentos de los salafistas²⁹–, la contestación a la creciente influencia de países como Catar, o la parálisis durante meses de las estratégicas minas de fosfatos de Gafsa son, entre otros, buenos indicadores de la inestable situación que ha estado viviendo el país³⁰.

²⁶ Reigeluth, Stuart. «Temporary State of Tunisia» *Revolve (Financial Times)*, 25 de junio de 2012.

²⁷ El 1 de diciembre de 2011 las universidades tunecinas vivían una huelga en protesta por las presiones de los salafistas para establecer clases separadas por sexos y el uso del *niqab*. En septiembre de 2012 la cuestión del posible uso del *niqab* por parte de las estudiantes universitarias sigue abierto y se están preparando tres borradores de proyecto de ley al respecto para ser presentados al Consejo de Universidades, primero, y a la Asamblea Constituyente después.

²⁸ Túnez es con sus 11 millones de habitantes un pequeño país magrebí que basa su riqueza nacional en el turismo (en declive ante las incertidumbres) y en sectores productivos concretos como la minería (quinto productor mundial de fosfatos) o la agricultura, también en declive ante las continuas movilizaciones, huelgas y el avance hacia el caos.

²⁹ «Tunisie: liberté d'expression menacée» *El Watan* (Argelia), 31 de agosto de 2012, en www.elwatan.com.

³⁰ Mandraud, Isabelle: «Un an après la révolution, la Tunisie doute » *Le Monde*, 15-16 de enero de 2012, p. 7. Piénsese por ejemplo en momentos como estos en las dudas sobre la perduración o no de la positiva huella dejada por pensadores como Mohamed Charfi –autor del universalmente conocido *Islam y libertad*–, que fue ministro de Educación entre 1989 y 1994 y falleció el 6 de junio de 2008 en Túnez.

La labor incansable de los salafistas unida a lo que muchos consideran la tibieza o incluso inacción del también en buena medida salafista o influido por el salafismo movimiento En Nahda para controlarlos –en ocasiones son detenidos pero enseguida puestos en libertad– está dinamizando a sectores de la sociedad tunecina que no desean ver cómo se pierden las conquistas que en términos de libertades personales y colectivas se han logrado en el país en el medio siglo largo de este como Estado independiente³¹. En los tiempos más recientes, los ataques de los salafistas han obligado finalmente al Gobierno, de la mano del Ministro del Interior Alí Larayedh, a imponer el toque de queda, el 13 de junio de 2012, en el Gran Túnez (la capital más cinco regiones circundantes) y las provincias de Susa, Monastir, Jenduba y Ben Guerdane³². Los ataques lanzados por salafistas contra edificios públicos y privados en distintos puntos del país eran la gota que colmaba el vaso y obligaba a tomar esta medida que luego se ha ido prorrogando³³. Tal activismo salafista y la tradicional falta de compromiso de los islamistas de En Nahda en el poder para erradicarlo minan además la confianza exterior en el país y contribuyen con ello a su acelerado deterioro económico y social³⁴. La estrategia declarada de En Nahda, de acercarse a los salafistas con el pretexto de implicarles en la política y de hacerles entrar en razón, unido al insistente esfuerzo de En Nahda de islamizar la legislación, es denunciado por voces relevantes en el propio país, destacándose de entre ellas la del Catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de La Manouba y experto en movimientos islamistas Alaya Allani. El proceso descrito por este experto incluye la legalización de tres partidos salafis-

Véase «La Tunisie perd un défenseur des droits humains» *El Watan* (Argelia), 10 de junio de 2008, p. 29.

³¹ En mayo de 2012 el Partido Comunista Obrero Tunecino (PCOT), uno de los actores más activos en las revueltas, denunciaba que la Justicia aplicaba dos pesos y dos medidas según fueran modernistas o salafistas los atacados, criticando con ello la actitud policial ante el ataque salafista contra la sede del PCOT en El Kabaria. Véase Gmati, Abdelhamid. «Des paroles et des actes...». *La Presse* (Túnez), 6 de mayo de 2012, p. 5.

³² Véase Meneses, Rosa. «Ben Ali, el eterno condenado ausente» *El Mundo*, 14 de junio de 2012, p. 27.

³³ Canales, P. «La violencia se desata en Túnez. El Ejército da otro paso y acepta el control del Parlamento» *El Imparcial*, 19 de junio de 2012, en www.elimparcial.es.

³⁴ Sami Naïr constataba a mediados de junio de 2012 la inseguridad existente, reflejada en la insurrección larvada de las ocho regiones occidentales del país, que son las más pobres, y comprobaba que si la seguridad del Estado se mantenía aún era gracias al papel de las Fuerzas Armadas y de Seguridad y a la labor vigilante del veterano sindicato UGTT. Véase NAÏR, S. «El caos tunecino» *El País*, 16 de junio de 2012, p. 6. El problema es, en nuestra opinión, que no hay que dar por hecho que esas herramientas de resistencia frente a la presión islamista van necesariamente a aguantar siempre si se sigue produciendo la hábil labor de acoso y derribo por parte de los salafistas contra el Estado republicano y las libertades que hasta ahora este ha garantizado.

tas puros –el Hizb Al Islah, el Hizb Al Aman y el Hizb Arrahma– y de un partido islamista radical, el Hizb Attahrir, sucursal tunecina del asiático HUT, este último enemigo declarado de la democracia y del régimen republicano en la línea del Frente Islámico de Salvación (FIS) argelino³⁵. Allani identifica además dos sectores en el salafismo tunecino –el reformista que lidera Bechir Belhassan y el yihadista de Seifallah Ben Hassine (Abu lyadh)– además de describir al sector dominante en En Nahda tras su 9º Congreso como salafista bajo el liderazgo del guía histórico del movimiento, Rachid Ghannouchi.

En lo que sí concentra sus esfuerzos En Nahda cuando ejerce el poder es en reforzar el papel de su primer ministro Jebali, frente a la figura del presidente republicano Marzouki, y en lograr que dicho reforzamiento quede oportunamente reflejado en la Constitución en vías de redacción³⁶. El pulso entre primer ministro y presidente ha tenido su reflejo reciente en la extradición a Libia del que fuera el último primer ministro de Gadafi, Mahmoudi El Baghdadi, autorizada por Jebali sin contar para ello con la intervención del presidente Marzouki³⁷. Estas tensiones estaban llevando a lo largo del verano de 2012 a incrementar las fricciones entre la presidencia y el primer ministro, y ello en un Gobierno de coalición pero en el que puestos clave están en manos de los islamistas: a título de ejemplo, el ministro de Asuntos Exteriores, Rafik Ben Abdessalam, fue antes Director de Estudios de la cadena qatari Al Jazira³⁸.

La presencia de predicadores radicales en suelo tunecino o la fijación de líderes yihadistas por el país desde el exterior son buenos indicadores también de los riesgos y amenazas que afectan a este vulnerable Estado magrebí³⁹. Entre los predicadores radicales y los líderes islamistas

³⁵ «Alaya Allani. «Le wahhabisme n'a pas d'avenir ni dans la Tunisie ni dans le Maghreb» *El Watan Week-end* (Argelia), 31 de agosto de 2012, en www.elwatan.com.

³⁶ La fractura social y política no es solo entre islamistas y no islamistas, sino que va penetrando en diversos sectores. A título de ejemplo, durante la celebración del II Congreso del partido de Marzouki, el Congreso por la República (CPR), celebrado del 24 al 26 de agosto de 2012, se pusieron de manifiesto las discrepancias entre los sectores proacercamiento a En Nahda y los sectores partidarios de marcar claramente las distancias con el movimiento de Ghannouchi. Véase SELLAMI, Mourad. «Tunisie. La ligne Marzouki contre la tendance pro-Ennahda» *El Watan* (Argelia), 28 de agosto de 2012, en www.elwatan.com.

³⁷ «Libia encarcela al último primer ministro de la era Gadafi» *Diario de Navarra*, 25 de junio de 2012, p. 7.

³⁸ Mandraud, I. «Les tensions sociales et politiques s'accroissent en Tunisie» *Le Monde*, 28 de agosto de 2012, p. 4.

³⁹ Vulnerable tras la revueltas pero antes también. La isla tunecina de Jerba fue escenario de uno de los atentados más emblemáticos de Al Qaeda: el ataque suicida contra la venerada sinagoga de La Ghriba, en abril de 2002, que provocó la muerte de 22 personas, 14 de ellas turistas alemanes. Por otro lado, dos turistas austriacos fueron secuestrados por AQMI en el Sáhara tunecino en 2008, cuando los terro-

que comienzan a dejarse ver por un país al que jamás hubieran soñado que iban a entrar están, desde el líder de Hamas en la franja de Gaza, Ismail Haniya, hasta el presidente de la Unión Internacional de Ulemas Musulmanes, el predicador oficial de Al Jazira Yusuf Al Qaradawi⁴⁰. La presencia de predicadores saudíes para expandir el salafismo ha sido también denunciada por voces autorizadas como la del profesor Allani antes citada, quien ha destapado la estrategia de estos que pagan a personas desfavorecidas, con preferencia jóvenes, a cambio de «recibir» tan nefasta doctrina⁴¹. Por otro lado, el caso tunecino atrae también el interés de Ayman Al Zawahiri, emir de Al Qaeda, quien el 10 de junio de 2012 llamaba a los tunecinos a reclamar la sharía de la misma forma que meses antes había llamado a la población libia a liberarse de la influencia de la OTAN en particular, y de Occidente en general, sin cuya intervención los rebeldes nunca hubieran podido derrotar al régimen de Gadafi⁴².

Conviene también destacar que siendo Túnez el pionero de entre todos los socios mediterráneos de la Unión Europea en haberse vinculado con Bruselas a través de un Acuerdo de Asociación, en el mismo año 1995 en el que se firmaba la Declaración de Barcelona, está convirtiéndose a grandes pasos en un socio prioritario de países como Arabia Saudí y Catar, algo que no se logra sin proceder a una rápida introducción de la economía islámica y, con ella, a una reconducción de las prioridades económicas y políticas⁴³. De hecho, el primer inversor en el país hoy es

ristas emprendieron una frenética carrera a la búsqueda de fondos secuestrando occidentales que llega hasta hoy. Véase Cembrero, I. «Al Qaeda ataca el turismo en Túnez» *El País*, 10 de junio de 2008, p. 6.

⁴⁰ Invitado oficialmente por En Nahda en mayo de 2012, Al Qaradawi pasó cuatro días recorriendo el país y apostó durante su visita por un confuso «Estado islámico democrático en Túnez» pero sin olvidarse de insistir en la necesidad de excomulgar a todo aquel que proclame abiertamente su ateísmo. Recordemos que el incendiario predicador, para algunos moderado, que proclamó una fatua en marzo de 2011 que condenaba a muerte a Gadafi y a toda su familia en la plaza cairota de Tahrir, es presidente de la UIUM mientras que el tunecino Rachid Ghannouchi es el secretario general adjunto de la misma. Véase Cheikh Youssef Qaradawi: «La liberté passe avant la charia» *La Presse* (Túnez), 6 de mayo de 2012, p. 4. En lo que a Ismail Haniya respecta, este pasó cinco días en Túnez en enero de 2012 invitado por En Nahda: los gritos proferidos por elementos de las juventudes del movimiento islamista, reunidos en el Aeropuerto de Cartago para recibirle —«matad a los judíos» o «echad a los judíos»— exigieron una disculpa del líder de En Nahda dirigida a la importante comunidad judía tunecina. Véase Cohen, Roger. «Una revolución en la mente» *El País-The New York Times*, 26 de enero de 2012, p. 2.

⁴¹ «Alaya Allani». *Op. cit.*

⁴² Véase en términos de los crecientes pasos dados por quienes pretenden «islamizar» la sociedad tunecina en términos político-religiosos Elorza, Antonio. «¿Islamización?» *El País*, 30 de agosto de 2012, p. 27.

⁴³ Es harto conocido que el primer ministro Jebali prioriza la entrada en el país de operadores del Golfo, y en particular de Catar que es el gran financiador de En Na-

ya el Qatar National Bank, primer operador económico también, a título de ejemplo, en la franja de Gaza, y el financiador del Hizb Al Watan, el partido político creado de la nada por el terrorista Abdel Hakim Belhadj en Libia⁴⁴.

Finalmente, es previsible que En Nahda no adopte posturas de rigor en términos de ejercicio del poder y de uso de la autoridad en lo que respecta a la represión de la creciente violencia ejercida por los salafistas⁴⁵, y ello no solo por la contemporización con la que dirigentes del movimiento como Ghannouchi o Jebali se han movido con respecto a ellos sino también por una cuestión de pura estrategia política. La proximidad de las elecciones presidenciales, en el horizonte de 2013, y la emergencia de un polo «laico» de la mano del ex primer ministro Beji Caid Essebsi en torno al denominado Partido de la Llamada, va a llevar a los islamistas tunecinos a acercar posiciones para evitar que pueda ocurrirles lo que a sus «hermanos» argelinos de la Alianza Argelia Verde (AAV) en las elecciones generales del pasado 10 de mayo: que teniendo más que prevista su victoria, sufrieron la «derrota» de quedar como tercera fuerza al no haber conseguido aproximar y movilizar con fuerza a las múltiples corrientes islamistas existentes en el país.

La centralidad argelina para los islamistas

Estudiar el islamismo en Argelia hoy implica referirse tanto al activismo terrorista como al político. En cuanto al primero ello obliga a profundizar en AQMI y en su dinámica escisión constituida por el MUJAO, y respecto al activismo político también se hace necesario hacer un recorrido a través

hda, mientras que el presidente Marzouki prefiere el desembarco de países asiáticos. Los deseos de uno y otro marginan en cualquier caso a la hasta ahora casi única presencia, o al menos sí dominante, de países europeos y de la UE. Véase Canales, P. «Batalla geopolítica en Túnez» *El Imparcial*, 26 de diciembre de 2011, en www.elimparcial.es.

⁴⁴ Tal omnipresencia catari explica el auge de un *slogan* como es *Qatar dégage* en las movilizaciones de protesta en las calles tunecinas. Véase Mandraud, I. «Un an après la révolution», *op. cit.*

⁴⁵ El último incidente inventariado es el asalto al céntrico hotel «Horchani», en la localidad de Sidi Bouzid, la cuna de las revueltas tunecinas que hicieron huir al presidente Ben Alí. Es significativo que uno de los salafistas detenidos por atacar este hotel para destruir las bebidas alcohólicas que en él se servían sea Waél Amami, uno de los terroristas implicados en los enfrentamientos armados con el Ejército en Soliman en enero de 2007. Estaba en prisión condenado a cadena perpetua hasta que fue liberado en 2011 en el marco de las revueltas y de las amnistías posteriores. Véase «Sidi Bouzid. Un groupe salafiste jihadiste revendique l'attaque d'un hôtel» *El Watan* (Argelia), 6 de septiembre de 2012, en www.elwatan.com y sobre los enfrentamientos de Soliman véase Echeverría Jesús, C. *La amenaza del activismo terrorista del Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC)*. *Op. cit.*

de diversos actores, algunos clásicos y otros de reciente aparición aprovechando la libertad para la creación de partidos políticos que ha acompañado al proceso electoral que culminaba con las elecciones generales de 10 de mayo de 2012.

Las tres amnistías hasta ahora concedidas –la Ley de la Rahma de mediados de los noventa, por un lado, la Ley de Concordia Civil (aprobada en referéndum en 1999) y la Carta para la Paz y la Reconciliación Nacional (aprobada en referéndum en 2005), ambas bajo la Presidencia de Abdelaziz Buteflika, por otro⁴⁶– han puesto a muchos terroristas supuestamente arrepentidos en la calle en estos años. El problema, que también se ha reproducido en otros países en los que se han puesto en práctica medidas similares, desde Afganistán hasta Libia pasando por Arabia Saudí, entre otros, es que diversos elementos se han radicalizado aún más en prisión y han reincidido en el activismo terrorista al recobrar la libertad⁴⁷. No obstante sí es preciso destacar alguno de los hitos más importantes de estos esfuerzos desradicalizadores, sobre todo de entre los más recientes: el 16 de julio de 2010 el hasta poco antes líder ideológico de AQMI, Othmane Touati, que se había entregado el 25 de mayo de ese año, y el hasta tres años antes líder de reclutamiento, Samir Sayud (alias Samir Mosab), que se había entregado en 2007 cuando AQMI inició su campaña de atentados suicidas, llamaban en público a sus antiguos compañeros a dejar las armas y a entregarse a las autoridades. Touati renegaba de las fatuas aprobadas hasta entonces con contenido violento y llamaba incluso a los líderes del GICL –a Khudair Khodr y Nassar Fahd, ambos por su nombre– a hacer lo propio en la vecina Libia⁴⁸.

Pero a pesar de la susodicha carta, AQMI sigue activa en sus feudos clásicos –la región de la Cabilia en el norte del país, incluyendo tanto a la Gran Cabilia (con capital en Tizi Uzu) como a la Pequeña Cabilia (con capital en

⁴⁶ La Carta fue aprobada en referéndum por el 97% de los votantes el 29 de septiembre de 2005. Las dos iniciativas del presidente Buteflika han sido calificadas por muchos observadores foráneos como elementos de reafirmación política obtenida con facilidad entre una población hastiada por tanta violencia. Véase Gera, Gideon. «The Algerian Charter for Peace and National Reconciliation» *Tel Aviv Notes* (Tel Aviv University) n° 149, 16 de octubre de 2005, pp. 1 a 3.

⁴⁷ En julio de 2010 un esclarecedor artículo ilustraba sobre la alta tasa de reincidencia entonces detectada. Véase Bachouche, Nouara. «70% of Algerian convicts commit offences after serving their terms». *Echorouk*, 25 de julio de 2010, en www.echoroukonline.php?news=10201.

⁴⁸ Estos dos cabecillas de AQMI no hacían sino seguir la estela dejada en diciembre de 2009 por su antiguo camarada y fundador del GSPC Hassan Hattab, quien llamara entonces a dejar las armas a sus compañeros. Véase «Algerian terror leaders call for end to al Qaeda violence kidnapping» www.magharebia.com de 16 de julio de 2010. La intervención pública de ambos dirigentes terroristas había sido también recogida el día anterior, el 15 de julio, por la agencia de noticias española EFE.

Bejaïa), y el sur profundo con proyección en los Estados del Sahel⁴⁹— y a ella se ha añadido en tiempos recientes el susodicho MUJAO. AQMI comete atentados y realiza secuestros (siete trabajadores de la compañía francesa AREVA, en Níger, el 15 de septiembre de 2010, y una turista italiana a principios de febrero de 2011 capturada en suelo argelino, en la región de Alidena, cerca de Djanet, por citar solo algunos casos recientes)⁵⁰. El MUJAO, por su parte, ha seguido también la estela de AQMI en lo que a los secuestros se refiere habiendo capturado a tres cooperantes europeos (dos españoles y una italiana), ya liberados, y a siete diplomáticos argelinos hasta la fecha (tres liberados, uno asesinado y los otros tres aún cautivos). Las revueltas árabes y el caos que han generado —en particular en materia de seguridad— han sido bien aprovechadas por AQMI en su feudo saheliano. De hecho, la guerra civil en que degeneraron las revueltas iniciadas en Bengasi el 15 de febrero de 2011, y la intervención militar extranjera posterior que provocó la caída del régimen de Gadafi, ha tenido consecuencias nefastas para la seguridad del Sahel. Decenas de miles de emigrantes sahelianos volvieron precipitadamente a sus hogares y también se desplazaron a estos países combatientes y muchas armas y municiones. Tales retornos provocaron, en lo que a Mali respecta, una rebelión de los tuaregs del norte iniciada el 17 de enero, que en alianza «contra natura» con grupos yihadistas varios —el propio AQMI, el MUJAO y una escisión yihadista de los propios rebeldes tuaregs de Mali (Ansar Eddine)— se hacían con el control del territorio hasta la actualidad⁵¹. Según el historiador maliense Facoh Diarra, esta rebelión triunfó gracias a la herencia dejada por el Acuerdo de Argel de 2006, que puso término a la revuelta anterior. Dicho Acuerdo establecía la desmilitarización de las principales ciudades del norte (Gao, Kidal, Tombuctú, etc.), y ello habría permitido que en estos últimos años AQMI se hubiera hecho fuerte en una zona que ha acabado cayendo en manos terroristas tan fácilmente. El 21 de marzo tal situación de inestabilidad desembocaba en un golpe de estado ejecutado por un sector de las Fuerzas Armadas malienses agravando aún más la situación al derrocar al presidente Amadou Toumani Touré, hoy exiliado en Senegal, que era sustituido por el capitán Amadou Haya Sanogo, cabecilla del golpe, primero, y luego ya por un jefe de Estado interino: el presidente de la Asamblea Nacional, Dioncounda Traoré⁵².

⁴⁹ Alexander, Yonah. *The Consequences of Terrorism-An Update on al Qaeda and other Terrorist Threats in the Sahel and the Maghreb*. Washington D.C., The Potomac Institute for Policy Studies, enero de 2011, 28 páginas.

⁵⁰ Bellver, Juan Manuel: «Prueba de vida desde el Sahel» *El Mundo*, 1 de octubre de 2010, p. 33.

⁵¹ «África. Sequía y revuelta tuareg en el Sahel» *ISPE* 783, 27 de febrero de 2012, p. 5.

⁵² «África Subsahariana. Incertidumbre en Mali» *ISPE*, n° 787, 26 de marzo de 2012, pp. 6-7, y «África Subsahariana. Precaria estabilidad en Mali» *ISPE*, n° 795, 28 de mayo de 2012, p. 7.

En términos de actualidad, el activismo septentrional de AQMI se centraba en el verano de 2012 en localidades como Biskra o Bumerdés, estando especialmente presente en el escenario fronterizo entre las provincias de Batna, Buira y la citada Bumerdés, de donde las ofensivas permanentes desde hace incluso años de las Fuerzas Armadas argelinas no son capaces de extirparlo. El 30 de agosto cinco militares resultaban heridos por la explosión de una bomba durante una de estas operaciones entre Batna y Buira y al día siguiente se anunciaba la muerte de siete terroristas en la provincia de Bumerdés. Con un total de 38 terroristas de AQMI eliminados desde principios de año en la zona, se daba en ese momento por eliminada la falange o *katiba El Akram* del grupo pero es previsible que el pulso con los terroristas perdure en la zona a tenor de la experiencia acumulada desde hace años⁵³.

AQMI también se ha destacado en los últimos meses por su papel transfronterizo cada vez de mayor alcance, aunque sin abandonar la franja norte de Argelia como acabamos de ver, y dicho papel transfronterizo queda claramente reflejado en el Informe presentado al Consejo de Seguridad de la ONU el 26 de enero de 2012 que recoge el progresivo acercamiento entre la franquicia magrebí de Al Qaeda y los terroristas nigerianos de Boko Haram⁵⁴. El 14 de junio de 2010, por ejemplo, el líder de AQMI, Abdelmalek Drukdel, había afirmado ante las cámaras de la cadena Al Jazira que AQMI iba a dar armas a Boko Haram «para defender a los musulmanes y detener el avance de la minoría cruzada»⁵⁵. Si a esta realidad le añadimos el proceso de descomposición interna del Estado de Mali, las vulnerabilidades mostradas ante los terroristas por Mauritania desde que a mediados de la década pasada el GSPC comenzara a golpearla, y los riesgos de desestabilización que también afectan a Níger, compondremos una imagen del Sahel dantesca en términos de seguridad⁵⁶. Precisamente para hacer frente a una amenaza cuyos componentes principales siguen siendo argelinos, y para evitar que su expansión territorial y la alarma general que provoca sirva de excusa a actores forá-

⁵³ Véanse «Biskra: cinq militaires blessés dans l'explosion d'une bombe artisanale». *El Watan* (Argelia), 30 de agosto de 2012, y Koubabi, Ramdane. «Sept terroristes abattus dans le maquis de Boumerdés». *El Watan*, 31 de agosto de 2012, ambos en www.elwatan.com.

⁵⁴ Fuente Cobo, I. *Op. cit.*, p. 37.

⁵⁵ La agencia de noticias UPI, que se hacía eco de la aparición de Drukdel en la televisión catari, destacaba también de sus declaraciones la afirmación de que para Al Qaeda Central el África Subsahariana aparecía como espacio de proyección por intereses claramente estratégicos de la red.

⁵⁶ A las amenazas citadas hemos de añadir la sequía y la hambruna sobre la que las agencias especializadas de la ONU llevaban meses advirtiendo, lacras que sin duda se han agravado ante las dificultades introducidas por los terroristas para la labor de los cooperantes que tratan de paliar la situación. Una situación esta, doblemente frustrante, que también se sufre en el Cuerno de África por el efecto combinado de sequías, hambrunas y el activismo terrorista de los yihadistas de Al Shabab.

neos para intervenir en la región, el Gobierno argelino ha desarrollado en los últimos años una estrategia con ramificaciones tanto militares y policiales como diplomáticas. El 26 de septiembre de 2010, a los pocos días de producirse el susodicho macrosecuestro de trabajadores de la compañía francesa AREVA en Níger, las autoridades argelinas convocaban en la ciudad meridional de Tamanrasset a los jefes de Estado Mayor de Mali, Mauritania y Níger que, junto con su homólogo argelino, conformaban desde abril de ese año el Comité de Coordinación de los Estados Mayores (CEMOC), un órgano de coordinación militar llamado a reunir esfuerzos para dar una respuesta prioritariamente regional, autóctona, a unos desafíos y a unas amenazas que no hacen sino multiplicarse y agravarse⁵⁷.

Hablar de AQMI –y más adelante del MUJAO y de la escisión yihadista del movimiento de los tuaregs representada por Ansar Eddine– nos obliga a hacer una breve referencia, en términos históricos, al descubrimiento del entonces GSPC del Sahel como zona privilegiada de actuación en la primera mitad de la pasada década, y ya no solo como simple santuario que en los años noventa sí fue para el Grupo Islámico Armado (GIA). Los primeros secuestros de extranjeros se produjeron en esta franja en 2003, y ya desde 2001 Al Qaeda había mostrado su interés por la región como ampliación de un Magreb –con su epicentro en Argelia– al que Bin Laden y los suyos venían prestando atención desde años atrás⁵⁸. El combate contra el GSPC, primero, y contra AQMI y los demás grupos sobrevenidos, después, tiene en términos de la necesaria lucha de carácter transfronteriza que requiere, una lacra importante de partida que siempre es preciso destacar. Si las malas relaciones entre Marruecos y Argelia ya fueron un lastre para luchar contra el GIA argelino en los noventa –recordando tan solo aquí el atentado terrorista de Marrakech, en agosto de 1994, en el que dos turistas madrileños fueron asesinados y Marruecos acusó a los servicios secretos argelinos del atentado– dicho lastre sigue perdurando hasta hoy, con el agravante de que el terrorismo ha ampliado sus horizontes de actuación hacia el sur incorporando de cierta manera la tensión permanente entre los dos gigantes del Magreb por sus disputas fronterizas y por el conflicto no resuelto del Sáhara Occidental también a esta dimensión⁵⁹.

⁵⁷ «Sahel. Halte aux apprentis sorciers» *Afrique-Asie*, octubre de 2010, p. 17.

⁵⁸ Sobre la génesis de la proyección terrorista en la zona y sobre las primeras respuestas de los EE.UU. Véase Smith, Craig. «Terrorismo. Sahara, l'autre front». *Jeune Afrique l'Intelligence*, nº 2263, 23-29 de mayo de 2004, p. 42.

⁵⁹ Sin entrar en los detalles que habría que recorrer al respecto recordemos tan solo que la frontera terrestre entre Marruecos y Argelia está cerrada desde que Rabat, en el marco de sus acusaciones, exigió ese año visado a los ciudadanos argelinos, y que hoy, con los terroristas yihadistas actuando incluso en el territorio argelino donde se encuentran los campamentos saharauis cerca de Tinduf (secuestro de tres cooperantes en Rabuni) esto ha llevado a situaciones en las que Marruecos pretende «demonizar» al Frente Polisario relacionándolo con Al Qaeda y a saha-

En lo que al MUJAO respecta, este grupo aún joven ha cometido ya en su corta vida tanto atentados importantes –en Tamanrasset y en Ouargla, ambos en el primer semestre de 2012– como los secuestros de extranjeros y de nacionales (argelinos) que antes veíamos. Según diversos medios ha llegado a exigir en ese sentido 30 millones de euros por los dos cooperantes españoles y la italiana capturados en Rabuni, en octubre de 2011, y 15 millones de euros y la liberación de varios terroristas encarcelados en Argelia por la liberación de los siete diplomáticos argelinos capturados en Gao, en Mali⁶⁰. Con la liberación de los tres rehenes europeos producida a principios del verano y la de tres de los siete diplomáticos argelinos y el asesinato de otro de ellos, el MUJAO es hoy una clara amenaza a añadir a la ya clásica que AQMI representa⁶¹.

El deterioro de la situación de seguridad en el Azawad, que exige de un estudio en profundidad y ya ha logrado arrancar de la UE la puesta en pie de la Misión Europea para la Generación de Capacidades en el Sahel (EUCAP) –con su Cuartel General a constituirse en Níger bajo la dirección del coronel de la Guardia Civil Española Francisco Espinosa Navas– ha provocado de parte argelina la dinamización del susodicho CEMOC, constituido como señalábamos antes en abril de 2010 con base en Tamanrasset y del que forman parte Argelia, Mali, Mauritania y Níger⁶². El EUCAP contará con la participación de 50 efectivos de varios Estados miembros y tendrá una misión de formación, el que esta se pueda convertir en el embrión de una colaboración europea, y occidental mayor, o que acabe formando parte de un esfuerzo multinacional implicando a países de la

raus y a argelinos a verter sospechas contra Marruecos al hilo del análisis del terrorismo en alza en la zona. Véase De Vega, Luis: «Entrevista a Mohamed Abdelaziz: Marruecos impulsa un terrorismo que tiene como objetivo el Sáhara» *ABC*, 9 de agosto de 2012, p. 22.

⁶⁰ Canales, P. «Argelia es la pieza central del puzzle antiterrorista en el Sahel». *El Imparcial*, 7 de mayo de 2012, en www.elimparcial.es. La liberación de tres de los rehenes argelinos en julio permite deducir que el MUJAO habría obtenido ya al menos una parte de sus exigencias.

⁶¹ Sobre el secuestro del personal diplomático argelino en Gao el 5 de abril y el pulso macabro mantenido hasta la fecha con las autoridades de Argel véase «Le MUJAO menace d'éliminer le consul algérien», *El Watan*, 27 de agosto de 2012 y, sobre el asesinato del mismo, Tahar Touati, hecho público el 3 de septiembre por el portavoz del grupo terrorista, Abu Al Walid, véase «Magreb. Terrorismo e inmigración irregular dinamizados» *GEES en Libertad Digital*, 7 de septiembre de 2012, en www.gees.org.

⁶² Véase Bolaños Martínez, Jorge. *Misión de la UE en el Sahel: la apuesta de Europa en una región crucial para su seguridad* Documento Informativo del IEEE, nº 44/2012, 11 de julio de 2012, en www.ieee.es, y «Alger, Niamey et Nouakchott décident de renforcer les capacités du Cémoc» *El Watan* (Argel), 12 de julio de 2012, en www.elwatan.org.

región (CEDEAO y UA) dependerá de la emergencia o no de una voluntad política que a fines de septiembre estaba aún en fase de definición⁶³.

En cuanto al reposicionamiento de los islamistas en la arena política argelina nos obliga a analizar el activismo de los partidos legales, desde el más veterano –el Movimiento de la Sociedad por la Paz (MSP), de Boggera Soltani, presente hasta diciembre de 2011 en la alianza presidencial– hasta los pequeños partidos que han emergido en tiempos recientes aprovechando la liberalización política acometida por el régimen para alejar todo posible escenario de revueltas⁶⁴. Soltani, líder de un partido que es el heredero del movimiento Hamas del jeque Mahfud Nahnah, se había visto animado a dicho paso con las victorias consecutivas de En Nahda en Túnez el 23 de octubre del PJD, en Marruecos el 25 de noviembre, y del Partido de la Libertad y la Justicia (marca electoral de los Hermanos Musulmanes) seguido de los salafistas de Al Nur, el 28 de noviembre en Egipto. Todo ello, unido a la subida al poder en Libia de un CNT en el que abundaban también los islamistas, parecía anunciar una «marea verde» obligada no solo en toda la cornisa norteafricana sino también en otros escenarios del mundo árabe que entonces sufrían de graves revueltas, particularmente Siria y Yemen.

El MSP no es tanto un partido político residual de los flecos del FIS disuelto sino que tiene una tradición más larga que hace de él algo mucho más consistente. Hamas, primero, y el MSP, después, proceden de las corrientes islamistas que desde antiguo han estado presentes en el Estado y en la sociedad en Argelia, y con especial intensidad desde el fallecimiento del presidente Huari Bumedián en 1978. Bumedián había creado ya las bases islamistas tanto en el FLN como en distintos estratos de la sociedad (con la arabización forzosa y muy acelerada, entre otras medidas), y el sucesor de este en la Presidencia, el también coronel Chadli Benyedid, no hizo sino afianzar aún más dicha presencia a lo largo de los ochenta. Fueron estos los convulsos años del Yihad guerrero en Afganistán, del asesinato de Anwar El Sadat y de la germinación del islamismo radical en Egipto, de la consolidación de la Revolución Islámica en Irán y de la quiebra económica y social en Argelia. Aprovechada dicha fisura por el FIS para poder imponer su visión rigorista, su afán insurreccional fue frenado por un sector importante del Estado y de la sociedad, el terrorismo se recrudeció hasta límites insospechados y un sector del islamismo

⁶³ Sobre la maduración de la decisión para conformar esta misión, que incluyó las reuniones bilaterales del ministro español de Defensa, Pedro Morenés, con sus homólogos alemán, Thomas de Maiziere, el 30 de julio en Berlín, y francés, Jean Yves Le Drian, el 13 de agosto en suelo español, véase González, Miguel. «Morenés aborda con su homólogo francés una intervención militar en Mali» *El País*, 14 de agosto de 2012, p. 15.

⁶⁴ Echeverría, C. *Reposicionamiento de los islamistas en Argelia*. Análisis del GEES, nº 9091, 29 de enero de 2011, pp. 1-8, en www.gees.org.

prefirió desmarcarse de dicha deriva. De ahí procede precisamente el MSP, y en consecuencia su ideología es islamista y su afán es islamizar rápidamente, y más si hay una corriente en el entorno –en Túnez, en Marruecos o en Egipto– que anima a ello⁶⁵. Bueno es recordar en estos momentos las enseñanzas de la historia reciente: cuando en las elecciones presidenciales de 16 de noviembre de 1996 el jeque Nahnah presentaba su candidatura, en medio del gran baño de sangre generado por el terrorismo islamista dentro y fuera de Argelia, el líder de Hamas preconizaba como solución no la aplicación de la ley sino «la organización de un diálogo sobre la base de la jurisprudencia islámica, el fiqh, la interrupción de la violencia intelectual generada por los medios laicos internacionalistas y la reinstauración de la fórmula tradicional de la Yema,a o comité de sabios de cada población»⁶⁶.

El MSP, que obtuvo el 15% de los votos en las anteriores elecciones generales, de 2007, formaba en febrero de 2012 la Alianza Argelia Verde (AAV) con Al Nahda y con Al Islah (Las Reformas), asumiendo que podría obtener con ello, en el peor de los casos, una segunda posición, pero veremos a continuación cómo dicha apuesta acabaría siendo perjudicial para el partido de Soltani⁶⁷. Este abandonó la alianza presidencial con la esperanza de seguir la estela triunfal de En Nahda, del PJD y de los «hermanos» egipcios, y pensó que tenía que alejarse de sus hasta entonces compañeros de viaje «laicos» –el FLN y el RND– para marcar su territorio y comenzar a mostrar públicamente sus ambiciones. Aprovechando el contexto regional y los conatos de revueltas que había sufrido la propia Argelia en los primeros días de 2011 apostó, el 16 de enero, por exigir la introducción de rápidas reformas en el sistema político limitando los mandatos presidenciales y disolviendo las dos cámaras del Parlamento: la Asamblea y el Consejo de la Nación (Senado). Estas exigencias eran, por supuesto, inviables, pero deben entenderse en el contexto preelectoral y en la posición arrogante de un Soltani que esperaba barrer en las urnas siguiendo el ejemplo de los vecinos.

Un líder veterano del islamismo argelino, el jeque Abdallah Djaballah, creaba también de cara a las elecciones generales de mayo de 2012 un partido, el Frente para la Justicia y el Desarrollo (FJD), cuya prioridad es, como suele en organizaciones y movimientos de este tipo, dar prioridad a la aplicación de los preceptos del Islam en la sociedad y en la política. Es importante destacar llegados a este punto, que otros partidos de la arena

⁶⁵ Hamas emerge apoyándose sobre todo en la Ley de Asociaciones aprobada en 1987 que permitió el nacimiento de 7.800 asociaciones religiosas, bases de Hamas pero también del Islah y del FIS. Véase Echeverría, C. *Reposicionamiento de los...* *Op. cit.*, p. 3.

⁶⁶ *Ibidem.*, p. 4.

⁶⁷ Cembrero, I. «Los islamistas vuelven a pisar fuerte ante las urnas en Argelia». *El País*, 9 de mayo de 2012.

política argelina –como el RND o el troskista Partido del Trabajo (PT)– han acusado a estos y a los demás partidos islamistas de reciente legalización de recibir generosa financiación de algunas petromonarquías del Golfo⁶⁸. Además, aparte de sus estructuras bien engrasadas como partidos/movimientos, los islamistas argelinos tienen también herramientas ideales para hacer su proselitismo aprovechando la susodicha liberalización: además de diversos periódicos y revistas, y páginas web, hemos de citar por su alcance a todas las capas sociales y niveles de formación la cadena de televisión «El Maghribiya».

Los resultados electorales para formar el hemicycle de 462 escaños dieron los siguientes resultados el 10 de mayo: el FLN obtenía mayoría relativa reflejada en 220 escaños (47,6%); el RND, 68 escaños (14,71%); y la AAV, 48 (cuando el MSP en solitario había obtenido 60 en 2007) reflejo del 8,65% obtenido. En cuanto a los partidos islamistas restantes Al Adala (La Justicia), del jeque Djaballah, obtenía 7 escaños, y Al Tagir (El Cambio) 4 escaños. Destacable es también el resultado del veterano Frente de Fuerzas Socialistas (FFS), que por fin se decidía a participar en el proceso político rompiendo con su tradicional práctica rupturista y que obtenía 21 escaños. Finalmente, el troskista PT lograba 20 escaños frente a los 26 de la legislatura anterior⁶⁹. Si Soltani, que había asegurado antes de las elecciones que podrían hacerse con la victoria «los hermanos en la fe», se sorprendió con el resultado rechazándolo en un primer momento, también se sorprendieron otros actores políticos que, como el entonces líder del FLN, Abdelaziz Belkhadem, habían augurado al bloque islamista una mayoría relativa del 35% de los votos. Al final parece que los esfuerzos hechos por Argelia para sortear las revueltas –transferencias sociales realizadas desde 2003 pero incentivadas desde 2011 gracias a la importante liquidez con que cuenta el Estado gracias a los hidrocarburos–, la división de los islamistas y las «lecciones aprendidas» por una población que se muestra prudente habrían contribuido a estos resultados.

Más allá del resultado electoral –tranquilizador para muchos– de los comicios del 10 de mayo, lo importante es estudiar cómo los islamistas legales han actuado y actúan, cómo lo hacen los alegales y qué telón de fondo aportan los siempre presentes, aunque afortunadamente con mucha menos visibilidad letal, terroristas yihadistas salafistas, tanto de AQMI como de los otros grupos y escisiones.

De partida conviene decir que en términos de legitimidad estas elecciones han sido consideradas válidas dentro y fuera de Argelia. Con una abstención del 57,1%, alta pero menor en cualquier caso que la sufrida en

⁶⁸ Abdelmadjid, B. «Djaballah dément toute aide financière étrangère». *Liberté* (Argelia), 5 de marzo de 2012, p. 2.

⁶⁹ «Magreb. Argelia avanza a su propio ritmo» *ISPE*, n° 794, 21 de mayo de 2012, p. 5.

las generales anteriores de 2007, que fue del 64,4%, o incluso que la del lejano diciembre de 1991 (del 59%), el proceso político sigue adelante. Si bien es cierto que la abstención ha sido altísima en la capital (69,5%) y más aún en la Cabilia (80,16%) lo que cuenta es, por supuesto, el índice general aplicable a todo el país⁷⁰.

El legislativo ahora elegido es el que acometerá la reforma constitucional anunciada y en dicho proceso los islamistas tratarán de imponer su visión del mundo independientemente de que su porcentaje de escaños no sea el dominante. Mientras la vida política sigue, a su ritmo, y el nuevo Gobierno ha tardado en constituirse pero lo ha hecho el 5 de septiembre de 2012, los distintos grupos y actores islamistas que se aprovechan de la legalidad para seguir fortaleciéndose viven en un contexto de crisis política y económico-social que tratarán de seguir explotando. Es por todo ello que el activismo islamista en Argelia –moderado y radical confundidos– evolucionará dentro de los parámetros vigentes desde hace años: el terrorismo, residual para muchos dentro y fuera del país, sigue y seguirá sin ser derrotado del todo, ni en la Cabilia donde se supone que está rodeado por las Fuerzas Armadas y de Seguridad ni en el profundo sur donde ha tomado sólidas posiciones en el vecino Mali; y el activismo político seguirá dividido –también lo están los demás grupos y actores– pero aprovechándose del contexto en general propicio que aportan los islamistas que gobiernan en los países de la región, desde Marruecos en el oeste hasta Túnez y Egipto en el este. Es en el marco de la continuación de las reformas prometidas por el presidente Buteflika en abril de 2011 que Argelia va a continuar su proceso, tanto el político como el de la lucha aún en marcha para recuperar su seguridad.

La especificidad marroquí

El Partido para la Justicia y el Desarrollo (PJD), en el Gobierno tras su victoria en las elecciones generales de 25 de noviembre de 2011, en las que logró el 30% de los votos, 107 de los 395 escaños y 10 carteras ministeriales, y el resto de los actores islamistas –los alegales pero permitidos de Justicia y Caridad y los distintos grupúsculos que abrazan el yihadismo salafista– constituyen el mundo del islamismo marroquí, parte de él claramente posicionado frente al rey y frente al sistema. Es curioso cómo, cuando comenzaron las revueltas en Marruecos el 20 de febrero de 2011, muchos observadores foráneos insistieron en destacar tanto la ausencia de los islamistas de las movilizaciones como la inexistencia de críticas directas contra la institución de la Monarquía. En realidad el activismo de los islamistas fue creciente, como en Egipto o en Túnez, y su visibilidad cada

⁷⁰ Cembrero, I. «El antiguo partido único gana las elecciones en Argelia» *El País*, 12 de mayo de 2012, p. 6.

vez mayor. En ese contexto, los susodichos grupos y en particular el alega Justicia y Caridad se destacó por sus duras críticas al Partido de inspiración real PAM –conocido popularmente como «el partido del rey»– al que se llegó a comparar con la Agrupación Constitucional Democrática (RCD, en sus siglas en francés) del defenestrado presidente tunecino Ben Alí. Además, el hecho de que el epicentro de las protestas más tempranas –que se extendieron recordémoslo por toda la geografía marroquí– estuviera en localidades septentrionales como Tánger, Larache o Alhucemas, todas ellas de fuerte presencia islamista, debe de ser también destacado⁷¹.

Volviendo a los comicios del 25 de noviembre de 2011, el PJD se presentaba a unas elecciones en las que concurrían 1.546 listas con 5.392 candidatos, y sus dirigentes, comenzando por su secretario general, apostaban porque se «rompiera de una vez con las reglas del pasado». Preconizando tanto el Movimiento 20 de Febrero como los islamistas alegales de Justicia y Caridad la abstención –que al final alcanzó el 55% de los inscritos para votar, pero sin olvidar que solo el 25% de los que podían haberse inscrito lo hicieron por lo que la abstención fue en realidad altísima– en aquellos comicios, los votos emitidos, y sobre todo los emitidos para el PJD, iban a tener sin duda su importancia⁷². Recordemos aquí que Justicia y Caridad fue creado a principios de la década de los setenta por el jeque Abdesalam Yassin quien fue pionero en cuestionar el carácter sagrado del monarca en Marruecos.

El pulso del PJD desde su llegada al poder con el rey y las demás instituciones de gobierno no ha hecho sino confirmar las sospechas de que los islamistas tardarían poco en comportarse como suelen, es decir, desafiando continuamente a sus adversarios desde la postura de superioridad en la que a sí mismos se colocan dado el carácter «sagrado» de su ideario. Desde las presiones del ministro de Justicia, Mustafá Ramid, para acelerar la liberación del millar de presos islamistas que permanecen aún en las prisiones marroquíes, hasta los intentos de islamizar la televisión pública, esto último en abril de 2012, o de reforzar las costumbres islámicas en la sociedad y en la legislación y de denunciar de forma interesada la existencia de corruptelas en el régimen, el papel de los islamistas gubernamentales atrae a diario titulares⁷³. El papel del

⁷¹ Véase Echeverría Jesús, C. *Algunos patrones de comportamiento en las revueltas que afectan al mundo árabe*. Análisis del GEES, nº 8476, 23 de febrero de 2011, p. 6, en www.gees.org.

⁷² Echeverría, C. «Marea islamista y convocatorias electorales en Marruecos y Egipto». *Atenea Digital*, 17 de noviembre de 2011, en www.revistatenea.es. Sobre las elecciones y la en buena medida infructuosa implicación personal del rey para que la población votara, véase «Magreb. Los islamistas tocan poder en Rabat» *ISPE*, nº 772, 5 de diciembre de 2011, p. 4.

⁷³ Cuando a principios de marzo de 2012 el Gobierno del primer ministro Abellah Benkirán publicaba la lista de beneficiarios de concesiones privadas para el

ahora ministro Ramid, que antes de serlo era un virulento abogado de presos islamistas, es quizás el más esclarecedor: en 2003, poco después de los atentados suicidas de Casablanca, criticó al poder por dejar fuera de la arena política de cara a las elecciones de ese año a un millar de candidatos islamistas de su partido, el PJD, con la excusa del terrorismo pero escondiendo en realidad el temor ante su ya entonces segura victoria⁷⁴. Para blindarse como líder político y religioso, el rey Mohamed VI propició que en la nueva Constitución, redactada por orden suya en la primavera de 2011, el monarca siguiera siendo considerado comendador de los creyentes y que se introdujera un nuevo órgano, el Consejo Supremo de los Ulemas, que vigila la práctica de la religión y que él mismo preside⁷⁵. Aunque la nueva Constitución sigue sin reconocer la libertad de conciencia sí reconoce en cambio, y frente a la opinión de los islamistas, la libertad de cultos, y este y otros avances en términos aperturistas y modernizadores se convierten de inmediato en el caballo de batalla de aquellos para mantenerse activos y continuar sus ofensivas.

Por otro lado, el islamismo radical es mucho menos visible en Marruecos que en algunos de los demás Estados magrebíes, pero ello no quita para que debamos subrayar hitos como el atentado terrorista contra el Café «Argana», en la plaza Jemaa El Fna de Marrakech el 28 de abril de 2011, o el desmantelamiento de una célula yihadista armada en Casablanca a principios de mayo de 2012, centrándonos con ello en el marco temporal de mayor actualidad⁷⁶. El atentado de Marrakech costó la vida a 17 personas, 14 de ellas turistas extranjeros, y aunque AQMI rechazó la autoría del atentado sí se felicitó en cambio por él elogiando que provocara la «muerte de judíos y cruzados» y animando a ese tipo de activismo contra «el dictador y sus siervos». Pocos días después de haberse producido dicho atentado conviene destacar también la revuelta, dentro de la prisión de máxima seguridad de Salé, producida el 16 de mayo de 2011, de más de 300 internos yihadistas que se oponían violentamente a ser trasladados a otras cárceles.

transporte, dentro de una gran campaña de moralización de la vida pública auspiciada por el PJD junto con el Istiqlal, lo que se estaba criticando eran las corruptelas del sistema, lo que en palabras del propio Benkirán son «los bastiones de poder que rodean al rey». Aunque algunos no quieran verlo así, dentro y fuera de Marruecos, poner en evidencia a los próximos es también poner en evidencia al garante último de esta situación, es decir, al jefe del Estado, léase, al monarca.

⁷⁴ Whitlock, Craig. «Moroccans Gain Prominence in Terror Groups». *Washington Post Foreign Service*, 14 de octubre de 2004.

⁷⁵ También preside en términos de seguridad el Consejo Supremo de los Jueces y el Consejo Supremo de Seguridad, órganos todos ellos para blindarse frente a la penetración del PJD en los órganos de gobierno del país.

⁷⁶ «Marruecos. Desmantelada una red terrorista activa en varios puntos del país». *Faro de Ceuta*, 9 de mayo de 2012, p. 43.

El activismo esporádico de células terroristas en suelo marroquí, las continuas operaciones policiales desmantelando células yihadistas de mayor o menor envergadura, o la actividad judicial tanto en términos nacionales como de cooperación internacional son ámbitos cuyo seguimiento permite hacerse una idea de la complejidad de una presencia islamista radical en Marruecos que no es nada desdeñable. En cuanto al activismo terrorista, este tiene hitos como los atentados suicidas del 16 de mayo de 2003 en Casablanca –que provocaron 45 muertos (33 víctimas inocentes y 12 terroristas) en varios ataques simultaneados– o los atentados también suicidas pero menos luctuosos producidos entre marzo y agosto de 2007⁷⁷. Junto a esto destacan los medios marroquíes –haciéndose eco de la actividad policial y judicial y de investigaciones realizadas fuera de suelo marroquí– diversos casos de violencia, en ocasiones con resultado de muerte, ejecutados por individuos que actúan como terroristas, claramente en algunas ocasiones, o como delincuentes comunes en otras. Además, el interés del Estado marroquí por desdramatizar algunas de estas acciones violentas apartándolas del terrorismo y relacionándolas con la delincuencia común o con impulsos de desequilibrados, y con la mirada siempre puesta en proteger su imagen de cara al exterior, complica aún más las cosas⁷⁸.

En el ámbito de las desarticulaciones de células yihadistas por parte de las fuerzas de seguridad marroquíes destaca el hecho de que, con frecuencia, los detenidos suelen ser acusados de pertenecer a la secta radical yihadista salafista Takfir Wal Hijra (Excomuniación y Exilio), implantada tradicionalmente en el norte de África, desde Egipto, donde nació, hasta Marruecos. De Takfir Wal Hijra se ha hablado en momentos críticos –por ejemplo en la investigación que siguió a los atentados del 11 de marzo de 2004 en Madrid (entre los acusados y entre los condenados no faltan tetuaníes y tangerinos relacionados con ella) y que llevó al inicio del juicio en febrero de 2007⁷⁹– y se habla con cierta regularidad como decimos

⁷⁷ Sobre los atentados de mayo de 2003 las autoridades marroquíes recordaban que en febrero de ese año Osama Bin Laden había amenazado directamente en un discurso a Marruecos y «a otros países que ayudaban a los EE.UU. en su lucha contra la red». Véase Whitlock, C. «Moroccans Gain», *op. cit.*

⁷⁸ Una pareja de madrileños era asesinada a cuchilladas en su domicilio de Arcilah en abril de 2010 por un individuo que rápidamente fue presentado como un delincuente común que había sido expulsado de España en el año 2000. Otra pareja de turistas españoles habían sido atacados también con arma blanca años antes, aunque sin resultado de muerte en este caso, en el marco de lo que las víctimas presentaban, infructuosamente, como un ataque terrorista y las autoridades marroquíes como la desafortunada acción aislada de un desequilibrado. Véase «El asesino de Asilah fue expulsado de España en 2000». *Diario de Navarra*, 18 de abril de 2010, p. 3.

⁷⁹ Echeverría Jesús, C. «El componente yihadista en los atentados del 11-M: lecciones aprendidas ante el inicio del proceso judicial en febrero de 2007» en *Anuario Espa-*

cada vez que hay alguna redada de envergadura en suelo marroquí⁸⁰. Por su proximidad a territorio español recordaremos la realizada en Nador y en otras localidades marroquíes el 20 de febrero de 2008, que permitió detener a 32 personas e incautar múltiples armas y explosivos, además de hallar vínculos entre algunos detenidos y dos partidos islamistas legales, el PJD y el Partido de la Civilización Alternativa (Al Badil Al Hadari) siendo ilegalizado el segundo de ellos a raíz de esta operación⁸¹.

Una operación antiterrorista que merece ser destacada por su ubicación geográfica, por el número de detenidos y por el abundante armamento incautado es la realizada por la Gendarmería Real a principios de noviembre de 2011 al este de Amgala. Esta región, que fue campo de batalla entre marroquíes, por un lado, y saharauis y argelinos, por otro, a mediados de la década de los setenta, está próxima a uno de los muros levantados por Marruecos en el territorio ocupado del Sáhara Occidental, y la detención en ella de 27 personas acusadas de pertenecer a AQMI, y la intervención de armas de guerra y de municiones, servía a Rabat para insistir de nuevo en sus reiteradas acusaciones de connivencia entre elementos polisarios y el terrorismo yihadista. Además, el ministro del Interior, Tayeb Cherkouni, reconoció la implicación de al menos cinco soldados marroquíes destinados en el Sáhara en actividades de contrabando de armas en beneficio de AQMI, incidiendo con ello no solo en la tradicional tesis marroquí que intenta relacionar al Polisario con el terrorismo, sino también en las vulnerabilidades de los Estados y de sus servidores ante la creciente corrupción y desgobierno que hay en la zona⁸².

Otro de los indicadores de la existencia de una amenaza terrorista de corte yihadista en Marruecos es la intensa actividad existente entre este país y Estados terceros en el ámbito de la cooperación judicial internacional y, en concreto, en el de las extradiciones de súbditos marroquíes hacia Marruecos. Aquí, los marroquíes detenidos en otros países, y destaca particularmente el caso de España, que finalmente son entregados a Marruecos en aplicación de un Acuerdo bilateral de Extradición, lo han

ñol de Derecho Internacional XXII (2006), Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2007, pp. 505-526.

⁸⁰ Un ejemplo de esto último es la detención de seis radicales en diversas localidades marroquíes en marzo de 2010. Véase «Marruecos desarticula un grupo terrorista vinculado al 11-M». *La Vanguardia*, 3 de marzo de 2010, p. 17.

⁸¹ «Confiscan un nuevo lote de municiones y detonadores en Nador». *Melilla Hoy*, 23 de febrero de 2008, en www.melillahoy.es.

⁸² Terrorismo y tráfico ilícitos de todo tipo en toda la región es algo harto conocido y Marruecos lleva años tratando de reforzar su posición en el Sáhara ocupado argumentando que con ello frena la deriva hacia el terrorismo en la zona. Véanse «Marruecos. La red de Al Qaeda desmantelada tenía conexiones con Europa». *ABC*, 6 de enero de 2011, p. 31, y «Morocco. Soldiers bribed to allow smuggling by Al Qaeda to Western Sahara». *World Tribune*, 21 de enero de 2011, en www.worldtribune.com.

venido siendo al estar acusados de pertenecer a la Yihadiya Salafiya, una red terrorista que existe desde principios de la década de los noventa, o al Grupo Islámico Combatiente Marroquí (GICM)⁸³, creado con posterioridad a aquella, en concreto en 1998, y que se ha ido de hecho superponiendo a la misma en el espacio y en el tiempo⁸⁴.

Recuperando las referencias a los actores islamistas visibles en la política y cuyo activismo entronca en ocasiones con el activismo violento propio de los sectores más radicalizados, es bueno volver a hacer referencia al movimiento Justicia y Caridad, en concreto, a su proyección más allá de las fronteras de Marruecos. Asumiendo que Justicia y Caridad es un movimiento islamista alegal, más radicalizado que los cuadros más visibles del PJD, y que se mantiene al margen del juego político aunque en un limbo que disfruta gracias en buena medida a la actitud del jefe del Estado –está tolerado aunque no es legal y mantiene desavenencias de principio con la Corona sobre el carácter pretendidamente sacro de esta–, su activismo debe de ser analizado tanto dentro como fuera del Reino. Fuera de Marruecos lo es con frecuencia por las ideas que transmite, desafiantes en lo tocante tanto a la seguridad de Marruecos como a la de los países donde actúa penetrando en las comunidades inmigradas de origen marroquí e inoculando en ellas su ideología islamista⁸⁵. Por su especificidad es obligado hacer una referencia al activismo de los radicales en las Ciudades Autónomas españolas de Ceuta y de Melilla, un activismo en el que se mezclan dándole aún más complejidad al desafío sectores islamistas radicales –desde los ya citados pero sin olvidar la Yamaa Al Tabligh (la secta de Larbi Maateis en Ceuta, por ejemplo, continuación de la misma también bien asentada en Tetuán y otras localidades del norte marroquí)– con los sectores puramente nacionalistas marroquíes que reivindican lo que consideran la «marroquinidad» de los territorios españoles en el norte de África⁸⁶. El asesinato de dos musulmanes me-

⁸³ Sobre el origen y el activismo del GICM véase Echeverría Jesús, C. «The Current State of the Moroccan Islamic Combatant Group». *Combating Terrorism Center at West Point CTC Sentinel*. Vol. 2, nº 3, marzo de 2009, pp. 22-24, en www.ctc.usma.edu/sentinel/.

⁸⁴ Destacaremos tan solo un ejemplo, a efectos de ilustración, con el caso de Mohamed Amine Achemlal, detenido en Marbella en noviembre de 2009 y extraditado a Marruecos en junio de 2010. Véase «Espagne. Extradition d'un Marocain par terrorisme». *Aujourd'hui le Maroc*, 3 de junio de 2010, p. 2.

⁸⁵ En el caso de España destaca en pulso mantenido en la región de Murcia con su epicentro en 2010 cuando Justicia y Caridad dominaba la Federación Islámica de la Región de Murcia (FIRM) frente a una Unión de las Comunidades Islámicas de España (UCIDE) en la región a la que iba arrinconando rápidamente. Véase Negre, A. «Ucide dice que la Federación Islámica controla siete mezquitas radicales». *La Verdad* (Murcia), 7 de mayo de 2010, p. 13.

⁸⁶ Véase Navazo, José Luis. «Huntington en «El Pilar»» *El Pueblo de Ceuta*, 14 de marzo de 2010, p. 35, y en clave de mayor actualidad la predicación del líder radical marroquí Mohamed Hidouci, excarcelado gracias a la última amnistía conce-

lillenses en suelo marroquí, en julio de 2008, por un lado, o la muerte en combate de dos musulmanes ceutíes en el campo de batalla sirio en mayo y junio de 2012 son ejemplos ilustrativos de esta amenaza. De los dos muertos melillenses se ha vuelto a hablar en junio de 2012, cuando sus dos supuestos asesinos, seguidores de la radical Takfir Wal Hijra y también nacionales españoles, eran detenidos por agentes del Cuerpo Nacional de Policía en la Ciudad Autónoma⁸⁷. En cuanto a la muerte de los dos ceutíes, en el marco de la emergencia de un nuevo polo de atracción para el combate yihadista en Siria, y en la misma línea de lo que antes fueron escenarios como Afganistán, Bosnia, Chechenia o Irak, estos habrían sido atraídos al combate contra el régimen de Bashar El Assad por las mismas redes que también han atraído a ciudadanos de diversas localidades del norte de Marruecos⁸⁸.

Finalmente, y tras hablar de grupos radicalizados, de detenciones de grupos y células terroristas o de extradiciones de individuos marroquíes vinculados al 11-M y a otros macroatentados terroristas, también tendremos que hacerlo como hicimos para el caso argelino de gracias (reales en este caso más que presidenciales), es decir, de amnistías que por diversos motivos se han concedido y cuyos efectos en la seguridad son dignos de ser destacados. Ligado a ello, en el marco de lo que veremos a continuación que es también una práctica habitual en Mauritania, los esfuerzos en términos de desradicalización de yihadistas también se han dado en Marruecos, y en junio de 2008 el presidente de la Comisión Consultiva de Derechos Humanos (CCDH) marroquí recomendaba a los detenidos islamistas reconocer sus errores y renunciar al terrorismo. Estas iniciativas, unidas a lo que en Marruecos viene siendo moneda corriente y que son las susodichas medidas de gracia concedidas por el monarca, provocan una contradicción permanente definida por fuertes condenas a los detenidos y procesados por terrorismo y medidas de gracia excesivamente generosas incluso para quienes han recibido algunas de las penas de prisión más severas. A título de ejemplo, entre las condenas severas destacan la dictada en julio de 2008 contra el suicida fallido de Meknes –que intentó hacer estallar la bomba que portaba accediendo a un autobús de turistas en agosto de 2007–, condenado a cadena perpetua, o la también cadena perpetua dictada en julio de 2009 contra

dida por Mohamed VI, en mayo de 2012 en Ceuta. Para ilustrar esto último véase Echeverría Jesús, C. *Riesgos y amenazas para España de la evolución del yihadismo en el norte de África y en el Sahel*. Análisis del GEES, 13 de julio de 2012, en www.gees.org.

⁸⁷ «Radicalismo islamista. Detenciones ejemplares en Melilla». GEES en *Libertad Digital*, 29 de junio de 2012, en www.gees.org.

⁸⁸ Cuando se anunciaba la muerte de los dos españoles se hacía público el fallecimiento también en combate de jóvenes procedentes de localidades marroquíes próximas a Ceuta, en particular de Castillejos. Véase «Fructíferos horizontes para el yihadismo». GEES en *Libertad Digital*, 19 de julio de 2012, en www.gees.org.

diversos miembros de la conocida como célula Belliraj, destacándose la dictada contra su líder. Sorprendiendo a muchos, Mohamed VI concedía una amnistía en la primavera de 2012 que, entre otros, ponía en la calle al líder de la susodicha «célula Belliraj». La desarticulación de dicha célula, en febrero de 2008 en Marruecos pero con ramificaciones en términos de investigaciones e incluso de detenciones en países terceros, apareció en su momento como uno de los buenos ejemplos de eficacia en la lucha antiterrorista y de ahí ahora la frustración de muchos por la decisión real⁸⁹.

Mauritania: la gran desconocida

Como en los demás Estados de la UMA se hace necesario distinguir para el caso de Mauritania entre los islamistas legales y los ilegales, subrayando las vulnerabilidades que tanto aquellos como las propias autoridades del país sufren frente al activismo de los yihadistas salafistas de AQMI ocurriendo todo ello en el seno de un Estado endeble que en los últimos siete años ha sido escenario de importantes atentados del yihadismo salafista del GSPC, primero, y de AQMI después, y que en términos de política interna ha sufrido varios golpes de estado que son reflejo de una inestabilidad estructural que se une a la económica y de seguridad. Tras el cruento y fallido intento de golpe contra el presidente Maaouiya Ould Sid Ahmed Taya, producido el 8 de junio de 2003, otra asonada sí tenía éxito, y esta de forma incruenta, el 3 de agosto de 2005, aprovechando además una visita del jefe del Estado al extranjero⁹⁰. Tanto Ould Taya, que hoy vive exiliado en Catar, como su sucesor en 2005, el coronel Ely Ould Mohamed Vall, se vieron obligados a combatir el activismo de islamistas radicales y foráneos –estos últimos del ambicioso GSPC argelino, que el 3 de junio de 2005 cometía la peor matanza realizada en suelo mauritano hasta hoy, diecisiete soldados mauritanos asesinados fríamente en Lemgheity–, una amenaza que había contribuido a agravar los otros muchos problemas que aquejaban y aquejan al país más vulnerable del Magreb⁹¹. El coronel Vall dirigió un órgano ejecutivo de diecisiete miembros, todos

⁸⁹ Hubo incluso detenciones en Melilla. Véase Sánchez, Caqui. «Los presuntos yihadistas detenidos hacían una «vida normal» en Melilla» *Melilla Hoy*, 3 de abril de 2008, y «Prisión provisional para los dos islamistas detenidos en Melilla». *El Faro de Melilla Digital*, 18 de abril de 2008, en www.elfaromelilla.es.

⁹⁰ Sobre las vulnerabilidades de Mauritania y de los demás países de la región frente a AQMI véase Echeverría Jesús, C. «Terrorism Financing. The Particular Case of Al Qaeda in the Islamic Maghreb (AQIM)». *African Journal for the Prevention and Combating of Terrorism*. Vol. 2, nº 1, diciembre de 2011, pp. 39-59, en www.caert.dz.org.

⁹¹ Sobre la matanza de Lemgheity véase Echeverría Jesús, C. «Flintlock 2005: cooperación multinacional contra el terrorismo en el Sahel». *War Heat Internacional*, nº 31, VIII/2005, pp. 40-42.

ellos militares, el Consejo Militar para la Justicia y la Democracia (CMJD), que tras tomar el poder en 2005 se comprometió a convocar elecciones generales libres en 2007. El compromiso del régimen mauritano con la lucha contra el terrorismo yihadista salafista se ha mantenido firme a pesar de los vaivenes políticos sufridos por el país en los años posteriores, y un buen ejemplo de ello fue la celebración en Nuakchott, el 22 de mayo de 2008, de la XIII Reunión Ministerial de la Conferencia de Ministros del Interior del Mediterráneo Occidental (más conocida por sus siglas CIMO)⁹². Dicha reunión ministerial se celebraba pocos meses después de que, en enero de 2008, Mauritania renunciara a seguir siendo el escenario de la veterana prueba deportiva «Rally Dakar» que desde entonces se celebra anualmente en tierras sudamericanas, o de que el 1 de febrero del mismo año fuera ametrallada la Embajada de Israel en Nuakchott. Pero dicha espiral acelerada de violencia había comenzado en diciembre de 2007, con el asesinato de cuatro turistas franceses de la misma familia, el 24 de diciembre en la región turística de Aleg, y el de cuatro soldados mauritanos dos días después, tal concentración de ataques terroristas provocó tal preocupación que, a título de ejemplo, llevó al rey de Marruecos, Mohamed VI, a anular una visita que tenía prevista realizar a Mauritania⁹³.

En lo que a la arena política respecta, desde el juego de los partidos y sectores islamistas hasta la presencia en prisión de buena parte de los yihadistas mauritanos, pasando por la fijación de AQMI por este país magrebí –tradicionalmente el verdadero eslabón débil en esta zona del Magreb–, se hace preciso realizar una radiografía de un Estado que históricamente ha sido marginal en la subregión por muchos motivos pero que, desde la perspectiva del análisis del radicalismo islamista, constituye uno de los estudios de caso más esclarecedores⁹⁴. En la arena política, la existencia del partido Tewassoul, la versión mauritana de los Hermanos Musulmanes, no completa el panorama de organizaciones islamistas en este país en el que los yihadistas han logrado ejecutar no pocos ataques, particularmente desde 2005 cuando la agresión del entonces GSPC argelino, predecesor de AQMI, dio un duro golpe al régimen de Nuakchott con una matanza de soldados en Lemgheity ya citada anteriormente. Único país del Magreb, y uno de los tan solo tres Estados árabes que mantienen relaciones diplomáticas con Israel, junto con Egipto y Jordania, esta realidad ha sido ampliamente utilizada por los islamistas de dentro y de fuera del país para atacar a sus autoridades. Los turistas y cooperantes presentes

⁹² «Des textes sur la traite des êtres humains et le trafic d'organes entre les mains du gouvernement». *Le Quotidien d'Oran* (Argelia), 7 de junio de 2008, p. 5.

⁹³ Mrabet, Alí. «Sospechosa anulación del viaje de Mohamed VI a Mauritania». *El Mundo*, 20 de febrero de 2008, p. 34.

⁹⁴ Véase el profundo análisis de la realidad del islamismo mauritano en sus diferentes acepciones en Thurston, Alex. Mauritania's Islamists. *The Carnegie Papers* (Middle East), marzo de 2012, en www.carnegieendowment.org.

en su suelo, y la cita anual del *Rally Dakar* en el mismo, han sido en estos años como hemos visto los objetivos hábilmente utilizados por los yihadistas para lograr al final, y en buena medida, barrer del país la influencia occidental, mucho menor hoy en día de la que se podía inventariar hace pocos años⁹⁵. Es ilustrativo recordar que entre 2005 y 2010 se contabilizaban 31 soldados y policías mauritanos muertos a manos de terroristas yihadistas salafistas, demasiados para un país tan poco poblado y tan alejado de los titulares de los grandes medios internacionales.

En la línea de un aspecto estudiado en algunos de los casos precedentes destacaremos que también en Mauritania sus gobernantes se han visto tentados por avanzar en el sendero de la desradicalización y de la reincorporación de los radicales a la vida ciudadana, iniciativas que, como para los demás casos tratados, se argumentan siempre desde una explicación que combina elementos de oportunidad política con referencias religiosas. No en vano Mauritania es una República Islámica y el proceso de diálogo y de supuesta desradicalización emprendido por las autoridades mauritanas se llevó adelante de forma especialmente visible a comienzos de 2010 en el interior de la Prisión Central de Nuakchott, y estuvo dirigida por teólogos progubernamentales que acompañaban a los funcionarios que eran los únicos que podían hacer promesas a los reos en términos de reinserción. En el caso mauritano las exigencias por parte de las autoridades estatales han venido siendo bastante laxas, y ello porque para acogerse al susodicho programa los presos no tenían más que mostrar arrepentimiento y renunciar a la violencia. Tal laxitud hace que no sea sorprendente que, como uno de los resultados negativos de dicho proceso de desradicalización, y en general de tratamiento por el Estado de la amenaza que el yihadismo representa, citemos el caso de los tres sospechosos de haber asesinado a los cuatro turistas franceses en la región de Aleg en diciembre de 2007: ellos estaban entre los detenidos a principios de ese año por la policía acusados de ser yihadistas y que habían sido liberados por el juez al comparecer ante él. Como agravante, uno de ellos, detenido después, lograba escapar el 2 de abril de 2008 del Palacio de Justicia de Nuakchott adonde había sido trasladado para ser juzgado. Todo ello no debe de enturbiar en absoluto la firme actitud del régimen que hoy encabeza el presidente Mohamed Uld Abdelaziz frente a la amenaza que representa el yihadismo salafista para su país y para toda la zona, pero las lacras y las debilidades que también podemos inventariar en otros países deben de ser conocidas para poder ser corregidas cuanto antes⁹⁶.

⁹⁵ Echeverría Jesús, C. *La evolución del islamismo radical en el Magreb y en el Sahel: de los activistas políticos a los terroristas*. Análisis del Grupo de Estudios Estratégicos (GEES), 26 de marzo de 2012, en www.gees.org.

⁹⁶ La mejor fuente para hacer el seguimiento cotidiano del activismo islamista en Mauritania es el diario electrónico *Tahalil* que anima el especialista Isselmou Ould Moustapha. Véase www.journaltahalil.com.

Finalmente, y en el contexto transfronterizo de creciente importancia para todos los países tratados, destacaremos también que la visibilidad del islamismo radical en los años más recientes se ha reflejado para el caso de Mauritania tanto en el pulso entre los terroristas de AQMI y las autoridades de Nuakchott a la hora de negociar la liberación de rehenes occidentales cautivos en el norte de Mali, como en el aprovechamiento de diversas coyunturas nacionales (elecciones) o internacionales (movilizaciones para protestar contra algún escenario exterior en el que el Islam o los musulmanes se estuvieran viendo humillados) para hacerse oír y dejarse ver. Si bien Mauritania no ha sido escenario árabe de revueltas sí lo ha sido en determinadas coyunturas de protestas instrumentalizadas por los islamistas para protestar por cuestiones varias, desde la existencia de relaciones diplomáticas con Israel hasta la defensa de la causa palestina o de la imagen del Islam y de su Profeta supuestamente mancilladas en diversos escenarios.

Conclusiones y consecuencias para España

Hemos visto a lo largo de nuestra investigación las estrategias de presente y de futuro de los actores islamistas en cada uno de los cinco Estados que conforman la UMA. Dado que nuestras conclusiones nos llevan a verificar un reforzamiento de diversos actores islamistas más o menos radicalizados en los distintos escenarios nacionales, será imprescindible evaluar en este epígrafe de conclusiones las consecuencias del mismo para la región magrebí como tal, por un lado, y para su vecindad inmediata que desde una aproximación desde el norte (Ciudades Autónomas, otros territorios españoles y la Península Ibérica) y desde el oeste (Islas Canarias), es europea, por otro⁹⁷.

Las revueltas que como tales se han producido en Túnez y Libia, y los amagos de revueltas iniciados en Argelia y en Marruecos, han sido todos ellos iniciadores de procesos de cambio con consecuencias diferentes según los casos. En Túnez fue descabezado el régimen de Ben Alí, perdiendo en buena medida y hasta hoy intacta la estructura de las Fuerzas Armadas y quedando también en buena medida intacta la de las Fuerzas de Seguridad. En Libia, la guerra civil con intervención exterior abrió un período en el que las estructuras gadafistas fueron eliminadas, lo cual obliga a reconstruir el Estado incluyendo las Fuerzas Armadas y de Seguridad. En Marruecos y en Argelia se vienen produciendo procesos de reformas modulados desde el poder, pero obligados y acelerados por los conatos de revueltas dentro de ambos países y por la evolución de sus vecinos.

⁹⁷ Véase Muñoz, J. M. «Al Qaeda advierte que no renunciará a Ceuta y Melilla». *El País*, 15 de diciembre de 2007, p. 7.

El papel que los islamistas en general, moderados y radicales confundidos, han venido jugando en dichos escenarios es ya cada vez más visible, aunque con distintas características y diferentes intensidades de un caso a otro. Sí podemos afirmar, en términos generales, que los islamistas han ganado en presencia y en protagonismo y que han pasado a ocupar lugares que hace tan solo dos años nadie hubiera podido imaginar que iban a alcanzar. En Túnez son legales –desde En Nahda hasta los diversos partidos salafistas– e incluso están en el poder (En Nahda, dominando un Gobierno de coalición tripartito). En Libia son también legales, y aunque como ocurre en Túnez o en Argelia están muy fraccionados, la suma de los distintos partidos islamistas, y en este caso también milicias, les da una importante visibilidad, realidad que hemos de añadir al hecho de que el islamismo como corriente general esté presente por doquier incluida la Alianza ahora mismo gobernante. En Marruecos, los islamistas que ya eran legales –el PJD– ganaban por mayoría relativa las elecciones de 25 de noviembre y, aunque en coalición con otros partidos, gobiernan desde entonces (el puesto de primer ministro y diez carteras ministeriales están en sus manos). En Argelia, los islamistas que habían conseguido forjar una Alianza (AAV) no ganaron las elecciones de 10 de mayo pero están reposicionándose creando y/o fortaleciendo alianzas nuevas, más amplias, vigilantes ante los partidos también islamistas que se han hecho legales aprovechando la flexibilidad del régimen en los meses previos a los comicios de 10 de mayo. Les beneficia además que, mientras ellos convergen, el resto de los partidos que conforman la arena política argelina, los no islamistas o al menos buena parte de ellos, viven una profunda crisis. En Mauritania, finalmente, también hay islamistas legales, también cuentan y también tienen enfrente a sectores más radicalizados, y todo ello con el telón de fondo de las rémoras que en términos de seguridad ha venido sufriendo este país en todos estos años. A ello se añade, para el caso de Mauritania, el factor añadido de sus relaciones diplomáticas plenas con Israel que, como para el caso de Egipto, es un caballo de batalla adicional instrumentalizado por los islamistas.

En resumen, podemos inventariar una emergencia islamista generalizada que parece seguir –o que muchos dicen que sigue– esa estela tan manida que es el denominado «modelo turco» que, conviene destacar en términos aclaratorios, nada tiene que ver con los conceptos de modernización o de profundización democrática y mucho tiene que ver, en cambio, con un proceso progresivo de laminación del Estado republicano «laico» y con una islamización progresiva de la vida y de la política⁹⁸.

⁹⁸ Recordemos cómo en 1995 el Partido del Bienestar (Refah) de Necmettin Erbakan ganaba las elecciones e intentaba poner en aplicación su programa islamista, intento que fue interrumpido por las Fuerzas Armadas en el denominado «golpe posmoderno» de 1997 auspiciado por un sector influyente de la sociedad y del Estado. Luego vendría, años después, la victoria del AKP, sucesor del Refah, en

Por otro lado, en lo que a los islamistas radicales respecta, y frente al triunfalismo de tantos que insistieron y aún insisten en que las revueltas democratizadoras árabes acabaron con las aspiraciones y con el protagonismo de Al Qaeda y de sus asociados, y del yihadismo salafista como supuesta herramienta de cambio, lo cierto es que las revueltas han creado escenarios que no solo no son adversos para los seguidores de tan extremista y violenta visión del mundo, sino que les han allanado en buena medida el camino para que puedan seguir actuando.

Lo primero que hay que destacar es que el yihadismo salafista luchaba y lucha, efectivamente, para derrocar a líderes como los hoy defenestrados (en el Magreb, Ben Alí en Túnez y Gadafi en Libia), pero no para establecer en su lugar un régimen de libertades sino para seguir su combate en pos de la realización del Califato. Es por ello que, en términos objetivos, el que otros hayan quitado de en medio a dichos líderes –y en buena medida a sus aparatos de poder– es una victoria, un logro alcanzado por otros pero que los yihadistas salafistas también buscaban y que han conseguido sin prácticamente ningún esfuerzo.

En segundo lugar conviene destacar que, frente a quienes opinan que el triunfo de los islamistas moderados supone también una derrota para los islamistas radicales, es obligado y además urgente argumentar lo siguiente. Por un lado es más que discutible la moderación de algunos grupos islamistas, pues aunque aceptan la vía democrática para llegar al poder su praxis es, merced al carácter «sagrado» de su ideología, poco democrático o incluso antidemocrático en su esencia. Además, junto a los supuestos moderados hay radicales por doquier que ganan terreno, bien por la vía legal o bien desde la clandestinidad. Los salafistas son legales en Túnez, actúan impunemente en Libia y han arañado legalizaciones en el acelerado proceso electoral argelino. Justicia y Caridad no ha perdido la oportunidad que se le ha brindado en Marruecos de mostrar su fuerza y para, aprovechando siempre la coyuntura de cualquier protesta, exponer sus ideas. Además, la presencia en el poder de islamistas «moderados» –cuya línea de separación con respecto a los

2002, y el ascenso al poder de los discípulos más aventajados de Erbakan: Recep Tayyip Erdogan, como primer ministro, y, al poco tiempo, y como sorpresa añadida para muchos, Abdullah Gül como presidente. El proceso de laminación del Estado «kemalista» es desde entonces imparable, afectando incluso ya a sectores hasta ahora «intocables» como las Fuerzas Armadas o el Poder Judicial. La Turquía candidata a la adhesión a la UE lo sigue siendo hoy tal, pero está diversificando sus prioridades mirando cada vez más al mundo islámico. Los países magrebíes, socios prioritarios tradicionalmente de la UE diversifican también cada vez más sus preferencias y son atraídos por otros Estados musulmanes. Esta es la tendencia hoy, a partir del inicio de las revueltas y su consolidación, y ese es el verdadero «modelo turco» para todos los islamistas magrebíes. Véase Echeverría Jesús, C. *Los atractivos del «modelo turco» para los islamistas*. Análisis del GEES, n° 8626, 28 de abril de 2011, en www.gees.org.

radicales es realmente difícil de trazar, y con frecuencia ni se intenta—les está colocando en situaciones en las que tienen que ejercer las funciones del gobernante en lo que al mantenimiento del orden se refiere, y ahí las contradicciones se hacen visibles de inmediato como el caso tunecino está poniendo a diario de manifiesto.

En términos de lucha contra el terrorismo y de fijación de objetivos en los ámbitos de la política exterior y de la política de defensa, las prioridades de los islamistas que gobiernan, o que cogobiernan, son muy distintas a las de los gobernantes anteriores, y esto es algo que empieza a comprobarse a diario y no solo por las giras de Ismail Haniya o del jeque Omar Al Qaradawi por Túnez o por Libia. La definición de prioridades en términos de agendas diplomáticas y de compromisos internacionales será muy distinta en el inmediato futuro, con los elementos desestabilizadores que ello puede conllevar en los ejes euro-magrebíes, transmediterráneos o medio orientales. Además, el cierre en falso de conflictos como el libio, por ejemplo, ha mostrado cuán desestabilizador puede ser la situación planteada en un escenario no muy alejado como es el saheliano. La lucha contra AQMI, contra el MUJAO, contra Ansar Eddine o contra los grupos salafistas que ejercen la violencia en Túnez o en Libia, es y será aún más ineficaz que antaño, y es previsible que se pierda mucho tiempo en el inmediato futuro por parte de quienes, hoy en el poder, no han asimilado y quizás no logren asimilar las respuestas que, en principio, deberían de dar a amenazas como las citadas.

Para el vecino inmediato de este escenario que es España, en su política exterior y en sus políticas de seguridad y de defensa nuestros gobernantes deben evaluar los cambios producidos, no tanto en países como Marruecos, Argelia o Mauritania, donde se avanza por la senda reformista modulada por las autoridades de siempre, en escenarios donde los cambios han sido más traumáticos: Túnez y, en mucha mayor medida, Libia. El apoyo a los procesos de cambio en términos de verdadera liberalización y de conquistas de libertades de validez universal debe de estar acompañado en todo momento por una actitud firme en lo que respecta a la lucha contra el terrorismo y el radicalismo.

Riesgos y amenazas a la seguridad y defensa en el Magreb

Emilio Sánchez de Rojas Díaz

Resumen

El Magreb, región cultural, geográfica e históricamente integrada, se vio barrida por un vendaval de libertad, que ha dado lugar –ley de las consecuencias imprevistas– a un panorama actual dominado por el islamismo, que ocupa el primer vértice del triángulo de la [in]seguridad. En otro vértice se encuentran unas fuerzas armadas, actores clave en la mayoría de los países, y cuyas respuestas a las revueltas han sido fundamentales para el resultado de las mismas; es un factor moderador de las ansias islamistas por imponer la sharía a toda costa y a todo el mundo. El tercer vértice lo ocupa la asociación terrorismo-delincuencia transnacional, que lejos de reducir su influencia está reapareciendo desde el Sinaí hasta Mauritania, rearmado con los arsenales abandonados por el régimen de Gadafi y envolviendo a todo el Magreb.

Palabras clave

Magreb, Hermanos Musulmanes, Gadafi, Libia, Túnez, Argelia, Marruecos, Fuerzas Armadas, AQMI.

A modo de introducción

Los países del Magreb constituyen una región cultural, geográfica e históricamente integrada. Sin embargo, los países del Magreb no han lo-

grado una auténtica cooperación política y económica. Su fracaso a la hora de impulsar la cooperación es un fenómeno tan contumaz que se le ha llegado a denominar el «no-Magreb», a pesar de que acordaron en 2010 crear el Área de Libre Comercio del Magreb, que se debía concluir en 2011, pero los detalles de ejecución permanecen en el aire. Los gobiernos regionales están lejos de adoptar un enfoque pragmático hacia una integración económica que atraiga inversión extranjera y cree nuevas oportunidades en los mercados mundiales. La frontera entre Argelia y Marruecos, cerrada desde 1994, representa un problema a la hora de establecer una mayor cooperación económica y de seguridad entre ambos países y en general para la integración en el Magreb. Detrás de esta «frontera cerrada» el problema real podría residir en la competencia por la influencia regional y en la falta de solución en la cuestión del Sáhara Occidental, que dura ya más de treinta años y es uno de los temas más complejos del panorama geopolítico del norte de África (Novotný, y otros 2011).

Tras la Marcha Verde del 6 de noviembre de 1974, el acuerdo de Madrid sancionó el reparto del Sáhara español entre Rabat y Nuakchott. Hassan II reivindicó los «derechos históricos» de Marruecos sobre el Sáhara. Bumedian, temiendo un cuestionamiento del Sáhara argelino contrapone otra lógica, la del derecho de los pueblos a la autodeterminación dentro del marco de las fronteras heredadas de la colonización, de conformidad con los principios de la OUA y de la ONU, dando su apoyo al Frente Polisario. El Frente Polisario a lo largo de cinco años infringirá duros reverses a la FAR marroquíes y a las fuerzas armadas mauritanas que habían ocupado la mayor parte del territorio. Mauritania arruinada y vencida, en 1978 se retira de este conflicto fratricida. El ejército marroquí depurado tras el intento de golpe de Estado de Sijir al 10 de julio de 1971, se vio inicialmente humillado por unos guerrilleros (Balta y Rulleau 1994).

La región de Oriente Medio y Norte de África ha experimentado algunos brotes de caos antes de la primavera árabe. Irak es un buen ejemplo, como lo es Sudán, donde la anarquía continua reinado en Darfur y Kordofán, y donde se produjo en 2011 la secesión del sur. Ahora, con la guerra civil de Siria, la situación se vuelve aún más inquietante, porque la anarquía tiene unas dimensiones que supera las fronteras con Turquía y entra en contacto con la intratable cuestión kurda de larga historia y de difícil solución, con la causa árabe en Palestina, con el Líbano y sus ramificaciones de problemas no resueltos, y con Irak, donde las divisiones religiosas, étnicas, sociales y políticas se extienden hasta el mismo Teherán (Said 2012).

Una de las razones para centrarse en los temas relacionados con seguridad y la defensa en el Magreb, con independencia del interés general propiciado por su proximidad a nuestra patria, son los efectos de las revueltas que, como *brisa de primavera*, aparentemente se inician con la

Tweeterevolución del Jazmín. ¿Habrá más crisis o se mantendrá el consenso? ¿Aceptará el ejército jugar un papel positivo en el mantenimiento de este camino emprendido? El tunecino Salah Zeghidi, fundador de la Iniciativa Democrática en 2004, para las elecciones legislativas y presidenciales, opinaba a principios de 2011 que la situación era de hecho muy complicada, especialmente en Marruecos y Argelia donde las manifestaciones tenían una inevitable dimensión política y social debido a la deteriorada situación social y a la tensión acumulada. Un toque radical adicional a los movimientos de protestas que condujeron a la violencia. En tal situación los militares se convertirían en una fuerza de disuasión con una posición impredecible: ¿Protegerán al poder contra las masas enfurecidas, o a las masas contra el poder tiránico? (Zeghidi, *Maghreb armed forces: a role being defined 2011*). Cada día se puede leer en la prensa sobre manifestaciones en Túnez o Argelia.

Al buscar los orígenes de las revueltas que sacudieron el mundo árabe y cuyas consecuencias aún se observan con todo su dramatismo en una Libia, estado fallido que exporta inestabilidad a sus vecinos; o en Siria, donde una lucha de intereses geopolíticos contrapuestos –regionales y globales– alargan un conflicto que exporta inestabilidad al polvo libanés; las explicaciones simplistas de la generación espontánea de las revoluciones son poco creíbles. Como nos recuerda Michael Scott Doran en *Foreign Affairs*: «Al igual que el derrocamiento en enero de Zine el-Abidine Ben Ali de Túnez, la crisis de Suez generó una chispa revolucionaria. La victoria de Nasser demostró que el imperialismo era una fuerza agotada y, por extensión, que los regímenes árabes creados por los imperialistas estaban viviendo un tiempo prestado». (Scott Doran 2011) .

Eventos, –explica Hannah Arendt– son ocurrencias que interrumpen los procesos y procedimientos rutinarios. Solamente en un mundo en el que nunca ocurra nada importante, podría hacerse realidad el sueño de los futurólogos. Las predicciones del futuro no son otra cosa que proyecciones de los procesos y procedimientos automáticos actuales, es decir de ocurrencias que probablemente pasarían aunque no actuaran los hombres y no ocurriera nada inesperado. La fecundidad de lo imprevisto excede con mucho la prudencia del estadista, como decía Proudhon (Arendt 1969, 7,8). ¿Fueron las revueltas árabes y en particular la guerra de Libia eventos? Para Libia sin duda fue una cruenta guerra civil internacionalizada, que cambió violentamente el curso de su historia.

Muchos analistas tratan de evitar el uso de un concepto de revolución, que solo refleje el momento abrupto de su irrupción real como la culminación de un proceso lineal. De hecho, no podemos entender los procesos revolucionarios en términos tan lineales dado que las características típicas implican vacilación, confusión y discontinuidad. Por otra parte, en el caso de Túnez, la revolución funcionaba a través de una lógica oscilatoria, con flujo y reflujo de eventos. Un análisis cuidadoso de los acontecimientos

tos revolucionarios iniciales después del suicidio de Mohamed Bouazizi revela que el *evento* en sí fue adoptado por tres grupos sociales distintos, que lo emplean de forma diferente, lo que refleja cómo se movilizaron y dirigieron en realidad los recursos humanos (Mabrouk 2011).

La inmolación de Mohamed Bouazizi, fue el catalizador de la reacción en cadena, pero no la causa ni origen de la misma. La escritora iraní Azar Nafisi: «Irán alumbró los acontecimientos de Egipto, Túnez o Libia. Muchos disidentes, especialmente las mujeres, miraron a Teherán durante las revueltas de 2009. Ahora, la primavera árabe influencia sobre Irán, sobre todo atemorizando al régimen, que se vuelve más arbitrario, más hierático y más violento, lo que refleja su extrema debilidad» (Higuera 2011) y Noam Chomsky opinaba: «... De hecho, la actual oleada de protestas realmente comenzó el pasado noviembre [2010] en el Sahara Occidental... Las fuerzas marroquíes entraron, ejecutaron-destruyeron las ciudades de tiendas, produciendo numerosos muertos y heridos...» (Al Jazeera 2011). Lo cierto es que en el origen de esta oleada de protestas denominadas en occidente –y solo en occidente– la *primavera árabe*; y conocida en Irán como la *primavera islámica* hay causas raíces o profundas, causas coyunturales, y causas aparentes o superficiales. Una de las razones profundas de las revueltas en el mundo árabe, se puede encontrar en el agotamiento del paradigma panárabe tras la victoria israelí en 1967. Antes de la derrota, el panarabismo «laico» era la opción indiscutible y Gamal Abdel Nasser, líder de la tercera vía y promotor de la descolonización de África, el líder indudable del mundo árabe y héroe de todos los jóvenes.

Abul Futuh, uno de los estudiantes fundadores de *Gamaat Al-Islamiya* que después se integraría en los Hermanos Musulmanes y candidato presidencial en 2012 decía: «Todos nosotros nos considerábamos hijos de Gamal Abdel Nasser. Incluso aunque conociéramos la persecución contra los Hermanos Musulmanes y los comunistas, le mirábamos como nuestro líder, un símbolo de dignidad y de nacionalismo egipcio... yo no pertenecía a ningún grupo político por aquel entonces. No sentía esa necesidad porque creía en Abdel-Nasser». Esa creencia fue extirpada tras la derrota de 1967. «Tuvimos que reconsiderar nuestra opinión, sobre él y su liderazgo». «El retorno a la religión era el camino natural para los egipcios tras la derrota del ejército» (Abdel-Latif 2005). Es el fracaso de *Nasser* lo que propicia el retorno de la corriente conservadora e islamista –representada fundamentalmente, pero no únicamente, por los Hermanos Musulmanes–, que tras los resultados obtenidos en la mayor parte del mundo árabe, es la principal beneficiaria de estas revueltas que habían nacido con un tinte liberal-democrático (su legitimidad original). La derrota árabe es la raíz profunda de unas revueltas aplazadas por décadas.

Pero hay otras causas *coyunturales*. Después del fin de la guerra del 67, la región quedó definida por un agresivo pero frustrado Irak, un radical,

pero dividido y relativamente débil Irán, e Israel como el Estado más poderoso de la región y único poder nuclear, la fluctuación de los precios del petróleo, regímenes árabes duros que reprimían a sus pueblos, coexistencia difícil entre Israel tanto con los palestinos como con los árabes, y, en general, la supremacía estadounidense (Haass 2006). Washington sigue dividiendo el Mediterráneo con rígidas líneas regionales: por un lado Europa y Oriente Medio y el Norte de África por otro (Lesser 2008).

Una de las causas coyunturales más importantes de las revueltas fue introducida por George W. Bush, en su intento de justificar su invasión de Irak. Para Ben Ami, George W. Bush fue el primer presidente en admitir que la *estabilidad per se es un obstáculo para la promoción de los intereses norteamericanos en la región*. Estos intereses, incluyendo la paz Árabe-Israelí, se podrían alcanzar con más facilidad con la reestructuración fundamental de Oriente Próximo, lo que traería consigo un cambio de comportamiento de los poderes regionales. Si la primera guerra de Irak fue iniciada para mantener el *status quo* y el principio de estabilidad, la segunda persigue un cambio radical de este. «Esta política americana de «inestabilidad constructiva» está» –opinaba Ben Ami en 2008– «claramente próxima a alcanzar un punto crítico» (Ben-Ami 2008).

Para Samuel Hadas¹, la idea de instalar en Irak un régimen democrático que constituya un ejemplo para toda la región, creando así una coalición de países árabes democráticos aliados de los Estados Unidos, parecería haber pecado en exceso de ingenuidad, y cita a Bernard Lewis: «Democracia es una idea occidental, inaceptable para las sociedades árabes. Todos los esfuerzos para crear regímenes democráticos en el mundo árabe concluyeron en fracasos y tiranías» (Hadas 2004). Las revueltas árabes de los jóvenes *tweeteros* no han dado lugar al progreso de las democracias liberales del Egipto prerevolucionario, sino al regreso al rancio islamismo califal, con ciertos toques de salafismo. ¿Nadie lo había calculado?

¿Qué seguridad? Seguridad tradicional... Seguridad humana...

La seguridad como concepto ha evolucionado de forma considerable en los últimos años; desde el final de la guerra fría y el colapso del orden bipolar, el número y tipo de asuntos que se clasifican como de seguridad ha crecido exponencialmente. Desde el enfoque más restringido de la teorías de relaciones internacionales *realistas*, el concepto de seguridad, es una expresión de equilibrio relativo de poder entre superpotencias y sus aliados, esencialmente la seguridad se refiere a un estado o a un conjunto de estados. Desde comienzo de los años 90 el enfoque se desplaza hacia amenazas no tradicionales, o nuevas amenazas a la seguridad, entre

¹ Analista y diplomático Israelí, primer embajador de Israel en España.

las que se incluyen entre otras: delincuencia, migraciones, armas ligeras o insurgencias. Podemos considerar la seguridad, en términos generales, como desplazándose entre dos polos: una visión tradicional «centrada en el estado» y el enfoque más reciente de «seguridad humana» (Beswick y Jackson 2011). Esta bipolaridad se observa en la Estrategia Nacional de Seguridad 2011 de los EE.UU.:

«Las amenazas a nuestro pueblo, nuestra patria y nuestros intereses han cambiado radicalmente en los últimos 20 años. La competencia entre estados se mantiene, pero en lugar de un solo adversario nuclear, los Estados Unidos están hoy amenazados por la posible propagación de las armas nucleares a extremistas que no pueden ser disuadidos de su uso. En lugar de un imperio expansionista hostil, ahora nos enfrentamos a una gran variedad de desafíos, desde una amplia red de extremistas violentos a estados que hacen caso omiso de las normas internacionales o que se encuentran al borde del colapso».

La rápida expansión de la oleada de revueltas árabes enlaza ciertos *eventos* con las condiciones de seguridad comunes a todo el mundo árabe y no a las de un estado específico. En su origen es un problema más de seguridad humana que de seguridad relacionada con un estado o territorio determinados. Es como una implosión que provoca un efecto dominó. Sin embargo, las respuestas a las mismas, difieren entre estados, con gran influencia del comportamiento del aspecto que mejor define el poder desde el punto de vista de la seguridad clásica las Fuerzas Armadas. *Podríamos definir la situación como un problema de seguridad humana que, en mayor o menor medida, se extiende por todo el mundo árabe, que origina una reacción pacífica de jóvenes ilustrados del país, con un mecanismo de transmisión basado en redes sociales y que es escalado por otros para provocar la violencia que justifique la consecución de otros objetivos diferentes de los originales.* Es el viejo mecanismo revolucionario *acción-reacción-acción*; la *reacción* de las FAS o de la policía es la que transforma las manifestaciones en revueltas, revoluciones o guerras. Se amalgaman conceptos de seguridad humana, con conceptos realista de la seguridad. Parece claro que la seguridad centrada en el estado y la centrada en el hombre y su división en dos aproximaciones diferentes es de alguna forma una falsa dicotomía. La mayor parte de las intervenciones contemporáneas tiene componentes de ambas aproximaciones, y hay una clara necesidad de ambas cuando un estado puede haber colapsado.

Los acontecimientos se precipitaron por las condiciones de vida de la mayoría de la población tunecina, en franco deterioro por la crisis económica mundial, con aumento del desempleo y alta inflación, y se vio agravado por la creciente frustración pública ante la corrupción galopante, la falta de libertad de expresión y otras libertades políticas. Se ha desarrollado un sentimiento creciente, en particular entre las personas jóvenes educadas en el norte de África, de que el resto del mundo les ha abando-

nado y que es la joven generación árabe la que debe tratar de encontrar solución sostenible a los males de la situación económicas y socio-político de sus países (Novotný, y otros 2011). Este sentimiento es común a todo el mundo árabe que ve como los intentos de modernización de sus países han fracasado al dar respuesta a los problemas estructurales de los mismos, como ha fracasado el socialismo panárabe anteriormente.

Poder y violencia. Potencias globales y pivotes geopolíticos regionales. La herencia americana

Pero... ¿fue la guerra de Libia un evento para Francia, Reino Unido y los Estados Unidos de América, las potencias atacantes? La respuesta es ¡no! Sus respectivas poblaciones tan solo han visto y oído las narraciones que sus propios gobiernos les brindaban; no hubo féretros con banderas; fue para ellos una guerra posheroica. La violencia puede ser justificable, pero nunca será legitimada. La violencia es por naturaleza instrumental; necesita ser orientada y se justifica por la finalidad que persigue; pero esta justificación pierde integridad cuanto su final se aleja del futuro previsto (Arendt 1969, 52); si el futuro previsto para Libia no era un estado fallido, ¿dónde queda la justificación? Parafraseando a Carmen Iglesias²: «Los políticos meten la mano en la Historia con fines a corto plazo, fines divisorios... se trata de la *indulgencia asimétrica*: si los crímenes vienen de los otros son crímenes, si vienen de los míos no lo son» (Astorga 2012).

Había antes de las revueltas tres grandes potencias con capacidad real de influir en el mundo árabe: Estado Unidos de América, la Unión Europea y Rusia; todas las demás, más que influir adornan la posición de alguna de las anteriores. Tras las revueltas árabes, ante la paralización de la UE, y la retirada estratégica de EE.UU. que ha optado por lo que denomina *smart power* (que otros hagan el trabajo sucio y pongan sus muertos en su beneficio), otras grandes potencias y potencias regionales han convertido el mundo árabe en un paradigma de una aplicación caótica de la multipolaridad. ¿Dónde está el *destino manifiesto*?

En 1941, Henry Robinson Luce, fundador de la revista *Life*, mostró su visión del destino global americano en un mundo que parecía próximo a la autodestrucción: «Nuestro es el poder, nuestra la oportunidad y nuestra será la responsabilidad lo queramos o no» (Starobin 2010). Tras el final de la guerra fría, EE.UU. era el hegemon global e imponía sus reglas de juego en las relaciones internacionales. Pero esa hegemonía fue dilapidada por el presidente George W. Bush, incapaz de identificar la emergencia de otras grandes potencias con capacidad económica y militar como para llegar a desafiar el estatuto de superpotencia de los EE.UU. a corto-medio plazo. El concepto de orden mundial de la administración Obama es la de

² Refiriéndose al uso y el abuso histórico en Iberoamérica.

América como «socio indispensable» más que «nación indispensable», y se centra, en palabras de la secretaria de Estado Clinton, en «compromiso» e «intereses comunes», en «inducir una mayor cooperación entre un mayor número de actores... desplazando el equilibrio desde un mundo multipolar, hacia un mundo con múltiples socios» (Herd 2011). Pero los EE.UU. han invertido demasiado en los regímenes más antidemocráticos de la región. Durante años, esta ha sido la estrategia «segura», pero ha puesto los intereses de EE.UU. en riesgo a largo plazo. La trampa para la estrategia de los EE.UU. en MENA, no se debe al declive, sino a negarse a reconocer la profundidad del cambio estratégico sufrido. Como afirmaba Morgenthau (Morgenthau 1948): «Los residuos de los modos de pensamiento y de acción anteriormente adecuados ahora resultan obsoletos por la nueva realidad social».

El analista político egipcio Azmi Ashour opina que cuando la gente en las sociedades árabes e islámicas piensa en EE.UU., emergen dos imágenes en la mente. «La primera es la de superpotencia –*hard power*– con una tendencia de parcialidad absoluta pro Israel; la segunda es la de símbolo de la civilización occidental y del moderno progreso científico y tecnológico (*soft power*). La primera extiende la ira y el odio antiamericano; la segunda inspira considerable respeto y el sueño de visitarlos». Esta relación amor-odio con los EE.UU. se ha acusado con la emergencia de primavera Árabe» (Ashour, *us policy and the arab spring* 2011). Sería interesante que EE.UU. encontrara un *smart power* adecuado para el mundo árabe.

En última instancia, el poder es la capacidad de obtener los resultados deseados. El poder no necesita justificación, al ser inherente en la propia existencia de las comunidades políticas, pero lo que sí necesita es legitimidad (Arendt 1969, 52). Tradicionalmente se ha medido el poder de forma multidimensional incluyendo entre otros factores el PIB, territorio, población, fuerzas armadas y ausencia de vulnerabilidades estratégicas. Para otros como Leslie Gelb: «... La mayoría de los países han ajustado sus estrategias de seguridad nacional para centrarse en la seguridad económica, pero los Estados Unidos en menor medida. Washington piensa aún su seguridad en términos tradicionales militares y responde a las amenazas con medios militares... el principal desafío para Washington es, recomponer su política exterior con un tema económico, mientras lucha contra las amenazas en formas nuevas y creativas». El objetivo es redefinir la «seguridad» para armonizarla con las realidades del siglo XXI (Gelb 2010). Nye nos recomienda su *soft power* y para Anne-Marie Mascare³, conectividad es la medida del poder en este mundo (Herd 2011).

Los países occidentales, siguiendo los principios de la Revolución francesa, tienen dos creencias fundamentales. La primera es que todas las

³ Director de Planificación Política del Departamento de Estado de EE.UU.

naciones tiene el derecho de determinar por sí mismas el tipo de gobierno que deseen. La segunda se refiere a los derechos humanos y valores básicos de los derechos individuales. El supuesto central de las creencias es que «un sistema de gobierno democrático dará lugar a una constitución liberal». Tras la primera ronda de las elecciones parlamentarias egipcias, opinaba George Friedman: «... está claro que los secularistas que dominaron las manifestaciones y que fueron el foco de la narración de la primavera árabe han obtenido unos pobres resultados. De los tres grandes bloques de poder en Egipto, militares, islamistas y demócratas seculares, este último ha resultado ser el más débil» (Friedman 2011). Uno de los puntos que había resaltado Friedman durante el apogeo de la primavera árabe era que Occidente debía tener cuidado con lo que pide por que podría conseguirlo. La democracia no siempre lleva demócratas seculares al poder. George Friedman precisa más, «la democracia puede producir un gobierno popular, pero la hipótesis de que ese gobierno apoyaría una constitución liberal democrática, que considere los derechos humanos en el sentido europeo o americano no es en absoluto cierta. *El malestar no siempre conduce a una revolución, una revolución no siempre conduce a una democracia y una democracia no siempre conduce a una constitución europea o a la americana*».

Opina el anarquista Pierre Joseph Proudhon: «El orden político descansa en dos principios conexos, opuestos e irreductibles: la autoridad y la libertad. Ni la autoridad ni la libertad pueden constituirse aparte, ni dar origen a un sistema que les sea exclusivamente propio; lejos de esto, se hallan condenadas a hacerse perpetuas y mutuas concesiones». Los Hermanos Musulmanes y los salafistas quieren modificar los artículos 2 y 3 de la constitución de 1971. Los salafistas insisten en quitar el término «principios» del artículo 2 basándose en que permitiría a los jueces una aplicación no estricta de la sharía. Adel Afifi, presidente del partido salafista Asala, dice que «sería *haram* (prohibido por el Islam) votar a favor de una constitución que indica que Egipto adopta los principios de la sharía». Estos cambios, según Gamal Essam El-Din⁴ «allanarían el camino para la introducción de castigos hudud, islámicos, que incluyen la amputación de miembros y la lapidación hasta la muerte» (El-Din 2012). La sharía que ya había pasado en 1971 de ser «una fuente» de la legislación a ser la «fuente principal» de la misma, se convertiría de hecho en la «única fuente» para todos, incluidos los cristianos coptos estimados en más de 10 millones de personas. El poder surge cuando la gente se reúne para actuar de forma concertada como paso en las revueltas árabes, pero su legitimidad se deriva de las intenciones iniciales, no de cualquier otra acción posterior (Arendt 1969, 52), la legitimidad de las modificaciones constitucionales egipcias –que restringen aún más libertades invocadas en la plaza de Tharir– sería más que dudosa.

⁴ Director editorial del Al-Ahram Weekly en esos momentos.

En resumen, la actitud de *indulgencia asimétrica* adoptada por la Unión Europea⁵, con su Política Común de Seguridad y Defensa dirigida por Catherine Margaret Ashton, ha dado como resultado algo que supera las peores pesadillas: un continuo panorama islamista, solo roto por una Libia paradigma de estado extremadamente *fragil* y por una Argelia que –al menos por el momento– resiste al mando de un Abdelaziz Buteflika (al parecer con un cáncer avanzado), y que se enfrenta a unas elecciones presidenciales previstas en principio para 2014. Quizás Argelia haya resistido porque ya tuvo su *ración* de «primavera islámica» en su «década roja», que se saldó con cerca de 200.000 muertos. La falta de principios más allá del «interés» es insostenible; pero proclamar un principio sin tener el poder de alcanzarlo es una forma de narcisismo: sabes que no haces nada de utilidad, pero hablar de ello te hace sentirte superior. El interés no es suficiente, y moralidad sin poder es pura palabrería (Friedman 2011).

El ataque de la coalición tripartita a Libia ha sido –por el momento– el hecho más relevante en relación con seguridad y defensa. Se basa en una interpretación de la Resolución 1973 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, aprobada con cinco abstenciones: reiterando «que las autoridades libias tienen la responsabilidad de proteger a la población libia y reafirmando que las partes en los conflictos armados tienen la responsabilidad primordial de adoptar todas las medidas posibles para asegurar la protección de los civiles». Su aplicación por la *triple coalición* con aparente *indulgencia asimétrica*, ha sido interpretada tanto por Rusia como por China y otros países, como una clara extralimitación del mandato con fines más geopolíticos que humanitarios. Esto ha dado lugar a la imposibilidad práctica de aplicar este principio de *responsabilidad de proteger a la población civil* en Siria, ante el veto continuado de Rusia y China a cualquier resolución al respecto propuesta por occidente; ¿de nuevo la ley de las consecuencias imprevistas?, ¿o un retorno a la dinámica bipolar de la guerra fría? En este sentido es bueno recordar que el poder no necesita justificación pero sí legitimidad y la violencia puede ser justificada, pero –de acuerdo con Hannah Arendt– nunca legitimada.

En un documento de Center for a New American Security⁶ publicado en junio de 2012 trata de darnos esta justificación: «los Estados Unidos no tenían ningún interés vital en juego» se lee en el citado documento, «la intervención de la OTAN en Libia ha sido el único caso en que los EEUU ha empleado la fuerza militar como respuesta política a la basándose en la

⁵ La UE junto con EE.UU., el FMI y otros, tanto presionaron a los líderes de los países árabes del norte de África para que introdujeran unos cambios en su política económica, que a la postre han dado como resultado el derrocamiento, debilitamiento, o incluso, la aplicación de una violencia desproporcionada para su eliminación.

⁶ *Think tank* muy influyente, establecido en Washington en 2007 por Michèle Flournoy y Kurt M. Campbell. Ambos ocupan hoy puestos relevantes en la administración Obama.

convergencia de cuatro factores»⁷: el primero, la brutalidad registrada de Gadafi, y la existencia de indicadores fiables de su intento de masacrar hasta 700.000 personas en Benghazi; el segundo, que (traducción literal) «*la administración Obama estaba preocupada porque el levantamiento libio, al producirse tan cercano a las revoluciones en Túnez y Egipto, tuviera, en caso de fallar, un efecto negativo sobre las primaveras árabes*». El tercero, el apoyo regional e internacional recibido por Obama; y el cuarto, que la comunidad internacional, aunque subestimó el tiempo y nivel de fuerzas necesarios para completar la misión, tenía una estrategia militar viable, trabajando en cooperación con una oposición libia creíble (Jentleson, y otros 2012, 13).

El primer factor parece responder al consumo interno y el tercero y cuarto son coyunturales, por lo que la justificación más plausible se encuentra en el segundo factor. Pero dado que la violencia es instrumental y se aplica para alcanzar un objetivo. ¿Cuál era el objetivo de esa violencia? Hoy aumenta el número de los expertos que opinan el objetivo era de oportunidad, Gadafi (y su entorno familiar) que de alguna forma, amenazaba indirectamente los intereses geopolíticos norteamericanos en África.

¿Por qué Libia?

En un artículo publicado por *Foreign Affairs* en agosto de 2011, Stewart Patrick, afirmaba que «La caída del líder libio Muammar al-Gadafi supuso un triunfo significativo para la política exterior del presidente Barack Obama» (Patrick 2011). Obama tenía al «villano», Gadafi, y el momento era perfecto:

«Mientras la ONU, la OTAN y Estados Unidos debatían la intervención, los líderes de Oriente Medio estaban recuperándose de la primavera árabe. Plenamente conscientes de la vulnerabilidad de sus propios regímenes, los miembros de la Liga Árabe, la Organización de la Conferencia Islámica, y El Consejo de Cooperación del Golfo aprobaron la declaración por parte de la ONU de una zona de exclusión aérea sobre Libia, incluido el uso de “todos los medios necesarios” para prevenir atrocidades masivas».

Además, «China y Rusia, los dos miembros permanentes del Consejo de Seguridad (CSNU) más reacios a autorizar una intervención militar en virtud del Capítulo VII de la Carta de la ONU, no tenían especial relación con, o intereses en, Libia. Por lo tanto, no tenían ninguna razón para vetar una acción colectiva». Por último, «Libia era un caso inequívoco de

⁷ Tal y como se recogen en el documento *Strategic Adaptation: Toward a New U.S. Strategy in the Middle East* de 2012.

aplicación de la doctrina R2P. El imperativo humanitario es un impulso global fuerte y en crecimiento, pero el arte de gobernar está aún sujeto a las limitaciones de la geopolítica, los recursos y la voluntad política» (Patrick 2011):

No hubo inocencia en la decisión. No hay tampoco inocencia en la respuesta de los revolucionarios que asesinaron –con crueldad igualable al asesinato de Gadafi– a Christopher Stevensen, embajador de EE.UU. en Libia en un ataque que –en palabras de Clinton– «debería sacudir las conciencias de gente de todas las creencias alrededor del mundo»:

«Hoy, muchos estadounidenses se preguntan –yo, sin duda, me pregunto– ¿cómo pudo suceder esto? ¿cómo pudo suceder esto en un país que ayudaron a liberar, en una ciudad que ayudamos a salvar de la destrucción? Esta pregunta refleja cuán complicado y, a veces, cuán confuso puede ser el mundo... es especialmente difícil que esto ocurriera el 11 de septiembre. Cada año, en ese día se nos recuerda que nuestro trabajo no ha terminado, que la tarea de poner fin a la violencia extremista continúa», afirmó Clinton (Clinton 2012).

En opinión de expertos, el ataque contra el «puesto diplomático» en Benghazi, era la venganza –exhortada el día anterior por Ayman al Zawahiri– por la muerte de Abou Yahia Al Libi (número dos de Al Qaeda) en las zonas tribales del noroeste de Pakistán por un disparo desde un *dron* americano.

Europeos y norteamericanos están perdiendo el monopolio de la influencia en el Mediterráneo –como nos recuerdan Morillas y Soler I Lecha–, Turquía, los países del Golfo, Irán, China o Rusia están cada vez más presentes en el Mediterráneo, en términos de influencia diplomática e intereses económicos y geoestratégicos, por lo que la UE deberá poner al día sus políticas hacia organizaciones regionales como el Consejo de Cooperación del Golfo o la Liga Árabe. Pero en un Mediterráneo ampliado no solo se multiplican los actores en juego sino que también se diluyen sus límites territoriales. Los vínculos entre la seguridad en el Magreb y en el Sahel, que afectan especialmente a Mali y Mauritania, son un claro ejemplo de esta tendencia (Morillas y Soler I Lecha 2012).

Las revueltas árabes. Orígenes y consecuencias desde el punto de vista de la seguridad

El Magreb es una región especialmente sensible y frágil, a causa de una combinación específica de diversos problemas de seguridad. En general, hoy hay dos amenazas a la seguridad en la región: la primera es la dinámica de protestas prodemocracia y los procesos regionales de transformación social y política profunda. La segunda es las disputas fronterizas congeladas y conflictos territoriales como el del Sáhara Occidental. En

el contexto de los recientes acontecimientos de todo el Magreb el actual *statu quo* en la región, podría no ser sostenible (Novotný, y otros 2011). En algo más de año y medio, nos encontramos con victorias electorales de los partidos islamistas hasta entonces frenados por los regímenes (Túnez, Marruecos y Egipto, siguiendo un orden cronológico también); con un territorio de más de 800.000 kilómetros cuadrados sometido al control de los yihadistas (el norte de Mali, la mayor parte del país y con fronteras sensibles); y con un escenario de posguerra civil en Libia que irradia inseguridad en todas direcciones, y ello independientemente de que acaben de celebrarse elecciones el 7 de julio como un primer paso en términos de normalización (Echeverría 2012).

Argelia mostro tranquilidad. Hace ya tiempo que la protesta popular espontánea había tomado una gran dimensión en Argelia, tanto en debate social como en demandas relacionadas principalmente –aunque no exclusivamente– con necesidades individuales y colectivas de los ciudadanos como la distribución de las viviendas sociales a funcionarios. Ya en los años 80, el número y magnitud de las protestas mostraron una incomunicación entre gobierno y opinión pública, que terminaron con los disturbios de 1988 y posteriormente con las manifestaciones de 2001 en la Kabila. La marcha atrás en el aumento de precios de varios productos básicos frenó las protestas de 2011 y posteriormente el Gobierno de Ahmed Uyahia aprobó el 22 de febrero medidas adicionales como concesiones hipotecarias o ventajas fiscales para las empresas que contratasen jóvenes (el país dispone de 115.000 millones de dólares de reservas, puede comprar la paz social, al menos de momento), así como un decreto que deroga el estado de excepción vigente desde 1992 (Novotný, y otros 2011). Los intentos de manifestación en Argel, el 12 y el 19 de febrero, se vieron ahogados por un fuerte despliegue de fuerzas de seguridad –pero sin armas de fuego– para evitar el mecanismo acción-reacción-acción. No en vano Argelia consiguió su independencia hace 50 años con una revolución y, *quien ha sido cocinero antes que fraile...* Argelia esquivó las revueltas, pero no obstante se produjeron protestas importantes:

- Protestas por el alza de precios. El 3 de enero se organizaron varias protestas «de la sémola».
- Protestas por una Argelia democrática. El 23 de enero una tentativa de manifestación –no autorizada– en favor de la democracia, dejó varios heridos –19 según la policía y 42 según la oposición– en el centro de Argel.
- Inmolaciones (y tentativas) particularmente entre el 14 y el 25 de enero donde se producen al menos siete.

La incidencia en Argelia de la denominada «primavera árabe», en comparación con otros escenarios próximos, habría que calificarla como mínima y preguntarse ¿por qué aquí no? La respuesta es que el dinero ha

comprado la paz social, y que ya se producían manifestaciones a lo largo y ancho del país con gran frecuencia. Pero no menos importante, dispone de unas fuerzas de seguridad altamente profesionales y que se enfrentan, casi a diario a estas situaciones, y sin portar armas de fuego –la mayoría de los heridos son policías–. También cuenta, y no poco, el apoyo expreso por parte de Francia, EE.UU., Reino Unido y España entre otros, a las reformas propuestas por Buteflika.

Marruecos respondió a las protestas mediante el uso mínimo de la fuerza y trató de controlar la situación de manera relativamente pacífica, incluido el diálogo y las concesiones. De hecho, el proceso de democratización en Marruecos y sus reformas sociales y económicas, estimuladas por Mohamed VI, han sido catalizadas por la revolución en Túnez. La reacción relativamente rápida conciliadora del rey Mohamed VI, quien, en su discurso de 9 de marzo de 2011, prometió amplias reformas constitucionales y mayores derechos políticos y libertades, haciendo evolucionar la monarquía hacia una genuinamente constitucional, con el compromiso del rey a ceder algunos de sus poderes al parlamento y al primer ministro. De acuerdo con una encuesta realizada por *Freedom House*, organización no gubernamental basada en EE.UU., en 2010, Marruecos ya era el país más libre en la región del Magreb antes de la ola de protestas prodemocracia de 2011 (Novotný, y otros 2011).

El triángulo de la seguridad en el mundo árabe: islamismo, FAS, terrorismo

Tras los fracasos de los modelos socialista panárabe y neoliberal, ¿qué ocurrirá si también fracasa el paradigma islamista? Los riesgos de inestabilidad son ya evidentes en Túnez. Para muchos observadores las recientes acciones que ha tomando el gobierno tunecino, se alejan cada vez más de los objetivos de la revolución del año 2011. No se ha cumplido con la fecha límite (23 de julio) para presentar un proyecto de nueva constitución, y las quejas de que el gobierno no ha tratado adecuadamente las diferencias sociales entre regiones, o no ha hecho lo suficiente para hacer frente al desempleo, van en aumento. La escasez de agua potable en muchas regiones del país antes del inicio del ramadan alimenta la ira de muchos, y ha habido episodios esporádicos de disturbios, como en la ciudad de Sidi Bouzid, cuna de la revolución, donde los manifestantes trataron de incendiar los edificios del gobierno y prendieron fuego a las oficinas regionales de Al-Nahda, por los retrasos en el pago a los trabajadores (ben Ahmed 2012).

Es evidente que Al-Nahda puede enfrentarse a serias dificultades para mantener el control del país, sobre todo después de que el partido perdiera su oportunidad de convertir Túnez en una república parlamentaria. El gobierno es acusado de traicionar los objetivos de la revolución, inclu-

so por algunos dentro de Al-Nahda, y miembros de la oposición invocan una «segunda revolución». Pero, mientras que la élite política del país pudiera apoyar estos movimientos, muchos tunecinos están todavía dispuestos a apoyar a Al-Nahda, como el único partido oficial comprometido con proteger la identidad y la religión de Túnez, por ejemplo la decisión reciente de Al-Nahda de cerrar restaurantes y cafés durante el ramadán (ben Ahmed 2012). ¿Ocurrirá lo mismo en otros países del mundo árabe?, todo parece indicar que sí.

El crecimiento del islamismo

Los islamistas en general son los principales beneficiarios del proceso de cambio abierto (con la aparente excepción de Argelia), afirmaba recientemente Carlos Echeverría, y que los radicales tienen hoy más visibilidad, son más dinámicos y tienen un margen de maniobra mucho mayor. Por otro lado, las revueltas han dinamizado nuevos frentes de captación transfronteriza de yihadistas salafistas; y finalmente, en términos de tendencias futuras, los capitales y la influencia en general de actores como Arabia Saudí o Catar se han expandido por todos los rincones del escenario tratado (Echeverría 2012).

La hermandad musulmana representa el rasgo principal del nuevo orden árabe. Han alcanzado el poder, o dispone de una cuota importante del mismo, en Marruecos, Túnez, Egipto y Yemen, y está en la vanguardia de la oposición en países como Siria, así como en países –las monarquías del Golfo– cuyo liderazgo «tradicional» les hacía pensar que gozaban de inmunidad religiosa, y que hoy se encuentran con que los capítulos locales de la hermandad musulmana están llamando a sus puertas del poder, enarbolando la bandera de la religión y la ley islámica o, si eso falla, empleando una vez más las demandas democráticas como arma. La coherencia nunca ha sido un problema. Los Hermanos Musulmanes cambian sus roles y sus posturas –afirma Abdel-Moneim Said– de acuerdo a las exigencias y las oportunidades disponibles. Cuando no puede emplear la legitimidad de las afirmaciones religiosas, tal vez puedan usar la legitimidad democrática de las urnas (Said 2012).

Los líderes que quedan en pie (Mohamed VI, Buteflika, Abdelaziz) están tan sometidos a presión por los islamistas, que han de hacer esfuerzos adicionales para garantizar la estabilidad. La presión para imponer tendencias conservadoras son evidentes en los dos gigantes del Magreb y vecinos inmediatos de España. En Marruecos, el PJD ocupa once de las treinta carteras ministeriales con que cuenta el nuevo Gobierno surgido de las elecciones de 25 de noviembre. Los intentos de «islamizar» la televisión pública –la única existente– son coherentes con la línea islamista del PJD, y todo lo que hacen y al ritmo que lo hacen hoy está sometido, como en el caso de los demás países tratados, al escrutinio del poder-

so islamismo excluido voluntariamente del juego político, (como Justicia y Caridad, especialmente activo entre la diáspora marroquí, particularmente en España). En Argelia, y mientras AQMI seguía adelante con su activismo terrorista dentro y fuera (Sahel) del país, los islamistas desembarcaban en la arena política con las elecciones generales de 10 de mayo. Muchos destacan que la AAV quedó tercera, tras el FLN y el RND, sin alcanzar el segundo puesto al que aspiraban (AAV ha obtenido el 8,65% de los votos mientras que el MSP obtuvo en 2007 en solitario el 15%); resultado que parece a todas luces un fracaso del islamismo político en Argelia, aunque quizás en el futuro no lo sea tanto (Echeverría 2012).

Hay un deterioro de las condiciones de vida y un aumento de la delincuencia tanto interna como internacional organizada y la situación de inseguridad se ha exportado al Sahel –ley de las consecuencias imprevisas– donde con la presión combinada Tuareg-Ansar al Din-AQMI ya se ha fragmentado Mali, el considerado hasta este mismo año país más democrático y por ende estable (¿?) de la zona. Ansar al Din ha comenzado a minar los alrededores de la ciudad de Gao, en el norte de Mali, de donde expulsó a los separatistas tuareg que habían establecido allí la capital de la autoproclamada república de Azawad (EFE 2012). O se pagan rescates millonarios por la liberación de «cooperantes» europeos, secuestrados en el interior de los campos de refugiados del Frente Polisario (F. Powelton 2012). Todo ello, ante la inacción de Catherine Margaret Ashton, baronesa Ashton de Upholland.

Las FAS como elemento clave. Papel de las FAS en Libia, Túnez, Argelia y Marruecos

Cada país tiene sus propias características, pero en lo relativo a seguridad y defensa, en todos ellos las fuerzas armadas juegan un papel singular, diferente pero crítico en relación con la seguridad y defensa, particularmente con su papel en las revueltas árabes. Los ejércitos del mundo árabe contemporáneo ocupaban, en la mayoría de los casos, un lugar preponderante en el seno de los sistemas estatales en el poder después de las independencias, disponiendo de una visibilidad y de unos medios a menudo desproporcionados. Actualmente se están alejando progresivamente de su pretorianismo inicial, es decir de su implicación directa en gestión política.

El punto de partida de nuestro estudio es la evolución de los gastos de defensa expresado en porcentaje del PIB, es uno de los mejores indicadores sobre las intenciones y la percepción de amenaza de los países del Magreb. Observamos que tanto Argelia como Marruecos están por encima del 3% y tras una tendencia a reducir entre 2001 y 2006 ambos comienzan a incrementar de nuevo sus gastos para llegar en el caso de Argelia a niveles de 2001, 3,8% del PIB. Libia de niveles superiores al 2%

a incluso estar por debajo de 1%, pero no hay que olvidar que el PPP de Libia es muy superior a los otros países del Magreb. Pero el caso más llamativo es el de Túnez, con un descenso continuado desde el 1,7 al 1,3. La lectura podría ser que tanto Argelia como Marruecos tienen una percepción de amenaza y mantienen una disuasión mutua; a lo que hay que sumar la amenaza que ambos países tiene en el sur, AQMI en el caso de Argelia y Frente Polisario en el de Marruecos. Libia, con un ejército estimado en cerca de 80.000 *pax* y un gran peso de la Fuerza Aérea, tenía confianza en sí misma. La principal fortaleza de Túnez era su propia debilidad, no se sentía amenazada por sus vecinos.

País/año	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	PIB/per cápita Banco Mundial
Argelia	3,8	3,7	3,3	3,3	2,8	2,6	2,9	3,0	3,8	8.715
Libia	2,7	2,2	1,9	1,9	1,4	1,0	0,9	1,2		16.885
Marruecos	3,9	3,6	3,7	3,4	3,4	3,3	3,2	3,3	3,4	4.986
Túnez	1,7	1,6	1,6	1,6	1,6	1,6	1,4	1,4	1,3	9.415

- Columnas 2-9: Evolución de los gastos militares en porcentaje del PIB. Fuente SIPRI yearbook 2011l tabla 4A.5.
- Columna 10: Producto interior bruto Per Cápita (PPP). Fuente Worl Development Indicators Database. World Bank. Acceso el 11 de julio de 2012.

Antes de hablar del papel que juegan los ejércitos del Magreb y su capacidad para defender la independencia de sus países, conviene mencionar que el estatus e influencia de cada uno difieren entre países (Zeghidi, *Maghreb armed forces: a role being defined* 2011). Para el International Institute For Strategic Studies, una de las lecciones de los últimos acontecimientos en Medio Oriente y Norte de África es que lo que sobre el papel parecían ser grandes y modernas fuerzas de combate, se han mostrado en realidad como relativamente pequeños núcleos de tropas de élite bien equipadas, y cuyo objetivo principal era fortalecer los regímenes. El grado de implicación de las familias de los líderes en las fuerzas armadas ha resultado determinante. En Libia, Siria, Yemen y Bahrein, donde los familiares de los gobernantes tenían responsabilidades claves de mando, los servicios de seguridad se mantuvieron cohesionados en torno al régimen. En Túnez y Egipto, donde no existía esa relación de los gober-

nantes con los altos cargos del ejército y de la policía, el ejército regular se distanció del régimen (IISS 2012).

Pero el comportamiento de los ejércitos árabes a menudo reflejan las evoluciones, complejidades y tensiones de sus propias sociedades y no apoyan necesariamente los intereses de sus líderes políticos. En Túnez, el ejército facilitó el colapso del régimen y voluntariamente se apartó durante la transición. En Egipto, la actitud del ejército facilitó la transición de Mubarak, para posteriormente emplear mano dura, ante la incertidumbre de la transición, y con el objetivo de proteger su poder institucional y sus privilegios.

El *despertar árabe* también ha supuesto una disposición sin precedentes de varios gobiernos árabes para apoyar y participar en las intervenciones militares. El apoyo temprano de países del Golfo en la intervención de Libia sirvió para dar una simbólica cobertura política, esencial para la Operación dirigida por la OTAN (*The Military Balance* 2012). En unas recientes declaraciones a *Al-Ahram al-Arabi*, Bashar al-Assad hizo unas duras acusaciones contra Catar, Arabia Saudita y Turquía: «De repente se han encontrado con dinero en sus manos después de un largo período de pobreza y piensan que pueden comprar la historia y jugar un papel regional», y sobre Catar al-Assad dijo que «emplea el poder del dinero y gira en la órbita de Occidente, proporcionando armas y dinero a terroristas para repetir el escenario de Libia... los Catarís fueron los primeros en avivar la violencia». Y sobre Turquía al-Assad opina que «Ankara no estaba preocupada por los intereses de su pueblo, se centra únicamente en sus ambiciones, que incluyen un nuevo imperio otomano».

Según el CSIS no existe un equilibrio militar en el norte de África en un sentido clásico del término. Mientras existen rivalidades entre Argelia, Libia, Marruecos y Túnez, ninguno de ellos se prepara para una guerra contra sus vecinos, y las perspectivas de conflicto son limitadas. Libia tuvo grandes ambiciones regionales en el pasado, y libró una guerra en su frontera sur contra Chad, pero sus aventuras militares fracasaron en gran medida. Realizó compras masivas de armas en los años 70 y 80, pero nunca se emplearon con eficacia y ha sido incapaz de mantener su capacidad de adquisición por problemas económicos y por las sanciones. Marruecos ha tenido en el pasado enfrentamientos fronterizos menores con Argelia, aunque ninguno revistió importancia militar. Ha sufrido durante mucho tiempo una guerra contra el Frente Polisario, un conflicto de baja intensidad, donde Argelia ha apoyado a este último. Pero la guerra más sangrienta en la región ha sido un conflicto civil: la guerra civil argelina que duró más de una década, y enfrentó a una junta militar contra los islamistas que habían sido privados del poder en la década de 1990 (Cordesman, Chair y Nerguizian 2010).

Hoy en día, el equilibrio militar en el norte de África se basa principalmente en los esfuerzos para crear unas fuerzas militares que puedan defen-

der las fronteras de la nación, mantener la seguridad interna, y el prestigio nacional. Su objetivo fundamental es el extremismo y el terrorismo interno, a pesar de que estos desafíos no son nuevos. Las tendencias en el gasto militar real ha sido en el mejor de los casos irregular. Después de una caída pronunciada tras el colapso de la Unión Soviética, el gasto aumentó de nuevo en la década de 1990 y se ha incrementado a partir de 2006 con importantes adquisiciones por parte de Argelia y Marruecos. Mientras que Argelia hizo nuevos pedidos, constantemente, entre 1994 y 2002, los nuevos acuerdos aumentaron significativamente durante el período 2006 a 2009. Marruecos muestra un aumento significativo de los nuevos pedidos durante el período 2006-2009. Túnez no ha hecho grandes pedidos en el 1994-2009 (Cordesman, Chair y Nerguizian 2010).

Pero pasemos a repasar algunos detalles de cada país:

Libia

Las opiniones en el mundo árabe sobre la guerra de Libia están alejadas de las del mundo occidental: «Gadafi deja Libia libre de deuda y tenía grandes planes para crear una moneda única africana, el llamado «Dinar de oro Africano». Esto afirmaba Gamal Nkrumah, hijo del primer presidente de Gana y editor del semanal egipcio *Al Ahram Weekly*; Nkrumah mantiene que de todos los levantamientos árabes, el de Libia ha sido el más controvertido. En primer lugar y especialmente, por la «intervención de Occidente», con la cobertura aérea de la OTAN y el apoyo logístico a las milicias anti-Gadafi, «sin hablar de la destrucción sin sentido y el bombardeo de objetivos no militares», lo que sumió al país en un estado de caos y anarquía. Es más, continua Nkrumah, incluso aquellos que se oponían al gobierno de Gadafi, apreciaban su acento en la justicia social, educación y atención sanitaria. En 1951 Libia era el país más pobre (PIB per cápita) del mundo; en 2011 era el país más rico de África. Un elemento clave para ello fue el petróleo, y todavía lo sigue siendo. «La falta de acuerdo en occidente sobre como derrocar al presidente sirio, Bashar Al-Assad y la falta de resolución de las naciones occidentales para intervenir militarmente en Siria contrasta con su rápida intervención en Libia» afirma Nkrumah (Nkrumah, *Tripoli's testing questions* 2012).

En Libia, el ejército regular se dividió rápidamente. Un número significativo se unieron de inmediato a la rebelión contra Gadafi (*The Military Balance* 2012). El levantamiento libio de 2011 se inspiró en los de Túnez y Egipto, pero siguió un camino diferente. Resulta irónico que el régimen de Muhammad al-Gadafi promotor del poder popular directo, colapsara ante una suerte de poder de base, que contrario a lo que pasó en Túnez, se convirtió –con el apoyo inestimable de la triple coalición– en una revolución más larga y más violenta: una combinación de guerra civil con guerra posheroica nada humanitaria contra Muhammad al-Gadafi. La

realidad ha superado a la ficción, tras cuatro décadas de gobierno personalista y represivo, el levantamiento en Libia brotó antes de lo esperado –lo que preocupó especialmente a la administración Obama– y las guerras que lo continuaron duraron más de lo previsto. El abismo entre el líder libio y sus súbditos se evidenció con su último giro ideológico al inicio del nuevo milenio: mientras promovía una campaña para la integración de África, los libios se amotinaban en casa por la afluencia de emigrantes africanos; Gadafi «no tenía tiempo que perder hablando con los árabes» y como «Rey de reyes de África», defendió el panafricanismo y la unidad africana (Brahimi 2011), lo que desagradaba a las potencias dominantes en la zona –Francia, Reino Unido y EE.UU.– que con esta actitud veían comprometidos sus intereses geopolíticos y comerciales.

La afiliación e identificación tribal se ha desgastado en las principales masas urbanas, principalmente en Trípoli y Benghazi, que entre ambas acogen más de dos tercios de la población). Pero el tribalismo fue una herramienta en manos de Gadafi que, tras descubrir un intento de eliminación en 1993, empleó la estrategia de «divide y vencerás» junto con el castigo colectivo, al hacer a un clan en su conjunto responsable de la lealtad de sus miembros. El intento de eliminación del líder libio estaba organizado por miembros de las tribus qadhadhfa y warfalla, liderada por estos últimos. Ante la petición de Gadafi de ejecutar a diez de los oficiales responsables, los líderes tribales se negaron, y se castigó en su lugar a los propios clanes y subclanes de los que procedían los oficiales golpistas. A pesar de las elaboradas redes de patronazgo y de los sistemas informales de gobierno en Libia, en última instancia el poder del régimen dependía de la aplicación de la violencia. Este intento de golpe de estado de 1993, se puede relacionar con la desertión al campo rebelde de parte de la tribu warfalla. Ban Ulid fue tomado por los manifestantes al inicio de las revueltas empleando slogans como «¡muerte a Gadafi!» pintados en las paredes. Los ancianos de la tribu warfalla denunciaron y renunciaron a Gadafi y convocaron a los libios a «levantarse contra el enemigo de Dios y de su régimen que asesinó a su propia gente a sangre fría» (Brahimi 2011).

Las divisiones internas dentro de los regímenes aumentan sus vulnerabilidades ante los levantamientos. Aparecieron fisuras casi a diario y oficiales comenzaron a desertar del régimen tan pronto brotó el levantamiento. Aunque debido a la concentración del poder y de las instituciones políticas en manos de la familia Gadafi, estas divisiones no alteraron de forma súbita la estabilidad del régimen o su capacidad para aplicar violencia para contrarrestar los levantamientos armados (Khalili 2011).

Gadafi, que sospechaba de la clase de tropa, empleó la estrategia de debilitar las fuerzas armadas para impedir una potencial alianza entre militares e islamistas. La seguridad del régimen estaba basada en una *red*

de milicias superpuestas, fruto de las alianzas entre la tribu qadhadhfa y elementos clave de las warfalla y magharha, reforzadas con mercenarios extranjeros. La fuerza, estimada entre 12.000 y 18.000 hombres, estaba integrada en milicias muy ideologizadas y de lealtad incondicional. A ello se sumaba la red familiar, donde entraban sus primos, los hermanos Qadhaf-Adhm y Khalifa Hanaish. Su hijo Khamis era el comandante de la Brigada XXXII, núcleo duro de la guardia republicana de Gadafi. Sin embargo, esta política tribal, fue la causa de que extensas zonas del país se vieran sistemáticamente despojadas de sus derechos por señores de la guerra. Cuando el rechazo popular ya era innegable, el coronel volvió a contar con su familia y la pequeña pero robusta red de alianzas tribales de fuerza inesperada a corto plazo. Gadafi pudo sobrevivir a una declaración de guerra de su propio pueblo –cuando Ben Ali y Mubarak no pudieron–, y llegar a una situación percibida como de suma cero. Gadafi no fue depuesto por una revolución, fue derrotado por una triple coalición, y asesinado sin juicio previo (Brahimi 2011).

Si bien la proliferación de milicias tiene su origen en las políticas de Gadafi y en la forma en que fue depuesto, hoy se relaciona con la ausencia de un gobierno no solo legítimo, sino también representativo y eficaz, y con las profundas divisiones: islamistas-seculares o viejo-nuevo orden. Si bien los rebeldes de diversas regiones se acogieron a la legitimidad y apoyo internacional ganado con el levantamiento en su conjunto, según eran liberadas sus áreas, cada una decidía sus propios líderes locales, y la práctica totalidad se resistió a cualquier intento por parte de NTC –y ahora del gobierno– de controlar el proceso; las ciudades y regiones nombraron consejos locales que se hicieron cargo de sus propios asuntos. En gran parte del país, las brigadas militares regionales que tomaron el control y defendieron sus respectivas áreas, asumieron de inmediato la responsabilidad de la seguridad civil, bajo la autoridad de los consejos militares locales. Cada brigada tiene su propio registro de vehículos y armas, entrenan a sus propios reclutas, tienen su tarjeta de identidad, e incluso algunas tienen sus propios procedimientos de investigación, emiten órdenes, detienen sospechosos y ejecutan operaciones de seguridad. (ICG, *Holding Libya Together: Security Challenges after Qadhaf 2011*). En esta atmósfera caótica, algunas brigadas han adquirido reputación de ferocidad e incluso de comportamiento delictivo.

Aunque el Consejo Nacional de Transición actuaba como gobierno provisional, está claro que no tenía ninguna autoridad significativa sobre las fuerzas de los antiguos rebeldes. Estos grupos consisten en un gran número de *brigadas*, la mayoría de los cuales tienen escasa estructura formal de mando y control, y varían en tamaño de unas pocas decenas de hasta varios miles de personas. Estas brigadas van desde la relativamente cohesionada y capaz «Brigada Misrata» a la «Brigada Trípoli» entrenada en el exterior. Varios cientos de asesores extran-

jeros, muchos de Catar, apoyaron a las fuerzas rebeldes durante la guerra. No está claro cuántos, en su caso, continúan aún allí (Military Balance_7 2012).

Las elecciones de el siete de julio en Libia fueron un logro notable. Desafiaron las expectativas de la violencia generalizada y un deslizamiento hacia el islamismo; pero la estrategia de tratar de dismantelar las milicias regionales y al mismo tiempo hacer uso de ellas como soldados a sueldo podría ser la semilla para el descenso del país al caudillismo. Gran parte del trabajo del nuevo gobierno electo se debe centrar en el dismantelamiento o la institucionalización de dos cuerpos de seguridad ad hoc creados o tolerados por el gobierno de transición: los Comités Superiores de Seguridad (SSC) que dependen del Ministerio del Interior y las Fuerzas de Protección Libias (Libyan Shield Forces), nominalmente adscritas al Ministerio de Defensa. Estos organismos se han convertido en una fuerza en sí mismos. El más problemático es el SSC con una fuerza se que se estima entre 90.000-100.000 combatientes, que actúan como gendarmería nacional para garantizar la seguridad de la transición a nivel local, en particular durante el período electoral. Pero el SCC no ha logrado romper los vínculos de los antiguos combatientes: brigadas enteras se han unido en masa y sus comandantes simplemente han cambiado de gorra (Wehrey 2012).

Las Fuerzas de Protección Libias son una coalición de milicias del este, de Misrata y de Zintan que actúan en paralelo con el Ejército Nacional Libio. En muchos aspectos, estas fuerzas representan una iniciativa de los propios comandantes de brigada, para resistir la incorporación de sus combatientes en el ejército oficial o la policía y de preservar así la estructura de las brigadas, aunque bajo formato que suene más oficial. La Protección ha actuado supuestamente bajo las órdenes del Ministerio de Defensa, para sofocar luchas tribales y étnicas en Kufra, Sabha, y Zintan. Sin embargo, en muchos casos ha inflamado con su mano dura las tensiones en estas áreas, como con el bombardeo indiscriminado y los desalojos forzosos de miembros de la etnia tubu en la ciudad de Kufra en abril de 2012. En otros casos, la población local ve a los comandantes de la Protección como parte en el conflicto, por su afiliación tribal (Wehrey 2012).

Resumiendo, un auténtico infierno prewestfaliano, con un país fallido, dominado por señores de la guerra, en el mismísimo centro del Mediterráneo sur. De acuerdo con el NTC entre 125.000 y 150.000 libios, mayoritariamente jóvenes se unieron a las milicias y se levantaron en armas para liberar su país, la mayoría aún no ha abandonado sus armas ni su status de combatiente. Como afirmaba un responsable de las brigadas de Trípoli, «los puedes dejar ir», pero «es como una adicción», «realmente no quieren volver a casa». Pero muchos tampoco quieren el aburrimiento de la disciplinada vida militar y hay una actitud de libertinaje. «Libia es libre. Si quiero... soy libre de ir al frente».

Túnez

Pequeñas y mal equipadas para los estándares regionales, las fuerzas armadas de Túnez dependen del reclutamiento, y gran parte de los equipos en los tres ejércitos son anticuados. En relación con seguridad interna, el papel de los militares está limitado por el de la Guardia Nacional, mejor entrenada, diseñada para actuar como un contrapeso a las fuerzas armadas, y que tiene la iniciativa en la estabilidad interna. Sin embargo, el ejército fue parte integrante de la «Revolución del Jazmín» de enero-febrero de 2011, al negarse a disparar y apoyar verbalmente las manifestaciones. Los militares fueron empleados con relativo éxito durante el levantamiento de Libia en 2011, con el ejército y la fuerza aérea patrullando las fronteras y la marina, controlando los flujos migratorios y las operaciones de búsqueda y rescate en aguas tunecinas. Las fuerzas armadas de Túnez se adaptan bien a estas misiones, mientras que las funciones militares más tradicionales, como conducción de la guerra están en gran medida fuera de sus capacidades reales. La modernización de los equipos militares se ha visto socavada por la revolución de 2011, que ha impedido el crecimiento económico a corto plazo. Lo más probable es que sigan apoyándose en excedentes de EE.UU., y los obsoletos equipos franceses e italianos de su arsenal (*Military Balance*_7 2012).

El origen de esta situación peculiar de Túnez viene de largo. Tanto el presidente Bourguiba, como después Ben Ali, favorecieron en la medida de lo posible la reducción al mínimo de la presencia militar y su influencia en el curso de los acontecimientos políticos. La economía limitó el tamaño y la modernización de la estructura de la fuerza; Túnez comenzó a adquirir armas modernas y aviones de combate en 1985, pero de forma limitada y, a pesar del esfuerzo para aumentar su Ejército y Fuerza Aérea, la disponibilidad tanto de fuerzas como de equipos no son adecuados para enfrentarse a cualquiera de sus vecinos (Cordesman, Chair y Nerguizian 2010), convirtiendo a Túnez en una potencia militar exclusivamente defensiva. Hasta hace poco, su principal amenaza externa había sido Libia, pero actualmente el problema principal es el aumento de la actividad yihadista (Cordesman, Chair y Nerguizian 2010).

Sus fuerzas armadas están diseñadas principalmente para la defensa de las fronteras, la seguridad interna, y la protección de los principales recursos económicos. Túnez carece de la fuerza activa y del equipo necesario para desplegar una fuerza significativa en cualquiera de las fronteras en tiempos de paz, y mantiene la mayoría de sus unidades cerca de los centros urbanos. Sin embargo, cuentan con unidades especiales (Brigada del Sáhara) que cubren la frontera y ofrecen una ligera pantalla a las fuerzas de seguridad. Túnez participaba cada vez más en los ejercicios de la OTAN, principalmente marítimos, obtención de información y formación en operaciones de contrainsurgencia (Cordesman, Chair y Nerguizian 2010).

El aspecto más llamativo de la revolución tunecina, fue su presunta espontaneidad, salió del pueblo, y aunque había precedentes, nadie esperaba que esto ocurriera en Túnez. Las dos últimas revueltas (1978 y 1984), condujeron a cambios políticos importantes, pero no afectaron ni al partido ni al tipo de gobierno; Bourgiba sobrevivió a ambas revueltas cesando a su primer ministro, y acusándole a él y a otros colegas de la situación. En cambio en 2011, el presidente Ben Ali fue depuesto. La diferencia para que se convirtiera en un levantamiento masivo estuvo en el efecto instrumental de teléfonos móviles y en Facebook.

En Túnez, los militares tomaron partido por los manifestantes, pero manteniéndose fuera de la política (Zartman 2011). En Egipto, los militares, que representan una fuerza mucho más poderosas con intereses corporativos políticos y económicos, protegieron sus flancos deponiendo a Mubarak. Esto nos da idea del poder real del Ejército tunecino, apartado del poder por una policía mucho más numerosa. En Túnez el régimen de Ben Ali disponía de un policía secreto por cada cuarenta personas (Khalili 2011); mientras que el ejército dispone de unos 35.000 efectivos, la policía tiene unas fuerzas de 150.000 personas, que a veces se alinearon con los manifestantes, mientras que en otras ocasiones se mostraron especialmente duros con los mismos. De hecho en ocasiones el ejército se enfrentó a la policía cuando esta última trataba de sofocar las manifestaciones.

El estado se ha mantenido relativamente estable a través de un gobierno central que ha seguido funcionando incluso en momentos de profunda inestabilidad, como en la segunda mitad de enero de 2011. Dicho esto, su presencia fue mínima en algunas zonas rurales del interior del país. Los residentes de los barrios urbanos y las regiones periféricas denuncian la laxitud de la policía y la Guardia Nacional. En los municipios rurales, las comisarías cerraban al atardecer, y de acuerdo con la tradición, los propios ciudadanos se responsabilizan de la seguridad.

Desde la caída de la dictadura, los conflictos que han producido el mayor número de víctimas fueron descritos por la prensa (francófona) como «violencia tribal», que tuvo su punto culminante en junio de 2011 en Metlaoui, una ciudad al suroeste del país, y que se han reproducido en diferente escala en las regiones centrales. El Ministerio del Interior ha usado la fuerza en reprimir violentamente manifestaciones, pero no es capaz de controlar la situación en las regiones del interior, donde a la corrupción se suman redes de tráfico, clientelismo, protestas violentas e inseguridad (ICG, *Tunisia: Confronting Social and Economic Challenges* 2012). En cualquier caso, las Fuerzas Armadas no participan en ese juego.

Argelia

El ejército argelino tiene una responsabilidad clave como el centro de gravedad de los equilibrios existentes entre los diversos actores en Ar-

gelia, a pesar de la disminución relativa de la importancia de su papel en la vida pública durante el año 2011. Argelia sigue manteniendo unas relaciones frías y a veces polémicas con su principal rival regional, Marruecos. El principal punto de discordia sigue siendo el estatuto del Sáhara Occidental, pero la rivalidad también es síntoma de una implicación más amplia en la competencia regional por la hegemonía en el Magreb (Cordesman, Chair y Nerguizian 2010).

En Argelia los clanes suponen una estructura de poder paralela, a niveles nacional, regional y local. Por un lado está la estructura del poder oficial y por otro la paralela y opaca con capas separadas, mucho más poderosa que el propio poder oficial, y que se rige por sus propias normas:

- En el primer nivel de la estructura paralela está el propio presidente, apoyado por una parte del Ejército (minoritaria), la seguridad del estado y por su propio clan «clan buteflika» occidental, o de Tlemcen; originario de la provincia de Tlemcen, y cuyos miembros ocupan las carteras ministeriales y puestos más importantes.
- A continuación figura el Servicio de Seguridad (inteligencia) al mando del todopoderoso general Mohamed Toufik Mediène, que se ha opuesto al presidente Bouteflika. El conocimiento de las debilidades de otros, ha sido fundamental para el control ejercido por Toufik. Miembro de la facción «erradicadora» del ejército. Cuenta con el apoyo del sindicato UGTA y del partido RCD.
- El entramado de SOMATRACK con su potencial económico y su capacidad de generar corrupción.
- Base islamista. Buteflika podría eventualmente deslizarse hacia un sustrato islamista compuesto por MSP, ISLA y Nahgda.

Si bien el funcionamiento de las fuerzas armadas escapa a las autoridades civiles y los militares tienen una influencia importante en las decisiones del Estado, la situación ha evolucionado desde principios de la década de 2000, especialmente tras las últimas elecciones presidenciales que llevaron a un aumento de poder del Jefe de Estado en relación con la jerarquía militar. Los argelinos se refieren a *Le Pouvoir* (los poderes reales) para designar las estructuras opacas de la élite política y militar que se perciben como los elementos que dirigen las grandes decisiones, como opuesto a «*Le Gouvernement*», representantes electos y administradores, percibidos como poco importantes.

La popularidad interna y el respaldo exterior contribuyeron a consolidar el gobierno de Bouteflika. A su cómoda victoria en las elecciones presidenciales de 8 de abril de 2004 hay que sumar la dimisión, el 3 de agosto del mismo año, del general Mohamed Lamari como jefe de Estado Mayor de la Defensa (Lamari había anunciado en 2002 con un editorial en la revista de la ANP *El Djeïch* la retirada de los militares de la escena polí-

tica para romper la imagen de injerencia en la vida pública de Argelia); el estado mayor dejó de ser el principal centro de gravedad del poder argelino. Bajo Lamari, bastión de la tendencia erradicadora de la élite argelina, el ejército de tierra argelino ejercía una enorme influencia sobre el Ministerio de Defensa, sobre el gobierno en su conjunto.

Bouteflika además de presidente es el ministro titular de Defensa, así como comandante en jefe de las Fuerzas Armadas, y los puestos clave en el Ministerio están ahora ocupados por funcionarios que son leales a, o debe por lo menos su ascenso a la propuesta de la Presidencia. Estos importantes cambios suponen la sustitución de la cúpula militar que durante largos años hizo frente a la amenaza terrorista. Son sustituidos por nuevos rostros en la cúpula militar, que tienen la experiencia de haber participado en las negociaciones con el Ejército Islámico de Salvación lideradas por el general de división Smaïl Lamari, número dos de los servicios de inteligencia, y que permitieron alcanzar un acuerdo en septiembre de 1997. Los últimos ascensos aprobados por Bouteflika llegan a los puestos más elevados, una generación que no participó en la Guerra de la Independencia, lo que supone un auténtico relevo generacional.

Un análisis de las funciones realizadas por el Ejército pone de manifiesto algunas características:

- El Ejército continúa comprometido en la guerra contra el terrorismo.
- La degeneración de la situación en la década de los noventa y sus consecuencias convencieron a las autoridades militares de que las Fuerzas Armadas tenían que retirarse gradualmente de la política y centrarse en la defensa nacional.
- En la década de los noventa, el Ejército tuvo que librar una guerra de guerrillas para la que estaba mal preparado y mal equipado. Además, el casi embargo impuesto por Europa y los Estados Unidos, y la mala situación financiera del país, obligó al ANP a librar la guerra contra el terrorismo con unos medios inadecuados. La reciente profesionalización del Ejército ha significado la adaptación y la puesta al día del equipo.
- Esta profesionalización y modernización venía exigida por el nuevo entorno regional e internacional.

Los militares de Argelia cuentan con experiencia en contrainsurgencia, pero las adquisiciones más recientes se han centrado en el armamento convencional para contingencias estado-estado, con las que las fuerzas armadas están poco familiarizadas. Existe una experiencia limitada de los ejércitos en operaciones conjuntas, y pocos ejercicios de entrenamiento se han centrado en esta cuestión. Sin embargo, Argelia ha sido un gran defensor de la formación combinada con potencias regionales, en parte para aumentar la capacidad de los países vecinos para combatir

a al Qaeda en el Magreb islámico. Argelia, Mali, Níger y Mauritania formaron un comité de estado mayor para operaciones conjuntas en 2010 con el fin de coordinar inteligencia y operaciones. Argelia ha llevado a cabo operaciones conjuntas con Mali, y un entrenamiento conjunto limitado con EE.UU., incluyendo ejercicios de operaciones especiales y participación en el programa Internacional de Formación Militar, así como con Francia, el Reino Unido y Bélgica (Military Balance_7 2012).

La amenaza terrorista está aún activa y continua siendo hoy en día una responsabilidad del Ejército. En palabras del jefe de estado mayor de la ANP general Ahmed Gaïd Salah, en junio de 2011, «la paz y la seguridad es por el momento una realidad concreta en Argelia, pero la lucha contra los residuos del terrorismo continuará». El 2011 Argelia vivió atentados como el del 17 de abril donde murieron 20 soldados; el 30 de julio de 2012, un militar resultó muerto y otros cuatro heridos al este de Argelia por la explosión de un IED. El mismo 30 de julio, al sur de Tizi Ouzou, un grupo de cuatro individuos armados montaron un falso control de carretera durante 18 horas, procediendo a la comprobación de la identidad de los automovilistas, y a quitarles sus objetos de valor.

Desde junio de 2012 se reforzó la lucha contra el terrorismo en la Cabilia, por un periodo indefinido, hasta la eliminación de los terroristas atrincherados en sus escondites. Se ha puesto en marcha una operación de gran envergadura en los bosques situados entre las provincias de Tizi Ouzou y Bejaia. Se han enviado a la zona medios materiales «adecuados» incluyendo aviones Mig, que se han empleado por primera vez en la Cabilia en una operación antiterrorista. Las fuerzas militares han ocupado la zona entre el Yakouren y Akfadou con un gran número de efectivos, incluyendo las zonas que podrían servir como corredor de escape de los terroristas. Los lugareños no recuerdan un dispositivo de esta envergadura desde la aparición del fenómeno del terrorismo en Argelia en los años 90. Un oficial de alto rango de la ANP dirige y coordina la ofensiva en cuestión, en la que se emplean medios «específicos» y «diferentes de los anteriores», para aumentar las posibilidades de éxito (Ghali 2012).

Marruecos

El régimen marroquí descansa en dos pilares que juegan un papel en el país: la familia Real y las Reales Fuerzas Armadas; la Familia Real ha mantenido –como todas las monarquías árabes– a las fuerzas armadas completamente separadas de la política. La posición privilegiada de las Fuerzas Armadas juega un papel esencial en Marruecos y Argelia, y más secundario en Túnez, como hemos visto (Zeghidi, *Maghreb armed forces: a role being defined* 2011). Las fuerzas de Marruecos se ven determinadas por el hecho de que su única amenaza externa importante, Argelia, ya no representa un riesgo significativo. Su gasto militar está impulsado

principalmente por su guerra contra el Polisario, por el control del Sáhara Occidental, y por factores dependientes del impulso burocrático, las rivalidades regionales con Argelia y España, y la búsqueda de estatus y prestigio. Este gasto supone el 3-4% del PIB de Marruecos, y el 11-12% de su presupuesto nacional, lo que no es excesivo para los estándares regionales. Marruecos sufre un fuerte aumento de población, y desempleo masivo, por lo que necesita desesperadamente recursos para el desarrollo económico y el gasto militar y la guerra en el Sáhara Occidental son una carga importante para el país (Cordesman, Chair y Nerguizian 2010).

A pesar de disponer de un presupuesto de defensa limitado, llama la atención la adquisición de tres corbetas clase SIGMA y una fragata multipropósito clase FREMM, con lo que se duplicaría la flota marroquí de naves principales armadas con misiles para el año 2013. Para compensar Argelia también está negociando la adquisición de seis fragatas clase FREMM multipropósito de Francia. Su posible adquisición dotaría a la marina de guerra argelina de una fuerza decisiva y la ventaja cualitativa sobre las de Marruecos, Libia o Túnez (Cordesman, Chair y Nerguizian 2010).

En opinión de Abdeluahed Akmir, catedrático de Historia Contemporánea, a nivel de reformas constitucionales, en este último año se ha conseguido lo que no se había logrado en medio siglo de independencia de Marruecos, y ello gracias a la primavera árabe. Por primera vez se produce una verdadera reforma constitucional, que permite la llegada al poder de un presidente de gobierno con poderes inéditos, tanto a nivel ejecutivo como legislativo y judicial. Dicho esto, creo que los historiadores se recordarán en el futuro de los jóvenes del Movimiento 20 de Febrero, como protagonistas de la mayor reforma política que conoció el Marruecos contemporáneo. Por otra parte, la llegada de formaciones islamistas al poder es una realidad irreversible durante el período pos primavera árabe. Y no porque propongan soluciones mágicas, sino simplemente porque son los únicos que todavía no han experimentado el poder. Solo el tiempo demostrará si harán las cosas bien o no (Akmir 2012).

De acuerdo con *The Military Balance* las fuerzas armadas de Marruecos están bien entrenadas, disfrutando de una buena relación con los EE.UU. y con los militares franceses. Las fuerzas armadas han adquirido una amplia experiencia en operaciones de contrainsurgencia en las condiciones de operación difíciles en el Sáhara Occidental, lo que les ha dado experiencia en la guerra del desierto y en operaciones combinadas aire-tierra, aunque dispone de pocas capacidades para poner en marcha operaciones conjuntas.

El país ha participado en operaciones de paz, proporcionando a sus tropas experiencia en el extranjero. Sin embargo, ha tenido poca experiencia en guerra interestatal. El ejército, basado en infantería mecanizada, es relativamente móvil y cuenta con el apoyo de una modesta flota de avio-

nes y helicópteros de transporte. La fuerza aérea está obsoleta, con el grueso de la flota de combate adquirida en los años 70 y 80. Sin embargo, esto se está rectificando con un pedido de 24 aviones de combate F-16 que han comenzado a entregarse, uno de los beneficios de la estrecha relación con los EE.UU. desde la década de 2000 construida en base a la preocupación compartida por las amenazas no estatales armadas. La Armada es la menos favorecida y empleada de los tres ejércitos, con una flota de tamaño moderado pero obsoleta de patrulleros y embarcaciones costeras que es incapaz de impedir el contrabando con lanchas rápidas a lo largo de la costa mediterránea. Sin embargo, las dos fragatas de fabricación francesa, construidas en la última década, proporciona una capacidad mejorada de control marítimo (Military Balance_7 2012).

La amenaza sin fronteras. La asociación terrorismo-delincuencia transnacional organizada

Al hablar de terrorismo en el Magreb, Al Qaeda en el Magreb Islámico, tiene nombre propio. Fernando Reinares resume con precisión la historia de la aparición de AQMI en un artículo en *El País* en 2010: «Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI) surgió como tal a inicios de 2007, a partir del Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC), a su vez escindido hacia 1998 del Grupo Islámico Armado (GIA) argelino que se había formado a comienzos de los noventa». Tras las masacres de 1997-1998 que precipitan la salida de AIS del GIA. El acceso de Abdelaziz Bouteflika a la presidencia en abril de 1999 supone un hito, al proponer la ley de concordia civil (julio 1999) que incluye una amnistía cualificada, complementada con un decreto de «amnistía-perdón» al grupo de Kertali (AIS), y al LIDD, que se auto disuelven. Se quedan fuera el GSPC de Hattab, el HDS y lo que queda activo del GIA de Zouabri. En febrero de 2002, Antar Zouabri fue muerto y el GIA reducido alrededor de 100 combatientes dispersos en pequeñas unidades en el corazón de Argelia, más un pequeño grupo en Sidi Bel Abbes al sur de Orán. Tras la fragmentación del GIA, el GSPC reclutó a muchos de sus miembros y mantuvo su presencia en la Kabila y en el este, alrededor de Tebessa. En el oeste el HDS se basó en Had Chekala en la wilaya de Relizane, en Aïn Defla, Tissemsilt y la parte sur de la región de Medea ambos grupos tenían el mismo número de combatientes y la misma ideología (ICG, ISLAMISM, VIOLENCE AND REFORM IN ALGERIA: TURNING THE PAGE 2004). El GSPC se había convertido en el mayor y más peligroso grupo terrorista de Argelia, y para el año 2000, la red externa del GIA a lo largo de Europa y el norte de África había pasado bajo el control del GSPC (Refugee Review 2009).

Del GSPC a AQMI. Para Hmida Layachi, experto argelino en movimientos islamistas, «al darse ese nombre, el GSPC intentar iniciar una dinámica, la de construir una organización militar regional. Al Qaeda ya tenía una

estructura regional, la de Mashreq, en Oriente Medio, por ello tenía sentido la constitución de una estructura regional en el Magreb». «La guerra de Afganistán y, sobre todo, la de Irak supuso un balón de oxígeno para el GSPC, en cuyo seno había comenzado a emerger la figura de Droukdel, el jefe actual de AQMI, que se había unido al Grupo Islámico Armado en 1996, y que reestructuró la organización, al tomar su mando tras la muerte de Nabil Saharaui. Rodeado de elementos de su región consiguió reagrupar a antiguos miembros del GIA, sobre todo en Europa Central y Occidental (Temlali 2007)».

Según Layachi, «Los contactos con al Qaeda se hicieron principalmente a través de la rama egipcia de esta organización que, a mediados de los 90, había tratado de unirse al GIA; sin éxito debido a que el jefe en ese momento del GIA, Djamel Zitouni, había hecho ejecutar a los emisarios que le envió. Esta ejecución había creado una verdadera controversia jurídico-religiosa dentro del GIA. El actual jefe de AQMI, Droukdel, por ejemplo, se opuso a ello. Los contactos que siguieron al asesinato de diplomáticos argelinos en Iraq llevaría a la lealtad del GSPC a al Qaeda» (Temlali 2007).

En la Kabila se establecieron lazos entre el GSPC con la «la mafia du sable» (mafia de la arena), donde tanto Belmokhtar (Malboro y armas vía Mali) como Saïfi (ganado y contenedores en la región Tebessa-Bir El Ater junto a la frontera tunecina) eran activos desde finales de los años 80. El 20 de junio de 2004, Saharaui y otros tres líderes del GSPC fueron muertos por el ejército junto a Bejaia en la kabila cuando introducían armas desde Mali, en lo que se dio a conocer como la decapitación GSPC. La bomba puesta dos días después en Hamma en Argel, desmintió este hecho, pero a partir de entonces se inician tendencias centrífugas, y un número importante de miembros se rindió a las autoridades.

Si la separación el 14 de septiembre de 1998 de Hassan Hattab del GIA, en oposición a la política Takfiri de masacrar argelinos, había sido un punto de inflexión, otro fue el comunicado del GSPD de 9 de febrero de 2005 por el que «se disocia de los actos de Hassan Hattab, que se ha convertido en un cuerpo extraño en la Yihad», al mostrarse favorable a la amnistía general. El comunicado venía firmado por Abdelmalek Dourkdel, el nuevo jefe del GSPC. Hattab se entregó el 22 de septiembre de 2007, acogiéndose a la Carta de Paz y Reconciliación. Droukdel supuso el retorno a las acciones espectaculares y violentas, tras levantar la prohibición de atacar a la población civil (Cristiani y Fabiani, «Al Qaeda in the Islamic Maghreb (AQIM): Implications for Algeria's Regional and International Relations.» 2011), y el rechazo a la propuesta de amnistía incluida en la Carta de Reconciliación Nacional, aprobada por referéndum en septiembre de 2005.

El proceso de adhesión del GSPC a Al Qaeda fue el resultado de años de negociación que finalizan con la formación de Al Qaeda en el Magreb

Islámico. (Guerrero y Arenas-García, «AQIM & Mauritania: Local Paradoxe, regional dynamics and global changes.» 2012). En septiembre de 2006 Ayman el Zawahiri difundió un video en la cadena As Sahab –la unidad de producción de medios de Al Qaeda– con el siguiente comunicado firmado por Ayman el Zawahiri en 2006: «...por la gracia de Alá, tengo el honor aquí de transmitir a los musulmanes del mundo islámico la buena noticia de la unión de una parte importante del GSPC a Al Qaeda Al-Yihad».

El cambio de denominación, anunciado el 24 de enero de 2007, sirvió como efecto llamada a otros grupos magrebíes, consolidándose así el liderazgo regional argelino. (Muntané, Al Qaeda para las Tierras del Magreb Islámico. La amenaza para España. 2011) AQMI era una organización en declive en Argelia, tras los éxitos de la seguridad argelina y su emir general había sido dado por muerto periódicamente, y condenado a muerte en rebeldía por el tribunal de la corte penal de Boumerdes. Hoy el Sáhara es el santuario de AQMI (J.-L. Marret 2011) y la reconversión en AQMI, fue más una táctica de supervivencia que una señal de fortaleza (J. Burke 2004). Se ha adoptado la jerga, técnicas y objetivos a largo plazo de Al Qaeda, pero sin que exista evidencia de una relación logística o financiera. La represión en Argelia y las crecientes oportunidades en el Sahel podrían estar detrás de este cambio; las transformaciones que ha sufrido AQMI responden a presiones externas, amenazas existenciales y oportunidades emergentes. En los últimos años se han producido un cambio estratégico del centro de gravedad de AQMI desde Argel como la principal zona de operaciones al Sáhara, incluyendo el sur de Argelia, norte de Mali, Mauritania y Níger. (Cristiani y Fabiani, «Al Qaeda in the Islamic Maghreb (AQIM): Implications for Algeria's Regional and International Relations.» 2011).

AQMI, supone una mezcla de delincuencia y terrorismo de bajo nivel en zonas separadas de los centros gubernamentales. Con respecto a los cambios operativos destacan: la utilización de ataques suicidas; secuestro y chantaje a los elementos más favorecidos de la sociedad y a los extranjeros como medio de financiación y la extensión de su estructura y actividades a Libia, Túnez, Marruecos, Mali y Níger, y más recientemente a Nigeria. La zona del Sahel, por su difícil control, constituye la vía principal de escape de AQMI desde Argelia.

Se puede definir a AQMI como una organización «glocal» empeñada en una Yihad local, e influida por las formas radicales locales, pero abierta a las tecnologías globales y al corpus yihadista global (Marret 2011). La hibridación entre grupos terroristas y organizaciones criminales se ha convertido en una amenaza mucho más compleja para la seguridad de la zona que la que anteriormente suponía AQMI (Cristiani y Fabiani, «Al Qaeda in the Islamic Maghreb (AQIM): Implications for Algeria's Regional and International Relations.» 2011).

En el aspecto doctrinal, Al Qaeda en el Magreb «se define como sunita y salafista». El GIA, nunca adoptó oficialmente la doctrina «*takfir*», a pesar de ponerla en práctica en las masacres contra la población civil indefensa entre 1997 y 1998, porque «no tomaban parte activa en la lucha contra el gobierno o colaboraban con él». El paso a los asesinatos en masa se produce tras la *fatwa* de un imán llamado Abu Qotada, que legalizó «el asesinato de mujeres y niños *taghout*», esta *fatwa* ha justificado los asesinatos del GIA, no solo de las familias de los policías y gendarmes, sino de todos los civiles que no tomaban parte en «su» yihad. Al separarse del GIA, el GSPC afirmaba que la conducta del GIA con los civiles (matanzas colectivas) suponía una desviación. Al oponerse a la doctrina del *takfir*, el GSPC no pone bombas en lugares públicos. Por último, AQMI justifica los civiles muertos como daño colateral, afirmando que los civiles que mueren como resultado de sus acciones militares contra el ejército o la policía, no mueren como apóstatas, ¡sino mártires! (Temlali 2007).

En AQMI, según Anneli Botha, se puede distinguir entre sus operaciones en el norte de Argelia y las de su comando del sur del Sáhara, reflejándose específicamente en sus operaciones y tipo de ataques. La mayoría de los miembros más viejos, con la necesaria experiencia, afirma Botha, están muertos o se han aprovechado del esfuerzo de reconciliación en el país. De acuerdo con datos proporcionados por funcionarios argelinos (en octubre de 2010), desde 2005, 7.540 militantes se habrían rendido de los cuales 81 serían emires. Además, en el mismo período 1.290 militantes resultaron muertos. En 2010, AQMI aumentó intencionadamente su esfuerzo de reclutamiento de no argelinos, con especial preferencia por individuos de Mauritania, Mali y Níger; se estima que hay individuos de 17 nacionalidades diferentes, de origen árabe, africano y asiático en las estructuras actuales de AQMI (Botha 2011). Botha también opina que el centro de gravedad de que AQMI se ha deslizado hacia el sur.

Respecto a su financiación, las actividades de AQMI como el contrabando de gasolina, cigarrillos y narcóticos están relacionadas con la tradición argelina de *trabendo*, palabra derivada de la francesa *contrabande*, que fue componente central de la economía sumergida durante la colonización. Este contrabando suponía una fuente de ingresos para el terrorismo ya desde el GIA. Actualmente AQMI ofrece tanto protección como conocimiento a cambio de un impuesto a esta «industria». AQMI está relacionada con el secuestro de trabajadores y turistas extranjeros en el Sahel, en lo que se ha convertido en una eficaz *cadena de suministro*, donde los delincuentes locales reciben dinero por los secuestrados al vendérselos a los terroristas (Cristiani y Fabiani, «Al Qaeda in the Islamic Maghreb (AQIM): Implications for Algeria's Regional and International Relations.» 2011).

Los enlaces entre las actividades terroristas de AQMI con el tráfico de drogas, personas y armas son evidentes. AQMI es una organización *híbrida*, preocupada tanto por la yihad global como con el contrabando (Guerrero

y Arenas-García, «AQIM & Mauritania: Local Paradoxe, regional dynamics and global changes.» 2012). En relación con el tráfico de drogas, la CIA alertó a las autoridades de Guinea-Bissau sobre una reunión secreta en octubre de 2010, en una pequeña isla del archipiélago de Bijagos, en la que habrían tomado parte junto con barones de la droga colombiana, responsables de las cadenas logísticas, y traficantes que operan entre Bissau y el corredor Saheliano. Entre los traficantes se encontraba un tal Abdel-Karim miembro o colaborador de AQMI, lo que indica el interés de la franquicia en el tráfico de drogas (S. Benshimon 2010).

AQMI está intentando diversificar las fuentes de financiación, tras la ofensiva masiva que lanzó Estados Unidos para reducir el tráfico de drogas. El secuestro de occidentales ha representado últimamente un negocio lucrativo para AQMI, varios gobiernos europeos han cedido ante sus demandas económicas a cambio de la liberación de sus ciudadanos. A esa demanda AQMI une a veces la de la liberalización de alguno de sus miembros que cumplen condena en prisiones europeas o africanas, pero además del beneficio económico o del intercambio de prisioneros, AQMI se beneficia igualmente de la atención mediática (Guerrero y Arenas-García, «AQIM & Mauritania: Local Paradoxe, regional dynamics and global changes.» 2012).

El centro de gravedad de AQMI en estos momentos se encuentra en Mali, donde Iyad Ag Ghali, fundador y líder del grupo islamista Ansar Dine, llegó el 2 de abril a Tombuctú acompañado de tres emires de Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI), y los presentó al imán de la mítica mezquita de Djinguirayber (Thiam 2012). Los tres emires argelinos eran Abou Zeid, Mokhtar Belmokhtar y Yahya Abou Al-Hammam; Ag Ghaly controla completamente la ciudad con el apoyo de AQIM, imponiendo la sharía. AQMI ha desplazado su base al acuartelamiento capturado por islamistas y rebeldes tuaregs al ejército en Tombuctú. El desplazamiento del «santuario» de AQMI a Tombuctú ya ha tenido sus primeros efectos irreparables, miembros de AQMI –apoyados por Ansar Dine– han desacrado la tumba de un santo, Sidi (Mahmoud Ben) Amar en la ciudad santa Tombuctú –herencia de la Humanidad de la UNESCO–, prendieron fuego a la tumba. Planean destruir más, y no se descarta que destruyan los valiosísimos documentos que conserva la ciudad⁸. En estos momentos las tres grandes ciudades del norte de Mali, Tombuctú, Gao y Tessalit, están bajo el control de los islamistas de Ansar Dine, MUJAO y AQMI, donde han impuesto la sharía, incluyendo el corte de manos, que en algún caso ha sido abortado por la reacción de la población y la lapidación de una pareja que convivía sin estar casados.

⁸ La antigua ciudad de Tombuctú –la ciudad de las 333 mezquitas– fue fundada en el siglo XI por nómadas tuaregs. Como centro importante para el comercio de oro y sal en el cruce de caminos entre África del Norte y Occidental, es punto de fusión de las culturas árabe y africana.

Grupo escindido de AQMI, el MUJAO (Mouvement pour l'Unité et le Jihad en Afrique de l'Ouest) se dio a conocer en octubre de 2011 con la reivindicación de un secuestro en los campos de refugiados saharauis de Tinduf. A principios de abril, este mismo grupo reivindicó también el secuestro en Gao de siete diplomáticos argelinos (algunos de ellos ya ejecutados), entre ellos el cónsul Buallem Sias. MUJAO volvió a ser noticia cuando 20 de sus miembros murieron en una operación del ejército argelino en las proximidades de la localidad de Tinzaouatine, en la frontera entre Argelia y Mali (Nkrumah-a 2012). Más recientemente ha vuelto a las primeras páginas tras la liberación de tres cooperantes europeos. De acuerdo con algunas fuentes, Walid Abou Sahraoui, portavoz del MUJAO habría confirmado que su organización había obtenido un rescate de más de 18 millones de dólares.

El traspaso de fronteras nacionales que ha realizado el terrorismo, junto con las vinculaciones que mantiene, ha supuesto el fortalecimiento de las redes terroristas, que pueden actuar de una forma difícil de controlar por parte de los servicios de seguridad de los países (Requena Santos 2008, 150). La porosidad de las fronteras permite la circulación de personas y productos de todo tipo: armas, tabaco de contrabando, mercancías cuyo comercio es más o menos lícito. Esta circulación de personas y de productos se ve facilitada por el hecho de que esta zona del Sahel está rodeada por países cuyos aparatos de seguridad son especialmente débiles a la hora de controlar el conjunto de sus territorios hasta sus fronteras. Los estados del Sahel, fuertemente endeudados y políticamente mal estructurados, lindan con países considerados como focos activos o potenciales del Islam radical, como Sudán, el norte de Nigeria o Argelia (Mohsen-Finan 2007).

A partir de 2002, Estados Unidos instauró una lucha contra el terrorismo concertada con los diferentes Estados de la región, bautizada como *Iniciativa Pan-Sahel*, que se convertiría en 2005 en la *Trans-Sáhara Counterterrorism Initiative* (TSCTI). Este programa pretende ayudar a los siete países que limitan con el Sáhara en su lucha contra el terrorismo, pero en la práctica, esta «coordinación sobre el terreno» tan solo enseña a los ejércitos de la región métodos rudimentarios, como manejar el material militar, coordinarse y aprovechar las informaciones facilitadas por Washington o París (Mohsen-Finan 2007).

Para *Center for a New American Security*, Al Qaeda ha dejado de ser un actor estratégico en Oriente Medio, por lo que pone en cuestión la priorización de los intereses contraterroristas en relación con otros intereses en la región. Mientras que en un momento se podía haber descrito Al Qaeda como una organización coherente y centralizada, hoy es una organización descentralizada en franquicias, con unos resultados pobres en la mayoría de sus franquicias (Jentleson, y otros 2012). Pero ese optimismo no es compartido en absoluto por expertos en el Sahel,

que observan un aumento sensible de la actividad de AQMI la franquicia en África occidental, lo que afecta de forma evidente a España y a sus ciudadanos objetivo prioritario de diversos grupos terroristas en la zona Sáhara-Sahel.

En el caso argelino –opina Echeverría– se mantiene la actividad terrorista. Los atentados de Ouargla, en junio de 2012, o de Tamanraset, tres meses antes, reivindicados por la escisión de AQMI, el MUJAO, se relacionan con el fortalecimiento del terrorismo en el sur del país y en el Sahel; los ataques cotidianos en la Cabília, en la primera mitad de 2012; o el doble atentado suicida, por destacar uno producido en 2011 contra un objetivo «duro», en pleno ambiente norteafricano de revueltas, como fue el realizado contra la Academia Interejércitos de Cherrhell, en agosto de 2011 en plena ruptura del ayuno del Ramadán y que costó la vida a dos decenas de militares, son buenos indicadores de la gravedad de la situación. Con escenarios así, el activismo de los islamistas de todo pelaje contribuye a crear un escenario aún más inquietante (Echeverría 2012).

El informe Country Reports on Terrorism 2011, presentado por Daniel Benjamin, en julio de 2012 repasa la situación en los países del Magreb. En lo relativo a Libia destaca la desaparición de munición de los depósitos y la amenaza de que grupos terroristas obtengan Sistemas de Mísiles Antiaéreos Portátiles (MANPADS), al no estar claro cuántos quedan y dónde se encuentran los MANPADS restantes. En el caso de Túnez el foco principal del esfuerzo del gobierno es asegurar el territorio como consecuencia del conflicto en Libia y la potencial infiltración de terroristas desde Argelia. Un flujo de armas ligeras desde Libia a Túnez en el otoño de 2011 produjo una particular preocupación. Además, se efectuaron numerosas detenciones de libios en posesión de armas de fuego y municiones, aparentemente destinados a su venta en Túnez. Mientras tanto, grupos salafistas de la línea dura, han hecho sentir su presencia provocando incidentes violentos (Departamento de Estado 2012).

En Argelia, en 2011, Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI) sigue siendo una amenaza significativa para la seguridad, principalmente en las zonas montañosas al este de Argel, y en las regiones desérticas del sur, junto a la frontera con Mali, Mauritania, y Níger. AQMI ha atacado principalmente a las fuerzas de seguridad argelinas, pero también resultaron heridos o muertos civiles como daños colaterales. No obstante, las fuerzas de seguridad argelinas han aislado AQMI en el norte y el número de atentados terroristas disminuyó, pero siguió llevando a cabo atentados suicidas, ataques con dispositivos explosivos improvisados (IED), y emboscadas en las áreas no urbanas fuera de Argel. Funcionarios argelinos citan vínculos entre AQMI y otros grupos terroristas africanos, como Al-Shabaab o Haram Boko, y entre AQMI con criminales y narcotraficantes en el Sahel (Departamento de Estado 2012).

El hecho de que el antiguo emir del Grupo de Combatientes Islámico Libio (vinculado con los cabecillas del 11-M), Abdul Hakim Belhadj, sea hoy comandante de las fuerzas rebeldes en Trípoli ha encendido las alarmas. Belhadj en Trípoli, como Ismail Al Salabi en Bengasi y Abdul Hakim Al Assadi en Derna han sido la columna vertebral islamista de la revolución. El vínculo y las conexiones con Al Qaeda son objetivas y ninguno de los protagonistas reniega de su pasado. El triunfo de la revolución y la caída del régimen de Gadafi han eliminado los motivos principales que llevaron al LIFG a la lucha armada y sus dirigentes están ahora inmersos en la reconversión al mundo de la política, como un bloque islamista alternativo de futuro que aspira a gobernar un país (Libia) regido por la Sharia (Ayestaran 2012).

Aunque Túnez no ha sido el foco de la información terrorista, no se puede olvidar el atentado terrorista de 2002 contra la sinagoga de la Ghriba llevado a cabo por Al Qaeda. Un camión explotó en el frontal de la sinagoga, asesinando a 14 turistas alemanes, seis tunecinos y un francés. Otros 30 resultaron gravemente heridos. Lo que más inquieta en Túnez es la aparición de grupos de la línea dura salafista, pequeños numéricamente, pero capaces de hacerse presentes con manifestaciones agresivas, como lanzamiento de bombas incendiarias dentro de la casa del propietario de un canal de TV, acusado de transmitir películas calificadas de blasfemas, o el asalto a teatros o cafés progresistas en el centro de la ciudad (Departamento de Estado 2012).

El Gobierno de Marruecos continúa su estrategia de lucha contra el terrorismo global con medidas de vigilancia y seguridad, cooperación regional e internacional, y políticas de lucha contra la radicalización. La investigación del atentado de abril de Marrakech, las detenciones y las investigaciones de otros grupos apoya la teoría de que la amenaza terrorista de Marruecos nace, en gran medida, por la existencia de pequeñas pero numerosas células extremistas independientes. Estos grupos se mantienen aislados unos de otros, son de tamaño pequeño, y tiene capacidades y conexiones internacionales limitadas. Los esfuerzos antiterroristas del Gobierno de Marruecos han reducido la amenaza, pero el atentado de Marrakech pone de relieve la necesidad mantener la vigilancia (Departamento de Estado 2012).

Riesgos y amenazas a la seguridad y defensa en el Magreb y su proyección hacia la seguridad de España

Tradicionalmente, las relaciones pacíficas se producían dentro de los límites del Estado, mientras la violencia se orientaba hacia el exterior. Actualmente los límites entre la seguridad nacional y la internacional son difíciles de definir, apareciendo el concepto de amenaza «*intermés-tica*», internacional y doméstica al mismo tiempo, que se caracteriza por

«la ausencia de amenazas en la frontera y la ausencia de fronteras para la amenaza», este planteamiento añade aun más dificultades a la conceptualización de seguridad (Howard 1987). La paradoja es que las denominadas «nuevas amenazas», como la inseguridad ciudadana, el terrorismo, la proliferación nuclear, el tráfico de drogas, la piratería marítima, la inmigración ilegal, la contaminación ambiental y el cambio climático, la pérdida de identidad nacional, que amenazan la paz y la estabilidad del mundo actual existen desde hace mucho tiempo, y es tan solo cuando son «potenciadas» por la globalización cuando se convierten en amenazas (Kourliandsky 2010).

A la hora de separar riesgos de amenazas, no hay un entendimiento común en sus definiciones, en la aproximación más clásica, dentro de los estudios sobre seguridad (*security*) un riesgo se convierte en amenaza por la aparición de un potenciador. Así RUSI en un número dedicado a *Risk, Threat and Security* en 2008 cita: «Los riesgos latentes se pueden convertir en amenazas patentes. Lo que marca el paso de riesgo a amenaza es generalmente la emergencia de un factor que ha sido mal evaluado. Ha sido la reducción de las amenazas tradicionales (agresiones de otro estado nación) combinado con el incremento de posibles factores de riesgo (de forma notable, terrorismo islamista pero hay muchos más) lo que tanto ha desestabilizado los asuntos mundiales y aumentado la incertidumbre» (Prins y Salisbury 2008).

Parece claro que del estudio, las amenazas clásicas han desaparecido, no se espera un conflicto entre Argelia y Marruecos, o entre Libia y Túnez, pero existe el riesgo y la emergencia de un factor como el descubrimiento de petróleo en (o en el mar próximo a) el Sáhara Occidental podría escalar el riesgo latente para convertirlo en amenaza. No hay que desestimar el potencial desestabilizador que aún tiene el conflicto del Sáhara. La amenaza terrorista de AQMI en Argelia, es un hecho, se siguen produciendo atentados –aunque sea en un número muy inferior al acostumbrado– y se desarrollan operaciones militares para contrarrestar la acción terrorista. La situación de estado fallido, en el que se ha quedado Libia tras la guerra, hacen de la misma un objetivo fácil para grupos terroristas, tradicionales o de nueva cuña. Centrándonos en los riesgos, la situación de incertidumbre, en medio de una crisis económica global, la expansión de las corrientes islamistas en todo el norte de África, y una legitimidad democrática recientemente adquirida, pero con falta de ideas a la hora de resolver los problemas cotidianos. Una cosa es predicar y otra dar trigo, dice el refrán, pero es trigo lo que necesitan los más desfavorecidos. El panorama de riesgos parece haberse disparado con las revueltas árabes de 2010-11.

Algunos riesgos en el Magreb proceden del propio Magreb, pero muchos otros de su entorno inmediato, es decir Egipto y el Sahel (Chad, Niger, Mali y Mauritania) y la primera es el islamismo radical. Tanto la evolución

del yihadismo salafista como manifestación más extrema del islamismo radical, como también la del islamismo por algunos calificado de «moderado», ubicadas ambas en el convulso escenario abierto con las revueltas árabes desde fines de 2010, deben de ser analizadas desde la perspectiva de la seguridad nacional de España prestando especial atención a sus escenarios norteafricanos y sahelianos. Particularmente importante es evaluar qué cambios han introducido las revueltas a una situación previa ya de por sí preocupante, en particular por el activismo terrorista de Al Qaeda en las tierras del Magreb Islámico (AQMI) y de otros grupos y redes islamistas (Echeverría 2012).

Las diferencias en las percepciones entre los islamistas y el resto es notoria, afirma Echeverría, no solo en términos políticos, sociales y culturales, sino también en términos de seguridad. Su ascenso al poder crea primero tensiones en las sociedades en las que este se produce, para alimentarlas después en sus relaciones con terceros (Echeverría 2012). Tras la entrevista entre Mursi y Haniyeh, durante la visita de este último a El Cairo, se produjo un atentado en el Sinaí el día 5 de agosto de 2012, que muchos atribuyen a grupos terroristas palestinos, y en el que murieron 16 guardias fronterizos y los posteriores ataques a tres controles mixtos policía-ejército, tan solo dos días después en la zona el Arish, se esperaba la presencia del presidente Mohamed Morsi (descrito por los manifestantes como traidor a su patria), pero no apareció por «razones de seguridad»; o la más que tibia reacción ante las auténticas batallas sectarias entre musulmanes y cristianos en sitios como Dahshour, donde los cristianos han tenido que salir aterrorizados con lo puesto, sin que las autoridades intervengan para resolver este problema estructural, muchos se preguntan si Morsi es el presidente de todos los egipcios. La respuesta para la minoría copta es clara, no. Las tensiones societales se están incrementando como anunciaba Echeverría. Egipto es un pivote esencial para la seguridad tanto en el norte de África, como en Oriente medio y el riesgo de desestabilización es evidente, especialmente con las duras condiciones alimentarias que se podrían producir, tras la desastrosa cosecha de cereales de EE.UU., principal proveedor de Egipto, que es el primer importador de trigo del mundo. Como sugiere Robert Kagan, el mundo democrático debe continuar promoviendo la liberalización política: «... cambiar continuamente el poder de la minoría a la mayoría. Esto, también, producirá retrocesos. Proporcionará un canal para que se expresen los resentimientos populares, y será usado por algún grupo islamista radical para tomar el poder mediante las urnas. Pero tal vez esta fase es tan inevitable como el actual conflicto, y cuanto antes comience esta fase, antes puede tener lugar una nueva fase» (Kagan 2008).

El flanco sur es igualmente una fuente inmensa de riesgos, a la desastrosa situación alimentaria, con una hambruna que ya ha desplazado a varios cientos de miles de personas en busca de su propia supervi-

vencia, hay que sumar la enorme fragilidad de Mauritania y la ruptura de hecho de Mali, donde ante la indiferencia internacional Ansar El Din, junto con MUJAO y AQMI han creado un emirato islámico, que ha provocado nuevos desplazamientos. Resulta paradójico ver la diferencia con la que se trata el caso Sirio, o antes el Libio, por parte de los profetas de la libertad. El Sahel ya no sale en la prensa, simplemente no existe. Pero la realidad es tozuda y los efectos de la crisis de Mali, consecuencia directa de la guerra de Libia y su conversión en estado fallido, se podría trasladar hacia el norte de África y desde allí al sur de Europa. Migraciones y terrorismo ya están afectando a los intereses vitales de España y de los españoles. Ya es evidente en África occidental la asociación entre terrorismo y delincuencia transnacional organizada de todas clases, lideradas por el tráfico de drogas, seres humanos, o armas, sin olvidarse de los mas clásicos como cigarrillos, o té, lo que proporciona al Sahel, punto de paso preferente, riesgos adicionales que se exportan al Magreb y desde allí a Europa.

Libia continua exportando armas e inestabilidad a toda la región circundante. Los señores de la guerra, que ejercitan control sobre un territorio determinado, aún actúan en Libia como forma alternativa de gobierno, a pesar de las elecciones democráticas, mostrando en mayor o menor medida, cinco características clave (Beswick y Jackson 2011, 34): han emergido en el contexto del colapso del poder central, emplean la violencia para afirmar localmente su autoridad, reemplazan estructuras formales tanto sociales como militares, envuelven algunas estructuras de gobierno –como recolección de impuestos–, y tiene enlaces con tráfico internacional de armas. El gobierno de Túnez –liderado por islamistas– está dando muestras de incapacidad y agotamiento prematuro. Argelia se mantiene, pero el presidente Buteflika tiene un estado de salud al parecer delicado, por lo que las elecciones presidenciales, previstas para 2014, podrían ser incluso adelantadas. Será un momento crítico de transición mientras otro de los hombres clave, el todo poderoso jefe del Departamento de Inteligencia y Seguridad (DRS) Mohammed Mediene *Toufik*, cumplirá 75 años. Todo ello con la presencia de zonas sin control gubernamental propicias para tráfico de drogas, armas o recursos naturales, fuentes potenciales de financiación del terrorismo internacional, y medio de lavado de dinero. La presencia de economías sumergidas interconectadas –como la de recaudación de rescates en Chad, de los secuestros producidos en Argelia, y cuyos rehenes se han mantenido en Mali– con conexiones con la política, son muestras de una corrupción rampante, en áreas que han sido calificadas como «zonas sin ley» o «tierra de nadie» en el Sáhara-Sahel.

Si se pregunta a líderes políticos y expertos cuál es la estrategia europea tras la primavera árabe, afirman Morillas y Soler en un reciente artículo en *El País*, es probable que su respuesta consista en enumerar una larga

lista de nuevos instrumentos y programas. Sin embargo, contar con una docena larga de instrumentos en el ámbito de la movilidad, la promoción de la sociedad civil o el acceso a los mercados, no es lo mismo que haber definido una estrategia regional... El énfasis puesto por autoridades y expertos en la revisión de los instrumentos técnicos de cooperación ha dejado en un segundo plano la definición de una respuesta estratégica a la primavera árabe. Menos se ha dicho sobre los objetivos e intereses a largo plazo de la UE en el Mediterráneo, lo que indica una confusión entre la definición de las líneas maestras de política exterior de la Unión hacia la región y cómo sus instrumentos (incluyendo la política de vecindad) complementarán dicha visión estratégica (Morillas y Soler I Lecha 2012).

Europeos y norteamericanos están perdiendo el monopolio de la influencia en el Mediterráneo. Turquía, los países del Golfo, Irán, China o Rusia están cada vez más presentes en términos de influencia diplomática e intereses económicos y geoestratégicos, por lo que la UE deberá poner al día sus políticas. Sin perder de vista los vínculos entre la seguridad en el Magreb y en el Sahel, que están afectando especialmente a Mali y Mauritania. Para hacer frente a estas transformaciones hace falta algún tipo de dirección estratégica. Su ausencia tiene mucho que ver con el contexto institucional y la actual crisis del modelo de integración europea. Tampoco ayuda la renacionalización de las iniciativas europeas en política exterior. Francia y el Reino Unido tomaron el liderazgo de la intervención militar en Libia, reforzando su proyección nacional en el escenario internacional (Morillas y Soler I Lecha 2012). Pero ¿cómo poner en marcha procesos de transición democrática en países muchas veces con poca tradición institucional y tan heterogéneos? Para Bernardino León enviado de la UE para el Mediterráneo sur, «es un trabajo muy duro, de larga distancia, similar al maratón por dos motivos: el primero porque el proceso es a largo plazo y ellos tienen que aprender a moderar su mensaje. Nosotros tenemos que empezar a cambiar nuestra visión sobre ellos, tratarles de tú a tú» (Heller 2012).

El hecho de que Marruecos refuerce y modernice su armada –con un presupuesto limitado– es sin duda un elemento a observar, el rearme sectorial es indicador de nuevas estrategias. De acuerdo con unas declaraciones del ministro marroquí de Asuntos Generales y de Gobernanza, Najib Boulif, en unas jornadas en Tánger, Marruecos se convertirá pronto en un país productor y exportador de petróleo. El ministro basó su afirmación en los datos proporcionados en su web por la compañía británica Longreach, que afirmaba haber encontrado petróleo en los campos de Sidi Moussa y Foum Draa, al norte de Tarfaya, muy cerca de las islas Canarias. La oficina nacional de hidrocarburos clarificó que Longreach se refería a recursos potenciales. En la memoria está el caso Talsint, en el año 2000, cuando Mohamed VI anunció a bombo y platillo en un discurso televisado que se había encontrado petróleo en la región de Errachidia, en el interior

del país. El supuesto hallazgo resultó ser falso, y el ministro de energía fue destituido. Opina Akmir que, las relaciones hispano-marroquíes, deben estar por encima de los temperamentos, ideologías, o apoyos a terceras partes, a costa de los intereses nacionales de cada país. España es el segundo socio económico de Marruecos que ocupa el tercer lugar en las exportaciones españolas después de la Unión Europea y EE.UU., y es al mismo tiempo el primer destino de las inversiones españolas en África. La comunidad marroquí en España es la segunda en importancia después de la que reside en Francia. Sus remesas superan 1.000 millones de euros anuales. Paralelamente, la cuestión de seguridad y la lucha contra el terrorismo exige también reforzar la cooperación. Dicho de otro modo, acabar con el terrorismo de corte islamista en España, pasa forzosamente por erradicarlo en Marruecos. Creo que todo esto incentiva a los dos países para fortalecer las relaciones bilaterales (Akmir 2012).

En cuanto al terrorismo, la hemorragia que sufrió Al Qaeda en el período 2011-12, se ha acentuado con la muerte de Abou Yahia Al Libi, número dos de la organización, durante un ataque norteamericano con un *dron*, en las zonas tribales del noroeste de Paquistán (confirmada por Ayman al Zawahiri). Tampoco se ha librado de la hemorragia AQMI, tras perder en un encuentro con el ejército en la zona del Sáhara a Necib Tayeb, uno de los miembros más antiguos de la organización terrorista, que presidía la comisión jurídica y formaba parte del «consejo de notables». Al parecer, Tayeb habría recibido el encargo de Droudkel de dirigirse al Sahel para mediar entre líderes opuestos. Por último el fallecimiento en accidente de tráfico en las cercanías de Gao, de Nabil Makhoulfi, un antiguo militar actualmente a cargo de la novena región de AQMI (Sáhara) y que había sido igualmente encargado por Droudkel la tarea de reconciliar los diversos grupos armados que se consideraban parte de AQMI con otros grupos yihadistas del norte de Mali.

Como afirmó el ministro de Defensa, Pedro Morenés, en la presentación a la prensa de la Directiva de Defensa Nacional 1/2012, hoy que el norte de África, desde Oriente Próximo hasta Marruecos, se ha convertido en una región de esperanza con la «primavera árabe», pero ha pasado a ser un potencial foco de «riesgo» para la seguridad de España. En todo el Magreb, incluido Marruecos, está habiendo un «fenómeno político lleno de esperanza y también de riesgo» que se debe observar de cerca. Como dijo el ministro Morenés: «Todo puede salir muy bien, pero, como vemos en algunos sitios, la situación de apertura lleva a unas tensiones enormes que en Libia están produciendo espantosos resultados. Es un asunto que nos preocupa extraordinariamente». Es necesario el reforzamiento de los instrumentos nacionales de lucha antiterrorista; el trabajar para lograr la mayor cohesión posible entre los existentes en nuestro entorno natural (pedagogía permanente dentro de la UE, no solo hacia el fenómeno terrorista sino también al de la radicalización y al de las rémoras que

la implantación de los islamismos introduce en los escenarios de revueltas); y el establecimiento o el fortalecimiento de vínculos de colaboración con organizaciones internacionales (ONU, UA, CEDEAO) y con instrumentos transfronterizos (Coordinadora de Estados Mayores Conjuntos de los Estados del Sahel CEMOC, liderada por Argelia) y de países terceros (USAFRICOM) (Echeverría 2012). Curiosamente, a nivel Norte Sur, algunas de las iniciativas de seguridad presentes existentes antes de las revueltas árabes, han demostrado una resiliencia encomiable, la iniciativa de defensa 5+5 es un caso especial. Hoy más que nunca, es importante intentar progresar en temas de seguridad potenciando esta clase de iniciativas multilaterales en las que los países –incluyendo Libia– han continuado participando activamente incluso en los peores momentos.

A modo de conclusión. Las revueltas árabes han mostrado que el modelo nacionalista extendido por el mundo árabe no ha sido capaz de dar respuesta a las demandas de unos jóvenes frustrados, tampoco lo ha sido el modelo de sustitución liberal democrático apoyado por EE.UU. y la UE con el concurso de el FMI, el Banco Mundial y otros; pero «los países no se hacen democráticos de la noche al día; normalmente pasan por una dura transición donde se mezclan de forma volátil la política de masas con élites políticas autoritarias. Las evidencias estadísticas de los dos últimos siglos muestran que en esta fase de transición hacia la democracia los países se vuelven más agresivos y no se vuelven menos propensos a la guerra» (Mansfield y Snyder 1995), tanto Túnez como Egipto, «anocracias», son los dos primeros caídos de las revueltas. Los levantamientos liberales y democrático calificados como «primavera árabe», apoyados por occidente, fueron explotados principalmente por partidos islamistas, que aprovechándose de esa legitimidad inicial de las revueltas, las convirtieron en «primaveras islámicas» y lo que iba a ser un aumento de libertades en un marco de derechos humanos, se está convirtiendo en un retorno a la edad prewestfaliana, con la aplicación forzosa de la sharía, incluyendo lapidaciones y amputaciones de miembros.

En cualquier caso, como afirmaba en 1994 Richard K. Betts en un artículo publicado por Foreign Affairs: La *intervención limitada* puede poner fin a una guerra si el interventor toma partido, inclina la balanza del poder local y ayuda a ganar a uno de los rivales, es decir, si no es imparcial. La *intervención imparcial* puede poner fin a una guerra si los foráneos toman el mando completo de la situación, intimidan a todos los competidores locales e imponen un acuerdo de paz, es decir, si no es limitada. Tratar de hacer las dos cosas a la vez impide a cualquiera de los beligerantes derrotar al otro, pero no es suficiente para disuadir de intentarlo (Betts 1994).

La inseguridad en las fronteras de Libia ha generado al menos un resultado positivo: que los países del Magreb resuciten la idea de la Unión del Magreb Árabe (UMA), que fue creado como alianza política y económica

en 1989, pero estaba inactivo desde 1994. A pesar de que persistente la desconfianza entre Argelia y Marruecos y entre Argelia y Libia, los tres más Túnez y Mauritania han expresado la necesidad de cooperación económica y en materia de seguridad. En noviembre de 2011, el rey de Marruecos Mohammed VI pidió un «nuevo Magreb» que sería un «motor de la unidad árabe», capaz de garantizar la «estabilidad y la seguridad en la región del Sahel-Sáhara». El ministro de Asuntos Exteriores de Argelia, Mourad Medelci, destacó en enero de 2012 que «los cambios que hemos presenciado en los países árabes, en el Magreb, deben estimular avances más rápido en la construcción de la Unión del Magreb Árabe». Los Gobiernos de Transición de Libia y Túnez firmaron un acuerdo transfronterizo el 8 de abril de este año para luchar contra el crimen organizado, el terrorismo y el tráfico. Un acercamiento entre Argelia y Marruecos podría poner la UMA de nuevo en marcha (Zoubir 2012).

Las fuerzas armadas han tenido un papel diferente en cada país, pero en todos los casos crucial para el éxito o fracaso de las revueltas, evitando en algunos casos derramamientos innecesarios de sangre, y propiciándolo en otros. Es pronto para evaluar el papel futuro de las Fuerzas Armadas, pero será sin duda vital a la hora de evitar que las imposiciones de los Hermanos Musulmanes lleven a una situación de división *huntingtoniana* del Mediterráneo. Europeos y norteamericanos están perdiendo el monopolio de la influencia en el Mediterráneo. Turquía, los países del Golfo, Irán, China o Rusia están cada vez más presentes en términos de influencia diplomática e intereses económicos y geoestratégicos, por lo que la UE deberá poner al día sus políticas, para luego diseñar sus estrategias y o no!

Bibliografía

- Abdel-Latif, Omayma. «Abdel Moneim Abul Futuh: A different kind of syndicalism Reformulating the politics of dissent». *Al Ahram weekly*, 19-25 de mayo de 2005: <http://weekly.ahram.org.eg/2005/743/profile.htm>.
- AFP. News 24. «AQIM leaders in Timbuktu for shari'ah». Abril 3, 2012. www.news24.com/printArticle.aspx?iframe&aid=8453898b-3229-4814-89a4-f8df01570047&cid=965 (accessed 12 de mayo de 2012).
- AFP-b. "Terrorist state' must not take root in Mali: Sarkozy". *Ahram Online*, 13 de abril de 2012.
- Ahmed, Baba. Jeune Afrique. «Mali: el tráfico de drogas y de la comunidad tensiones». 15 de septiembre de 2011. <http://www.jeuneafrique.com/Article/ARTJAWEB20110915124443/#ixzz1rl3Yrol2> (accessed 10 de abril de 2012).
- Akmir, Abdeluahed. «Análisis: Un año después de la primavera árabe en Marruecos». *La Razón*, 12 de febrero de 2012: <http://www.lara->

zon.es/noticia/3497-analisis-un-ano-despues-de-la-primavera-arabe-en-marruecos-por-abdeluahed-akmir.

Al Jazeera. «The genie is out of the bottle. Assessing a changing Arab world with Noam Chomsky and Al Jazeera's Marwan Bishara». *Al Jazeera*, 21 de febrero de 2011: <http://www.aljazeera.com/programmes/empire/2011/02/20112211027266463.html>.

Alexander, Yonah. *The Consequences of Terrorism—An Update on al Qaeda and other Terrorist Threats in the Sahel & Maghreb*. Update to the January 2010 Special Report, Arlington: Potomac institute for policy studies international center for terrorism studies, 2011.

Arendt, Hannah. *On violence*. Orlando: Harcourt, 1969.

Arnson, Cynthia J., and Zartman, I. William. *Rethinking the Economics of War: The Intersection of Need, Creed, and Greed*. Washington, D.C y Baltimore: The John Hopkins University Press, 2005.

Ashour, Azmi. «US policy and the arab spring». *Al Ahram weekly*, octubre 16, 2011: <http://weekly.ahram.org.eg/2011/1067/op4.htm>.

— «US policy and the arab spring». *Al Ahram weekly*, octubre 16, 2011: <http://weekly.ahram.org.eg/2011/1067/op4.htm>.

Ashour, Omar. *Libyan islamists unpacked: rise, transformation, and future*. Policy briefing, Doha: Foreign Policy at Brookings. Brookings Doha Center, 2012.

Astorga, Antonio. *Carmen Iglesias: Los políticos meten la mano en la Historia con fines divisorios*, 31 de enero de 2012. <http://www.abc.es> (accessed 29 de julio de 2012).

Ayestaran, Mikel. «El sello islamista en la revuelta de Libia. Belhadj, de terrorista a héroe de la revolución». *iee.es*. 3 de enero de 2012. http://www.iee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2012/DIEEE001-2012Belhadj_de_terrorista_a...M._Ayestaran.pdf (accessed 1 de agosto de 2012).

Balta, Paul, and Rulleau, Claudine. *El gran Magreb: desde la independencia hasta el año 2000*. Madrid: Siglo XXI de España editores, 1994.

Baroud, Ramzy. «The mess in Mali». *Al-Ahram Weekly*, 12-18 de abril de 2012.

Belabès, S. E. «Hassan Hattab exclu du GSPC». *El Watan*, 13 février 2005, 13 de febrero de 2005: http://www.algeria-watch.org/fr/article/pol/amnistie/hattab_exclu.htm.

Ben Ahmed, Lassaad. «Collapse of the troika?». *Al-Ahram Weekly*, 2-8 de agosto de 2012: <http://weekly.ahram.org.eg/2012/1109/re3.htm>.

Ben-Ami, Shlomo. «La paz árabe-israelí y la seguridad en Oriente Próximo», *CIDOB VI Seminario Internacional sobre Seguridad y Defensa en el Mediterráneo. La seguridad humana. Escenarios de seguridad e inseguridad en el Mediterráneo*, 2008: 59-62.

- Benshimon, Samuel. «Sahel Intelligence». *Polisario-Sahel: les dessous de l'agacement de Bamako*. 28 de diciembre de 2011. http://sahel-intelligence.com/index.php?option=com_content&view=article&id=190&Itemid=149 (accessed 27 de abril de 2012).
- «Maroc-Sahel: l'incroyable trésor de guerre d'un réseau de trafic de drogue». *Sahel intelligence*, 19 de marzo de 2012. http://sahel-intelligence.com/index.php?option=com_content&view=article&id=196:-maroc-sahel-lincroyable-tresor-de-guerre-dun-reseau-de- (accessed 29 de abril de 2012).
 - Exclusif: une réunion secrète des cartels de la drogue en Guinée-Bissau, AQMI présente. «*Sahel intelligence*». 3 de noviembre de 2010. <http://sahel-l-intelligence> (accessed 4 de enero de 2012).
 - Touareg rebelión en Mali y Níger. «*Sahel intelligence*». 28 de septiembre de 2007. http://sahel-intelligence.com/index.php?option=com_content&view=article&id=35:rebellion-touareg-au-mali-et-au-niger&catid=16:immigrat (accessed 28 de abril de 2012).
 - Sahel: le Polisario rattrapé par ses connexions avec Aqmi et les réseaux de trafics Vendredi, 16 Décembre 2011 17:17. «*Sahel intelligence*». 16 de diciembre de 2011. http://sahel-intelligence.com/index.php?option=com_content&view=article&id=188:sahel-le-polisario-rattrape-par-ses-connexions-avec-aqmi-et-les-reseaux-de-trafics-&catid=13&Itemid=144 (accessed 10 de febrero de 2012).
 - Mokhtar Belmokhtar ou le risque d'«AQMISTAN» au Sahel. «*Sahel-intelligence*». 12 de enero de 2011. http://sahel-intelligence.com/index.php?option=com_content&view=article&id=152:mokhtar-belmokhtar-ou-le-risque-d-l-aqmistan-r-au-sahel&catid=13&Itemid=144 (accessed 19 de marzo de 2012).
 - Exclusif: une réunion secrète des cartels de la drogue en Guinée-Bissau, AQMI présente Mercredi, «*Sahel-intelligence*». 3 Novembre 2010 11:24. 3 de noviembre de 2010. http://sahel-intelligence.com/index.php?option=com_content&view=article&id=145:article145&catid=13&Itemid=144 (accessed 26 de febrero de 2012).
 - Lutte fratricide pour le contrôle d'AQMI: Mokhtar Belmokhtar en embuscade Écrit par, Mercredi, «*Sahel-intelligence*», 8 Septembre 2010 13:52. 8 de septiembre de 2010. http://sahel-intelligence.com/index.php?option=com_content&view=article&id=134&Itemid=144 (accessed 30 de enero de 2012).
- Beswick, Danille and Jackson, Paul. *Conflict, Security and Development. An Introduction*. Oxon: Routledge, 2011.
- Betts, Richard K. «The Delusion of Impartial Intervention». *Foreign Affairs*. noviembre/diciembre 1994. <http://www.foreignaffairs.com> (accessed 21 de septiembre de 2012).

- Binzel, Christine and Brück, Tilman. *Conflict and Fragility: Finding from literature and framework for analysis at the micro level*. Paper presented at the Second Annual Workshop The Unit of Analysis and the Micro-Level Dynamics of Violent Conflict, Berlin: German Institute for Economic Research (DIW Berlin), 2007.
- Boisbouvier, Christophe. Mali: le Boeing de la coke. «*Jeuneafrique.com*». 26 de noviembre de 2009. <http://www.jeuneafrique.com/Article/ARTJA-JA2550p035.xml0/#ixzz1rI07cW39> (accessed 10 de abril de 2012).
- Boisbouvier, Christophe, Grogga-Bada, Malika and Ahmed, Baba. Mali: comment sauver le Nord? «*Jeuneafrique.com*». 9 de mayo de 2012. <http://www.jeuneafrique.com/Article/JA2676p038-041.xml0/algerie-libye-mali-aqmimali-comment-sauver-le-nord.html> (accessed 11 de mayo de 2012).
- Boisselet, Pierre. «Niger-Libye: Alambo, un ami d'Aqmi?» *Jeune Africa*, 5 de abril de 2012.
- Borel, François and Costa, Alberto. «*Tuareg. Nomadas del desierto*». Fundación «La Caixa», 2001: 1-65.
- Botha, Anneli. *Status of al-Qa'eda in the Islamic Maghreb*. Borrador, Madrid: Elcano, 2011.
- Boukhars, Anouar. «Simmering Discontent in the Western Sahara». *Carnegie Endowment for International Peace. The Carnegie papers*, 2012: 1-6.
- Brahimi, Alia. «Libya's Revolution». *The Journal of North African Studies* Vol. 16, No. 4, December 2011, 605-624.
- Burke, Jason. *Al Qaeda: The True Story of Radical Islam*. Londres: Penguin Books, 2004.
- Castells, Manuel. «A Network Theory of Power». *International Journal of Communication* 5, 2011: 773-787.
- *La era de la información: economía, sociedad y cultura*, volumen 1. México: siglo XXI editores, 1996.
- Clinton, Hillary. «Remarks on the Deaths of American Personnel in Benghazi, Libya». U.S. State Department. 12 de septiembre de 2012. <http://www.state.gov> (accessed 16 de septiembre de 2012).
- Coggins, Bridget L. «Do failed states produce more terrorism: initial evidence from non-traditional threat data (1999-2008)». *CIPSS Project on Globalization and national Security*, 2011: 5-7.
- Committee, S C. *Security Council Committee, pursuant to resolutions 1267 (1999) and 1989 (2011). QI.D.232.07. Abdelmalek Droukdel*. 15 de junio de 2009. <http://www.un.org/sc/committees/1267/NSQI23207E.shtml> (accessed 20 de mayo de 2012).
- Cordesman, Anthony H., Arleigh A. Burke Chair and Aram Nerguizian. *The North African Military Balance, Force Developments & Regional Chal-*

- lenges. Balance Militar, Washington, DC: CSIS Center for Strategy & International Studies, 2010.
- Cristiani, Dario and Fabiani, Riccardo. «Al Qaeda in the Islamic Maghreb (AQIM): Implications for Algeria's Regional and International Relations». *Istituto Affari Internazionali, IAI working papers* 11 | 07, 2011: 2-14.
- David, Charles-Philippe. *La guerra y la paz. Enfoque contemporáneo sobre la seguridad y la estrategia*. Madrid: FRIDE, 2008.
- Departamento de Estado. *Country Reports on Terrorism 2011. Middle East and North Africa Overview*. Análisis de terrorismo, Washington, DC: US State Department, 2012.
- Dumont, Gérard-François. «La revue géopolitique online». *La géopolitique des populations du Sahel*. 7 de abril de 2010. <http://www.diploweb.com/La-geopolitique-des-populations-du.html> (accessed 15 de mayo de 2012).
- Echeverría, Carlos. «Las implicaciones en riesgos y amenazas para España de la evolución del yihadismo en el norte de África y en el Sahe». GEES. 13 de julio de 2012. <http://www.gees.org> (accessed 13 de julio de 2012).
- EFE. «Extremistas de Ansar al Din plantan minas alrededor de ciudad maliense de Gao». *El Correo Digital*, 2 de julio de 2012: <http://www.elcorreo.com/agencias>.
- El-Din, Gamal Essam. «Dogma rules». *Al-Ahram Weekly*, 25-31 de julio de 2012: <http://weekly.ahram.org.eg/2012/1108/eg4.htm>.
- El-Husseini, Asmaa. «Sudan's new "bidouns"». *Al-Ahram Weekly issue* 1093, 10-12 de abril de 2012.
- Felix, Bate and Diarra, Adama. «Reuter». *New north Mali Arab force seeks to «defend» Timbuktu*. 9 de abril de 2012. <http://xfinity.comcast.net/articles/news-world/20120409/INTERNATIONAL-US-MALI-NORTH/print/> (accessed 11 de abril de 2012).
- Ferran, Lee and Momtaz, Rym. «Al Qaeda Terror Group: We "Benefit From" Libyan Weapons». *BBC News*. 10 de noviembre de 2011. <http://abc-news.go.com/Blotter/al-qaeda-terror-group-benefit-libya-weapons/story?id=14923795#.T64KUuvttOI> (accessed 12 de mayo de 2012).
- Friedman, George. «Egypt and the Idealist-Realist Debate in US Foreign Policy». *Stratfor Global Intelligence. Geopolitical Weekly*. 6 de diciembre de 2011: <http://www.stratfor.com/weekly/egypt-and-idealist-realist-debate-us-foreign-policy> (accessed 10 de junio de 2012).
- Fukuyama, Francis. *The Origins of Political Order. From Prehuman Times to French Revolution*. Londres: Profile Books LTD, 2011.
- Gelb, Leslie. «GDP Now Matters More Than Force». *Foreign Affairs*, vol. 89, No. 6, November/December, 2010: 36.

- Ghali, Lila. «Offensive antiterroriste en Kabylie: Des Mig appelés à la rescousse». *Algérie1.com*. 5 de junio de 2012. <http://www.algerie1.com/actualite/offensive-antiterroriste-en-kabylie-des-mig-appelles-a-la-rescousse/> (accessed 1 de agosto de 2012).
- Goïta, Modibo. «West Africa's Growing Terrorist Threat: Confronting AQIM's Sahelian Strategy, BY». *Africa security brief n° 11 / february 2011*, 2011: 1-4.
- Gourdin, Patrice. «Diploweb.com La revue Géopolitique». *Al Qaeda au Sahara et au Sahel. Contribution à la compréhension d'une menace complexe*. 11 de marzo de 2012. <http://www.diploweb.com/Al-Qaida-au-Sahara-et-au-Sahel.html> (accessed 17 de mayo de 2012).
- Gregoire, Emmanuel. *Touaregs du Niger. Le destin d'un mythe*. París: Karthala, 1999.
- Groga-Bada, Malika. «Jeune Africa». *Mahmoud Ag Aghaly (MNLA) «Donnez nous l'indépendance et ce sera la fin d'Aqmi» au Mali*. 21 de febrero de 2012. <http://www.jeuneafrique.com/Article/ART-JAWEB20120221091159/> (accessed 20 de mayo de 2012).
- «Jeuneafrique.com». *Mali: divorce consommé entre le MNLA et les islamistes d'Ansar Eddine?* 24 de abril de 2012. <http://www.jeuneafrique.com/Article/ARTJAWEB20120424114425/#ixzz1ugXCUf00> (accessed 12 de mayo de 2012).
- Guerrero, Diego and Arenas-García, Nahuel. «AQIM & Mauritania: Local Paradoxe, regional dynamics and global changes». *Humansecurity gateway documents IECAH*, 5 de febrero de 2012. http://www.humansecuritygateway.com/documents/IECAH_AQIMandMauritania_Local-ParadoxesRegionalDynamicsandGlobalChallenges.pdf (accessed 12 de mayo de 2012).
- Gutelius, David. *Examining U.S. Counterterrorism Priorities and Strategies Across Africa's Sahel Region*. The Senate Committee on Foreign Relations Subcommittee on African Affairs, Baltimore: Johns Hopkins University, 2009.
- Haass, Richard N. «The New Middle East». *Foreign Affairs*, 2006.
- Hadas, Samuel. «Oriente Próximo, no hay salida». *Política Exterior n° 102, vol. XVIII, noviembre/diciembre*, 2004: 81-100.
- Heller, Fernando. «Bernardino León: "Las primaveras árabes deben moderar su mensaje"». *Diario de sevilla.es*. 26 de julio de 2012. <http://www.diariodesevilla.es> (accessed 5 de agosto de 2012).
- Herd, Graeme P. «The Global Puzzle: Order in an Age of Primacy Power-Shifts and Interdependence». *GCSP Geneva Papers Research Series n° 1, 2011* (Geneva Centre for Security Policy), 2011: 7-34.
- Hernández Moreno, Ángela. *Economía y sociedad del Sáhara Occidental*. Murcia: Secretariado de Publicaciones, Universidad de Murcia, 1989.

- Higueras, Georgina. «Irán alumbró la primavera árabe». *El País*, 8 de octubre de 2011: http://internacional.elpais.com/internacional/2011/10/08/actualidad/1318087367_674717.html.
- Howard, Michael. *Las causa de los conflictos y otros ensayos*. Madrid: Ediciones Ejército, 1987.
- Huband, Mark. *África después de la guerra fría: la promesa rota de un continente*. Santa Perpetua de Mogoda (Barcelona): Ediciones Paidós Ibérica, 2004.
- ICG. *Holding Libya Together: Security Challenges after Qadhaf*. Seguridad, Trípoli/Bruselas: Crisis Group Middle East/North Africa Report n° 11, 2011.
- *Islamism, violence and reform in Algeria: turning the page*. Islamismo, Cairo/Bruselas: ICG Middle East Report n° 29, 2004.
- «Tunisia: Confronting Social and Economic Challenges». *Middle East/North Africa Report* 124, 2012: <http://www.crisisgroup.org/en/regions/middle-east-north-africa/north-africa/tunisia/124-tunisia-confronting-social-and-economic-challenges.aspx>.
- IISS. «Military Balance 2012 - Press Statement». *The International Institute For Strategic Studies*, 2012: <http://www.iiss.org/publications/military-balance/the-military-balance-2012/press-statement/>.
- ISN staff. *Colliding Geopolitics and African Resources*. Recursos en África, ISN, 2011.
- Jentleson, Bruce W., Exum, Andrew M., Dalton, Melissa and Stuster, John Dana. *Strategic Adaptation: Toward a New U.S. Strategy in the Middle East*. Estrategia de los EE.UU. en MENA. Washington, DC: Center for a New American Security, 2012.
- Jourde, Cédric. *Sifting Through the Layers of Insecurity in the Sahel: The Case of Mauritania*. Africa security brief, Washington, DC: Africa Center for Strategic Studies, 2011.
- Jover Zamora, José M^a. 1898. Teoría y práctica de la redistribución colonial. Madrid. Fundación Universitaria Española, 1979: <http://biblioteca.itam.mx/estudios/60-89/77/JoseMaJoverZamora1898Teoria.pdf>.
- Kagan, Robert. *The Return of History. And the end of Dreams*. Nueva York: Vintage, 2008.
- Keenan, Jeremy. The heart of al Qaeda in the Sahel. *Al Jazeera*. 29 de agosto de 2010. <http://www.aljazeera.com/focus/2010/08/201081811555316381.html> (accessed 12 de mayo de 2012).
- Kennedy-Boudali, Lianne. *Examining U.S. Counterterrorism Priorities and Strategy Across Africa's Sahel Region*. Before the Committee on Foreign Relations, Subcommittee on African Affairs, United States Senate, Santa Monica: RAND Corporation, 2009.

- Khalili, Laleh. *Too early to tell: Whwen is a revolution a revolution*. Revoluciones en el mundo árabe, Georgetown: Center for Contemporary Arab Studies, 2011.
- Klute, Georg. «Hostilités et alliances. Archéologie de la dissidence des Touaregs au Mali». *Cahiers d'études africaines*. Vol. 35, n° 137, 1995: 55-71.
- Koffi, Yeboa Alexis. *Sciage artisanal, transformation et commerce du bois d'oeuvre du Cameroun a destination de l'arc soudano-sahelien*. Memoria tesis doctoral, Montpellier: CIRAD, 2005.
- Kourliandsky, Jean-Jacques. «Nuevas amenazas un concepto relativo». *La Vanguardia Dossier* 84, 2010.
- Le Sage, Andre. «The evolving Threat of Al Qaeda in the Islamic Magreb». *INSS Startegic Forum*, 2011: 1-14.
- Lecocq, Baz and Schrijver, Paul. «The War on Terror in a Haze of Dust: Potholes and Pitfalls on the Saharan Front». *Journal of Contemporary African Studies*, 25, 1, Jan. 2007, 2007: 141-161.
- Lee, James R. *Climate Change and armed conflicts. Hot and Cold Wars*. London and New York: Routledge, 2009.
- Lesser, Ian O. «Seguridad e inseguridad en el Mediterráneo: una perspectiva norteamericana». *CIDOB VI Seminario Internacional sobre Seguridad y Defensa en el Mediterráneo. La seguridad humana, escenarios de seguridad e inseguridad en el Mediterráneo*, 2008: 71-80.
- Lewis, M. Paul. *Ethnologue: Languages of the World Sixteenth edition*. Online version: <http://www.ethnologue.com/>. Dallas: SIL International, 2009.
- Lockhart, Clare. «Gobernanza y seguridad: una aproximación a la construcción estatal y a la consolidación institucional». *CIDOB V Seminario Internacional sobre Seguridad y Defensa en el Mediterráneo*, 2007: 139-140.
- Lohmann, Annette. *Who owns the Sahara? Old conflicts, new menaces: Mali and the Central Sahara*. Paz y Seguridad, Abuja: Friedrich-Ebert-Stiftung, 2011.
- Lynch, Sarah, Dorell, Oren and Jackson, David. «After attacks in Egypt and Libya, USA asks: Why?». *USA today*. 12 de septiembre de 2012. <http://www.usatoday.com> (accessed 16 de septiembre de 2012).
- Mabrouk, Mehdi. «A revolution for dignity and freedom». *The Journal of North African Studies*, 16:4, 625-635, 2011.
- Mann, Gregory. «The Mess in Mali». *Foreing Polici*, 5 de abril de 2012.
- Mansfield, Edward D. and Snyder, Jack. «Democratization and War». *Foreign Affairs*, Vol. 74, No. 3 (May - Jun., 1995), 1995: 79-97.
- Marret, Jean-Luc. «Fondation pour la Recherche stratégique». *Al-Qaida au Maghreb Islamique (AQMI)*. 11 de enero de 2011. http://www.fr-strategie.org/barreFRS/publications/dossiers/aqmi/doc/Dossier_FRS_AQMI.pdf (accessed 15 de mayo de 2012).

- Martin Carbajal, Manuel. «Tribus saharauis, entrevista con Sophie Caratini». *Guin Guin Bali*. 10 de mayo de 2010. <http://www.guinguinbali.com/blog/paginasafricanas/2010/05/tribus-saharauis.htm> (accessed 29 de abril de 2011).
- Military Balance_7. «Chapter Seven: Middle East and North Africa, 112:1». *The Military Balance*, 2012: 303-360.
- Mohsen-Finan, Khadija. «Desafíos en materia de seguridad en el Magreb». *CIDOB/Ministerio de Defensa*, 2007: 51-58.
- Mokeddem, Mohamed. *Al Qaeda au Magreb Islamique. Contrabande au nom de l'Islam*. Argel: Casbah Editions, 2010.
- Morales, Victor, Castien, Juan Ignacio y Valencia, Rafael. *Historia del Sudán Occidental*. Madrid: Fundación Sur, Ministerio de Defensa, 2010.
- Morgenthau, Hans J. *Politics Among Nations: The Struggle for Power and Peace*. New York: Alfred A. Knopf, 1948.
- Morillas, Pol and Soler I Lecha, Eduard. «La Unión Europea y la "primavera árabe"». *El País*, 18 de julio de 2012: http://elpais.com/elpais/2012/07/03/opinion/1341338409_324409.html.
- Muntané, Ignasi. *Al Qaeda para las Tierras del Magreb Islámico. La amenaza para España*. Trabajo final de investigación, Madrid: Magister en seguridad y defensa, CESEDEN, UCM, 2011.
- Nako, Madjiasra. «Jeune Afrique». *Tchad: après la tempête, s'ouvrir au monde. Tchad: le phénix du coton*. 28 de marzo de 2012. <http://www.jeuneafrique.com/Articles/Dossier/ARTJA20120328151223/tchad-petrole-agriculture-privatisationtchad-le-phenix-du-coton.html> (accessed 2 de abril de 2012).
- Naranjo, J. and Samba, Moussa. *AQMI campa a sus anchas en el Sahel*. «Guin Guin Bali. Una ventana de África». 2 de mayo de 2011. http://www.guinguinbali.com/index.php?lang=es&mod=news&task=view_news&cat=3&sec=Terrorismo&id=1891 (accessed 10 de abril de 2012).
- Nkrumah, Gamal. «Tripoli's testing questions». *Al-Ahram Weekly*, 25-32 de julio de 2012: <http://weekly.ahram.org.eg/2012/1108/re11.htm>.
- «Libya: legacy or lunacy?». *Al-Ahram Weekly issue 1093*, 12-18 de abril de 2012.
- «Saharan quicksand». *Al-Ahram Weekly*, 12-18 de abril de 2012.
- Nouakchott, Agencia. «All Africa». *Afrique du Nord: Aqmi désigne l'algérien Abou Alghama à la tête de «l'émirat du Sahara»*. 26 de diciembre de 2011. <http://fr.allafrica.com/stories/201112271866.html> (accessed 12 de mayo de 2012).
- Novotný, Daniel, Belhaj, Abdessamad, Čejka, Marek, Savovová, Alice, and Kužvart, Jan. «The Changing Security Situation in the Maghreb». *Association for international Affairs Research Paper 3/2011*, 2011: 2-27.

- Olivier, Mathieu. «Jeune Afrique». *Crise alimentaire au Tchad: chronique d'un drame annoncé*. 19 de marzo de 2012. www.jeuneafrique.com/Article/ARTJAWEB20120319172124/#ixzz1s2krWh1d (accessed 21 de mayo de 2012).
- Patrick, Stewart. «Libya and the Future of Humanitarian Intervention. How Qaddafi's Fall Vindicated Obama and RtoP». *Foreign Affairs*. 26 de agosto de 2011. <http://www.foreignaffairs.com> (accessed 16 de septiembre de 2012).
- Pauron, Michael. *Areva: le groupe fait grise mine, l'Afrique trinque*. «Jeune Afrique». 23 de diciembre de 2011. <http://www.jeuneafrique.com/Article/ARTJAJA2658p018.xml0/france-niger-namibie-gabonareva-le-groupe-fait-grise-mine-l-afrique-trinque.html> (accessed 21 de mayo de 2012).
- Perdrix, Philippe. *Sécurité alimentaire en Afrique: comment en finir avec la faim?* «Jeune Afrique». 15 de marzo de 2012. www.jeuneafrique.com/Articles/Dossier/JA2669p054-056.xml0/onu-developpement-pauvrete-agriculturesecurite-alimentaire-en-afri (accessed mayo 2012).
- Powelton, Frederic. «Immigration clandestine et "paquet de sécurité"». *Sahel Intelligence*, 2009.
- «Le travail forcé dans la région du Sahel». Jeudi, 04 juin 2009 11:44. *Sahel Intelligence*. 4 de junio de 2009. http://sahel-intelligence.com/index.php?option=com_content&view=article&id=75&Itemid=147 (accessed 29 de abril de 2011).
- «Sahelistan: extrémistes, otages et rançons». *Sahel Intelligence*. 25 de julio de 2012. <http://www.sahel-intelligence.com/2680-sahelistan-extremistes-otages-et-rancons.html> (accessed 28 de julio de 2012).
- «Le travail forcé dans la région du Sahel». *Sahel Intelligence*, 2009.
- *Emploi: le casse tête sahélien*. «*Sahel Intelligence*». 16 de febrero de 2009. http://sahel-intelligence.com/index.php?option=com_content&view=article&id=68:emploi--le-casse-tete-sahelien&catid=16:immigration&Itemid=147 (accessed 28 de abril de 2012).
- *La traite des êtres humains au Sahel*. «*Sahel Intelligence* Lundi, 2 juin 2008, 10:42». 2 de junio de 2008. http://sahel-intelligence.com/index.php?option=com_content&view=article&id=54:-la-traite-des-etres-humains-au-sahel&catid=16:immig (accessed 29 de abril de 2012).
- Prins, Gwyn and Salisbury, Robert. «Risk, Threat and Security». *Rusi february 2008 vol. 153 n° 1*, 2008: 22–27.
- Reche, Paquita. Nuevo terreno de juego para narcotraficantes e islamistas radicales. «*Bitácora África*». Diciembre 2009. <http://www.africa-fundacion.org/spip.php?article5267> (accessed 11 de abril de 2012).

- Refugee Review, Tribunal. *Country Advice Algeria Algeria – DZA35742 – GIA* 3 December 2009. State protection, Australian Government, 2009.
- Requena Santos, Félix. «Redes Sociales y Sociedad Civil». Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2008.
- Reuters. «Libya struggles to contain tribal conflicts». *Ahram online*, 8 de abril de 2012.
- Roda, Jean-Marc. «L’océan sahélien sous contrôle». *Diplomatie* n°47, novembre-décembre 2010.
- Rodríguez, José A. «La red terrorista del 11M». *Revista española de Investigaciones Sociológicas*, 107, 2004: 155-179.
- Said, Abdel-Moneim. «Wither the Arab order?» *Al Ahram online*, 2-8 de agosto de 2012: <http://weekly.ahram.org.eg/2012/1109/op5.htm>.
- Sanderson, Thomas M. «Combatting Al Qaeda After Bin Laden». *2012 Global Forecast*. By the Center for Strategic and International Studies, 2012: 73-74.
- Scheffer, Marten, Carpenter, Steve, Foley, Jonathan A., Folke, Carl and Walker, Brian. «Catastrophic Shifts in Ecosystems. The global system and the era of globalization». *Nature* 413, 2001: 591- 596.
- Schwedler, Jillian. *The Geography of political protests*. Georgetown: Center for Contemporary Arab Studies, 2011.
- Scott Doran, Michael. «The Heirs of Nasser, Who Will Benefit From the Second Arab Revolution?» *The New Arab Revolt. Foreign Affairs/CFR eBook*, 2011.
- Shalabi, El-Sayed Amin. «A 1952 replay?» *Al Ahram weekly*, 2-8 de agosto de 2012: <http://weekly.ahram.org.eg/2012/1109/op4.htm>.
- Simón, Luis. «European Geostrategy». *New challenges in the Southern Neighbourhood*. 26 de marzo de 2012. <http://europeangeostrategy.ideasoneurope.eu/2012/03/26/new-challenges-in-the-southern-neighbourhood/> (accessed 12 de mayo de 2012).
- Sloan, Britt and Cockayne, James. *Terrorism, Crime and Conflict: Exploiting the Differences Among Transnational Threats?* Policy brief, Center on Global Counterterrorism Cooperation, 2011.
- Soroeta Licerias, Juan. *El conflicto del Sáhara Occidental, reflejo de las contradicciones y carencias del Derecho Internacional*. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 2001.
- Starobin, Paul. «Five Roads to the Future - Whose Century Will This Be?» *The Huffington Post*, junio 156, 2010: http://www.huffingtonpost.com/paul-starobin/emfive-roads-to-the-futur_b_612766.html.
- Steinberg, Donald. *Tackling State Fragility: The New World of Peacebuilding*. Keynote by Donald Steinberg, Deputy President, International Crisis Group to the Commonwealth Parliamentary Association Conference

- on Peacebuilding, 1 February 2010, Londres: International Crisis Group, 2010.
- Stewart, Scott. «The Continuing Threat of Libyan Missiles». *Security Weekly, Stratfor*, 2012.
- Strachan-Morris, David. «Threat and Risk: What Is the Difference and Why Does It Matter?». *Intelligence and National Security* n° 2, 2012: 172-186.
- Tahalil, Diario mauritano. «Situation au Sahel: Ahmedou Ould Abdellah exprime sa vive inquiétude». Tahalil. 10 de mayo de 2012. <http://www.journaltahalil.com/detail.php?id=6261&categ=2> (accessed 12 de mayo de 2012).
- Tahalil-Hebdo, diario mauritano. «Le mauritanien «Abou Alghama» condamné en Algérie à 5 ans de prison pour terrorisme». [cridem.org](http://www.cridem.org). 3 de mayo de 2004. <http://www.cridem.org/imprimable.php?article=31027> (accessed 12 de mayo de 2012).
- Tavares, Franklin Pierre. «¿Por qué tantos golpes de Estado en Arica? Desintegración de las soberanías nacionales». *Le monde diplomatique*, Número 55, 2004.
- Temlali, Yassin. «Entretien avec Hmida Layachi, spécialiste des mouvements islamistes algériens». *Babel Med*, 2007: http://www.babelmed.net/Pais/Alg%C3%A9rie/entretien_avec.php?c=2663&m=36&l=fr.
- The Military Balance. «Chapter One: Arab militaries and the Arab; military Awakening, Combat and capability». *The Military Balance*, 2012: 9-30.
- Thiam, Adam. «Jeune Afrique». *Iyad Ag Ghali: Ansar dine ne connaît que le Mali et la charia*. 8 de abril de 2012. <http://www.jeuneafrique.com/Article/ARTJAWEB20120408115846/mali-enlevement-aqmi-rebellion-touaregueiyad-ag-ghali-ansar-dine-ne-connaît-que-le-mali-et-la-charia.html> (accessed 11 de mayo de 2012).
- Toffler, Alvin and Heidi. *War and Anti-War. Survival at the Dawn of the 21st Century*. Boston, New York, Toronto, London: Little, Brown and Company, 1993.
- Tubiana, Jérôme. «Why Chad isn't Darfur and Darfur isn't Rwanda». *London Review of book*, vol. 31, 2009: 33-35.
- UNODC. *Informe Mundial sobre las Drogas 2010*. Informe de impacto drogas, Viena: Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, 2010.
- Villar, Francisco. *El proceso de autodeterminación del Sáhara*. Valencia: Fernando Torres-Editor S. A., 1982.
- Walters, Denine. «Consultancy Africa Intelligence». *Mali and its mining sector: A focus on gold, while minerals are unexplored*. 3 de octubre de 2010. http://www.consultancyafrica.com/index.php?option=com_content&view=article&id=565:mali-and-its-mining-sector-a-fo

cus-on-gold-while-minerals-are-unexplored&catid=82:african-industry-a-business&Itemid=266 (accessed 21 de mayo de 2012).

Washington Post, «NATO nations must help restore order in Mali». *The Washington Post*, Editorial Board. 5 de abril de 2012.

Wehrey, Frederic. «Libya's Militia Menace. The Challenge After the Elections». *Foreign Affairs*. 12 de julio de 2012. <http://www.foreignaffairs.com> (accessed 16 de septiembre de 2012).

Wolthuis, Wilma M.C. *Tamasheq prepositions, a semantic analysis of Tamasheq prepositions*. Semantica, Leiden: University of Leiden, the Netherlands, 2006.

Zartman, William. *The Jasmine Revolution: Historical precedents and the present power vacuum*. Análisis Mundo Árabe, Georgetown: Center for Contemporary arab studies, 2011.

Zeghidi, Salah. «Maghreb armed forces: a role being defined». *Zawaya*, 2011. http://zawaya.magharebia.com/en_GB/zawaya/opinion/422 (accessed 1 de agosto de 2012).

— «Maghreb armed forces: a role being defined». *Zawaya*. 2011. http://zawaya.magharebia.com/en_GB/zawaya/opinion/422 (accessed 10 de julio de 2012).

Zoubir, Yahia H. «Qaddafi's Spawn. What the Dictator's Demise Unleashed in the Middle East». *Foreign Affairs*. 24 de julio de 2012. <http://www.foreignaffairs.com> (accessed 16 de septiembre de 2012).

Zunfrey, Marion. «AQMI aurait organisé des filières d'immigration clandestine pour se financer Mercredi». *Sahel Intelligence*, 2010: http://sahel-intelligence.com/index.php?option=com_content&view=article&id=129:aqmi-aurait-organise-des-filieres-dimmigration-clandestine-pour-se-financer&catid=16:immigration&Itemid=147.

— «AQMI aurait organisé des filières d'immigration clandestine pour se financer». *Sahel intelligence*. 4 de agosto de 2010. http://sahel-intelligence.com/index.php?option=com_content&view=article&id=129:aqmi-aurait-organise-des-filieres-dimmigration-clandest (accessed 11 de mayo de 2012).

El desafío social en el Magreb tras las revueltas árabes

M^a Dolores Algora Weber

Introducción

Los países del Magreb representan un conjunto de Estados, que si bien comparten los elementos propios de una cultura común, la árabe-islámica, su realidad concreta establece notables diferencias entre ellos. Como más de un analista aprecia al referirse a estos países, se puede decir que integran un área de «geometría variable». En este espacio geográfico se puede considerar un Magreb central integrado por Marruecos, Argelia y Túnez, y uno periférico que sumaría a los anteriores países, incluido Sáhara Occidental, Mauritania y Libia. Egipto, a pesar de su ubicación en el norte de África, por su historia contemporánea y política está mucho más vinculado a Oriente Próximo, por lo que no se considera parte del Magreb. En cualquier caso, será incluido su examen en este estudio, dado el impacto tan significativo que sus cambios recientes han tenido sobre la región norteafricana y el resto de los países que han vivido las revueltas árabes.

Las movilizaciones árabes han abierto una fase de la historia que marcará un antes y un después. La trascendencia de los cambios que a ellas les han seguido y que todavía están en proceso de marcha está siendo de tal importancia, que puede llegar a determinar un nuevo orden mundial.

El presente trabajo tiene como objeto analizar los factores sociológicos que influyeron en el desencadenamiento de la que ha venido a llamarse

la «primavera árabe», abordar el impacto psicológico que ha ocasionado sobre las sociedades que la han experimentado y ver qué consecuencias ha tenido para estas. Con ello se pretende determinar el desafío social al que deben enfrentarse estos países en la actualidad.

Aspectos sociológicos generales de los estados del norte de África

El análisis desde el punto de vista social de estos países resulta esencial, dado que han sido precisamente factores de esta índole los que en gran medida han ocupado el lugar central entre las causas que han llevado a las revueltas árabes. Por otra parte, estos factores son determinantes a la hora de abordar las consecuencias de estas movilizaciones. Mucho más si se pretende hacer algún estudio prospectivo de los escenarios a los que podrían conducir estas alteraciones en la región.

Sin embargo, antes de adentrarnos en ese análisis, es conveniente observar algunos de los datos sociológicos que de forma objetiva revelan el perfil de dichos países, pues ello permite descubrir los contrastes existentes.

Centrándonos en lo referente a la población, lo primero que llama la atención es la disparidad en cuanto a la cantidad y a la distribución de esta. Tan solo la comparación de los índices de población en relación con las dimensiones territoriales permite tomar conciencia de la desigualdad entre unos Estados norteafricanos y otros. Más aun, si a ello se le suma su densidad. Así, si comparamos dos países de enormes dimensiones como pueden ser Argelia con 2.381.740 km² y Egipto con 1.001.450 km², vemos que el número de habitantes del primero es de 35,5 millones y el del segundo es de 81,1¹. De manera similar, se alejan en lo referente a la densidad de población siendo de 15 hab/km² para el primero frente a los 84 hab/km² para el segundo. Nada tienen que ver estos datos, si se cruzan con los mismos valores para un país como Túnez, cuya superficie es de 163.610 km², su población de 10,5 millones y su densidad de 63 hab/km², o como Libia, en el que estaríamos hablando de 1.759.540 km², 6,4 millones y 4 hab/km². Por tanto, la distribución de la población es distinta y tiene implicaciones diferentes.

A su vez otro tipo de referencias, más afines con el tema aquí tratado, permiten documentar estas similitudes y diferencias. Tal es el caso de los índices de alfabetización que se asemejan en Argelia (72,6%)², Túnez (77,6%) y Libia (88,9%), pero que descienden notablemente en Marrue-

¹ Los datos se refieren a 2011. Están obtenidos de Jeune-Afrique, Hors-Série n° 30, 2012.

² Los datos se refieren a 2011. Están obtenidos de Jeune-Afrique, Hors-Série n° 30, 2012.

cos (56,1%), Mauritania (57,5%) y Egipto (66,4%). Dentro de estos países cabe destacar, como dato relevante, el número de habitantes con formación superior, Mauritania (3,80%)³, Marruecos (11,30%), Argelia y Libia (23,93%) y Túnez (31,58%), así como el acceso a las tecnologías, que sitúan a Marruecos (41%) y Túnez (33,5%) en un nivel muy superior respecto a Libia (5,5%) en cuanto al acceso a internet. Los índices de desempleo, especialmente en el caso de los jóvenes, también son significativos, pues superan un tercio de la población alfabetizada, por ejemplo, Marruecos (16%)⁴, Túnez (27%), Libia (+ 40%), o Argelia (46%).

Estos datos ilustran la necesidad de superar esa tendencia a englobar la región norteafricana en un conjunto unitario, pues la heterogeneidad existente entre estos países es mayor de lo que a priori se podría considerar. A continuación veamos, cómo estos datos se han traducido en factores que han contribuido a desencadenar las revueltas.

Factores sociales en el origen de las revueltas árabes en el Magreb

Recursos económicos, reparto de la riqueza y sociedad

Las economías de los países del norte de África no se sostienen en los mismos recursos, lo que determina situaciones sociales igualmente distintas. La estabilidad que se puede derivar de estas realidades difiere entre unos y otros. En Argelia y Libia, los recursos energéticos constituyen el ingreso fundamental de la economía del Estado. Sin embargo, la distribución social de esta riqueza varía. En Argelia, el hecho de contar con una potente industria que favorece la ocupación laboral, no es suficiente para frenar las habituales protestas sociales para denunciar el limitado reparto nacional de los beneficios procedentes del sector de los hidrocarburos y la minería. Sin embargo, en Libia, al menos durante el régimen de Gadafi, existía un acceso socialmente más amplio. Los elevados ingresos por el petróleo y la escasa población permitieron un reparto más equitativo. La sociedad tenía un nivel de vida más alto y estable en conjunto, aunque no dejó nunca de ser una fuente de conflicto el elemento tribal, característico del clientelismo que ejerció el coronel.

En el caso de otros países, como Túnez, la riqueza no se basa en este tipo de recursos. La «industria del turismo» es la mayor fuente de ingre-

³ Los datos se refieren a 2011. Están obtenidos de la Unidad de Coordinación de la Guardia Civil. http://www.ieee.es/Galerias/fichero/OtrasActividades/2011/Indicadores_Magreb.pdf

⁴ Los datos se refieren a 2011. Están obtenidos de la Unidad de Coordinación de la Guardia Civil. http://www.ieee.es/Galerias/fichero/OtrasActividades/2011/Indicadores_Magreb.pdf

sos, pero no la única. Por tanto, la necesidad de diversificación económica ha favorecido la multiplicidad profesional entre la población. De ahí que muchos de los jóvenes de este Estado tengan una formación superior destinada al mercado de trabajo en el sector terciario. Marruecos y Mauritania se asientan en economías donde los sectores como la agricultura y la pesca se mantienen como fuente básica de ingresos, lo que se puede asociar a mayores índices de pobreza, a pesar de que ello conviva con el desarrollo industrial. El sistema empresarial, basado en las inversiones extranjeras, propicia un considerable desequilibrio social entre sectores elitistas muy bien acomodados frente a otros absolutamente desfavorecidos, que constituyen el grueso de una mano de obra abundante y barata. Es una situación similar a la egipcia, donde entre los privilegiados del sector industrial y la explotación de hidrocarburos hay que situar tanto a una burguesía local como al Ejército. En definitiva, el resultado es la existencia de sociedades poco estructuradas, caracterizadas por una desigualdad notoria entre clases.

La insuficiencia de dinamismo económico tiene un reflejo social en las tasas elevadas de paro, especialmente el juvenil en torno al 25%, en el Magreb y el incremento de la pobreza. Además son países donde el coste medio de vida no está en proporción con las posibilidades adquisitivas de la población. Los índices de renta per cápita son reducidos al situarse entre los 2.100\$ de Mauritania y los 9.400\$ de Túnez, dando un salto excepcional el de Libia en 14.000\$⁵. Un buen ejemplo son los precios en el sector inmobiliario, siendo la vivienda un bien básico, se disparan en comparación con los salarios. Los bienes de consumo, tales como ropa o alimentos, también resultan gravosos en el caso de que procedan de proveedores nacionales o extranjeros, sujetos a la regulación del circuito comercial. El ámbito de los negocios es el que ofrece mayores posibilidades para adecuar los niveles de ganancia y consumo.

Las economías sumergidas, unidas a un tradicional mercadeo fuera de control muy extendido, merman los ingresos generales del Estado. Esto explica que una de las mayores lacras económico-sociales que padecen los Estados árabes sea la corrupción. A ello se añade, que las penurias ocasionadas por la falta de distribución de la riqueza estatal, sean aliviadas por sectores sociales que desde la base atienden a estas necesidades por vía de la caridad. Además, hay que tener en consideración, que los servicios sociales básicos, tales como la salud o la educación, se han ido privatizando progresivamente en los Estados magrebíes en los últimos años. Igualmente destacable ha sido el alza de los precios de consumo en general.

⁵ Los datos se refieren a 2011. Están obtenidos de la Unidad de Coordinación de la Guardia Civil. http://www.ieee.es/Galerias/fichero/OtrasActividades/2011/Indicadores_Magreb.pdf

El crecimiento demográfico

La situación descrita anteriormente se agrava si se considera que cuentan con índices de crecimiento demográfico, que en los mejores casos, como Túnez o Marruecos se sitúa en el 1%, ascienden al 1,7% en Egipto y llegan hasta el 2,4% en Mauritania⁶. Estos índices representan un desafío para el desarrollo sostenible en la región del Mediterráneo⁷.

A diferencia del creciente envejecimiento de la población entre los países europeos, los árabes experimentan un número de nacimientos que hace pensar en un equilibrio complicado en el futuro. En términos generales por cada habitante del norte, se multiplican por diez los del sur. Entre los países del Magreb, Túnez es el único en el que se aprecia una verdadera transición en el concepto de la familia, debido especialmente al grado de incorporación social y laboral de la mujer. Tendencias similares van produciéndose en Argelia y Marruecos. Sin embargo en otros casos, como el de Mauritania, la media de hijos por mujer sigue siendo elevada al ser de seis, o el de Egipto, que en pocas décadas ha triplicado su población. De la misma forma, la edad media de la población es un elemento significativo. En la región del Magreb más del 25% de la población es menor de 15 años.

La distribución de la población

Los índices de concentración de la población urbana suponen otro de los retos de carácter social de cara al futuro. Entre los países europeos son precisamente Francia, España e Italia los más urbanizados, siendo estos a su vez los que tienen mayores relaciones con los del Magreb. En el norte de África, El Cairo (Egipto) es la ciudad más poblada del continente con casi 20 millones de habitantes. Entre los núcleos de sus países vecinos Argel (Argelia) y Casablanca (Marruecos) son las ciudades con mayor población al situarse en torno a los 4 millones, seguidas de Túnez (Túnez) y Rabat (Marruecos) alrededor de 2 y Trípoli (Libia) con 1.

De forma paralela a esta concentración, igualmente en la orilla sur persiste una población nómada o rural todavía muy numerosa en países como Mauritania, Marruecos o Egipto. Conviene ser cauto en lo que esto se traduce de cara a un estudio sociológico. Por una parte, entre los habitantes de los pueblos se dan altos índices de analfabetismo y economías precarias, contribuyendo a la falta de desarrollo. Como ocurre con frecuencia, resulta fácil asociar esta realidad con otros factores tales como la mayor capacidad de influencia social por parte de elementos islamis-

⁶ Los datos se refieren al 2011. Están obtenidos de Jeune-Afrique, Hors-Série n° 30, 2012.

⁷ Vallaud, Pierre. *Atlas Géostratégique de la Méditerranée Contemporaine*. París, Editions l'Archipel, 2012. Pág. 44.

tas. Sin embargo, no conviene confundir esta situación. En la religión islámica todo se desarrolla en torno a la mezquita, lo que la convierte en una religión urbana por excelencia. Asimismo, conviene recordar que entre aquellos que abrazan posiciones religiosas radicales se encuentran sectores muy bien formados. Por tanto, el proselitismo religioso es un rasgo más característico y de rápida expansión en los barrios marginales de las ciudades, antes que en el medio rural.

En otras palabras, no se puede asimilar de forma automática, el desarrollo y progreso con la concentración urbana, como ocurriría en un análisis de las sociedades del norte. Muchas veces la población rural posee mayores recursos para su subsistencia que la concentrada en los suburbios. Un buen ejemplo de ello lo constituye El Cairo, donde más de un millón de personas viven en los cementerios, pagando un arrendamiento a los propietarios de los panteones mortuorios. No hace falta explayarse en las conclusiones que estos datos ofrecen sobre los niveles de la pobreza.

Entre las explicaciones que se pueden dar a esta circunstancia está la estructura clánica que todavía subyace en las sociedades árabes. Los lazos familiares siguen siendo muy estrechos, de tal forma que desempeñan una función esencial en las situaciones de penuria. El traslado a las ciudades ocasiona que estos vínculos sean sustituidos por los que se desenvuelven en torno a la mezquita.

Al margen de estas connotaciones sociales, el factor urbano está relacionado con otros aspectos económicos. En países como Argelia o Libia, el litoral concentra el mayor número de ciudades, despegándose del resto del territorio muy despoblado. Estas circunstancias provocan que estos Estados, a pesar de contar con los mayores recursos energéticos, tengan que importar casi la totalidad de sus productos alimenticios y bienes de consumo. En otros casos, ocurre lo contrario. Marruecos, Túnez o Egipto lo que acusan es una dependencia energética considerable para su desarrollo.

Estos desequilibrios son una fuente de inestabilidad social. Por una parte, los amplios territorios deshabitados se convierten en espacios propicios para tráfico ilegal y actividades delictivas. Constituyen zonas difíciles de controlar, por lo que se pueden convertir en verdaderos santuarios para grupos terroristas o mafiosos⁸. Por otra, en aquellos lugares donde las economías dependen de otros recursos no energéticos, existe una mayor tendencia a la emigración hacia países más prósperos al ser mayor el riesgo de carencia alimentaria.

La religión y la etnia

El factor tanto religioso como étnico es otra de las claves para el análisis social de la región. Aunque no se pueden ofrecer cifras exactas debido a

⁸ Vallaud, Pierre. *Op. cit.* Pág. 47.

la carencia de censos, se estima que un elevado porcentaje de la sociedad magrebí es de origen bereber, sin embargo está ampliamente arabizada e islamizada⁹. La mayoría de la población norteafricana es musulmana *malakí*, siendo esta una de las escuelas *suníes* más tolerante del Islam. Dentro de la región, Marruecos presenta una situación excepcional, pues la propia dinastía alauí¹⁰ se considera descendiente directa del profeta Mohamed, por lo que se le atribuye al monarca el reconocimiento de Comendador de los Creyentes. Esta circunstancia propicia una unión directa entre religión y política como queda recogida en la Constitución marroquí, con ciertos matices recientes. Los sectores musulmanes chiíes son prácticamente inexistentes en el norte de África.

En los países árabes, en este mismo contexto impregnado de carácter religioso se desenvuelven igualmente los sectores seculares, que constituyen una élite social educada en el «laicismo francés» en el Magreb o con una fuerte influencia anglosajona en Egipto. Sus posiciones políticas o hábitos sociales resultan bastante progresistas en comparación con el conservadurismo que impone la tradición musulmana. Sin embargo, por contradictorio que ello parezca, no se debe deducir de esta situación una oposición radical entre ambas tendencias. En las sociedades norteafricanas, más allá de las implicaciones religiosas, el islam junto con la lengua árabe supone una identidad cultural, que es compartida por los laicos o sencillamente no practicantes. No es así de extrañar que esta dualidad (secularismo-musulmán) represente un perfil característico entre minorías intelectuales, a pesar de su occidentalización.

Igualmente esta identidad, no como religión, sino como cultura, es compartida por las poblaciones cristianas autóctonas. Estas en su ámbito social, no son consideradas como una minoría, como se puede entender en el sentido occidental, sino que forman parte integral del conjunto. Esta afirmación no impide señalar a su vez, que el hecho de que las constituciones de estos países asuman el islam como religión del Estado, origina su discriminación, afectando a los derechos y libertades de aquellos no musulmanes como ciudadanos. Entre los cristianos, los coptos de Egipto son el caso más relevante en la región y constituyen un buen ejemplo de lo mencionado. En cuanto a las comunidades judías norteafricanas son escasas, pero también se pueden encontrar en estos países, especialmente en el caso de Marruecos y Túnez.

⁹ Consúltense para mayor información, la agencia de noticias Afrol. <http://www.afrol.com/es/especiales/13260>.

¹⁰ No se debe confundir la dinastía alauí de Marruecos con la procedencia alauí como minoría religiosa dentro del islam chií. Esta rama se ubica en Oriente Próximo. Los gobernantes de Siria, de la familia Al-Asad, tiene este origen étnico-religioso.

Hay que advertir que la diversidad religiosa es un elemento natural en los Estados árabes. Contraponer la identidad religiosa, concretamente musulmanes frente a cristianos, no responde exactamente a la realidad social de los países del norte de África. Esta separación es una simplificación. Los conflictos en la convivencia no son el resultado de estas diferencias de fe, sino de la facilidad con la que se instrumentaliza políticamente el factor religioso. En estos casos el denominador común cultural queda relegado. Se pueden citar casos ilustrativos en ambos sentidos.

Por lo dicho, por ejemplo, no debe sorprender que en las convocatorias de la plaza Tahrir en Egipto durante las manifestaciones de la revuelta árabe, estos sectores formaran un frente común. En esta ocasión la política sirvió de elemento aglutinador, pues las movilizaciones fueron secundadas en calidad de nacionales egipcios contra la dictadura de Mubarak. Sin embargo, a medida que ha crecido el extremismo religioso asociado a los sectores salafistas, los cristianos coptos se han visto más presionados en su contexto social.

Asimismo, aunque fuera del ámbito de este estudio y especialmente en aquellos países que han pasado por conflictos armados, tampoco se puede negar la situación crítica en la que se encuentran algunas comunidades cristianas de Oriente Próximo, léase Iraq o Siria. Por tanto, en algunos países se han acentuado los choques interconfesionales en el contexto de la «primavera árabe», lo que permite señalar un incremento del sectarismo.

En definitiva, es esencial entender esta percepción interna de la realidad social para el estudio de su funcionamiento. Los conceptos procedentes de sociedades esencialmente monoculturales y laicas no se ajustan a los parámetros de actuación de las sociedades norteafricanas.

Más allá de estas diferencias religiosas, desde el oeste del Valle del Nilo y en todo el Magreb, esencialmente en Marruecos y Argelia, lo que existe claramente identificable como tal es una minoría étnica, la bereber. Aunque en su mayoría son musulmanes, sin embargo no comparten con los árabes sus hábitos culturales. El elemento diferenciador es la lengua *tamazight*.

Otro de los elementos sociales a destacar en el Magreb es la población saharauí, cuya situación posee connotaciones que exceden a la cuestión social para adquirir tintes claramente políticos. Como ya se demostró con el estallido de violencia en torno a los campos de refugiados en 2010, el asunto permanece activo y capaz de ejercer una presión internacional considerable.

Al margen de las diferencias étnico-religiosas, conviene igualmente detenerse en la mención del factor tribal en el norte de África, muy diluido en el entorno urbano, pero importante en los espacios rurales y desérticos. El comportamiento social en países como Libia se mantiene muy determinado por esta condición.

Las migraciones

Entre este repaso de factores sociológicos hay que mencionar el fenómeno de las migraciones, que incluye dos circunstancias. Por un lado, la migración laboral que tiene lugar entre los países europeos y los del Magreb, y por otro, la migración subsahariana que responde a causas más diversificadas y complejas, que van desde factores climáticos a la existencia de conflictos armados. También hace falta establecer una distinción entre las primeras y las segundas en cuanto a las circunstancias de legalidad o clandestinidad que las definen. Los emigrantes legales magrebíes proceden esencialmente de Marruecos, Argelia y Egipto, siendo sus principales destino España, Francia, Italia, Grecia y Turquía, a lo que se añaden los países del Golfo. Estos movimientos han desencadenado una dependencia recíproca en las economías de todos los Estados afectados.

Paralelamente hay una corriente clandestina sobre todo subsahariana. Una parte considerable de estos subsaharianos, que no logran alcanzar el continente europeo, permanecen en condiciones ilegales en los países del norte de África. Desde hace más de una década, esta región del sur del Mediterráneo se ha convertido en una zona de tránsito para la Unión Europea, que si bien desde el norte es apreciada como un «colchón de seguridad», sin embargo desde el interior de la orilla sur es un elemento de tensión e inseguridad que tiene repercusiones directas sobre las economías y situaciones humanitarias en la región.

Hasta aquí esta descripción de la realidad social magrebí y egipcia, la cual ha ocasionado los cambios derivados de las revueltas árabes y a su vez está pasando por unas consecuencias que están ocasionando una enorme conmoción social. Veamos pues, en primer lugar, el impacto psicológico de estas revueltas y, posteriormente, cómo han afectado a estos elementos característicos de estas sociedades.

Situación psicológica de las sociedades magrebíes tras la «primavera árabe»

A raíz del estallido de las revueltas árabes, los principales foros de análisis se centraron no solo en las posibles consecuencias, sino también en la naturaleza real que podían esconder estas movilizaciones. No han faltado opiniones en todo tipo de argumentación. Por ello, no han sido pocos los que han mantenido la versión de que estas movilizaciones han sido el resultado de una nueva teoría geopolítica dinamizada desde Estados Unidos. En definitiva, una aplicación de la famosa «teoría del dominó» a través de lo que ahora viene a denominarse como el *smart power*. Sin embargo, existen elementos que ponen en cuestión esta posibilidad, que por otra parte responde a una visión centralizada en la acción occidental

como criterio exclusivo de la política internacional. La sociedad global obliga a plantear otros parámetros nuevos en el funcionamiento del orden mundial que van mucho más allá de los clásicos análisis basados en los intereses de los Estados. Conformarse con admitir que detrás de las agitaciones que ha vivido el mundo árabe, lo que hay es una mano oculta que ha movido unos hilos a favor de los intereses nacionales norteamericanos responde a posicionamientos que no reflejan la actualidad de la sociedad internacional y que pueden derivar en conclusiones con consecuencias negativas.

El orden mundial ha pasado a ser diseñado por nuevos actores que como potencias emergentes defienden sus intereses frenando el poder de Estados Unidos y Europa en general. Pero, mucho más allá de la intervención gubernamental en las relaciones internacionales, las relaciones transnacionales han adquirido un peso fundamental en la configuración del orden mundial. Los actores no estatales desempeñan un papel por sí solos que escapa a la voluntad de los gobiernos.

Negarse a admitir la conexión entre las nuevas tecnologías y el estallido de las revueltas es anclarse en el pasado. Precisamente la propagación de la llamada «revolución 2.0» se ha convertido en la forma que tienen las sociedades de ejercer su cuota de poder.

Un análisis desde el interior de las sociedades árabes permite descubrir elementos que ya incitaban a un estallido social que se ha valido de este medio. La fuerza de movimientos sociales como *kuluna Jaled* (Todos somos Jaled) que, desde 2004, incitaba a una reacción en la sociedad egipcia o la propagación de la inmolación de Mohamed Bouzizi en las redes de Internet no fueron resultado de una teoría geopolítica, sino de los nuevos actores de la era de la globalización. Admitir esta realidad impugna esas versiones paternalistas, que negando la espontaneidad y madurez de las sociedades árabes, alimentan las teorías conspirativas como si se tratase de un proyecto perfectamente diseñado y orquestado desde un despacho al más alto nivel. Las revueltas árabes han sido la primera revolución de masas de la sociedad del siglo XXI.

Las revueltas del norte de África no han sido revoluciones programadas, sino sobrevenidas en unas sociedades a las que en el presente les cuesta manejar sus consecuencias¹¹. Por este motivo el impacto psicológico no tiene precedentes en los acontecimientos que han sucedido en esta región durante décadas. Las clases populares se han visto en un margen muy corto de tiempo en el poder. Esta es la verdadera analogía con la «primavera de los pueblos». Los sectores verdaderamente responsables de estos cambios, jóvenes desempleados y concienciados de las liberta-

¹¹ Léase, el libro de Fethi Benslama: *Soudain la révolution!*. Tunes, Editions Denoël, 2011.

des y derechos de otras sociedades, por el contrario han quedado desplazados de la acción que emprendieron.

En estos momentos, las sociedades árabes están tan entusiasmadas como atemorizadas, por lo que volvemos a enfrentarnos a un elemento que dificulta un estudio prospectivo. La razón es la incertidumbre que genera esta situación de cara a los cambios fundamentales que se están produciendo. En unos momentos en los que cada sociedad, en nuestro caso de estudio Túnez o Egipto, está en pleno diseño de su nueva fórmula de gobernanza, no se puede calibrar cuál será la respuesta de los actores sociales. Mucho más, desde el momento, en que se ha producido una alteración en cuanto a los objetivos y responsables directos de las movilizaciones.

El hecho de que el poder haya terminado bajo el control de los sectores islamistas ha provocado un trastorno psicológico en la mayoría de la sociedad magrebí, muy significativamente en la tunecina. El ascenso del islamismo ha sido resultado de las urnas, pero ello no debe quedar asociado a su persuasión doctrinal, sino a otra serie de factores. Dentro del voto al islamismo hay una parte real que responde a los auténticos deseos de implantar una sociedad bajo los criterios de la sharía, pero también hay otro porcentaje considerable cuya elección responde a un posicionamiento no religioso. Muchos votantes han identificado el islamismo con un conjunto de valores opuestos a esa corrupción, que anteriormente definíamos como mal endémico de las sociedades árabes. Otros han visto en esta opción una forma de identificación cultural frente a la continua intervención de las políticas occidentales, y otros, no han encontrado otra alternativa mejor ante las élites laicas que han seguido en la misma dinámica de la dictadura pero sin dictador.

Esto explica, que tras el enorme impacto social de las revoluciones, ahora haya llegado la hora del desencanto para muchos sectores sociales. Hay muchos síntomas que permiten diagnosticar esta alteración psicológica. En Túnez, las tensiones sociales ante la redacción de la nueva Constitución. En Egipto, el clima de desconfianza social que rodeó las elecciones presidenciales, así como la evolución del comportamiento de las Fuerzas Armadas desde que se iniciasen las manifestaciones y la posterior tensión con el presidente Mursi, son muestra de estas circunstancias. En Libia y Argelia los resultados electorales no han respondido a las previsiones. Marruecos ha frenado las movilizaciones introduciendo reformas conducentes a una mejor garantía de los derechos sociales.

No se puede obviar, que al margen de las circunstancias en las que se encuentra la psicología popular, la realidad es que el islamismo no ha perdido la ocasión para instalarse en el centro del escenario. A pesar de que la percepción externa no coincide con la del interior, por lo ya comentado, esto no deja de ser un riesgo para las propias sociedades árabes y

la región del mediterráneo. Tampoco conviene olvidar que nos situamos al inicio de un proceso al que le espera todavía un largo recorrido, pero ello invita a pensar que de las consecuencias de las revueltas árabes se puede derivar una inestabilidad social que termine en situaciones muy graves. Ya se vio en su momento en Libia, o fuera de nuestro ámbito, no hace falta más que recordar la guerra de Siria.

En conjunto el clima social actual es de máxima incertidumbre, la euforia inicial va dejando paso al miedo y este puede ser origen de conflictos. Todo depende de la evolución que sigan esos sectores islamistas que se han hecho con el poder, lo que pasaremos a comentar más tarde en el siguiente apartado.

Consecuencias sociales de las revueltas árabes

Es importante recordar ese impacto psicológico en el que se encuentran las sociedades del norte de África en el presente, con el fin de apreciar las posibles consecuencias que puedan tener cambios de la magnitud política como los que se han producido.

Las revueltas árabes han supuesto un auténtico desafío social para el Magreb y Egipto, pues es evidente que representan «movimientos de masas» que están destinados a transformar las sociedades árabes desde la base. Estos cambios son cada vez más pujantes y se manifiestan en ámbitos diferentes. En este período de transición el esfuerzo social hacia la democratización será diferente en cada Estado, no quedando exento ninguno de disturbios o incluso situaciones no previstas hasta ahora.

El desajuste económico y los cambios políticos

Ya en el primer epígrafe comentábamos algunos de los factores sociales que permiten comprender mejor el por qué de este estallido. El desajuste social ocasionado por una economía, incapaz de absorber a esos jóvenes, muchos de ellos muy bien formados con estudios universitarios, ha sido el detonante en el caso de Túnez. La situación de desesperanza y falta de posibilidades de prosperidad para la población se ha traducido en una reclamación de dignidad, acompañada del rechazo a una corrupción generalizada. Esta reacción ha terminado por afectar a muchos otros aspectos. Esa búsqueda de derechos sociales se ha convertido en la demanda de un auténtico sistema democrático.

Eso no es incompatible con entender que, a posteriori, como ya se ha comentado, hayan adquirido fuerza aquellos grupos que se han identificado con las premisas islámicas para alcanzar este mismo objetivo. Es evidente que estas circunstancias conducirán a regímenes distintos.

Un repaso de las circunstancias políticas y sociales de los países norteafricanos en las últimas décadas demuestra que estos elementos estaban latentes¹². En el caso tunecino, desde que en 1987, el presidente Ben Alí instaurara un «nuevo régimen», los islamistas de Ennahda habían sido reprimidos. En 1992, en Argelia, el golpe contra el islamismo radical del Frente Islámico de Salvación (FIS) sumió a la sociedad en el terrorismo. En Marruecos, a fin de evitar la misma situación que en los países vecinos, el rey Hassan II tuvo que acceder a una progresiva liberalización del régimen para alcanzar un equilibrio en el reparto del poder, que permitiera cierta participación de los islamistas. En Egipto, los Hermanos Musulmanes siempre fueron controlados políticamente. A partir de los años ochenta, durante la presidencia de Mubarak, pasaron por distintas fases de persecución o tolerancia.

En los casos de Marruecos y Argelia se ha evitado el estallido social por dos motivos, primero porque estos Gobiernos ya habían introducido reformas en los años precedentes. A pesar de ello, no han sido ajenos a la agitación social del momento, pero han sabido reaccionar adelantándose a anunciar o introducir nuevos cambios para garantizar la estabilidad.

En el caso de Marruecos, las revueltas han ocasionado cambios en la Constitución que han sido presentados por el propio monarca Mohamad VI. Acompañando a los aspectos políticos, a través de los cuales se ha rebajado el carácter autoritario del poder de la Monarquía, otros aspectos sociales han representado una novedad. Se ha introducido la libertad de culto –no de conciencia–, se han reconocido las raíces judías y andalusíes junto al carácter árabe y se admite la oficialidad de la lengua bereber. Este aperturismo sin duda ha sido la respuesta a las presiones juveniles, que tomando el ejemplo de lo ocurrido en Túnez y Egipto, promovieron el Movimiento del 20 de febrero. A pesar de ello, las presiones de estos sectores junto con los progresistas de izquierdas no han cejado a la espera de poder conseguir otros cambios que aproximen al régimen alaui todavía más a un proceso democratizador.

En el caso argelino, el pasado histórico ha desempeñado un papel fundamental a la hora de frenar las movilizaciones. No solo queda en la sociedad el recuerdo de la guerra de independencia, sino mucho más aún, la experiencia de los años ochenta a raíz de la victoria del FIS, antes mencionada. La memoria colectiva ha servido para soslayar los levantamientos. El Gobierno del presidente Buteflika ya había introducido en los años recientes, cuyo principal objetivo había sido cerrar la brecha social entre los argelinos. No significa que este país quede liberado por completo de los problemas sociales, pues como ya se explica en otro capítulo, la lucha contra el terrorismo sigue abierta y no da tregua definitiva a las Fuerzas

¹² Vermeren, Pierre. *Maghreb. Les origines de la révolution démocratique*. París, Pluriel, 2011. Págs.17-18.

Armadas y de Seguridad. Pero al margen de esta amenaza permanente, Argelia ha podido sobrevivir a ella por su fortaleza económica. En los meses que han estado más activas las revueltas árabes estos *fantasmas* sociales han reverdecido. Ello ha motivado que las autoridades hayan tenido que dar satisfacción a otras reivindicaciones sociales, como antes se comentó, encaminadas a reformas para el reparto más justo de los beneficios de los hidrocarburos.

En Mauritania la situación interna es compleja, tras la instalación de un nuevo Gobierno tras un golpe de Estado en 2010. Este país tampoco ha quedado exento de los efectos de las revueltas árabes, pues a las movilizaciones sociales anteriores demandantes de mejores salarios, el Movimiento del 25 de febrero se ha encargado de canalizar huelgas en el sector sanitario y de enseñanza, así como otros sectores han azuzado el asunto de la discriminación de la población subsahariana (30-40%) recogida en el censo. Aunque las Fuerzas de Seguridad mauritanas no han tenido reparo en reprimir de forma violenta las manifestaciones, simultáneamente el Gobierno ha accedido a algunas de las peticiones del pueblo. A comienzos de 2012 el parlamento ha aprobado algunas enmiendas constitucionales fruto de un proceso de diálogo nacional que sigue en progreso.

La democratización e integración de las minorías no musulmanas

La tendencia a reafirmar las identidades diferentes de la musulmana y árabe se ha incrementado notoriamente. En el caso de Marruecos, ya en el año 2003, se introdujeron algunas reformas a favor del reconocimiento de los derechos lingüísticos de los bereberes. En el nuevo contexto, las reivindicaciones étnicas probablemente adquieran un mayor peso, que tendrá que gestionar tanto el gobierno de Rabat como el de Argel. Incluso también en Libia, donde esperarán ver reconocidos sus derechos como respuesta a su contribución en la caída de la dictadura de Gadafi. Ejemplos de este tipo permiten comprender la complejidad que implica reafirmar la «arabidad» de estas sociedades como elemento amortiguador de toda esta diversidad social, que por otra parte, es la tendencia que frenará la brecha religiosa o distancia entre sectores laicos y religiosos.

En cuanto a los cambios constitucionales, ya se trate de la introducción de reformas o de la creación completamente nueva de la Carta Magna, todo apunta a que estarán orientados hacia la eliminación de la desigualdad y el fin de las limitaciones políticas. Ahora bien, otra cuestión distinta será cómo esos principios legislativos se traduzcan en términos reales en las sociedades norteafricanas. La redacción y aplicación de unas nuevas premisas de verdadera libertad e igualdad requerirá abordar aspectos de difícil solución en sociedades musulmanas. En este sentido,

la discriminación de las minorías étnicas o religiosas deberá ser uno de los puntos de mayor atención de cara al futuro. Las posibilidades de que esto sea una realidad alguna vez no son las mismas para todos los casos. Ya se ha comentado el efecto que produce el factor religioso sobre los grupos no musulmanes.

Las revoluciones han producido en el Magreb y Egipto dos efectos simultáneos, aunque contrarios entre sí. Por un lado, está muy extendido el deseo mayoritario de evitar la manipulación del factor religioso y dar paso a un orden político en el que verdaderamente primen los derechos y libertades de los ciudadanos por igual, como corresponde a un régimen democrático. Es decir, buscar una fórmula en la que sin abandonar la identidad cultural islámica, se haga compatible con los principios del pluralismo, tolerancia e igualdad. De ahí, que se insista en mantener únicamente la mención del islam como referencia moral en las constituciones, sin que de ello se derive la imposición de la *sharía* o ley islámica. El mejor ejemplo de esta situación lo ha representado Túnez, en donde desde que el partido islamista Ennahda obtuviera la mayoría parlamentaria en las elecciones de octubre de 2011, tuvo lugar un intenso debate social no exento de tensiones graves. A finales de marzo, el Ejecutivo tunecino, encabezado por el presidente Marzuki, acabó por confirmar el rechazo a la *sharía* como fuente de derecho.

Sin embargo, también ha sido Túnez el escenario en el que mejor se refleja la corriente contraria, el otro efecto anteriormente citado. Así se explica la aparición de sectores salafistas, completamente ajenos a la realidad de este país. Estos grupos, impulsados desde los Estados del Golfo, han penetrado en la sociedad, presentándose como la alternativa al sistema democrático en los momentos de inestabilidad que han sucedido desde que se produjeron las revueltas de 2011. La recuperación económica en la región, que acompaña a la presencia saudí y catarí, ha sido el mejor acicate para la introducción de un islam de corte *wahabí*, mucho más radical que el *malakí* propio del Magreb.

En Egipto, los Hermanos Musulmanes igualmente conviven con la presencia del salafismo. Aquí, estos han creado un partido propio, al-Nour, el cual ha contado con un respaldo social más que considerable. Aunque la Hermandad, a finales de 2011, de cara a su campaña electoral para las legislativas se mostró distante de los sectores salafistas, el panorama se va matizando progresivamente desde las presidenciales de junio. El electo Mohamed Mursi no ha dejado de hacer sus guiños a la monarquía saudí, como un proceso lógico y acorde a la trayectoria histórica de la cofradía. Por otra parte, a finales de agosto, en la Cumbre del Movimiento de los No Alineados sorprendió con el posicionamiento frente al programa nuclear de Irán. Son gestos del indudable papel internacional que desea recuperar Egipto, pero a su vez son muestra de sus inclinaciones en el contexto político actual del mundo musulmán.

Las circunstancias presentes son buena muestra de las dificultades que tendrán que afrontarse para el ajuste social de las minorías no musulmanas en aquellos países en los que, al menos de momento, se está produciendo una progresiva islamización. Queda por ver, cómo se resolverá esa integración en otros casos. Frente a los resultados electorales recientes de Túnez o Egipto, que llevaron al poder a los sectores religiosos, por el contrario merecen ser destacados los de Argelia y Libia. En ambos Estados, a pesar de que los sondeos señalaban como favoritos partidos islamistas, en ninguna de las dos situaciones se han hecho con el poder. En Argelia, las elecciones de mayo de 2012, dieron una renovada victoria al Frente de Liberación Nacional. En Libia en las elecciones de julio se ha impuesto la Alianza de Fuerzas Nacionales, otro partido no religioso. Por ahora, la sociedad libia se muestra como la gran desconocida. El análisis de estas circunstancias debería aportar ciertas conclusiones. Sin duda, en el caso argelino, la experiencia del pasado ha tenido un peso importante, como ya se ha dicho. En el de Libia, las rivalidades entre las milicias están todavía por resolver, con lo cual no se puede considerar como definitiva la situación actual. No obstante, deben ser mencionados los esfuerzos por superar la afiliación regional, clánica o religiosa del Consejo Nacional de Transición. Por último, quizás el hecho de que se trate de dos Estados que carecen de la dependencia energética y laboral, que de los países petroleros del Golfo tienen los otros, sea un factor determinante.

Por tanto, es difícil pronosticar hacia donde se inclinarán las tendencias políticas del Magreb en los años venideros, porque ello estará muy condicionado por la capacidad de influencia social de las dos fuerzas en juego en el actual escenario norteafricano, la secularizante o la islamista. La situación de las minorías quedará condicionada a cuál sea la que acabe por imponerse.

La situación de la mujer

En conexión con lo comentado, no puede pasarse por alto otro aspecto social tan relevante como es la situación de la mujer en el Magreb y Egipto. No pretendemos ahora referirnos al estatus en el que se encuentra la mujer en estas sociedades¹³, sino a su papel en las revueltas y sus consecuencias.

Las mujeres han estado presentes en las manifestaciones que han llevado al derrocamiento de las dictaduras. Entre los estudiantes universitarios no resulta una novedad extraordinaria en las sociedades norteafricanas. Entre otros sectores más conservadores, como son los vinculados

¹³ Algora Weber, M^a Dolores. «El lugar de la mujer en la sociedad islámica: religión, tradición y progreso», en *Entre la Cruz y la Media Luna*. Madrid, Ediciones de la Torre, 2007.

al islamismo, merece ser observado como un elemento con connotaciones más significativas. Es decir, la mujer ha ocupado un espacio social en las revueltas árabes del que se pueden deducir algunas consideraciones.

La lucha por los derechos sociales afecta directamente a la condición de la mujer en las sociedades islámicas, siendo este aspecto de enorme sensibilidad y representativo. La forma de concebir la defensa de la posición de la mujer difiere notoriamente entre los sectores laicos o religiosos, al margen de la franja de edad. No se trata de un posicionamiento dado por la diferencia generacional, sino por la ideológica. Asumir directamente que las mujeres jóvenes musulmanas pretenden asimilarse a las occidentales requiere matices de peso. Coinciden en algunas de sus aspiraciones de cara al reconocimiento de sus derechos, pero no son tan comunes sus posiciones en el papel social que deben desempeñar. Así las mujeres vinculadas al islamismo, incluso yihadismo de predicación, pueden mostrarse tan activistas como las laicas, pero no persiguen las mismas proclamas.

Una de las consecuencias de las revueltas en el Magreb se ha traducido en una militancia muy activa entre las mujeres salafistas, enormemente reivindicativas y muy bien instruidas. La mejor representación de ello es la reivindicación por el uso del *niqab* en los espacios públicos. Esta cuestión sobrepasa el ámbito de los derechos de la mujer para trasladarse a los principios generales del ordenamiento social. Este es un fenómeno en expansión en las sociedades norteafricanas y no debe confundirse con las circunstancias de otras mujeres, que por religión o tradición, desean utilizar el velo. En el caso de Túnez, desde que se inició la revuelta, el campus universitario ha sido fiel reflejo de este debate, que refleja la lucha ideológica que sostiene el conjunto de la sociedad tunecina en la actualidad. Además, precisamente en este Estado, las connotaciones en torno al código personal de la mujer son enormemente representativas por ser el más avanzado del mundo árabe. De la misma forma, que esta circunstancia ha representado de cara al exterior el grado de progreso de esta sociedad, la defensa a ultranza de un islamismo radical también conlleva su mensaje. Ejemplos como este permiten entender que las manifestaciones del 8 marzo, Día Internacional de la Mujer, hayan adquirido una trascendencia especial tras las revueltas árabes.

Por otro lado, las mujeres laicas de las sociedades musulmanas han visto en las revueltas la oportunidad de expresar sus aspiraciones de igualdad, ocupando exactamente el mismo lugar que los hombres. De ahí, que en el nuevo contexto democratizador, estén dispuestas a impulsar sus legítimas aspiraciones en el cumplimiento y reforma de sus libertades y derechos. En este sentido, las revueltas han supuesto igualmente un impacto en la mentalidad masculina árabe. Aunque no hay que olvidar que ya había mujeres parlamentarias e inmiscuidas en la carrera política, como en Marruecos o Argelia, no deja de ser significativo el incremento

de la cuota reservada al número de diputadas, impuesto por los nuevos poderes legislativos salidos de las urnas, incluso en el caso de los dominados por el islamismo.

En definitiva, el estatus de la mujer y su posición real en la sociedad es un reflejo más de la complejidad social por la que atraviesa el Magreb y Egipto en estos momentos.

Los refugiados y desplazados

Otra de las consecuencias que han tenido las revueltas, muy concretamente en el caso de Libia ha sido el desplazamiento de refugiados hacia Túnez y Egipto. Estos fueron bien acogidos por los países vecinos en un principio, pero la prolongación del conflicto generó finalmente un cierto rechazo. En Túnez, la imagen de estos grupos ha ido cambiando con los meses y con ello el grado de aceptación social, dado que la presencia ostentosa de los libios contrasta con los niveles de vida de los tunecinos. Recuérdese que además estos se han sumado al sector de los parados, incrementando el volumen de población ociosa en las grandes ciudades. Terminada la guerra, en su mayoría han regresado a su país.

Sin embargo, el mayor desafío que representa el desplazamiento de los libios no está tan relacionado con el aspecto anterior, como con el control del incremento y perfil de los tráficos ilegales en la región. Tanto en Túnez, Argelia o Egipto, las Fuerzas Armadas han tenido que redoblar sus esfuerzos en la vigilancia de unas fronteras muy porosas a las relaciones transnacionales. Esta misión requiere la dedicación de un número considerable de los efectivos militares, teniendo que ser desplazados de otras ocupaciones. A ello se ha sumado su presencia en las calles, con el fin de proteger los edificios institucionales y evitar los disturbios sociales que han acompañado a las revueltas. Es decir, han tenido que asumir parte de las tareas destinadas al mantenimiento del orden público propias de las Fuerzas de Seguridad del Estado. En el interior de los países afectados estas circunstancias se han traducido en un incremento de la inseguridad ciudadana y la delincuencia común.

A lo anterior, cabe añadirse, el hecho grave del tráfico de armamento ilegal en el área del Sahel. Aunque este aspecto se trata en otro capítulo, por sus connotaciones sobre la seguridad, no se pueden dejar de mencionar aquí el incremento de los flujos transnacionales tras las revueltas árabes. La situación de Mali es una amenaza eminente para toda la región. Se produce en una zona en la que ya de por sí existían corrientes de tráfico ilegal de personas y mercancías, frenadas con un cierto control de las autoridades malinense. Este escenario se ha deteriorado hasta el extremo de convertirse en un santuario de grupos dedicados al crimen organizado y terrorismo. Estas circunstancias evidencian la necesidad

de concentrar la alerta en esta región, que bien podría evolucionar hacia un conflicto que forzase algún tipo de intervención internacional. En unos momentos en los que los Estados del Magreb intentan poner en marcha fórmulas que garanticen su estabilidad, esta tesitura sería muy negativa.

Repersusiones para España y la Unión Europea

El impacto social de las revueltas árabes por los aspectos más arriba comentados no solo supone un desafío para la región magrebí, sino también para el conjunto del Mediterráneo. Asimismo, se debe señalar de manera concreta el caso de España, que ocupa un lugar especial por sus circunstancias. El contraste existente entre el PIB español per cápita (22.598 EUR) y el marroquí (2.941 EUR)¹⁴ supone uno de los desequilibrios más fuertes del mundo. Sin embargo, la respuesta a esta situación no puede provenir únicamente de la acción hispano-marroquí, sino que debe ser englobada en el conjunto regional. Es evidente que la necesidad de mejorar los niveles de vida en general del Magreb y de Egipto, no solo en sus aspectos económicos, sino igualmente en otra serie de valores recogidos en los Índices de Desarrollo Humano. En las épocas de crisis que se viven en el presente, las iniciativas multilaterales resultan imprescindibles en la búsqueda de fórmulas que permitan a los países del sur recuperar las economías resentidas por las revueltas.

La tendencia fácil es la de reforzar los lazos bilaterales de cada uno de estos Estados con la Unión Europea, aunque la potenciación de la cooperación en el nivel sur-sur sería la que realmente podría dar mejores resultados que garantizaran la estabilidad regional. En este sentido, la Iniciativa 5+5 aparece como un instrumento de validez excepcional en cualquiera de sus dimensiones, puesto que otras fórmulas multilaterales atraviesan por situaciones de estancamiento en el presente, cuando la orilla sur del Mediterráneo necesita soluciones a corto plazo.

El retraso en la recuperación económica tras las revueltas puede tener dos consecuencias evidentes. La primera de ellas de tipo social, pues la incapacidad de absorber el mercado laboral a la población desempleada se traducirá en un incremento de la habitual tendencia migratoria, además del desgaste psicológico de las sociedades magrebíes. La segunda de tipo político, pues para la consolidación de los nuevos regímenes políticos resultará imprescindible la prosperidad.

Si la Unión Europea es capaz de garantizar una cooperación económica que conduzca al sostenimiento del desarrollo, a la vez que impulsar la relación intermagrebí, en la orilla norteafricana aumentarán las posibi-

¹⁴ Agencia Andaluza de Promoción Exterior, 2010. http://www.extenda.es/web/opencms/archivos/red-exterior/Ficha_Paxs_Marruecos.pdf.

lidades de la instalación de sistemas, que aun teniendo como referencia los valores del islam, permitan la pluralidad y la creación de Estados de derecho similares a los occidentales. Por el contrario, si no se produce la cadena anteriormente descrita, la posibilidad de que el islamismo actual bascule hacia regímenes fundamentalistas es un riesgo real en el presente. Por ejemplo, en el caso de Egipto el 50,8% de sus ayudas exteriores proceden de la UE¹⁵, en el nuevo contexto posrevolucionario el espacio que deje Europa será fácilmente ocupado por las dinastías del Golfo.

Para el caso español en particular, tras las revueltas árabes, la tesitura se ha tornado mucho más compleja de lo habitual. Por un lado, se puede asistir a un cambio en el perfil de los inmigrados, dado que ahora crece la tendencia a buscar una salida europea entre aquellos sectores laicos y bien formados, que no se vean satisfechos con la evolución de los procesos de democratización en sus países. Mientras que los emigrantes que tradicionalmente se veían atraídos por trabajos poco cualificados, especialmente el sector de la construcción, empiezan a plantearse el retorno. De ahí, otro elemento de alteración, pues esta reubicación afectará a las economías de ambos Estados. Marruecos se resentirá de estos flujos económicos procedentes de las partidas de la emigración, que supone una disminución de su fuente de ingresos importante. Pero a su vez, España es el segundo socio comercial y empresarial en aquel país, por lo que puede ver igualmente afectados sus intereses. Es decir, en los momentos de crisis económica por los que se atraviesa, las relaciones hispano-marroquíes son un factor muy sensible, que puede provocar agitaciones sociales.

Conclusión

De lo anterior se puede concluir que con las revueltas se ha iniciado una época no solo de cambios políticos, sino que ello irá acompañado de convulsiones sociales.

Las dos fuerzas que subyacen en las sociedades norteafricanas resultan cada vez más antagónicas, lo cual ha ocasionado un enorme impacto psicológico a aquellos sectores que lanzaron estos movimientos con la pretensión de desplazar las dictaduras del poder y sustituirlas por regímenes democráticos. Dependerá de quiénes sean los sectores que se acaben imponiendo, que se puedan alcanzar las aspiraciones que fueron tomando forma a raíz del estallido de los diferentes procesos.

El cambio social es el verdadero desafío que tiene que afrontar el norte de África para poder consolidar la «primavera árabe», pues la tradición religiosa o los hábitos culturales son elementos tan arraigados, que

¹⁵ Vallaud, Pierre. *Op. cit.* Pág. 56.

romper la dinámica de comportamientos, que de ello se derivan, puede resultar el verdadero impedimento para la instalación de regímenes democráticos.

La búsqueda de nuevas fórmulas de gobernanza que hagan compatible las libertades e igualdades ciudadanas con las premisas islamistas puede convertirse en un objetivo que requiera un largo plazo. Mientras esto sucede, se prolongarán los procesos de transición y las sociedades árabes estarán expuestas a una constante inestabilidad. Por tal motivo, se puede esperar, que los factores sociales que condujeron al estallido de las revueltas tarden tiempo en ser superados.

Seguridad económica y seguridad energética en el Magreb

Rafael Calduch Cervera

Resumen

La economía regional del Magreb presenta características diferentes entre los países. Mientras Argelia, Túnez y Libia son países que han consolidado su proceso de desarrollo medio durante las dos décadas anteriores, Marruecos es una economía en los primeros estadios de su desarrollo y Mauritania es un país pobre con un estado fallido.

Todo análisis de la realidad económica de estos países debería considerar, además de la economía oficial, las aportaciones de la economía informal que incluye tanto la producción para el autoconsumo como las actividades ilegales relacionadas con el tráfico de personas y drogas.

Además, toda la economía magrebí está básicamente vinculada al comercio y la inversión con la Unión Europea y muestra una fuerte dependencia de la producción y distribución de los productos energéticos.

Por último, el análisis de los riesgos y vulnerabilidades sociales y económicas debe distinguir claramente aquellas que son comunes a la región, como la creciente diferencia económica que se está generando entre los países, de las que son específicas de cada país. El principal riesgo a medio plazo es el acceso de grupos radicales islámicos a los recursos energéticos a través del control de las instituciones del Estado.

Palabras clave

Magreb; Argelia; Libia; Marruecos; Mauritania; Túnez; economía; energía; seguridad; riesgos.

Introducción

El desarrollo de la crisis económica mundial, desencadenada en 2008, está provocando cambios en las estructuras políticas y sociales de los países, que inevitablemente afectan a la seguridad tanto en su interior como en las relaciones con otros países. Sin embargo, estos cambios no se producen de forma idéntica, ni surgen y desarrollan en el mismo momento ni con los mismos ritmos. Las diversas dimensiones de la crisis, su desigual impacto, sus diferentes ritmos según las regiones, los países y los sectores sociales de un mismo país, terminan generando escenarios muy distintos de seguridad cuya gestión se ve dificultada por la complejidad debida a tres importantes factores: la impredecibilidad en la evolución de los acontecimientos; el multilateralismo, necesario para la adopción de políticas anticrisis eficaces, y la creciente restricción de recursos humanos y financieros disponibles en el área de la seguridad y la defensa. La sociedad internacional se encuentra en una fase de cambio caótico dominado por las incertidumbres en la toma de decisiones sistémicas y los riesgos en la aplicación de las políticas orientadas a generar seguridad¹.

En este marco general, este estudio tiene como finalidad describir, analizar y comparar los cambios que la crisis del sistema internacional está provocando en las condiciones económicas y energéticas de los países del Magreb, con el fin de poder evaluar sus efectos sobre la seguridad regional y, por extensión, en las áreas geoestratégicas de la Unión Europea y España.

Para ello resulta adecuado recordar que las sociedades del Magreb se configuraron históricamente como una zona de interacción permanente de dos grandes áreas geopolíticas: las potencias europeas y el imperio árabe, primero, y turco, más tarde, durante un período de más de trece siglos, al tiempo que estas mismas sociedades se convirtieron en zona

¹ La expresión cambio caótico la empleamos en el sentido estricto en que se utiliza en la Teoría del Caos, es decir referido a los procesos de cambio en sistemas dinámicos no lineales y no como equivalente a un cambio anárquico o puramente desordenado. De acuerdo con la Teoría del Caos en la dinámica de determinados sistemas abiertos se producen sucesos aparentemente desordenados e impredecibles, que realmente son susceptibles de conocerse y pueden predecirse una vez se logran descubrir las ecuaciones que los representan, aunque a menudo el conocer tales ecuaciones resulte extraordinariamente difícil.

Balandier, G. El desorden: la teoría del caos y las ciencias sociales. Edit. Gedisa. Barcelona, 1989.

de atracción religiosa y separación política con las comunidades étnicas del África Occidental y Central, caracterizadas por su escaso grado de organización política y su atraso económico.

Tras la descolonización, los países magrebíes siguen siendo la principal zona de vertebración social, económica y cultural entre una Europa en proceso de integración y una África subsahariana que sigue dominada por su fragmentación política, con frecuencia violenta, y su escaso desarrollo. Ello convierte al Magreb en una región sometida a los efectos de una doble dinámica internacional. De una parte la influencia de los procesos de modernización socio-cultural, democratización política y desarrollo económico que caracterizan la evolución de los países europeos, incluidos los del Mediterráneo, durante el último medio siglo. De otra la presión ejercida por el estancamiento socio-cultural, la fragilidad política y el desarrollo desigual que impera en los países africanos.

Es importante tener bien presente el doble contexto regional que impacta en los procesos de evolución de las sociedades magrebíes, para captar adecuadamente sus oportunidades de cambio pero también sus limitaciones y contradicciones. Para decirlo de una manera clara, en Marruecos, Argelia, Túnez o Libia frente a las élites del poder institucional y económico, apoyadas por las clases medias urbanas, existen amplios sectores sociales que imitan económica y tecnológicamente al europeo con el fin de alcanzar su nivel de vida, pero se mantienen fieles a su religión y sus estructuras tradicionales de poder, con frecuencia asentadas sobre sistemas de clanes y/o grupos tribales, para perpetuar su estilo de vida autóctono.

Esta división interna de los países magrebíes implica que su modelo de participación política, desarrollo social y económico o modernización cultural, en definitiva su dinámica de cambio, no se ajusta a los estadios y procesos que se producen en Europa y tampoco son asimilables a los que existen en otros países africanos o del mundo árabe. Una evidencia a menudo ignorada por las iniciativas de cooperación emprendidas en las últimas décadas por organismos como la Unión Europea.

Como señala un informe del Programa de Las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD):

«As individual citizens, few Arabs feel they have any power to change current conditions in their country through political participation. This seems clear from the decline in levels of political participation in some of the most stable Arab states. The rise in levels of participation in other states is linked to the successful mobilisation of voters along sectarian or tribal lines which have no relation to general political issues, as in Kuwait and Yemen, or because of the novelty of contested elections as in Iraq, and in Mauritania after the temporary abandonment of military rule in May 2007.

(...)The absence of democracy as the core and chief demand of organised opposition movements, of mass demonstrations and of voters in general, has long lulled Arab governments into believing that no significant internal pressure for democratic evolution exists and that it therefore requires no serious attention»².

Análisis de la evolución socioeconómica del Magreb

El sector económico nacional

Partiendo de estas consideraciones previas, el estudio de la evolución socioeconómica de los países del Magreb durante las tres últimas décadas, demuestra la existencia de un apreciable crecimiento económico que ha sido capaz de asumir la explosión demográfica que se ha producido entre 1980 y 2010. En efecto, el producto interior bruto per cápita en términos de paridad de poder adquisitivo ha crecido en todos los países magrebíes en un porcentaje igual o superior al 300%, a pesar de que en todos ellos la población se ha multiplicado durante este período entre 1,5 y 2 veces según los países.

Tabla nº 1.- ESTADÍSTICAS SOCIALES Y ECONÓMICAS DEL MAGREB Y PAÍSES EUROPEOS

PAÍSES/AREAS	Poblac. 1980 Millones habit.	Poblac. 1995 Millones habit.	Poblac. 2011 Millones habit.	Pobl. Urb. 1980	Pobl. Urb. 1995	Pobl. Urb. 2010	Esp.Vida 1980 (años)	Esp.Vida 1995 (años)	Esp.Vida 2010 (años)	PIB real per capita (PPA) 1980	PIB real per capita (PPA) 1995	PIB real per capita (PPA) 2011
UNION EUROPEA												
ESPAÑA	37,4	39,4	46,2	73%	76%	77%	75	78	82	6.770 \$	15.910 \$	31.930 \$
FRANCIA	55,1	59,5	65,4	73%	75%	78%	74	78	81	9.540 \$	20.190 \$	35.860 \$
ITALIA	56,4	56,8	60,8	67%	67%	68%	74	78	82	9.240 \$	20.890 \$	32.350 \$
MAGREB												
MARRUECOS	19,5	26,9	32,2	41%	52%	57%	58	67	72	1.090 \$	2.020 \$	4.910 \$
ARGELIA	18,8	28,2	35,9	44%	56%	67%	60	68	73	2.950 \$	4.340 \$	8.370 \$
TUNEZ	6,4	8,9	10,6	51%	62%	67%	62	71	75	1.870 \$	3.830 \$	9.090 \$
LIBIA	3,0	4,7	6,4	70%	76%	78%	60	71	75	No consta	No consta	16.750 \$ (2009)
MAURITANIA	1,5	2,3	3,5	27%	40%	41%	53	57	58	900	1.550	2.410 \$

Fuente: Banco Mundial. <http://data.worldbank.org/indicator>

Tabla nº 2.- ESTADÍSTICAS SOCIALES Y ECONÓMICAS DEL MAGREB Y PAÍSES EUROPEOS

PAÍSES/AREAS	Gasto Defensa % PIB 1990	Gasto Defensa % PIB 2010	Gasto Salud % PIB 1995	Gasto Salud % PIB 2010	Gasto Público Educación % PNB 1986	Gasto Público Educación % PIB 2008	Ayuda Oficial Desarrollo % Renta Nacional Bruta 1990	Ayuda Oficial Desarrollo % Renta Nacional Bruta 2010
UNION EUROPEA								
ESPAÑA	1,8	1,0	7,4	9,5	3,2	4,6	Donante neto	Donante neto
FRANCIA	3,4	2,3	10,4	11,9	5,9	5,6	Donante neto	Donante neto
ITALIA	2,1	1,7	7,3	9,5	4,0	4,6	Donante neto	Donante neto
MAGREB								
MARRUECOS	4,1	3,5	3,9	5,2	5,9	5,6	5,7	1,1
ARGELIA	1,5	3,6	4,2	4,2	6,1	4,3	0,6	0,1
TUNEZ	2,0	1,4	6,1	6,2	5,0	6,3	3,3	1,3
LIBIA	No consta	No consta	3,5	3,9	10,1	no consta	No consta	0,1 (2009)
MAURITANIA	3,8	3,8 (2009)	2,6	4,4	0,9	4,0	15,7	10,6

Fuentes: Banco Mundial. <http://data.worldbank.org/indicator>
SIPRI Military Expenditure Database 2012

² United Nations Development Program. Arab human Development Report 2009. Challenges to Human Security in the Arab Countries.- New York, 2009; págs. 72-73.
<http://hdr.undp.org/en/reports/regional/arabstates/ahdr2009e.pdf> (consultado 27/07/2012).

Sin embargo, tras estos resultados verdaderamente positivos subsisten importantes desigualdades en el interior y entre los países de la región. Mientras Libia, Argelia y Túnez se afianzan como países de un nivel económico medio con ingresos per cápita en paridad de poder adquisitivo que en 2011 alcanzaron los 16.750 \$, 8.370 \$ y 9.090 \$ respectivamente, Marruecos con 4.910 \$ per cápita y Mauritania con 2.410 \$ aparecen claramente como países con bajos ingresos y unas expectativas de crecimiento inciertas³.

Esta desigualdad económica regional se acentúa al compararla con la situación de los países europeos vecinos, es decir España, Francia e Italia que en ese mismo año 2011 disponían de ingresos per cápita superiores a los 30.000 \$, mientras que los estados limítrofes del África subsahariana como Mali con 1.050 \$; Níger con 720 \$; Senegal con 1.960 \$ y Chad con 1.370 \$ se encuentran en umbrales económicos propios de países pobres.

Otro indicador clave de las condiciones de vida de los países es la tasa de esperanza media de vida al nacer. En todos los países del Magreb este indicador ha mejorado en las últimas tres décadas situándose en 2010 entre los 75 años para Libia y Túnez, los 73 años para Argelia, los 72 años para Marruecos y los 58 años para la población mauritana. Estos datos avalan la tesis de que durante las últimas tres décadas la región del Magreb ha experimentado un proceso de desarrollo desigual.

Pero el concepto de desarrollo económico implica no solo un crecimiento de la riqueza sino también una efectiva distribución social de la misma. No existen estadísticas recientes sobre la distribución de la riqueza nacional entre los diversos sectores de población magrebíes,

A este respecto resulta muy significativa la filosofía homogeneizadora que impregna los principios e instrumentos de la Política Europea de Vecindad y la Unión por el Mediterráneo, formulados por la Comisión y respaldados por el Consejo Europeo y el Parlamento Europeo.

Commission of the European Communities. Wider Europe — Neighbourhood: A New Framework for Relations with our Eastern and Southern Neighbours.- com (2003) 104 final. Bruselas 11/03/2003. http://ec.europa.eu/world/enp/pdf/com03_104_en.pdf (consultado 27/07/2012).

Commission of the European Communities. European Neighbourhood Policy. Strategy Paper.- COM (2004) 373 final. Bruselas 12/05/2004.

http://ec.europa.eu/world/enp/pdf/strategy/strategy_paper_en.pdf (consultado 27/07/2012).

Diario Oficial de la Unión Europea L 310 del 9/11/2006.

http://ec.europa.eu/world/enp/pdf/oj_l310_es.pdf (consultado 27/07/2012).

Calduch, R. «La Unión por el Mediterráneo: ¿proyecto o realidad?». Garrido, V.; López, J. M^a.- Política Euromediterránea: el Mediterráneo tras el Tratado de Lisboa. Edit. Universidad Francisco de Vitoria y FHIMADES. Madrid y Melilla, 2010; págs. 21-39.

³ Datos obtenidos del Banco Mundial: <http://data.worldbank.org/indicator/> (consultado 25/07/2012).

por lo que no cabe establecer conclusiones claras sobre el avance o retroceso en esta importante dimensión del desarrollo económico. No obstante se pueden avanzar algunas estimaciones a partir de datos indirectos⁴.

De acuerdo con los informes del Banco Mundial, en 2009 en Túnez se estimaba que solo el 3,8% se encontraba por debajo de la línea nacional de pobreza, aumentando al 9% en Marruecos y al 46,3% en Mauritania. Por otro lado, junto a la política fiscal como instrumento de redistribución de la riqueza, las políticas sociales, especialmente la educación y la sanidad, constituyen importantes instrumentos de mejora de las condiciones de vida con una decisiva proyección en las condiciones futuras del crecimiento económico de estos países.

Entre 1986 y 2008 el gasto público en educación como porcentaje del PIB se ha incrementado claramente en Túnez y Mauritania, se ha mantenido en Libia en torno al 10%, ha descendido ligeramente en Marruecos y de forma mucho más significativa en Argelia, en este caso por el coste humano y económico de la guerra civil.

En cuanto al gasto en salud en porcentaje del PIB en el periodo 1995-2010 ha aumentado significativamente en Marruecos y Mauritania, mientras que en Libia y Túnez el incremento ha sido escaso, manteniéndose estancado en el 4,2% para Argelia.

Al comparar el gasto social en el Magreb con el que se realiza en los países europeos limítrofes, se aprecia una clara diferencia superior al 3% del PIB en el gasto en salud de los países europeos, mientras que el gasto público en educación se sitúa en porcentajes similares al que existe en los estados magrebíes a pesar de que los países europeos están en una fase avanzada de envejecimiento de su población al contrario de lo que ocurre en el Magreb.

Las sociedades magrebíes presentan también otras dos características que inciden directamente en la estructura económica: el creciente nivel

⁴ El Informe sobre Desarrollo Humano de 2007-2008 presentaba los últimos datos oficiales sobre distribución de la riqueza:

Argelia (1995) Coeficiente de Gini = 35,3; diferencia entre el 10% más rico y el 10% más pobre = 9,6 veces. Libia: sin datos oficiales disponibles. Marruecos (1998-1999): Coeficiente de Gini = 39,5; diferencia entre el 10% más rico y el 10% más pobre = 11,7 veces. Mauritania (2000): Coeficiente de Gini = 39,0; diferencia entre el 10% más rico y el 10% más pobre = 12 veces. Túnez (2000): Coeficiente de Gini = 39,8; diferencia entre el 10% más rico y el 10% más pobre = 13,4 veces.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Informe sobre Desarrollo Humano 2007-2008. La lucha contra el cambio climático: solidaridad frente a un mundo dividido. Nueva York, 2007; págs. 284-285.

http://hdr.undp.org/en/media/HDR_20072008_SP_Complete.pdf (consultado 24/07/2012).

de concentración urbana y el peso de las poblaciones no productivas en relación con el total de población activa.

En efecto, en 2010 todos los países del Magreb, salvo Mauritania, concentraban en sus ciudades una parte de la población superior al 50% con el máximo en Libia, seguida de Argelia, Túnez y Marruecos con un 58%. Dadas las características territoriales de estos países, con amplias áreas desérticas, estos altos niveles de población urbana implican un significativo despoblamiento de las zonas rurales, limitando la producción agrícola a las franjas costeras, al mismo tiempo que exige generar las infraestructuras necesarias para atender el incremento demográfico constante de las urbes.

Desde la construcción de viviendas al alcantarillado, pasando por las redes eléctricas, de transportes y de comunicaciones, la asistencia sanitaria y educativa o las fuerzas policiales, la mayoría de las ciudades magrebíes todavía carecen de tales infraestructuras en cantidad y calidad suficiente para atender las necesidades de sus poblaciones urbanas, provocando la aparición de importantes barrios de población marginada con altas tasas de desempleo y analfabetismo, especialmente entre los jóvenes menores de 25 años, que propicia la penetración del radicalismo islámico, la protesta social y la implantación de organizaciones criminales dedicadas principalmente al tráfico ilegal de estupefacientes y de personas⁵.

La otra característica socioeconómica relevante es el significativo peso de las poblaciones no productivas y por tanto económicamente dependientes en comparación con la población activa. Esta característica está directamente condicionada por dos factores: el rejuvenecimiento como resultado de las altas tasas de crecimiento demográfico y el importante flujo migratorio a Europa de la población en edad laboral. En 2011 la población económicamente dependiente, es decir la que no está en edad laboral, suponía el 31% de la población total de Argelia; el 35% de Libia, el 42% de Mauritania; el 33% de Marruecos y el 30% de Túnez.

Sin embargo, la tendencia de las dos últimas décadas demuestra que la presión económica de la población no productiva ha disminuido en todos los países de la región debido a una reducción del crecimiento demográfico respecto de décadas anteriores y al paralelo aumento de la población activa⁶.

⁵ En 2010 la disponibilidad de agua corriente en la población urbana de Argelia alcanzaba al 85% y en Mauritania tan solo al 52%, mientras que en Marruecos tenían acceso el 98% de la población urbana y el 99% en Túnez.

Entre 2007 y 2010 Túnez redujo sus líneas férreas en 1.100 km; Argelia en 60 km, mientras que Mauritania mantuvo sus 728 km. y Marruecos las aumentó en 202 km.

<http://data.worldbank.org/topic/infrastructure> (consultado 31/07/2012).

⁶ En el periodo 1991-2011 la población activa ha aumentado en Argelia un 15% de la población total; el 10% en Libia; el 5% en Mauritania; el 10% en Marruecos y el

Naturalmente este incremento significativo de la población activa de los países magrebíes en la medida en que ha superado las tasas de crecimiento de sus economías nacionales, ha provocado el mantenimiento de altos niveles de desempleo que solo parcialmente han podido ser contenidos gracias a los flujos migratorios hacia los países de la Unión Europea. En efecto entre 1990 y 2010 el desempleo se ha reducido en un 8,4% en Argelia, un 5,8% en Marruecos y un 1,9% en Túnez.

Precisamente la salida al exterior de la mano de obra excedentaria ha generado como contrapartida la entrada de divisas, a través de las remesas de emigrantes que se envían desde los países europeos de residencia. La importancia económica de estos ingresos exteriores se aprecia más claramente al considerar que en 2010 supusieron el 1,2% del PIB argelino, el 7% del PIB marroquí y el 4,5% del PIB tunecino⁷.

El análisis de estas características económicas generales del Magreb avalan claramente la tesis de que durante la últimas décadas esta región ha experimentado un apreciable crecimiento económico que, sin embargo, se ha realizado de forma desigual entre los países y no ha sido acompañado de un proceso igualmente intenso de redistribución de la riqueza generada.

Aunque todos los países magrebíes partieron de una etapa colonial dominada por una economía agraria, ocasionalmente complementada por la explotación de yacimientos mineros o petrolíferos, durante el último medio siglo el modelo de expansión económica ha sido claramente distinto en los países que disponen de recursos energéticos (Argelia y Libia) respecto de los que carecen de ellos (Mauritania, Marruecos y Túnez). Incluso entre estos últimos, las características geográficas de sus territorios han impuesto condiciones productivas claramente diferenciadas en sectores socialmente tan importantes como la agricultura y la industria.

El sector agrícola solamente alcanza un peso relevante en Marruecos, el 15% del PIB en 2010, y en Mauritania, con un 17%, siendo marginal en el caso de Libia, con el 2% del PIB, y muy limitado en Argelia, un 7%, y Túnez con un 8%. Estos datos no se explican solo por las diferencias que existen en la extensión agrícola, que en Marruecos y Túnez supera el 60% del territorio total del país mientras que en Libia y Argelia no alcanza el 20%, son ante todo el resultado de la implantación de distintos modelos de crecimiento económico y de la aplicación de políticas nacionales que han

12% en Túnez. <http://data.worldbank.org/topic/education> (consultado 31/07/2012).

⁷ En 2010 la cuantía de esta partida ascendió a 2.074 millones de USD para Argelia, 6.422 millones de USD para Marruecos, 1.970 millones de USD para Túnez y tan solo 17 millones de USD para Libia.

<http://data.worldbank.org/topic/economic-policy-and-external-debt> (consultado 31/07/2012).

priorizado diferentes sectores económicos y han concedido un desigual impulso al desarrollo de ciertas áreas con criterios no siempre acordes con la utilidad social y la eficiencia económica⁸.

En efecto, tanto en Libia como en Argelia el sector industrial ha alcanzado un peso determinante en la generación de riqueza con porcentajes en 2010 del 78% y el 62% del PIB respectivamente. Ello se debe a la expansión que han alcanzado las industrias energéticas en relación con los restantes sectores productivos. En el otro extremo se sitúan Marruecos y Túnez en los que la industria supone tan solo un tercio de la producción total del país⁹.

En cuanto al sector servicios y en correspondencia con el peso económico de la industria en los diversos países magrebíes, en Túnez y Marruecos el sector terciario supuso en 2010 un peso superior a la mitad de PIB mientras que en Argelia y Mauritania significó un tercio de la producción de su riqueza nacional y en Libia tan solo alcanzó el 20% del PIB.

Como se puede apreciar por lo descrito hasta ahora, bajo la existencia de perfiles sociales similares entre los diversos países del Magreb, sus diferencias de renta, sus distintos modelos económicos y sus diversos regímenes políticos han provocado un desigual desarrollo regional en el que destacan Libia, Argelia y Túnez como países con un desarrollo medio consolidado que puede garantizar, a medio plazo, unos estados socialmente más integrados y con sistemas políticos más representativos que incrementen la estabilidad y la seguridad regional, si logran encauzar las crisis experimentadas desde finales del 2010 y evitar la instauración de sistemas teocráticos¹⁰.

El caso de Marruecos corresponde al de una economía en las primeras fases de transición hacia un desarrollo económico medio y una sociedad suficientemente vertebrada para mantener, durante la próxima genera-

⁸ El caso más significativo pero no el único es el de la política de repoblación y ayuda económica seguida por las autoridades marroquíes en el territorio del Sáhara Occidental como parte de su política de anexión.

⁹ En el caso de Marruecos la industria de fosfatos constituye uno de los pilares de su crecimiento industrial. Monopolizada por la empresa pública Office Cherifien des Phosphates (OCP) opera las tres áreas mineras que contienen las mayores reservas mundiales de este mineral: Khouribga, Gantour y Phosboucaâ, esta última en territorio sahariano.

Group OCP. Rapport Annuel 2009. <http://www.ocprapportannuel2009.com/rapport-2009.php> (consultado 31/07/2012).

Mining Journal on line. Phosphate Rock 2006. http://www.mining-journal.com/reports/phosphate-rock-2006?SQ_DESIGN_NAME=print_friendly (consultado 31/07/2012).

¹⁰ Tanto Argelia como Libia han sufrido sendas guerras civiles, pero mientras en el primer caso el Estado ha salido reforzado en su capacidad de imponer el orden social y mantener el sistema político, en el caso libio está todavía por ver si el nuevo régimen logra consolidarse por encima de las rivalidades tribales y regionales internas.

ción, el esfuerzo productivo que abra el camino a un Estado consolidado. Sin embargo existen dos importantes obstáculos en el proceso de desarrollo marroquí: el excesivo poder económico acumulado por la monarquía a través del *majzén* y el creciente riesgo de una rebelión armada en los territorios ocupados del Sáhara Occidental¹¹.

El primero de estos obstáculos impone un estricto dirigismo al desarrollo económico del país que resulta excesivamente oneroso y poco compatible con la creciente competencia que imponen los mercados internacionales, especialmente el mercado de la Unión Europea que es el principal destino de las exportaciones de Marruecos.

Por lo que se refiere al irredentismo saharauí, tras casi cuatro décadas de duración del conflicto y la experiencia de una guerra que ninguna de las partes pudo ganar militarmente, resulta evidente que el transcurso del tiempo opera en perjuicio de una solución negociada acorde con los intereses y reivindicaciones de marroquíes y saharauís.

Por parte saharauí el desplazamiento en la dirección del Frente Polisario de la generación que lideró el proceso descolonizador y la guerra con Marruecos, se está produciendo de forma lenta pero irreversible, corriéndose el riesgo del ascenso de jóvenes saharauís favorables a una vuelta al empleo de la fuerza y con un discurso político impregnado de un nacionalismo cada vez más radical que puede terminar transformándose en otro de tintes islamistas.

Por parte marroquí, el desencadenamiento de acciones armadas en el interior del país puede destruir los precarios fundamentos socio-religiosos sobre los que descansa la monarquía, abriendo un escenario político de incierto futuro y arruinando el crecimiento económico de las dos últimas décadas.

Finalmente Mauritania constituye el país más frágil del Magreb. Con un escaso crecimiento económico, en buena medida alcanzado gracias a la ayuda exterior, una sociedad fragmentada y territorialmente dispersa junto con un Estado escasamente organizado en el que el único poder efectivo son las Fuerzas Armadas, directamente sostenidas por Francia, existen pocas posibilidades de que se logre consolidar un desarrollo económico a medio plazo que abra oportunidades a la consolidación del país.

¹¹ Con este término se hace referencia a la elite política, militar, comercial y de dirigentes locales que gestiona los intereses económicos de la monarquía jerifiana y controla el funcionamiento efectivo de la mayoría de las instituciones estatales. Es posible que el *majzén* sea un importante factor de estabilidad política del régimen marroquí debido a las redes de clientelismo que ha consolidado durante generaciones, pero desde luego en el terreno económico constituye la principal traba a la modernización y una fuente de una constante corrupción que alimenta la dinámica de la economía informal.

El sector económico informal y la corrupción

Para alcanzar una visión completa y realista de las condiciones socioeconómica que existen en los países del Magreb, resulta imprescindible considerar el peso diverso que alcanza la economía informal o sumergida en cada uno de ellos, así como realizar una evaluación precisa y exenta de prejuicios culturales sobre el fenómeno de la corrupción.

Con carácter general se puede afirmar que el peso e importancia de la economía informal o sumergida en los países en vías de desarrollo, especialmente la relacionada con los bienes y servicios de subsistencia, adquiere un peso muy importante en la riqueza del conjunto del país, aunque por su difícil evaluación estadística suele ser omitida o ignorada en las cifras e informes oficiales. Este hecho es relevante por dos razones: en primer lugar porque este tipo de economía limita la extensión social de los umbrales extremos de pobreza y, además, porque constituye un factor decisivo en la perpetuación de sistemas de producción y comercio, al margen de las leyes del mercado, que perpetúan importantes redes sociales de poder tradicional distintas del poder institucional del Estado.

En la medida en que las economías magrebíes conjugan tres sectores económicos con sistemas de producción e intereses bien diferenciados: el sector económico exterior, el sector económico nacional y el sector económico informal, se produce inevitablemente una fragmentación de la economía y de la sociedad de estos países que termina afectando a la representatividad de los sistemas políticos, a la desigualdad de rentas y desarrollo de los grupos sociales, así como al distinto grado de modernización de los territorios de acuerdo con sus características y potencialidades productivas¹².

Dentro de esta economía sumergida en el Magreb, debemos diferenciar a) la que está asociada a la producción de bienes y servicios destinados al autoconsumo de los clanes familiares, que por su propia naturaleza nunca entra en los circuitos económicos reflejados en la contabilidad na-

¹² Como se puede apreciar, mantenemos una interpretación diferenciada de la sustentada por los teóricos de la dependencia, ya que estos autores siempre subestimaron la importancia económica y política de la economía informal o sumergida. Amín, S.- *La déconnexion*.- Edit. La Découverte. París, 1988 (traducción al castellano de María Antoranz del Pozo.- *La desconexión. Hacia un sistema mundial policéntrico*.- Edit. IEPALA. Madrid, 1988).

Amin, S.; González, P. (dirs.).- *La nueva organización capitalista mundial vista desde el Sur*.- Edit. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (UNAM) / *Anthropos*. Barcelona, 1995.

Sunkel, O.; Fuenzalida, E. (eds.).- *Transnacionalización y dependencia*.- Edit. Cultura Hispánica / ICI. Madrid, 1980.

Wallerstein, I.- *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía mundo europea en el siglo XVI*.- Edit. Siglo XXI. Madrid, 1979.

Rodríguez, O.- *La teoría del subdesarrollo de la CEPAL*.- Edit. Siglo XXI. México, 1981.

cional, y b) la generada por las actividades ilegales de grupos criminales vinculados a mercados y países externos, entre los que adquiere especial importancia la producción y el tráfico de estupefacientes, en particular el cannabis, por su incidencia en la seguridad regional y el volumen de recursos financieros que moviliza.

Respecto de la economía sumergida que no es ilegal, la falta de estadísticas obliga a fundamentar las reflexiones en estimaciones derivadas de datos indirectos. Por ejemplo, en el caso de Marruecos si se comparan los datos del período 2004-2006 con los de 2008 en el sector agrícola se observa que disponiendo de la misma extensión cultivable, un 18% del territorio agrícola, con una reducción de la población activa de un 3,6% y un consumo de fertilizantes por hectárea similar, se logra aumentar la producción de alimentos en un 3% y la de ganado un 13,6%. En cambio las estadísticas oficiales solo reflejan un incremento del PIB del 1%. Semejante contradicción económica solo puede explicarse por un aumento de la producción agrícola y ganadera para el autoconsumo unido a una escasa fiabilidad de las estadísticas oficiales.

Análogos ejemplos encontraríamos en Mauritania, en Argelia o Túnez, países en los que se carece de estadísticas oficiales básicas sobre la agricultura y el mundo rural. Por ejemplo, en Túnez se carece de cifras oficiales sobre la población activa dedicada al sector agrario, en Marruecos y Mauritania hay una total ausencia de datos sobre maquinaria agrícola, y en todos los países del Magreb se carece de cifras actualizadas sobre la brecha de pobreza en el mundo rural.

Cabe por tanto concluir que en estos países los vínculos que existen entre los miembros de los clanes familiares, grupo primario de organización social en el mundo rural, no solo constituyen uno de los principales instrumentos de protección social frente a la pobreza extrema, sino que también sustentan importantes redes de un comercio informal de productos y servicios básicos entre las áreas rurales de producción y el consumo de los barrios marginales urbanos.

Una moderada estimación del alcance de esta economía informal, en torno al 15-20% de la economía oficial, significaría en 2011 un incremento del PIB argelino de más de 32.000 millones de USD; de 700 millones de USD para Mauritania; de 17.000 millones de USD para Marruecos y casi 8.000 millones para Túnez. La importancia de estas cifras se aprecia en todo su alcance si consideramos que equivalen al 90% de las exportaciones que Argelia realizó en ese mismo año a la UE, un 150% de las exportaciones marroquíes a la Europa comunitaria y el 60% de las exportaciones tunecinas¹³.

¹³ Las estimaciones estadísticas realizadas sobre la economía informal no incluyen a Libia por carecerse de datos oficiales sobre el PIB posteriores a 2009.

Otra forma de considerar el impacto social de esta economía informal es evaluar su aportación en términos de renta per cápita si se hubiese contabilizado oficialmente. En Argelia habría supuesto en 2011 un aumento de la renta per cápita de 891 USD a precios corrientes, 205 USD en Mauritania, 527 USD para Marruecos y 754 USD en Túnez.

Esta aproximación a la realidad de la economía sumergida de los países magrebíes resulta imprescindible para un correcto análisis del fenómeno de la corrupción. En efecto, al igual que la economía informal, la corrupción resulta difícilmente cuantificable mediante datos oficiales directos, motivo por el que la mayoría de los estudios en esta materia adolecen de graves errores conceptuales o de un limitado valor descriptivo y analítico del fenómeno.

En consecuencia, en las sociedades pobres o en vías de desarrollo que están estructuradas a partir de grupos cerrados basados en los vínculos de sangre (clanes familiares, tribus, grupos étnicos, castas, etc.), la confianza y lealtad de sus miembros a tales grupos está por encima de la que atribuyen al Estado, cuyas instituciones y gobernantes son, con frecuencia, percibidos como ajenos o contrarios a los intereses grupales.

En este contexto, las actuaciones discriminatorias de naturaleza política, económica o administrativa que practican los individuos a favor de los miembros del grupo al que se pertenece, no son percibidas culturalmente como actos de corrupción sino que, por el contrario, son interpretadas como demostraciones de la lealtad y responsabilidad social debidas a la familia, el clan o la tribu.

Como ha señalado Collado, los países árabes en general y los del Magreb en particular, están todavía fuertemente condicionados por el peso de los grupos sociales cerrados, en la medida en que todavía siguen siendo instrumentos decisivos de protección personal contra la pobreza y de integración social, de tal modo que las actividades económicas y los procesos políticos están directamente influidos por el clientelismo que se genera en el seno de tales grupos cerrados¹⁴.

Precisamente el fuerte arraigo que poseen estas estructuras grupales y el peso de la economía informal son aprovechados por las organizaciones islamistas radicales y los grupos criminales para ampliar su militancia y lograr el encubrimiento social de sus actividades frente a la intervención de las fuerzas policiales y armadas del Estado.

Un ejemplo del importante sesgo socio-cultural que permite cuestionar la fiabilidad de los estudios sobre corrupción lo encontramos en el Barómetro Global de Corrupción realizado por Transparency International

¹⁴ Collado, J. «Estructura económica y problemas de desarrollo en el Mediterráneo y el Norte de África», Garrido, V., López, J. M^º. La Unión Europea y el Mediterráneo. Desarrollo, comercio y política euromediterránea. Edit. Universidad Francisco de Vitoria y FIHMADES. Madrid y Melilla, 2008; págs. 111-133.

para 2011, en el que aparece una percepción de mucha mayor corrupción en España que en Marruecos, sin embargo si analizamos los datos del Índice de Percepción de Corrupción elaborado por la misma organización para el mismo año, Mauritania es el país percibido como más corrupto con 2,4 puntos sobre una escala de 0 (máxima corrupción) a 10 (máxima limpieza). A este país le siguen Argelia y Egipto con 2,9 puntos, Marruecos con 3,4 puntos y Túnez con 3,8 puntos. Es decir todos los países del Magreb se valoran como altamente corruptos, mientras que España con un índice de 6,2 puntos muestra un nivel moderado de corrupción. La contradicción de resultados es evidente¹⁵.

En cuanto a la economía sumergida generada por las actividades de las organizaciones criminales radicadas en los países magrebíes, destacan por su importancia las vinculadas al tráfico ilegal de personas y de estupefacientes, aunque recientemente comienzan a adquirir un cierto peso las asociadas al secuestro y la extorsión, especialmente de ciudadanos de países desarrollados con alto poder adquisitivo.

¹⁵ El principal error metodológico que se comete en este tipo de estudios es atribuir una mayor corrupción a aquellos países en los que se dispone de una mayor transparencia y unas estadísticas oficiales que, aunque limitadas, son fiables. Por el contrario se considera que hay menos corrupción en países subdesarrollados o con estados fallidos en los que, por su propia naturaleza, resulta imposible conocer el alcance de este fenómeno.

Según el Barómetro Global de Corrupción, en Marruecos el 77% de los encuestados considera que en los 3 últimos años el nivel de corrupción se ha mantenido igual mientras que en España el 74% estima que ha aumentado. Al mismo tiempo en Marruecos consideran a los jueces y los funcionarios los grupos más corruptos con un valor de 3,5 puntos sobre una escala de 1 (nada corruptos) a 5 (totalmente corruptos), mientras que las organizaciones religiosas con 1 y los militares con 1,1 se valoran como los grupos menos corruptos. En el caso español el grupo más corrupto lo configuran los partidos políticos con 4,4 puntos, seguidos de los parlamentarios, los funcionarios públicos, los hombres de negocios y las entidades religiosas todas ellas con 3,5 puntos. El grupo menos corrupto es el de la educación (con 2,6 puntos).

El otro error que lastra los análisis de la corrupción es ignorar las características socio-culturales de los países y la importante distinción entre la corruptela o el pequeño soborno de los casos de alta corrupción política y el tráfico de influencias entre los miembros de las elites. Desde esta perspectiva, los informes anuales elaborados por el Banco Mundial a través del índice de gobernanza y Transparency International con su índice de percepción de corrupción, constituyen aproximaciones válidas aunque insuficientes para conocer el verdadero alcance de este fenómeno socioeconómico.

Los informes de países del Worldwide Governance Indicators del Banco Mundial están accesibles en: http://info.worldbank.org/governance/wgi/pdf_country.asp (consultado 02/08/2012).

Los datos del Global Corruption Barometer se encuentran en: <http://gcb.transparency.org/gcb201011/results> (consultado 02/08/2012).

El 2011 Corruption Perception Index en: <http://cpi.transparency.org/cpi2011/results> (consultado 02/08/2012).

Según los datos oficiales del Instituto Europeo para la Prevención y el Control de la Criminalidad, en asociación con la Oficina de Naciones Unidas para la Droga y el Crimen (UNODC), en 2006 el número de procesados pertenecientes a organizaciones criminales en Argelia fue de 437 personas y el de condenados 543 mientras que en Marruecos fue de 156 procesados, careciéndose de datos para Libia y Mauritania. Estas bajas cifras demuestran el alto grado de impunidad con el que operan los grupos criminales en los países del norte de África¹⁶.

En cuanto al tráfico ilegal de personas y de emigrantes irregulares, existen redes criminales que de modo permanente controlan buena parte de los flujos migratorios ilegales desde los países vecinos del África Subsahariana o del propio Magreb hacia los países europeos del Mediterráneo Occidental. Según las estadísticas oficiales de la UNODC en 2006 entraron 65.000 inmigrantes ilegales entre España, Malta e Italia, que se redujeron a 40.000 en 2007 aunque esta cifra representó el 23% del total de inmigrantes ilegales en la UE de ese año¹⁷.

Según el informe de FRONTEX sobre el tránsito de migrantes irregulares, en 2008 se realizaron 151.000 detenciones en las fronteras de la UE. Por su parte los datos publicados por el Ministerio del Interior de Marruecos muestran una importante reducción del número de detenciones de inmigrantes irregulares entre 2000 y 2007 que pasaron de 24.409 a 12.977 personas¹⁸.

Como podemos apreciar, a pesar de la diversidad de fuentes y la fragmentariedad de datos, el fenómeno de la migración irregular y el tráfico ilegal de personas constituye una importante realidad social que moviliza importantes cantidades de medios financieros ilícitos y que solo puede mantenerse merced a la acción de las redes criminales organizadas que operan en los países del norte de África.

No menos importante es la economía informal asociada al tráfico de estupefacientes, en particular el cannabis en sus distintas modalidades (hierba, resina, etc.) del que Marruecos es el principal productor y proveedor de los países de la UE. El cannabis es la droga de mayor consumo

¹⁶ Harrendorf, S., Heiskanen, M., Malby, S. (eds.). International Statistics on Crime and Justice. Edit. European Institute for Crime Prevention and Control y United Nations Office on Drugs and Crime (UNODC). Helsinki, 2010; págs. 74-75. <http://www.heuni.fi/Etusivu/Publications/HEUNIreports/1266333832841> (consultado 02/08/2012).

¹⁷ UNODC. The Global Review and Annotated Bibliography of Recent Publications on Smuggling of Migrants (Global Review) 2010; pág. 22. http://www.unodc.org/documents/human-trafficking/Migrant-Smuggling/Smuggling_of_Migrants_A_Global_Review.pdf (consultado 02/08/2012).

¹⁸ European Commission. Clandestino Project. Final Report. November, 2010, págs. 97 y 100. <http://clandestino.eliampe.gr/wp-content/uploads/2010/03/clandestino-final-report-november-20091.pdf> (consultado 02/08/2012).

mundial, con una evolución creciente entre 2008 y 2010 al pasar de un 3,6% de consumidores entre la población adulta (15-64 años) al 3,8%. Marruecos ha aportado entre el 15 y el 22% de la producción mundial en la modalidad de resina de cannabis¹⁹.

De acuerdo con la encuesta realizada conjuntamente entre la UNODC y el Gobierno de Marruecos, en 2004 se destinaban en este país un total de 120.500 ha al cultivo del cannabis, con una reducción de un 10% respecto del año anterior, que produjeron las 98.000 Tm de las que 2.760 Tm se convirtieron en resina de cannabis. El total de ingresos para los cultivadores se estimó en 263 millones de €, mientras que el valor de comercialización internacional del cannabis se estima que alcanzó los 10.800 millones de €. La importancia de esta cuantía se aprecia mejor si consideramos que fue equivalente a 6 veces los flujos netos de inversiones extranjeras en este país durante ese mismo año²⁰.

A la vistas de estos datos resulta comprensible que cualquier análisis de la situación económica real de los países del Magreb no puede ignorar, como habitualmente ocurre en los informes oficiales, el peso económico y el impacto social generados por la economía informal o sumergida.

El sector económico exterior

La tercera dimensión relevante de las economías nacionales está constituida por el sector exterior, es decir la dinámica que mantienen las economías nacionales con el conjunto de la economía mundial. Este sector se articula por la concurrencia de dos grandes variables: el comercio exterior, constituido por las exportaciones e importaciones de bienes y servicios, y los flujos financieros.

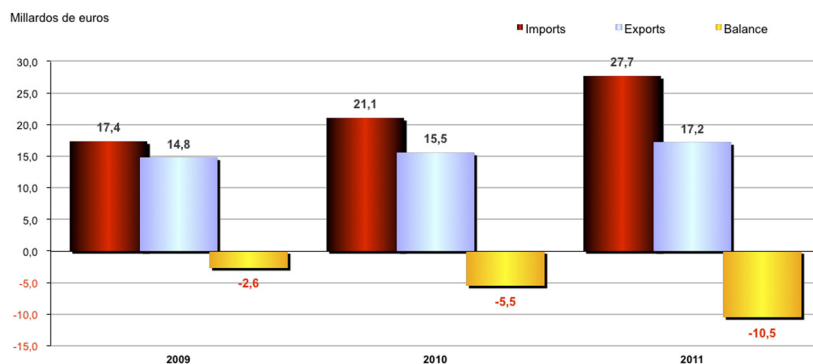
En el caso de los países magrebíes, el comercio exterior presenta dos características singulares: su alta concentración, tanto geográfica como en las categorías específicas de bienes y servicios, de una parte, y el decisivo peso en sus economías nacionales, de otra. La combinación de ambas características ocasiona que las economías del Magreb sean

¹⁹ La ausencia de estadísticas fiables sobre la producción de cannabis obliga a la UNODC a establecer estimaciones con amplias variaciones que las hacen poco útiles. En su Informe Mundial sobre Drogas estimaba la producción de cannabis en su modalidad de hierba entre 13.300 y 66.100 Tm/año, mientras que en la modalidad de resina los valores variaban entre 2.200 y 9.900 Tm/año. UNODC. World Drug Report 2012. New York, 2012; págs. 45-50. http://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/WDR2012/WDR_2012_web_small.pdf (consultado 03/08/2012).

²⁰ La estimación del valor total del cannabis marroquí se ha realizado a partir del valor de las incautaciones realizadas en 2003. Naciones Unidas. Oficina contra la Droga y el Delito. 2005 Informe Mundial sobre las drogas. Vol. 2; pág. 238.

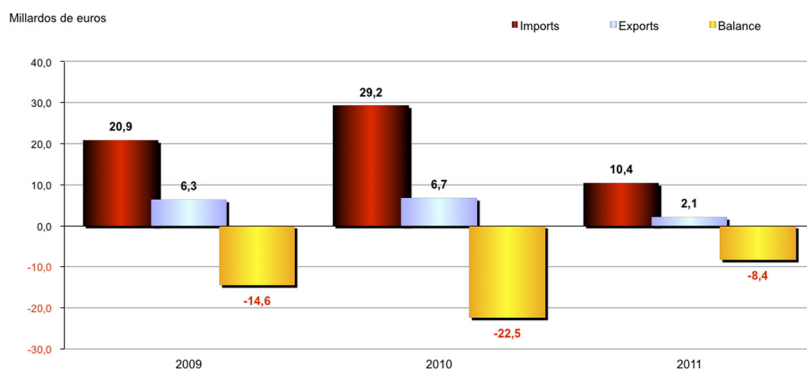
particularmente vulnerables a los ciclos económicos de la UE y en las circunstancias actuales a la evolución de la crisis económica que afecta directamente a Europa.

Gráfico nº 1.- COMERCIO EXTERIOR DE BIENES UE-ARGELIA (2009-2011)



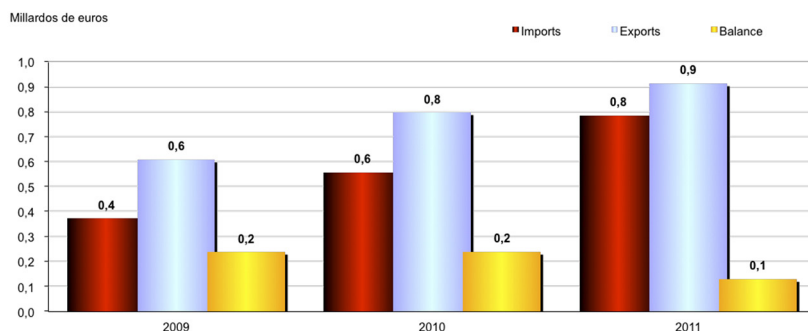
Fuente: Eurostat. http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/statistics/search_database

Gráfico nº 2.- COMERCIO EXTERIOR DE BIENES UE-LIBIA (2009-2011)



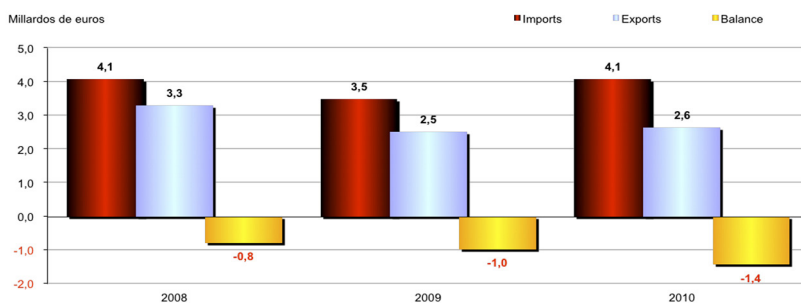
Fuente: Eurostat. http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/statistics/search_database

Gráfico nº 3.- COMERCIO EXTERIOR DE BIENES UE-MAURITANIA (2009-2011)



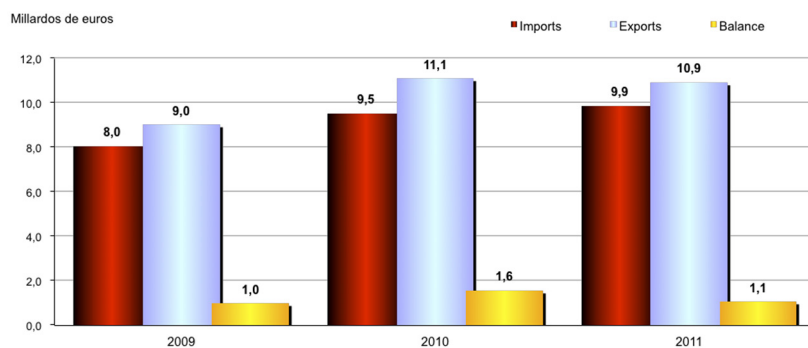
Fuente: Eurostat. http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/statistics/search_database

Gráfico nº 4.- COMERCIO EXTERIOR DE BIENES UE-MARRUECOS (2009-2011)



Fuente: Eurostat. http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/statistics/search_database

Gráfico nº 5.- COMERCIO EXTERIOR DE BIENES UE-TÚNEZ (2009-2011)



Fuente: Eurostat. http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/statistics/search_database

La Unión Europea constituye el principal cliente y el principal proveedor de bienes y servicios de los países magrebíes. Con datos de 2010 los porcentajes de concentración de las importaciones europea del Magreb varían desde el 41,6% en Libia al 66,9% de Túnez. En cuanto a las exportaciones magrebíes destinadas a la UE oscilan entre el 76,5% de Libia y el 31,3% de Mauritania.

Frente a esta situación en 2010 el peso de las exportaciones magrebíes en el conjunto de las importaciones de la UE supusieron entre el 0% de Mauritania y el 1,9% de Libia, al mismo tiempo que el peso de las exportaciones europeas al Magreb en el conjunto de las realizadas por la UE, únicamente representaron entre el 1,2% de Argelia y el 0,1% de Mauritania.

Este fuerte desequilibrio en el grado de dependencia comercial, que favorece claramente a la UE, debe completarse con la evolución del saldo comercial entre ambas partes. En efecto, el comercio arroja un saldo comercial favorable a los dos países del Magreb, Argelia y Libia, cuyas principales exportaciones se concentran en los productos energéticos (petróleo y gas natural), en cambio arroja saldos negativos para los restantes países en los que el peso de sus exportaciones se concentran en los productos agrícolas, las materias primas o los bienes manufacturados²¹.

Al descender con detalle a la composición de las exportaciones del Magreb a la UE, se confirma la distinción entre países con recursos energéticos y países carentes de ellos. Del total de las exportaciones libias a la UE entre 2007 y 2011, observamos que el petróleo y los productos mineros descendieron su valor en términos absolutos desde los 24.799 millones de € hasta los 10.233 millones de €, mientras que aumentaron su peso en términos relativos ya que pasaron de suponer el 90,5% de las exportaciones a la UE al 98,3%.

En el caso de Argelia y durante el mismo periodo sus exportaciones de productos energéticos a la UE aumentaron en términos absolutos y relativos. En 2007 exportó petróleo y productos mineros por un valor de 14.886 millones de € mientras que en 2011 ascendieron a 26.994 millones de €. En términos porcentuales ello significó pasar del 72,3% al 98% del valor total de las exportaciones argelinas a Europa.

Como es lógico, el valor de las exportaciones a la UE de los países del Magreb que carecen de recursos energéticos es menor en términos absolutos aunque representan porcentajes similares a los de Libia y Argelia. Si excluimos el caso de Mauritania, cuyas exportaciones a la UE en 2011 solo alcanzaron los 784 millones de €, inmediatamente apreciamos que tanto en Marruecos como en Túnez el peso de sus exportaciones se con-

²¹ Las estadísticas comerciales y financieras entre la UE y los países del Magreb pueden consultarse en: <http://ec.europa.eu/trade/creating-opportunities/bilateral-relations/countries-and-regions/> (consultado 03/08/2012).

centra en los productos manufacturados que ya superan ampliamente al valor de las materias primas exportadas.

Entre 2007 y 2011 Marruecos aumentó ligeramente sus exportaciones de manufacturas desde los 5.167 millones de € hasta los 5.695 millones de € lo que en términos porcentuales significó pasar del 63,9% al 65,6% de las exportaciones a la UE.

Las exportaciones de Túnez a la UE han evolucionado de un modo favorable y más intenso que en el caso marroquí. En el mismo período 2007-2011 el valor de las manufacturas se incrementó desde los 6.695 millones de € hasta los 7.722 millones de €. En términos relativos ello supuso un ascenso desde el 74,6% hasta el 78,2%.

Por lo que atañe a las exportaciones de la UE a los países del Magreb en todos los casos, salvo para Libia en 2011²², se concentran en las manufacturas y particularmente en la maquinaria y equipamiento de transporte con porcentajes que en 2011 oscilaban entre el 78% de las importaciones tunecinas y el 73% de las marroquíes.

En términos generales se puede afirmar que la doble concentración, geográfica y productiva, del comercio exterior magrebí provoca una dependencia directa de la UE para garantizar su crecimiento económico futuro y sus oportunidades de desarrollo social y político. En cambio desde la perspectiva de la UE el comercio con el Magreb constituye una oportunidad para garantizar su abastecimiento energético y la expansión de su consumo en condiciones más competitivas de las que le supondría importar los mismos bienes y servicios de otras áreas regionales²³.

En cuanto a la dimensión de los flujos financieros exteriores de las economías magrebíes, se determina a partir de la consideración de tres variables básicas: el total de la deuda externa acumulada, las entradas de inversiones exteriores directas y la ayuda oficial al desarrollo recibida.

La deuda externa acumulada por estos países, tanto en términos absolutos como en porcentaje del PIB, resulta poco preocupante, salvo para Mauritania que en 2010 alcanzó el 60% del PIB, ya que oscila entre el 2,8% del PIB para Argelia y el 47% del PIB en Túnez. En medio de una

²² En las importaciones libias de 2011 el peso de las manufacturas se redujo ostensiblemente respecto de los años anteriores debido al embargo comercial y financiero al que fue sometido el régimen del coronel Gadafi y al propio desarrollo de la guerra civil que obligó a dedicar una parte sustancial de los ingresos por exportaciones a la compra de material bélico y el reclutamiento de mercenarios.

²³ Las ventajas comerciales para la UE derivan no solo de los menores costes de transportes y distribución, sino también del hecho de que al negociar con economías fuertemente dependientes garantizan mejor la continuidad en el abastecimiento de sus importaciones porque pueden presionar directamente a través de los productos que exportan al Magreb y que resultan decisivos para las economías de esta región.

crisis financiera que está azotando las principales economías europeas, con excepción de Alemania, el limitado nivel de endeudamiento de las economías del Magreb les permite mantener su crecimiento sin verse limitadas por las restricciones crediticias y la caída de las inversiones procedentes de los países europeos.

Efectivamente las inversiones exteriores directas cayeron entre 2008, año de inicio de la crisis, y 2010 en un 47% en Túnez; un 50% en Marruecos, un 98% en Mauritania, un 57% en Libia y un 13% en Argelia. A pesar de estas reducciones en la inversión exterior, todas las economías magrebíes crecieron entre 2008 y 2011 a tasas superiores al 2,4%²⁴.

Por otro lado la reducida cuantía de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) no supera el 1% del PIB, salvo para Mauritania que en 2010 representó un 10% del PIB. Este hecho demuestra que se trata de economías cuyo crecimiento depende de sus propias capacidades productivas y de la fuerte demanda exterior europea de los productos que exportan. De nuevo ello les ha prevenido frente a las importantes restricciones que la crisis financiera ha impuesto en la AOD concedida por los países más avanzados en los últimos años.

En definitiva, las economías del Magreb están enfrentando la crisis financiera mundial y europea con un escaso impacto en su crecimiento merced a su reducida dependencia financiera y a una variable combinación de crecimiento económico nacional, mantenimiento de los circuitos de la economía informal interna y un moderado crecimiento de sus exportaciones. Esta estrategia puede garantizarles su expansión económica durante los 2 o 3 próximos años, hasta que se inicie la recuperación de su principal cliente europeo.

Ello nos permite plantear de una manera clara los dos principales retos que deben enfrentar las economías del Magreb: a) la distribución social del crecimiento de su riqueza y b) la reducción del desarrollo desigual que se está produciendo a escala regional y que genera una brecha creciente entre Argelia, Libia y Túnez, de una parte, y Marruecos y Mauritania de otra. Si esta desigualdad regional sigue aumentándose, a medio plazo hará inviable cualquier proyecto de integración en el Magreb, ya sea regional, sectorial o territorial, obligando a la UE a establecer acuerdos de asociación fuertemente diferenciados. Además, no cabe duda de que la desigualdad económica entre estos países terminará provocando efectos de movimientos de población y de rivalidad política indeseables para la seguridad europea y del Mediterráneo Occidental.

²⁴ Mauritania en 2009 sufrió una recesión del -1,2% del PIB ampliamente superada por el crecimiento del 5,2% de 2010 y del 4,8% de 2011.

Las estadísticas financieras del Magreb pueden consultarse en la base de datos del Banco Mundial. <http://data.worldbank.org/indicator/> (consultado 03/08/2012).

Los recursos energéticos como factor estratégico regional

Como ya se ha demostrado, la disponibilidad de recursos energéticos por parte de Argelia y Libia, unido a la fuerte demanda de estos productos por parte del mercado europeo, está provocando unas desiguales condiciones de crecimiento y desarrollo económico en el Magreb.

Según la OPEP en 2010 Libia disponía de unas reservas de petróleo probadas de 48 mil millones de barriles (12% de las reservas mundiales), mientras que Argelia disponía de unas reservas de 12.200 millones de barriles (3% del total mundial). Estas reservas garantizan, con los niveles de explotación de 2011, la producción durante 17,7 años para Argelia y 80,6 años para Libia²⁵.

La exportación del petróleo argelino en 2011 se destinó en un 40,5% a América del Norte y un 38,5% a Europa. En cuanto a Libia sus exportaciones petrolíferas de 2010 tuvieron como principales destinos los países europeos con un 72% y China con un 11%²⁶.

Además del petróleo, Argelia y Libia disponen también de importantes reservas de gas natural que alcanzan los 4,5 billones de m³ en el primer caso y 1,4 billones de m³ en el segundo país. Libia con una extracción anual en 2010 de 16.800 millones de m³ tiene garantizada su producción durante 83,3 años, al mismo tiempo Argelia extrajo en 2010 un total de 84.645 millones de m³ con lo que le permite disponer de una capacidad extractiva durante 53,1 años.

Las exportaciones del gas natural argelino realizadas durante 2010 se destinaron a Europa, principalmente a través de los gaseoductos que llegan a España e Italia, siendo el tercer proveedor de gas natural a la UE después de Rusia y Noruega, mientras que Libia exportó en 2010 su casi totalidad de gas natural a los países europeos, aprovechando el gasoducto Greenstream operado conjuntamente con la empresa italiana ENI.

²⁵ Según los informes de la US Energy Information Administration la producción petrolífera libia que entre 2009 y 2011 se estabilizó en 1,6 millones de barriles/día cayó bruscamente en 2011 hasta los 501.000 barriles/día debido a la guerra civil que enfrentó el país. No obstante se estima que en mayo de 2012 se había recuperado la producción de al menos 1,4 millones de barriles/día.

US Energy Information Administration. <http://www.eia.gov/countries/> (consultado 04/08/2012).

OPEC. Annual Statistical Bulletin 2012.- Viena, 2012; pág. 22.

http://www.opec.org/opec_web/static_files_project/media/downloads/publications/ASB2012.pdf (consultado 04/08/2012).

OPEC. World Oil Outlook 2011.- Viena, 2011.

http://www.opec.org/opec_web/static_files_project/media/downloads/publications/WOO_2011.pdf (consultado 04/08/2012).

²⁶ Los porcentajes de las exportaciones incluyen el petróleo crudo y los distintos productos derivados como gasolina, nafta, keroseno, fueloil, etc.

Como se desprende de los datos anteriores, la UE constituye el principal mercado de las exportaciones energéticas de ambos países y también uno de los principales destinos de refinado de su petróleo. Ello ha exigido la creación de importantes redes de suministro a través de oleoductos y gaseoductos que conecten los campos de explotación con los países de consumo. El mantenimiento de tales redes en condiciones de explotación permanente, constituye la garantía última del suministro energético europeo esencial para sus economías, pero también de los ingresos por sus exportaciones que permiten a Argelia y Libia mantener sus ritmos de crecimiento y desarrollo nacional.

Gráfico nº 6 – MAPA DE LAS PRINCIPALES REDES ENERGÉTICAS ENTRE EL MAGREB Y LA UE



Tales redes de suministro se convierten así en la conexión estratégica entre los productores magrebíes y los consumidores europeos, aunque su configuración obliga a diferenciar las redes nacionales de las internacionales. En efecto, la empresa argelina Sonatrach gestiona unos 3.864 km de oleoductos nacionales que permiten el traslado del petróleo hasta las refinerías y puntos de embarque de Arzew, Skikda, Argel, Annaba, Orán, Bejaia, y La Skhirra en Túnez. También controla los más de 6.441 km de gaseoductos nacionales conectados a través del centro de distribución de Hassi R'Mel.

Por su parte el suministro de gas desde la costa argelina a Europa se realiza a través de cuatro gaseoductos: el Transmediterráneo (Trans-

med) con una longitud de 2.206 Km que transporta el gas vía Túnez hasta Sicilia, con una capacidad ampliada en 2010 a 30.000 millones de m³/año; el gaseoducto Magreb-Europa Gas (MEG), que conecta Hassi R'Mel con Córdoba, a través de Marruecos, con una longitud de 1.610 km y una capacidad de 12.000 millones de m³/año; el gaseoducto Medgaz, activado en marzo de 2011, que a través de 193 km de tendido submarino suministra 11.400 millones de m³/año desde Beni Saf hasta Almería, finalmente está en fase de desarrollo el gaseoducto submarino Galsi que transportará 7.900 millones de m³/año hasta Piombino (Italia) a través de Cerdeña.

En cuanto a Libia dispone de una amplia red nacional de refinerías, con una capacidad de refino de 378.000 barriles/día, y puntos de embarque de su petróleo ubicados en As Sidrah, RasLanuf, MarsaElBrega, Zuetina, Zawiya(Trípoli), MarsaElHariga (Tobruk) y Mellitah. La exportación del gas natural se realiza a través del gaseoducto Greenstream que recorre 595 km para suministrar 11.000 millones de m³/año a Italia.

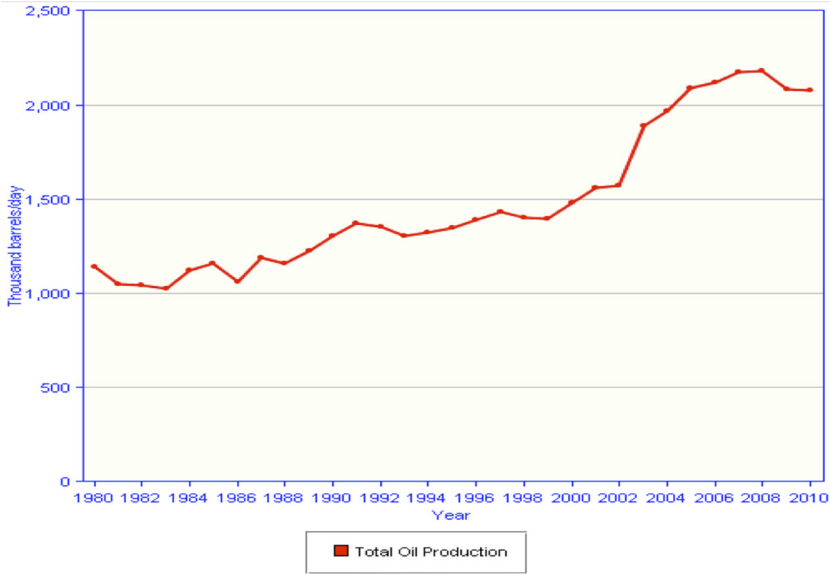
Hay que destacar que una parte importante de la exportación de gas de ambos países, se realiza a través del transporte marítimo en la modalidad de Gas Natural Licuado (GNL) o de Gas Propano Licuado (GPL). Ello incrementa el valor estratégico de las rutas marítimas entre el Norte de África y Europa a través del Mediterráneo.

Del análisis de las condiciones de explotación y distribución de productos energéticos procedentes de Argelia y Libia, cabe desprender algunas importantes conclusiones sobre la seguridad del abastecimiento energético para el consumo europeo. En primer lugar la experiencia de las guerras civiles en ambos países aunque ocasionaron reducciones temporales en el suministro, no provocaron la destrucción de las infraestructuras de producción ni de las instalaciones y redes de distribución nacional o internacional.

En segundo término, la tendencia histórica de las últimas tres décadas demuestra que las capacidades de extracción, procesamiento y distribución de ambos países, tanto para el petróleo como para el gas natural, han aumentado sustancialmente lo que unido al lento crecimiento del consumo energético nacional ha incrementado la disponibilidad de recursos para la exportación.

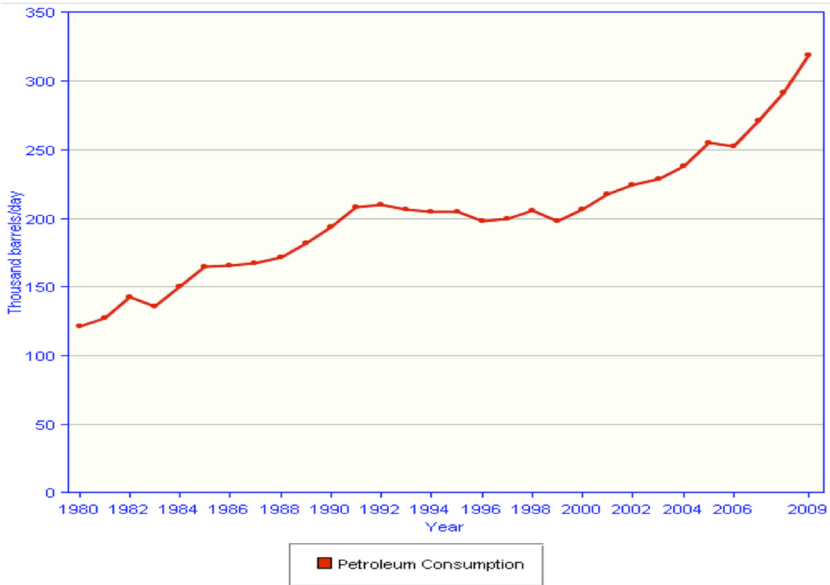
En tercer lugar, la expansión de las industrias petrolífera y gasística se han convertido en la base del crecimiento de las economías de Argelia y Libia, además de contribuir decisivamente al abastecimiento energético de Túnez y Marruecos a los que también aportan ingresos adicionales debido a los gaseoductos que atraviesan el territorio de estos países. En otras palabras, el sector energético constituye el factor clave para la estabilidad económica y el desarrollo del Magreb.

Gráfico nº 7.- PRODUCCIÓN TOTAL DE PETRÓLEO – ARGELIA (1980-2010)



Fuente: US Energy Information Administration. <http://www.eia.gov/countries/>

Gráfico nº 8.- CONSUMO TOTAL DE PETRÓLEO – ARGELIA (1980-2010)



Fuente: US Energy Information Administration. <http://www.eia.gov/countries/>

Estos hechos permiten excluir una suspensión en el abastecimiento energético de un alcance y duración que pudiesen afectar seriamente las condiciones productivas y el consumo de los países europeos. Por tanto el principal riesgo radica en que los ingresos generados por la explotación de los recursos energéticos, terminen siendo utilizados por grupos y organizaciones islamistas mediante su acceso a las instituciones estatales y, a través de ellas, al control de las explotaciones petrolíferas y de gas monopolizadas por el Estado.

Este riesgo estuvo a punto de culminarse cuando en la primera vuelta de las elecciones generales en Argelia, en diciembre de 1991, dieron la victoria al Frente Islámico de Salvación (FIS). Solo la experiencia de una larga guerra civil y de un difícil proceso de reconciliación nacional, todavía inconcluso y supervisado por el Ejército argelino, alejaron la posibilidad de un dominio político por las organizaciones islamistas radicales argelinas.

En Libia, el peso alcanzado en las elecciones del pasado 7 de julio de 2012 por la Alianza de Fuerzas Nacionales, liderada por Mahmoud Jibril, integrante moderado del Consejo Nacional de Transición, constituye una garantía de que la nueva constitución, aunque reconozca la influencia de la sharía como fuente jurídica, excluirá la implantación de un régimen islamista radical y, por tanto, dificultará la influencia política de los grupos islamistas que ya están implantados.

No obstante la estabilidad política del Norte de África, está muy lejos de haberse alcanzado. El triunfo electoral del partido islamista Nahda en Túnez y de los Hermanos Musulmanes en Egipto, unido a la precaria estabilidad política del régimen marroquí, nos obligan a valorar las consecuencias que tendría para la seguridad europea un control del abastecimiento energético procedente del Magreb por parte de regímenes islamistas, en un horizonte de medio plazo, es decir entre 5 y 10 años.

Riesgos para el desarrollo económico y la seguridad energética en el Magreb y sus efectos para la UE y España

Como se ha constatado, la realidad social y económica del Magreb es compleja y diferenciada según los países. Para realizar una adecuada evaluación de los principales riesgos y amenazas que se ciernen sobre las economías magrebíes debemos diferenciar aquellos que son comunes al conjunto regional de los que afectan específicamente a cada uno de los países.

Vulnerabilidades socioeconómicas regionales en el Magreb

Existen claros riesgos económicos que afectan al conjunto del Magreb y que deberían ser objeto de un seguimiento constante por parte de los

gobiernos y las instituciones de la UE con el fin de diseñar programas específicos de prevención.

1. La desigualdad en el crecimiento de la riqueza de Argelia, Libia y Túnez, respecto de la de Marruecos y Mauritania está generando una brecha en el poder adquisitivo de los ciudadanos de los países que más rápidamente están incrementando su riqueza respecto de los que crecen más lentamente.

Esta desigualdad podría a medio plazo constituir el fundamento de un limitado proceso de integración económica regional. No obstante, durante las últimas décadas la experiencia demuestra que ha sido causa de tensiones políticas, movimientos migratorios hacia Europa y estrategias de rivalidad económica entre los países del Magreb, alimentadas por discursos nacionalistas promovidos desde los gobiernos y las elites sociales.

2. La falta de políticas decididas de distribución de la riqueza en el interior de los países magrebíes, está dificultando la consolidación de unas clases medias urbanas mayoritarias capaces de aportar estabilidad política, ingresos fiscales y modernización administrativa a las estructuras estatales de estos países, sin las cuales resulta difícil que puedan alcanzarse a medio plazo unos Estados consolidados y eficaces.

Por el contrario, el intenso proceso de urbanización durante las últimas décadas unido a una escasa implantación de políticas sociales activas orientadas a la reducción de la pobreza, está ocasionando la existencia de amplias bolsas de marginación social, empobrecimiento económico y desarraigo cultural favorables para el desarrollo de las actividades de la economía informal y proclives a la manipulación política y religiosa.

En estas condiciones, el riesgo de estallidos sociales por causas económicas y de la proliferación de organizaciones terroristas o del crimen organizado aumenta con el transcurso del tiempo. Todo ello reduce las oportunidades de fortalecimiento del Estado, aumentando y diversificando las causas de inseguridad regional.

3. La excesiva concentración geográfica y productiva de las exportaciones magrebíes provoca una dependencia de sus economías respecto de la UE que, a largo plazo, limita sus posibilidades de crecimiento al mismo tiempo que impone compromisos políticos y estratégicos a los países europeos, especialmente a los de la cuenca mediterránea, que distorsionan gravemente las oportunidades de cooperación multilateral entre Europa y el Magreb.
4. Aunque la experiencia demuestra que el riesgo de un desabastecimiento energético europeo por parte de Argelia y Libia es muy poco

probable, al menos a corto plazo, el escenario de un control de tales recursos por el acceso al poder estatal de movimientos islamistas corre el riesgo de generar un grave dilema estratégico para los países europeos vecinos que debe ser evaluado como probable a medio plazo: mantener el abastecimiento energético a costa de potenciar financieramente a regímenes islamistas hostiles o dificultar su crecimiento económico mediante importantes reducciones en las importaciones energéticas magrebíes para impedir la legitimación política de tales regímenes²⁷.

El alcance de esta dualidad económica oficial-informal está ya tan arraigada estructuralmente, que su transformación progresiva a largo plazo resultará imposible sin provocar importantes movimientos de reacción social y política no exentos de violencia. Sin embargo, la tolerancia por parte de los gobiernos magrebíes de esta dualidad económica significa condenarse a mantener unos estados débiles y, sobre todo, cercenar cualquier oportunidad futura de convertirse en países plenamente desarrollados, a pesar del crecimiento de su riqueza, como ha ocurrido en Libia, Argelia y Túnez.

Riesgos socioeconómicos nacionales en el Magreb

Junto a las vulnerabilidades sociales y económicas para el conjunto regional magrebí, existen otros riesgos que son específicamente nacionales y que no pueden ser ignorados.

1. Argelia

a).- La explotación intensiva de los yacimientos petrolíferos unido al crecimiento de la demanda interna, impulsada por el aumento de la población y la riqueza nacional, pueden obligar a medio plazo a reducir significativamente sus exportaciones, salvo que se realice el descubrimiento de nuevos yacimientos, con la consiguiente contracción de rentas y empleo en los sectores sociales directamente vinculados con estas exportaciones. Este riesgo en cambio no existe para la producción de gas natural dado el alto nivel de reservas disponibles²⁸.

²⁷ Precisamente la falta de evaluación por parte de los gobiernos europeos de este dilema estratégico, solo que referido a los regímenes autocráticos existentes en los países árabes, les ha impedido articular respuestas diplomáticas y estratégicas coherentes ante la rápida evolución de las rebeliones en algunos de estos países como Túnez, Egipto o Yemen. En otros casos como en Libia y Siria la respuesta ha sido improvisada, costosa y de resultados imprevisibles a medio plazo.

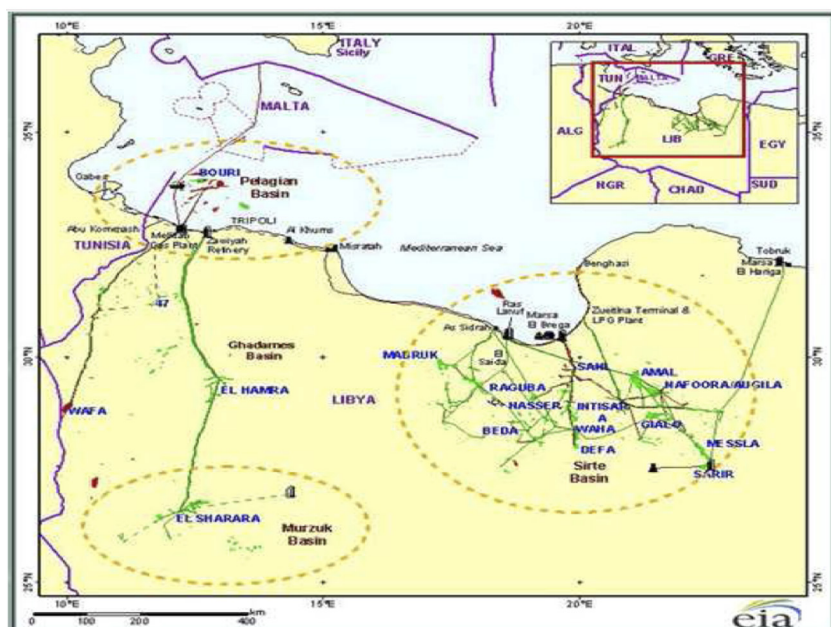
²⁸ En el período 1998-2009 el consumo interno de petróleo en Argelia se incrementó un 175% alcanzando los 345 millones de barriles/día, mientras que la producción aumentó solo un 68%, es decir casi tres veces menos.

b).- El significativo gasto en defensa, que en 2010 supuso el 3,6% del PIB, y que es previsible que se mantenga durante los próximos años, habida cuenta de la precaria estabilidad social y política del país junto con la necesidad de protección de las infraestructuras energéticas, dificultará el incremento en educación, sanidad y políticas sociales necesario para hacer frente al incremento de la población y el aumento de la demanda de mejoras en las condiciones de vida, especialmente en las ciudades.

2. Libia

a).- El principal riesgo económico para Libia deriva de la transición política que está viviendo el país, en cuyo desarrollo se están produciendo estallidos de violencia que pueden afectar al funcionamiento y seguridad de las infraestructuras energéticas. Las dificultades en la implantación del poder efectivo del nuevo régimen en el conjunto del territorio, constituyen una amenaza real para las áreas del sur del país, donde se concentran los yacimientos petrolíferos, así como en la parte oriental (Cirenaica) donde se ubican la mayoría de las refinerías y puertos de embarque del crudo.

Gráfico nº 9.- MAPA DE LAS PRINCIPALES INFRAESTRUCTURAS ENERGÉTICAS DE LIBIA



3. Mauritania

a).- El riesgo que condiciona la estructura social y económica de Mauritania es la naturaleza fallida del Estado. Es evidente que sin unas

condiciones mínimas de control territorial, de mantenimiento del orden público, de funcionalidad institucional y administrativa así como de unas garantías jurídicas básicas, la actividad económica de este país está condenada a un crecimiento muy lento y, con frecuencia, siguiendo los cauces de la economía informal.

Sin el consiguiente crecimiento sostenido de la riqueza nacional no se cumple la condición primaria para alcanzar un proceso de desarrollo social y de fortalecimiento político estatal. En estas condiciones, la economía mauritana seguirá una evolución inestable con ciclos de crecimiento o depresión dependiendo de factores externos como la ayuda oficial recibida, la evolución de los precios de las materias primas o los ritmos de crecimiento económico de los países vecinos como Marruecos o España.

b).- Los programas de ayuda al desarrollo de este país tendrán efectos muy limitados, a corto y medio plazo, sobre las condiciones de vida de su población y por tanto no podrán garantizar un aumento apreciable de la estabilidad del país ni de la seguridad regional.

c).- El arraigo de la economía sumergida asociada a los poderes locales tradicionales está comenzando a asociarse a las actividades ilegales de grupos terroristas y del crimen organizado, lo que significa que si no logra erradicarse a corto plazo convertirá este país en una amenaza directa para las empresas y ciudadanos que operen en las áreas vecinas del Sáhara Occidental y el sudeste argelino, así como una zona de apoyo logístico y penetración operativa en Marruecos, España y Argelia del terrorismo y el crimen organizado.

4. Marruecos

a).- La economía de Marruecos aunque dispone de un cierto grado de progreso asociado a la agricultura de regadío, la explotación de fosfatos y la industria manufacturera de ropa o de utillaje, mantiene todavía importantes debilidades estructurales: la escasa cualificación de la mano de obra; el reducido tamaño de las empresas; la carencia de infraestructuras y servicios públicos; la debilidad del comercio interior y el sistema financiero y, sobre todo, la carencia de un sistema regulatorio que facilite la inversión nacional y extranjera.

El monopolio económico encubierto ejercido por la monarquía a través del *majzén*²⁹ constituye la principal traba a la modernización de los sectores productivos más rentables ya que, por una parte, impone costes empresariales asociados a la alta corrupción política e institucional del Estado y, por otra, dificulta o impide la necesaria confianza y seguridad jurídica que requiere toda economía avanzada.

²⁹ Desrues, Th.; Moyano, E. «Cambio social y transición política en Marruecos». Revista de Estudios Políticos, nº 109 (julio-septiembre 2000); págs. 265-284.

b).- Existe una importante, arraigada y activa economía ilegal vinculada a la criminalidad organizada que está especialmente centrada en el tráfico de estupefacientes, el tráfico de personas y la migración irregular a Europa. La continuidad de este tipo de actividades económicas ilegales no solo distorsiona los mercados de las áreas en las que opera, al incrementar las rentas de ciertos grupos dedicados a tales actividades, sino que incrementa la inseguridad ciudadana, tanto en Marruecos como en los países europeos vecinos.

c).- El apreciable crecimiento demográfico y la debilidad del sistema productivo de Marruecos provoca unos altos índices de desempleo solo aliviados por la permanente corriente migratoria a España y Francia. Sin embargo la gravedad y duración de la crisis económica en la UE, especialmente en los países mediterráneos (Grecia, España, Italia y Portugal) está provocando un retorno migratorio que, aunque todavía es limitado, viene a sumarse a las trabas impuestas por Europa a la emigración marroquí. Ambas circunstancias pueden tener efectos reductores del crecimiento económico en los próximos años, al incrementar la población en paro y, al mismo tiempo, reducir las entradas de divisas por la vía de las remesas de emigrantes con el consiguiente deterioro en el crecimiento de la riqueza del país y las condiciones de vida.

d).- Por último, tampoco puede ignorarse el elevado coste presupuestario asociado a la defensa y la seguridad interior del país (3,5% del PIB en 2010), que dificulta la asignación de los recursos requeridos por las obras públicas, la sanidad, la educación y las políticas de asistencia social.

Los conflictos abiertos, como el del Sáhara Occidental, y las diferencias territoriales con España y Argelia, pueden explicar los gastos en la seguridad del Estado marroquí, pero ello pone de manifiesto otro importante obstáculo para su desarrollo social y su estabilidad económica futura.

e).- Las reformas políticas adoptadas como respuesta a las movilizaciones populares de 2011 no han sido acompasadas de reformas del mismo alcance en el ámbito económico, lo que puede provocar a medio plazo una peligrosa combinación de protestas, incluso violentas, por motivaciones políticas y económicas en caso de que la presión de la crisis europea provoque una reducción de los flujos comerciales y financieros con Marruecos.

5. Túnez

a).- Aunque la economía tunecina ha crecido en los últimos años hasta superar la renta per cápita de su vecina Argelia, dicho crecimiento está basado en una fuerte dependencia de sus exportaciones que

suponen más del 50% del PIB. En estas condiciones las fluctuaciones cíclicas de la economía europea inciden de forma más directa que en el resto del Magreb y dificultan la adopción de medidas estructurales orientadas a consolidar la demanda interna como parte esencial del crecimiento económico del país.

Sin embargo, la economía tunecina es la que presenta el cuadro macroeconómico más sólido de toda la región y la que ha logrado convertir una parte apreciable de su crecimiento económico en auténtico desarrollo social, lo que permitiría explicar, en mayor medida que en otros países, el carácter esencialmente político de la rebelión popular que acabó con el régimen de Ben Alí y la estabilidad que preside el proceso de transición que está llevando a cabo.

Efectos para la UE de la evolución económica y energética en el Magreb

La evolución del Magreb durante la última década pone de manifiesto que, aunque de forma limitada, la región ha experimentado un crecimiento en sus relaciones comerciales, financieras y energéticas con Europa. Por tanto el riesgo de un colapso en tales relaciones no resulta probable, a corto o medio plazo, incluso aunque se produzcan cambios en los regímenes políticos o se alcancen situaciones de violencia extrema como lo han sido las guerras civiles en Argelia y Libia.

El principal riesgo para las relaciones UE-Magreb radica, precisamente, en la perpetuación de unas estructuras de organización social y económica que impidan el desarrollo y la modernización de estos países a pesar de su crecimiento económico. Semejante escenario provocaría un anquilosamiento de sus estructuras productivas y obstaculizaría la implantación de políticas de redistribución de rentas y de ayuda social que resultan imprescindibles para consolidar los estados y estabilizar política y socialmente estos países.

Además no se puede olvidar que la evolución económica regional no es homogénea sino que está provocando una brecha entre el crecimiento de los países más ricos (Libia, Túnez y Argelia) y el de los países más pobres (Marruecos y Mauritania), que debería traducirse en una corrección de las prioridades en la agenda europea de cooperación con los distintos países del Magreb.

En otras palabras, la UE debería revisar sus estrategias de asociación con los países de la zona, centrando sus esfuerzos en los aspectos sociales y políticos mucho más que en los estrictamente económicos ya que los principales riesgos están asociados a factores tales como la creciente marginalidad social, la debilidad institucional de los estados, el excesivo peso de la economía sumergida, el proselitismo de movimientos islamistas radicales, el alto grado de corrupción de

las elites políticas, los flujos migratorios incontrolados o el creciente apoyo social a las actividades de grupos terroristas y organizaciones criminales.

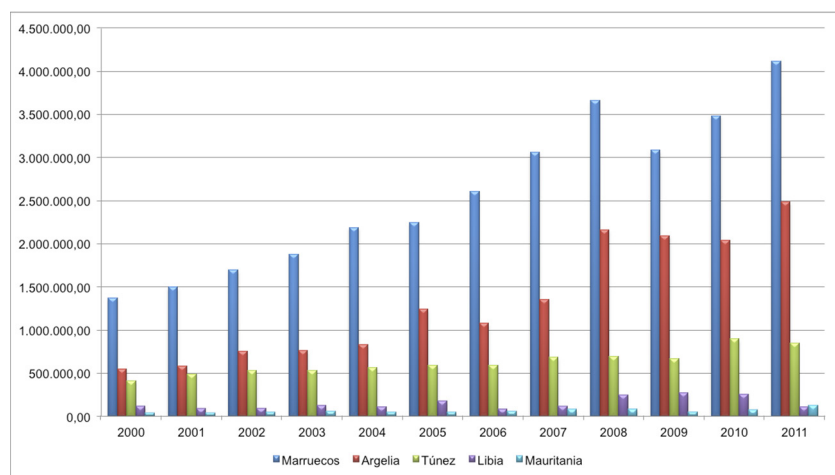
La imagen de unos estados magrebíes controlados por movimientos islamistas, más o menos radicalizados, tendría un escaso impacto en las relaciones comerciales y energéticas debido al alto grado de dependencia que estas economías poseen de los mercados europeos pero, en cambio, provocaría un cambio radical en las relaciones diplomáticas y estratégicas de la UE no solo con los países del Magreb sino también con los vecinos del África Central y Occidental.

Las consecuencias de semejante escenario para la seguridad y la estabilidad de la UE son difíciles de evaluar y, todavía, escasamente probables pero el mero hecho de su posibilidad debería inducir a las instituciones europeas a revisar el planteamiento general de sus relaciones bilaterales con los países del Magreb.

Riesgos y amenazas socioeconómicas para España

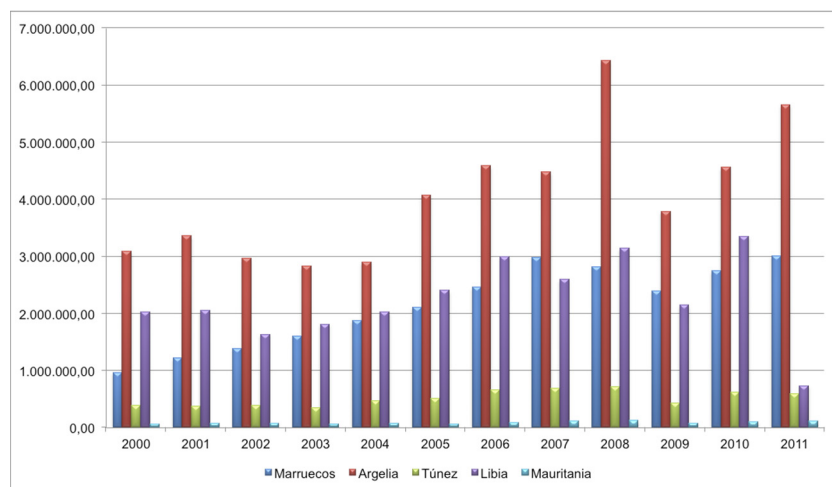
Si el Magreb constituye una región económicamente importante, pero no decisiva, para la UE en el caso de España la vecindad con Marruecos y la proximidad territorial con Argelia y Mauritania, convierten su desarrollo económico y su estabilidad política en factores determinantes para nuestra economía y seguridad nacional.

Gráfico nº 10.- EXPORTACIONES ESPAÑA-MAGREB (2000-2011) –miles de €-



Fuente: DataComex <http://datacomex.comercio.es/index.htm>

Gráfico nº 11.- IMPORTACIONES ESPAÑA-MAGREB (2000-2011) –miles de €-



Fuente: DataComex <http://datacomex.comercio.es/index.htm>

Entre los países magrebíes Marruecos ocupa una posición estratégica para España por la existencia de los enclaves de Ceuta y Melilla y el litigio marítimo por la soberanía de las aguas saharianas. Las relaciones bilaterales se caracterizan por una tensión permanente entre los intereses de ambos países, al tiempo que también ofrecen oportunidades reales de cooperación.

En la actualidad, la economía española está plenamente integrada en la UE y experimenta una profunda crisis financiera que está afectando desde 2008 a su capacidad de crecimiento económico y generando las tasas oficiales de desempleo más altas de Europa. Simultáneamente, la economía de Marruecos se caracteriza por una precariedad estructural debida a la fuerte dualidad entre la economía oficial y la informal que se agudiza por su fuerte dependencia exterior del mercado europeo. Ambas situaciones pueden generar nuevos riesgos y amenazas económicas o potenciar otras ya existentes, pero también reducirán algunas heredadas del pasado.

Entre los riesgos y amenazas económicas emergentes dos se perfilan como los más importantes a medio plazo: un cambio de régimen político que amenace los intereses económicos y las propiedades españolas en Marruecos, y una creciente rivalidad política resultante de la prospección y posible explotación de yacimientos energéticos en aguas saharauis.

Como ya hemos señalado, la actual monarquía marroquí debe buena parte de su estabilidad y legitimidad al apoyo clientelar que le genera el

majén pero también a la imbricación de las grandes empresas públicas marroquíes con el capital y los círculos comerciales internacionales a través de las redes europeas en las que Francia y España ocupan posiciones privilegiadas. Ello ha constituido una base de entendimiento político y económico suficiente para desarrollar las relaciones económicas bilaterales durante las dos últimas décadas, incluso en condiciones críticas como ocurrió tras el conflicto de Perejil³⁰.

Un cambio de régimen o una grave desestabilización del mismo podrían provocar una amenaza directa para las propiedades e intereses económicos de las empresas y ciudadanos españoles establecidos en Marruecos. Las expropiaciones unilaterales, como ha ocurrido en diversos países latinoamericanos, o los ataques directos y generalizados contra tales propiedades situarían a las autoridades españolas ante una situación de amenaza a la seguridad nacional cuya gestión debería estar prevista, ya que podría complicarse por su extensión a las áreas fronterizas con Ceuta y Melilla.

En segundo término existe el riesgo real de un conflicto político-diplomático entre ambos países como resultado de la competencia por la prospección en la zona marítima entre Canarias y la costa sahariana, sometida a un contencioso internacional como parte del conflicto que enfrenta a la República Árabe Saharaui Democrática (RASD) con el Reino de Marruecos. Hasta ahora este es un riesgo latente que podría acrecentarse en los próximos años, en la medida en que los resultados de las prospecciones confirmasen la importancia de los yacimientos energéticos submarinos.

Estos nuevos riesgos o amenazas vienen a sumarse a los que ya existen desde hace décadas como el bloqueo temporal del acceso a Ceuta y Melilla; el embargo del suministro de gas natural a través del gaseoducto Magreb-Europa Gas o la presión sobre el sector pesquero y/o las empresas españolas radicadas en Marruecos. En términos generales, tales riesgos son muy limitados porque sus efectos económicos perjudican más a la economía marroquí que a la española, amparada en último extremo por su pertenencia a la UE y la extrema dependencia que Marruecos tiene de los mercados europeos.

³⁰ En el período 2007-2011 la inversión bruta de España en Marruecos ascendió a 995 millones de €, mientras que la de Marruecos en España tan solo alcanzó los 25 millones de €.

En el terreno comercial el total de los flujos España-Magreb durante el período 2006-2011 alcanzó un valor de 41.160 millones de € para las exportaciones y de 71.156 millones de € para las importaciones. De esta cuantía el 53% de las exportaciones españolas tuvieron como destino Marruecos, mientras que se importó de este país el 24,8% del total procedente del Magreb.

Ministerio de Economía y Competitividad. DataInVex.

<http://datainvex.comercio.es/index.htm> (consultado 06/08/2012).

Ministerio de Economía y Competitividad. DataComex. Estadísticas del Comercio Exterior Español. <http://datacomex.comercio.es> (consultado 06/08/2012).

De todas las amenazas económicas ya existentes, la más grave corresponde a la penetración de la economía ilegal marroquí en España a través de la extensión de las redes del crimen organizado en ciertos sectores marginales de la población inmigrante residente en territorio español.

En efecto, la importante brecha económica entre España y Marruecos ha provocado en los últimos años un flujo masivo de migrantes marroquíes hasta alcanzar, a 31 de marzo de 2012, los 848.149 residentes legales lo que les convierte en la segunda comunidad de inmigrantes después de la rumana³¹. Sin duda la inmigración marroquí, como la de otros muchos países, ha contribuido al crecimiento económico español de las dos últimas décadas, pero sería ingenuo ignorar que aprovechando el fenómeno migratorio legal se han establecido en España grupos asociados a la criminalidad organizada y al terrorismo yihadista.

Los datos avalan la importancia para la seguridad nacional de la amenaza social y económica que supone para España la extensión del crimen organizado marroquí. Entre 2006 y 2010 el número de detenciones por tráfico de los diversos derivados del cannabis pasó de 9.277 a 11.145 personas, lo que supone cifras similares a la totalidad de detenciones practicadas para el resto de drogas. De la totalidad de los detenidos extranjeros por tráfico de drogas en 2010 el 34% eran de nacionalidad marroquí. La cantidad total de hachís decomisado ese año ascendió a 384,3 Tm que aunque es notablemente inferior a las 682,6 Tm incautadas en 2008, sigue mostrando el alcance de esta amenaza³².

En efecto, en términos económicos y tomando como referencia el precio medio del kg de hachís en el período 2006-2010 que fue de 1.393 €, el valor de las incautaciones realizadas osciló entre los 535,3 millones de € en 2010 y los 951 millones de € en 2008. Si estos son los valores del hachís decomisado durante los últimos años, no es arriesgado suponer que el volumen total del tráfico de estupefacientes procedentes de Marruecos supere estas cuantías en 3 o 4 veces. La verdadera importancia de esta economía ilegal se puede valorar mejor si la comparamos con el importe de las inversiones legales o del comercio de bienes y servicios entre ambos países³³.

³¹ En esa misma fecha existían censados en España 59.619 argelinos; 367 libios; 10.970 mauritanos y 1.973 tunecinos. Secretaría General de Inmigración y Emigración. Extranjeros residentes en España. Anexo de Tablas.- Junio, 2012. http://extranjeros.empleo.gob.es/es/Estadisticas/operaciones/con-certificado/201203/Tablas_PR_31032012.pdf (consultado 06/08/2012).

³² Ministerio del Interior. Anuario Estadístico del Ministerio del Interior 2010. Edit. Ministerio del Interior. Madrid, 2011. <http://www.interior.gob.es/file/52/52707/52707.pdf> (consultado 07/08/2012).

³³ Observatorio Español de las Drogas y las Toxicomanías. Informe 2011. Situación y tendencias de los problemas de drogas en España. Edit. Ministerio de Sanidad,

Junto a los riesgos y amenazas económicas vinculadas a la vecindad con Marruecos, tampoco pueden ignorarse los que proceden de Argelia y Mauritania. Respecto del primero de ambos países, destaca la vulnerabilidad de la economía española respecto del abastecimiento energético procedente de este país aunque, como ya hemos señalado, la vulnerabilidad es mayor para la economía argelina por lo que es previsible que el mayor riesgo para España quede reducido al ámbito de las alteraciones unilaterales de precios y/o condiciones de suministro de petróleo y, sobre todo, de gas natural que siempre pueden resolverse en el marco de las negociaciones bilaterales o recurriendo al ámbito multilateral de las relaciones UE-Argelia³⁴.

Más preocupantes pueden ser los riesgos y amenazas procedentes de Mauritania, no tanto por su valor económico como por afectar directamente a la seguridad personal de determinados colectivos de ciudadanos españoles establecidos en este país (cooperantes, personal técnico, religiosos, etc.) o de emigrantes ilegales subsaharianos que salen del puerto mauritano de Nouadhibou³⁵.

Con el tiempo y dadas las condiciones de estados fallidos que existen en África Occidental, no es descartable la aparición de grupos que practiquen la piratería como ha ocurrido en el golfo de Guinea, amenazando directamente la seguridad del tráfico marítimo que circula entre las Canarias y Cabo Verde con destino a Europa.

En resumen, en un mundo complejo, dinámico y multilateral que está experimentando una profunda crisis, resulta imprescindible una correcta evaluación de la situación social y económica del Magreb con el fin de determinar y prevenir aquellos riesgos y amenazas que afectan directamente a la propia seguridad nacional española. La naturaleza multidimensional de la seguridad impone considerar las recíprocas influencias entre los cambios económicos y políticos que están experimentando las sociedades magrebíes porque, nos guste o no, estamos obligados a compartir nuestro presente y nuestro futuro con ellas.

Como acertadamente señala la Directiva de Defensa Nacional 2012:

«España debe estar preparada para hacer frente a los riesgos de un mundo en el que la interconexión, la calidad, la velocidad con que flu-

Política Social e Igualdad. Madrid, 2011; pág. 210.
<http://www.pnsd.msc.es/Categoria2/observa/pdf/oed2011.pdf> (consultado 07/08/2012).

³⁴ Escribano, G. «Gestionar la interdependencia energética hispano-argelina». Análisis del Real Instituto Elcano, nº 99 (julio-agosto 2012); págs. 12-18.

³⁵ Oficina Municipal de Inmigración de Nouadhibou. Diagnóstico sobre la situación de la inmigración subsahariana en Nouadhibou.
http://fundacionfei.files.wordpress.com/2010/12/iejifei_2010_diag_migr-ndb_esp.pdf (consultado 07/08/2012).

ye la información, la gestión telemática de las transacciones, la libertad de movimientos y de intercambios comerciales, cuyos beneficios son tan evidentes para la sociedad, no configuren un escenario en el que jueguen con ventajas grupos terroristas y de la delincuencia organizada con capacidad para dañar gravemente la paz social, la seguridad ciudadana, la estabilidad política y la prosperidad general»³⁶.

³⁶ Directiva de Defensa Nacional 2012. Por una defensa necesaria, por una defensa responsable. Madrid, julio 2012.
<http://www.lamoncloa.gob.es/NR/rdonlyres/19240551-6F82-4CFC-A2E0-E6A00B986663/0/DIRECTIVADEDEFENSANACIONAL2012.pdf> (consultado 07/08/2012).

Conclusiones

Carlos Felipe Victoria de Ayala

Las convulsas agitaciones ciudadanas que han tenido lugar en los países africanos de la costa mediterránea en los tres pasados años, y su evolución hasta el momento, han sido trascendentales en el camino hacia el establecimiento de las nuevas estructuras político-sociales de las que han decidido dotarse.

Partiendo de la situación previa, en las diversas áreas consideradas: política, religiosa, de seguridad, social o económica, se analiza su compleja evolución en cada país, el estado actual del proceso y su decisiva influencia en la estabilidad de la región, con especial énfasis en lo relativo a España.

El caldo de cultivo básico de estos movimientos iniciales viene de lejos; han sido razones casi siempre económicas, relacionadas con alzas de precios en alimentos básicos, y agravadas por temas puntuales nacionales.

Una vez iniciada la escalada típica de, manifestación de protesta, represión policial dura, aumento de las protestas, más represión con muertos y heridos en ambos bandos, la crispación permanente aviva la radicalización y obliga a los gobiernos a tomar ciertas medidas para apaciguar los ánimos.

Con las peculiaridades propias del país correspondiente, las condiciones generales características de estos países, se podrían describir como:

de gran extensión y reducida población irregularmente distribuida, con grandes desequilibrios sociales en economía, salud y cultura, dirigidos por gobiernos autoritarios en mayor o menor grado con cierta apariencia democrática, porcentaje elevado de población joven, algunos con formación universitaria, pero con graves problemas de empleo, que lleva a la emigración descontrolada. La economía está muy polarizada en determinados segmentos, con marcada dependencia exterior, en manos de ciertas élites sociales generalmente relacionadas con los grupos en el gobierno, familias influyentes, o fuerzas armadas o de seguridad, lo que propicia el enriquecimiento desproporcionado en determinados entornos y la corrupción en la administración.

Es de destacar la importancia del factor religioso en la zona, que con mayoría musulmana, se incluye perfectamente en la identidad cultural árabe, con las peculiaridades propias de la cultura bereber, y desde luego, no se inscribe dentro de los parámetros de la sociedad occidental. Siempre han tenido un papel muy destacado en la sociedad las organizaciones religiosas de carácter humanitario y caritativo (Hermanos Musulmanes) con trasfondo político evidente.

Las Fuerzas Armadas ocupan generalmente, un puesto fundamental en la estructura política correspondiente, asociada e incluso integrada en los órganos de gobierno, en apoyo personal a los líderes en el poder, incluso con miembros destacados de las familias dominantes entre sus filas, y con destacada dedicación a la defensa interior o de fronteras, más que a la seguridad respecto al exterior.

Con grandes diferencias entre ellas, las Fuerzas de Seguridad son elementos básicos del Gobierno para mantener el orden establecido, con mucha más dedicación a la protección oficial que a la seguridad ciudadana.

La influencia tribal, con lealtad suprema a los clanes o familias, es un factor a tener en cuenta, así como la presencia destacada de grupos incontrolados de verdaderos ejércitos dedicados a la acción violenta (contrabando, secuestro, extorsión, emigración ilegal o puro terrorismo), que campan a sus anchas en zonas desérticas fronterizas, con escasa atención oficial.

El proceso político se inicia con las revueltas del pan en varios de los países hace algunos años, apoyos a la intifada o contra la política occidental en el medio oriente, con la intención de conseguir mejoras político-sociales, y siguen dos vías diferentes: Argelia y Marruecos optan pronto por reformas de carácter político, cambios superficiales y elecciones con apertura a nuevos partidos, mientras que en Túnez, Egipto y Libia se llevan a cabo verdaderas revoluciones, con expulsión, derrocamiento de líderes, y guerra civil muy cruenta en el caso libio. Efectuadas las elecciones al Parlamento y establecidos los nuevos gobiernos en el poder, se redactan renovadas constituciones tratando de

volver a la nueva normalidad, con muy variados actores en organizaciones diversas, con mayorías o coaliciones de corte islamista, más o menos radical.

Los partidos triunfadores en los procesos electorales han sido los de carácter islamista, más o menos radical. En Nahda en Túnez, FJD en Argelia, PJD en Marruecos, Hermanos Musulmanes, salafistas e incluso algunos líderes yihadistas aparecen en las listas electorales de los países más permisivos con el islamismo radical. Esta masiva actividad islamista se aprecia en todas las áreas, con presiones para incluir preceptos coránicos en las constituciones, presencia masiva de clérigos radicales, inclinación económica hacia el entorno árabe o incremento de actividades antioccidentales y delictivas en ese entorno de inseguridad en el que tan bien se manejan ciertos grupos extremistas.

Una peculiar característica de este amplio proceso ha sido la sensación de sorpresa con la que han reaccionado los servicios de inteligencia de los países occidentales y del mundo en general; y no solo eso, sino la paralización inicial o las lentas y cautas posiciones políticas de muchos actores internacionales, ante los trascendentales y agitados acontecimientos en la zona.

La previsible evolución de algunos de los nuevos gobiernos hacia el islamismo radical, con la legalización de ciertos partidos políticos extremistas, incluso de comportamientos terroristas recientes en su haber, hace temer una desviación clara de su política frente a las actividades delictivas realizadas por grupos que operan en las fronteras internacionales del Sahel, que no contribuyen precisamente a mejorar la creciente situación de inseguridad en la zona.

El excedente de armamento ligero y de tipo medio en manos de ciertos grupos, que se refugian en la zona sahariana, pueden contribuir a la inestabilidad existente en la región, al aprovisionar a los grupos terroristas que allí actúan, y facilitar así sus rentables actividades de tráfico de inmigrantes, drogas y extorsión generalizada. Los países cercanos a esas incontroladas fronteras o con ciudadanos nacionales involucrados en organizaciones humanitarias, científicas o técnicas trabajando allí, tienen una amenaza importante que prever en su política exterior.

Se aprecian claramente los graves contrastes en el ámbito social como los más decisivos factores en los orígenes de las revueltas. Los desequilibrios en formación educativa, distribución social de la riqueza, niveles de desempleo, o de infraestructuras y servicios, entre las zonas rurales y las principales ciudades, han provocado los movimientos sociales internos de mayoría juvenil carente de opciones en el trabajo, ansiosa de cambios políticos de corte occidental, y, en los que han sido decisivos el empleo de las nuevas tecnologías y las redes sociales para su convocatoria y difusión tanto interna como externa.

No se ha confirmado ningún tipo de teoría conspiratoria exterior procedente de los países occidentales, y merece destacarse el marcado contraste entre las características de los grupos iniciales de manifestantes (mayoría de jóvenes bien formados con aspiraciones de cambio pro occidental) y los beneficiados políticos reales (partidos políticos de corte islamista más o menos radicales).

La economía regional ha experimentado un notable crecimiento en el último medio siglo, pero con graves desequilibrios internos y regionales. Destacan Argelia y Libia por su desarrollo del sector energético e industrial mientras que en el resto, se fundamenta en la agricultura y los servicios, con amplio contraste entre las zonas costeras más fértiles y pobladas, y el interior, desértico y deshabitado, donde además, operan a su libre albedrío las bandas de traficantes o yihadistas.

Aunque la crisis económica generalizada no parece haber afectado a la zona de manera significativa, sí que son claves los retos económicos que se les presentan en este momento, directamente relacionados con la evolución política que pretenden.

Reducir la excesiva concentración geográfica y productiva de sus exportaciones, compaginar la explotación intensiva de ciertos recursos con apoyo institucional de otras actividades productivas, acabar con los desequilibrios económicos internos entre zonas rurales o urbanas, o tratar de minimizar el peso de la economía sumergida tradicional que está asociada a la cultura del clan o la tribu y se asocia con facilidad a la corrupción en todos los niveles, son los grandes retos a los que se enfrentan las nuevas administraciones, que deben acompañar las pretendidas reformas de carácter político con las sociales y económicas, si realmente quieren lograr para sus respectivas sociedades mayor desarrollo, libertad y prosperidad.

La posición geográfica de los países del Magreb y la previsible actividad política, económica o social a corto y medio plazo, son razones claras de dedicación especial por parte de los países europeos y especialmente de España. Es necesario establecer nuevas relaciones de apoyo en sus necesidades de desarrollo, incrementar la colaboración en la seguridad regional, control de emigración y fronteras, y revisar las estrategias de asociación.

La estabilidad en la zona, es fundamental para España. Nuestras relaciones con los nuevos regímenes establecidos serán determinantes. Con todos los países del Magreb mantenemos relaciones tradicionales de amistad y buena vecindad, intercambios económicos y comerciales muy apreciados, no exentos de problemas políticos puntuales, de emigración, fronterizos o territoriales con los más cercanos.

La evaluación cercana y certera del proceso político, económico y social que tiene lugar en este área tan próxima y tan ligada a nuestra nación en

todo tipo de relaciones, debe ser primordial para el establecimiento de los nuevos criterios a establecer hacia los recién establecidos gobiernos tras las revueltas.

La seguridad y estabilidad regional garantizadas, deben ser el ambiente más propicio para la adecuada obtención de ese desarrollo y progreso, tan ampliamente proclamado por los principales actores de los recientes acontecimientos en la orilla sur del Mediterráneo occidental.

Abstract

The Maghreb, a region culturally, geographically and historically integrated, was swept by a gale of freedom, which has resulted –as unintended consequences– in a landscape dominated by Islamists from Syria to Morocco occupying the first vertex of the safety triangle. In another vertex we have the different armed forces which were and still are key players in most countries and whose responses to the riots has been key to the outcome of these, and could be moderators of craving Islamists trying to impose sharía worldwide at all costs. The third vertex is occupied by the association or link between the terrorism and the transnational crime, that far from reducing its influence, is coming back from Sinai to Mauritania, rearmed with arsenals abandoned by the Gaddafi regime and involving the entire Maghreb, setting up the key base in the Sahel

The Arab revolts have had different consequences in the Arab Maghreb Union (AMU) countries but the Islamist actors have emerged and been reinforced in the five cases. The heads of state of Tunisia and Libya, Zine El Abidine Ben Alí and Muammar El Gaddafi, both two among the strongest enemies of Islamists all over the world, were overthrown. Ennahda is legal in Tunisia, and even governing the country, and a number of Salafist parties and movements, including in some cases militants who practise violence, are legal as well. In Libya, Islamists did not win the July 7th, 2012, elections, but Islamist groups and movements, including militias and terrorist cells, are proliferating. In Algeria, the Algerian Green Alli-

ance did not win the May 10th, 2012, polls, but Islamists are gaining space in the political arena and Al Qaeda in the Islamic Maghreb (AQIM) continues to be a threat at domestic and regional levels. In Morocco, the Islamist Justice and Development Party (JDP) won the November 25th, 2011, general elections, and it plays an active role in the coalition government. At the same time, The Justice and Charity movement and other more radicalized Islamist actors try to gain the support in the streets of the Islamist-oriented people in the Kingdom. Finally, Mauritania has remained apart from the process of revolts, but the combination of a solid and long Islamist offensive from AQIM, on one side, and the structural problems affecting the security of the country, on the other, has transformed it into the weakest member of the AMU.

The riots, unleashed in the African Maghreb because of the young Tunisian Mohamed Bouaziz's sacrifice, found its remote cause in its long period of autocracy and economic decline, and the immediate origin in the hard increase of the basic feeding prices since middle of 2008. These riots have brought out actual revolutions, transforming in a real way the old kind of regimes, in three of the countries analyzed: Egypt. Libya (by internationalized civil war) and Tunisia, keeping the previous status quo in the other two countries: Algeria and Morocco by means of an appropriate combination of repression and concessions. Anyway, these riots would also be the opportunity for the democratic Islamism consolidates itself as a first order political force all over the region, obtaining the Governments of Egypt and Tunisia, managing to implant itself in Morocco and attaining to be the first political opposition force in Libya and Algeria.

Concerning the impact on the economy, the Maghreb regional economy presents different characteristics between the countries. While Algeria, Tunisia and Libya are countries with a medium development is consolidating over the past two decades, Morocco is an economy in the early stages of development and Mauritania is a poor country in a failed state.

Any analysis of the economic reality of these countries should include, in addition to the official economy, the inputs from informal economy that includes both: the production for self consumption and illegal activities mostly related to illegal trafficking, especially persons and drugs.

Overall, the entire Maghreb's economy of is basically linked to trade with and investment from the EU, and shows a strong dependence on the production and distribution of energy resources.

Finally, the analysis of social and economic risks and vulnerabilities must clearly differentiate those that are common to all countries in the region, as the growing economic gap being generated between them, from those that are specific to each country. The main medium-term strategic risk is the access by radical Islamist groups to energy resources and their distribution through control of state institutions.

In short, the social movements that have occurred during the «Arab Spring» have opened a phase of history that has marked a before and an after.

The significance and importance of all these changes, most of them still in progress, is such that it can determine a new world order.

The aim of this paper is to analyze all factors that influenced the so called «Arab Spring», addressing the psychological impact on the societies and also determining the social challenges that all these countries face today.

Composición del grupo de trabajo

Presidente: **D. Carlos Felipe Victoria de Ayala**

Teniente general del EA (RT).

Coordinador: **D. Juan Pablo Estrada Madariaga**

Capitán de navío de la Armada, profesor de la Escuela de Altos Estudios de la Defensa.

Vocales: **D. Rafael Calduch Cervera**

Director del Departamento de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales de la Universidad Complutense de Madrid.

Dña. M^a Dolores Algora Weber

Profesora de la Universidad CEU San Pablo.

D. Enrique Vega Fernández

Coronel de ET (RT), profesor del Real Instituto Elcano e investigador.

D. Carlos Echeverría Jesús

Profesor de la Universidad a Distancia (UNED) e investigador del Grupo de Estudios Estratégicos.

D. Emilio Sánchez de Rojas Díaz

Coronel del ET, profesor de la Escuela de Altos Estudios de la Defensa.

Relación de Monografías del CESEDEN

1. Clausewitz y su entorno intelectual. Kant, Guibert, Fichte, Moltke, Schlieffen, Lenin
2. Las Conversaciones de Desarme Convencional (CFE)
3. Disuasión convencional y conducción de conflictos: el caso de Israel y Siria en el Líbano
4. Cinco sociólogos de interés militar
5. Primeras Jornadas de Defensa Nacional
6. Prospectiva sobre cambios políticos en la antigua URSS. Escuela de Estados Mayores Conjuntos. XXIV Curso 91/92
7. Cuatro aspectos de la defensa nacional. (Una visión universitaria)
8. Segundas Jornadas de Defensa Nacional
9. IX y X Jornadas CESEDEN-IDN de Lisboa
10. XI y XII Jornadas CESEDEN-IDN de Lisboa
11. Anthology of the essays
12. XIII Jornadas CESEDEN-IDN de Portugal. La seguridad de la Europa Central y la Alianza Atlántica
13. Terceras Jornadas de Defensa Nacional
14. II Jornadas de Historia Militar. La presencia militar española en Cuba (1868-1895)

15. La crisis de los Balcanes
16. La Política Europea de Seguridad Común (PESC) y la Defensa
17. Second anthology of the essays
18. Las misiones de paz de la ONU
19. III Jornadas de Historia Militar. Melilla en la historia militar española
20. Cuartas Jornadas de Defensa Nacional
21. La Conferencia Intergubernamental y de la Seguridad Común Europea
22. IV Jornadas de Historia Militar. El Ejército y la Armada de Felipe II, ante el IV centenario de su muerte
23. Quintas Jornadas de Defensa Nacional
24. Altos estudios militares ante las nuevas misiones para las Fuerzas Armadas
25. Utilización de la estructura del transporte para facilitar el cumplimiento de las misiones de las Fuerzas Armadas
26. Valoración estratégica del estrecho de Gibraltar
27. La convergencia de intereses de seguridad y defensa entre las Comunidades Europeas y Atlánticas
28. Europa y el Mediterráneo en el umbral del siglo XXI
29. I Congreso Internacional de Historia Militar. El Ejército y la Armada en 1898: Cuba, Puerto Rico y Filipinas
30. Un estudio sobre el futuro de la no-proliferación
31. El islam: presente y futuro
32. Comunidad Iberoamericana en el ámbito de la Defensa
33. La Unión Europea Occidental tras Ámsterdam y Madrid
34. Iberoamérica, un reto para España y la Unión Europea en la próxima década
35. La seguridad en el Mediterráneo. Coloquios C-4/1999
36. Marco normativo en que se desarrollan las operaciones militares
37. Aproximación estratégica española a la última frontera: la Antártida
38. Modelo de seguridad y defensa en Europa en el próximo siglo
39. V Jornadas de Historia Militar. La aviación en la guerra española
40. Retos a la seguridad en el cambio de siglo. (Armas, migraciones y comunicaciones)
41. La convivencia en el Mediterráneo Occidental en el siglo XXI
42. La seguridad en el Mediterráneo. Coloquios C-4/2000
43. Rusia: conflictos y perspectivas

44. Medidas de confianza para la convivencia en el Mediterráneo Occidental
45. La cooperación Fuerzas de Seguridad-Fuerzas Armadas frente a los riesgos emergentes
46. La ética en las nuevas misiones de las Fuerzas Armadas
47. VI Jornadas de Historia Militar. Operaciones anfibias de Gallípoli a las Malvinas
48. La Unión Europea: logros y desafíos
49. La seguridad en el Mediterráneo. Coloquios C-4/2001
50. Un nuevo concepto de la defensa para el siglo XXI
51. Influencia rusa en su entorno geopolítico
52. Inmigración y seguridad en el Mediterráneo: el caso español
53. Cooperación con Iberoamérica en el ámbito militar
54. Retos a la consolidación de la Unión Europea
55. Revisión de la Defensa Nacional
56. Investigación, Desarrollo e innovación (I+D+i) en la Seguridad y la Defensa
57. VII Jornadas de Historia Militar. De la Paz de París a Trafalgar (1763-1805). Génesis de la España contemporánea
58. La seguridad en el Mediterráneo. Coloquios C-4/2002
59. El Mediterráneo: Proceso de Barcelona y su entorno después del 11 de septiembre
60. La industria de defensa: el desfase tecnológico entre la Unión Europea y Estados Unidos de América
61. La seguridad europea y las incertidumbres del 11 de septiembre
62. Medio ambiente y Defensa
63. Pensamiento y pensadores militares iberoamericanos del siglo XX y su influencia en la Comunidad Iberoamericana
64. Estudio preliminar de la operación: Libertad para Irak
65. Adecuación de la defensa a los últimos retos
66. VIII Jornadas de Historia Militar. De la Paz de París a Trafalgar (1763-1805). La organización de la defensa de la Monarquía
67. Fundamentos de la estrategia para el siglo XXI
68. Las fronteras del mundo iberoamericano
69. Occidente y el Mediterráneo: una nueva visión para una nueva época
70. IX Jornadas de Historia Militar. De la Paz de París a Trafalgar (1763-1805). Las bases de la potencia hispana
71. Un concepto estratégico para la Unión Europea

72. El vínculo transatlántico
73. Aproximación a las cuestiones de seguridad en el continente americano
74. Defensa y Sociedad Civil
75. Las organizaciones internacionales y la lucha contra el terrorismo
76. El esfuerzo de defensa. Racionalización y optimización
77. El vínculo transatlántico en la guerra de Irak
78. Mujer, Fuerzas Armadas y conflictos bélicos. Una visión panorámica
79. Terrorismo internacional: enfoques y percepciones
80. X Jornadas de Historia Militar. De la Paz de París a Trafalgar (1763-1805). El acontecer bélico y sus protagonistas
81. Opinión pública y Defensa Nacional en Iberoamérica
82. Consecuencias de la guerra de Irak en el Mediterráneo Occidental
83. La seguridad en el Mediterráneo. Coloquio C-4/2004-2005
84. Hacia una política de cooperación en Seguridad y Defensa con Iberoamérica
85. Futuro de la Política Europea de Seguridad y Defensa
86. Una década del Proceso de Barcelona: evolución y futuro
87. El conflicto árabe-israelí: nuevas expectativas
88. Avances en tecnologías de la información y de las comunicaciones para la Seguridad y la Defensa
89. La seguridad en el Mediterráneo. Coloquio C-4/2006
90. La externalización en las Fuerzas Armadas: equilibrio entre el apoyo logístico propio y el externalizado
91. La adhesión de Turquía a la Unión Europea
92. La seguridad en el Mediterráneo: complejidad y multidimensionalidad
93. La situación de seguridad en Irán: repercusión en el escenario regional y en el entorno mundial
94. Tecnología y Fuerzas Armadas
95. Integración de extranjeros en las Fuerzas Armadas españolas
96. El mundo iberoamericano ante los actuales retos estratégicos
97. XI Jornadas de Historia Militar. La enseñanza de la historia militar en las Fuerzas Armadas
98. La energía y su relación con la Seguridad y Defensa
99. Prospectiva de Seguridad y Defensa: viabilidad de una unidad de prospectiva en el CESEDEN

100. Repercusión del actual reto energético en la situación de seguridad mundial
101. La evolución de la Seguridad y Defensa en la Comunidad Iberoamericana
102. El Oriente Próximo tras la crisis de El Líbano
103. Los estudios de posgrado en las Fuerzas Armadas
104. Las fronteras exteriores de la Unión Europea
105. La industria y la tecnología en la Política Europea de Seguridad y Defensa
106. De la milicia concejil al reservista. Una historia de generosidad
107. La Agencia Europea de Defensa: pasado, presente y futuro
108. China en el sistema de seguridad global del siglo XXI
109. Naciones Unidas como principal elemento del multilateralismo del siglo XXI
110. Las relaciones de poder entre las grandes potencias y las organizaciones internacionales
111. Las nuevas guerras y la polemología
112. La violencia del siglo XXI. Nuevas dimensiones de la guerra
113. Influencia de la nueva Rusia en el actual sistema de seguridad
114. La nueva geopolítica de la energía
115. Evolución del concepto de interés nacional
116. Sesenta años de la OTAN ¿Hacia una nueva estrategia?
117. La importancia geoestratégica del África Subsahariana
118. El Mediterráneo: cruce de intereses estratégicos
119. Seguridad Nacional y estrategias energéticas de España y Portugal
120. Las armas NBQ-R como armas de terror
121. El futuro de las relaciones Latinoamérica-Estados Unidos
122. La influencia social del islam en la Unión Europea
123. África ¿nuevo escenario de confrontación?
124. Las nuevas guerras: globalización y sociedad
125. El impacto de la crisis económica en el área de la Seguridad y la Defensa
126. El ciberespacio. Nuevo escenario de confrontación
127. En una sociedad posheroica: la transformación del paradigma militar
128. Los ámbitos no terrestres en la guerra futura: espacio
129. Valores y conflictos. Las claves culturales en el conflicto del siglo XXI

- 130. Análisis prospectivo de las operaciones de multipolaridad
- 131. Nuevas guerras. Nuevas paces
- 132. Valores y conflictos. Aproximación a la crisis

Las *Monografías del CESEDEN* están disponibles en las bibliotecas especializadas y en el Centro de Documentación del Ministerio de Defensa.